



ESCUELA DE ANTROPOLOGIA

**TRANSFORMACIÓN DEL TRABAJO Y LAS RELACIONES DE GÉNERO: ROL  
E IDENTIDAD DE LAS MUJERES EN EL ESTERO PAILDAD, ISLA GRANDE  
DE CHILOÉ.**

Profesora Guía: Carmen Gloria Godoy

Alumna: Manuela Paz Rodríguez Careaga

Tesis para optar al título de Antropólogo/a

Tesis para optar al grado de Licenciado/a en Antropología

Santiago, 2017

**AGRADECIMIENTOS**

En primera instancia agradecer a todos los entrevistadas y entrevistados, habitantes del Estero de Paildad, sin ellos la realización de esta tesis no habría sido posible. Gracias a Gilberto y Ana por abrirnos las puertas de su casa, acogernos y darnos buenas horas de música; a Alda y Jaime, por largas conversaciones en torno a su mesa.

A Carmen Gloria Godoy, mi guía, que aunque no me hizo clases y no conoció mi desempeño como alumna, de igual forma vio en mi propuesta de investigación algo interesante, me orientó y se dio el tiempo de observar, criticar, repasar este escrito una y otra vez, alimentando con su mejor disposición y sus amplios conocimientos este trabajo de investigación.

Agradezco a Carmen Gloria, nuevamente, por invitarme al Proyecto Fondecyt de iniciación N°11130005 “El discurso de la igualdad de género en Chile y su recepción en mujeres de las capas medias y altas”, proyecto al cual pertenece este estudio. Sin éste no habría podido realizar esta investigación ni el viaje necesario para poder abordar la realidad local y ser testigo de dinámicas cotidianas de los otros, lo que es parte esencial de nuestra disciplina.

A la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, específicamente a la Escuela de Antropología, a mis profesores, por todo lo que me entregaron, y a la escuela en general por todo lo que me enseñó y en los núcleos de investigación en los que me permitió participar.

Al Grupo de Investigación en Ciencias Sociales y Economía –GICSEC-, cada uno de sus miembros me aportaron profundas discusiones intelectuales y me ayudaron en los avances académicos tan necesarios en esta labor investigativa. Si no hubiese participado en este grupo de compañeros y que pronto llamaré colegas, nunca habría llegado a Chiloé. Con GICSEC aprendí a trabajar en equipo y a la vez a disfrutar del regocijo que significa la disciplina, el trabajo constante y lo placentero de ver los resultados de nuestra labor. En especial a dos miembros que conocí en este grupo: al Rodrigo Díaz Pla por mostrarme por primera vez los parajes de Paildad y ser el principal compañero en el descubrimiento de este territorio y a Matías Calderón por tantos años de aprendizaje, trabajo y amistad que pronto dará importantes frutos.

Quisiera agradecer a mi familia. A mi madre, Selva Careaga, por alentarme continuamente a terminar este proceso, cariñosa y pacientemente apoyándome en los más mínimos detalles en cada dificultad que se presentó. A mis hermanos, Macarena y Camilo, que con sus risas y sus propias vidas me enseñaron a que hay cosas simples con las que encantarse constantemente. A mi padre, Manuel Rodríguez, paciente y comunicativo, con sus pequeñas grandes aventuras diarias. Todos con su amor ilimitado.

Agradezco a Pablo Araya por acompañarme en el viaje decisivo para realizar este lindo trabajo, por su cercanía y cariño incondicional.

A Rosa Amelia González, que me ha enseñado sobre el arte, diseño, estética y el buen gusto; sobre limpieza del espíritu y de los espacios que habitamos, y que en la armonía de su tienda Puro Amor fue posible avanzar en este escrito.

A Pablo Díaz, quien me dio ánimos en el último impulso para terminar los procesos y cerrar ciclos.

A mis amigos más cercanos en este período, Chizel, Fei, Dana, Dayen, Josefo, Michi, Chela, Deniso, Fifi, Aparecida; los amo a todos y les agradezco por quererme tal cual soy. Gracias por las largas horas de conversación y bohemia, arreglando el mundo y compartiendo nuestros sueños. Sin embargo, muchos faltan por nombrar, y también les agradezco a ellos pues con su humor fueron parte de este proceso, como mentores.

## RESUMEN

La presente investigación de tesis consiste en el análisis de las transformaciones de los roles de género en Paildad, Isla Grande de Chiloé, poniendo énfasis en el impacto provocado por la llegada e instalación en el territorio de mega empresas extranjeras de cultivo de salmón desde la década del 80 en adelante. El eje central está puesto en los roles de género respecto al trabajo (productivo y reproductivo) pero visibilizando la relevancia de trabajos realizados por mujeres y que no han sido reconocidos como tal sólo hasta cuando ingresan a la salmonicultura. Desde una perspectiva materialista histórica, con un enfoque de género, se realiza esta investigación cualitativa mediante el análisis de entrevistas semiestructuradas que dan cuenta sobre cómo históricamente se han construido roles de género asociados a ciertas características y cualidades masculinas y femeninas diferenciadas que se expresan en diversas labores y trabajos, al llegar la salmonicultura se hace visible la inserción laboral de mujeres en el territorio, que llevaban años trabajando sin ser reconocidos de igual manera que los hombres, pero no son las mujeres quienes se adaptan al trabajo en salmonicultura al incorporarse a ésta, sino que viceversa, es la salmonicultura que se acopla a una estructura y a roles de género en el trabajo que ya existían previamente. A pesar de que las mujeres llevan trabajando a cambio de un salario, fuera de sus hogares, hace ya mucho tiempo, aún persiste la idea tradicional de que la mujer trabaja en la casa, su labor está dentro de ésta criando y cuidando principalmente a los hijos/as.

Palabras Clave: Roles de género, trabajo, salmonicultura, neoliberalismo, identidad de género.

## **INDICE DE CONTENIDOS**

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>9</b>
--------------------------	----------

### **CAPITULO I: ANTECEDENTES GENERALES**

1.1 Estero Paildad.....	13
1.2 ¿Cómo se llega a Paildad?.....	15
1.3 Población.....	16
1.4 Servicios locales e infraestructura.....	17

### **CAPITULO II: PROBLEMÁTICA.....19**

2.1 Identificación de la problemática.....	19
2.2 Pregunta inicial.....	24
2.3 Objetivo General.....	24
2.4 Objetivos Específicos.....	24
2.5 Hipótesis.....	25

### **CAPITULO III: MARCO TEORICO.....26**

3.1 Sobre la teoría del género.....	26
3.2 Identidad insular e identidad de género.....	31
3.3 Campesinado/ruralidad.....	33
3.4 Trabajo y familia: los roles de género.....	39
3.5 El concepto de trabajo en la historia: la exclusión de los trabajos de cuidado.....	40
3.6 La invisibilización de la mujer desde la producción histórica.....	48
3.7 Relación hombre/mujer: Construcción de cultura/naturaleza.....	51
3.8 Maternidad en la construcción del rol de la mujer.....	54

### **CAPÍTULO IV METODOLOGIA.....58**

### **CAPÍTULO V PERIODOS HISTÓRICOS EN CHILOÉ:**

#### **TRABAJO GÉNERO.....63. Y**

5.1 Pre hispánico.....	63
5.2 Periodo colonial.....	65

5.3 Conformación del Estado- nación.....	68
5.3.1 La mujer y el hombre en la construcción de nación.....	69
5.3.2 El boom maderero.....	69
5.4 Capitalismo organizado de Estado .....	71
5.4.1 Las relaciones de género en el período del Capitalismo organizado de Estado.....	73
5.4.2 El tiempo del Puerto Libre.....	75
5.5 Capitalismo neoliberal.....	77
5.5.1 Capitalismo Neoliberal en Chile.....	79
5.5.2 Explotación primario exportadora.....	81
5.5.3 Industrias previas a la salmonicultura en Chiloé.....	81
5.5.4 Salmonicultura en Chiloé.....	83
5.5.5 El Trabajo en la industria del salmón y las relaciones de género.....	86
5.5.6 La mujer en la salmonicultura.....	89
<b>CAPITULO VI: MUJERES Y HOMBRES DE PAILDAD: UN RECORRIDO EN LA PROFUNDA HISTORIA DE SU TRABAJO.....</b>	<b>93</b>
6.1 Comienza el viaje.....	93
6.2 La vida en el campo era de mucho esfuerzo.....	95
6.2.1 Una experiencia del pasado/presente: la minga/el deschampe.....	99
6.2.2 Mis viejos siempre sembraban... ..	102
6.2.3 Los animales siempre estaban cerca de casa... ..	108
6.2.4 La pesca artesanal y recolección.....	111
6.3 Cuando éramos niños, aprender el trabajo: comparando la visión respecto a los niños de hoy.....	112
6.4 De cuando se abandonaba el hogar: trabajos y motivaciones.....	119
6.5 El trabajo y el tiempo: la experiencia en el sector rural.....	121
6.6 El trabajo fuera del territorio: el estrecho vínculo con el matrimonio.....	124
6.7 Matrimonios y composición familiar.....	128
6.8 Entonces ellas me decían ‘ahí viene tu mamá’... Los niños crecidos o adoptados....	132

6.9 Ausencia del hombre en temporadas de esquila.....	135
6.10 El hombre en los aserraderos.....	139
6.11 La experiencia de mujeres: la vida en la ciudad.....	144
6.12 Ser madre soltera.....	145
6.13 Generación de ingresos paralelos al trabajo campesino.....	150
6.14 Relaciones de género en la familia: labores domésticas y orden del trabajo.....	161
6.14.1 Lo que hacían nuestras madres... ..	161
6.14.2 División sexual del trabajo.....	163
6.14.3 El machismo en Paildad.....	165
6.15 Otros cambios ocurridos a partir de las transformaciones en el mercado y el entorno .....	168
6.15.1 La llegada del camino y otros avances.....	168
6.15.2 El impacto del consumo de alcohol.....	169
6.15.3 Situación de Violencia.....	172
6.16 La labor campesina hoy con salmoneras.....	174
6.16.1 Todos tenemos derecho a ganar su plata... Las mujeres en las salmoneras.....	193
6.17 Visión en perspectiva... el estilo de vida.....	198
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>201</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....</b>	<b>208</b>
<b>ANEXO.....</b>	<b>217</b>
 <b>INDICE DE MAPAS</b>	
Mapa I: Comuna de Queilen.....	14
Mapa II: Imagen satelital del Estero y alrededores.....	14
Mapa III: Plantas de proceso y centros de cultivo situados en el sur de Chile año 2014.....	83
Mapa IV Estero de Paildad: Ubicación de centro de la localidad.....	116
 <b>INDICE DE CUADROS</b>	
Cuadro I: Población Localidad de Paildad 2002.....	16
Cuadro II: Población localidad de Paildad 1992.....	16

## **INDICE DE GRAFICO**

Cuadro I: Adscritos al PEM según ocupación anterior por sexo 1982.....	121
--	-----

## INTRODUCCIÓN

La presente tesis tiene la finalidad de abordar la construcción de la identidad de género de las mujeres de la localidad del Estero Paildad de la comuna de Queilen, en la Isla Grande de Chiloé<sup>1</sup> (cuya caracterización se realizará en profundidad en el apartado de antecedentes), en relación al rol que cumplen en el trabajo familiar (productivo y reproductivo). Se trabaja con las percepciones que las mujeres habitantes de la localidad poseen sobre sí mismas y su propia historia, en función de sus roles en la economía familiar. Es importante señalar que también se analiza los roles de los hombres de la zona, pues la construcción de los roles de género no se puede realizar por separado, hombres y mujeres significan el género de manera relacional.

Este trabajo se desprende de varios años de estudio en la localidad, que han tenido como foco principal la investigación de las transformaciones socioeconómicas y productivas de mayor relevancia en la zona, las cuales han alterado la realidad social principalmente desde la década de 1970 a partir de la llegada del modelo capitalista en su fase neoliberal. Los estudios han consistido principalmente en una construcción histórica a partir del relato y la memoria de los habitantes del Estero en torno a las actividades económicas predominantes a lo largo de su historia: antes, durante y después de la llegada de la industria salmonera (referente empírico de la inserción del modelo neoliberal a la zona) y su posterior crisis por la aparición del virus ISA.

Tras largos años de labor de campo, de convivencia, de extensas tardes compartiendo y conversando con los y las habitantes de la localidad respecto a dichos cambios socio-económicos surgió la curiosidad respecto a cómo se organizaban esos trabajos, qué rol cumplía cada quién en dichas labores productivas/extractivas, cómo se enseñan y transmiten aquellos saberes tradicionalmente campesinos y posteriormente

---

<sup>1</sup> Estudios que se han enmarcado en proyectos mayores:

El primero de GICSEC (Grupo de Ciencias Sociales y Economía de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano) llamado: "Modelo Neoliberal y conflictos políticos en territorios rurales" (2010- 2012).

Publicado en el año 2013 bajo el título "Territorios rurales y neoliberalismo en Chile. Conflictos económicos y sus expresiones políticas en zonas de vitivinícolas, forestales e industrias salmoneras". En Cuadernos de Antropología Social N° 38.

El tercero se trata del proyecto FONDART Regional adjudicado por el CNCA en el año 2013, junto con los antropólogos Katherine Riveros y Rodrigo Díaz, el fotógrafo Javier Valdés y el realizador Audiovisual Gustavo Sánchez, llamado: MEMORIAS DEL ESTERO PAILDAD "Transformaciones socio-económicas en el Chiloé profundo" (Publicado en 2014)

semiproletarizados, cómo se han distribuido los roles de género en la localidad en función de las diversas transformaciones socioeconómicas que han ocurrido en Paildad, dando énfasis al impacto que ha generado el modelo neoliberal en la zona, lo que ha modificado drásticamente a este territorio, pues la población sufre una importante transición desde asegurar su reproducción a partir de una economía eminentemente campesina, pasando a tener una economía semiproletaria.

En una primera instancia, antes de salir a la actividad de terreno se pretendía abordar el impacto de la llegada de la salmonicultura en la década de 1980 como elemento principal en la transformación socioeconómica, por tratarse de un fenómeno de importancia productiva económica global y que se encontraba anclada en un territorio local rural:

“La industria salmonera se ha transformado en un caso emblemático de éxito económico, pues en un período corto de tiempo Chile logró pasar de una producción más bien modesta a convertirse en uno de los principales productores a nivel mundial, con una participación de mercado mundial del 38% (en el año 1992 correspondía sólo a un 14%). Durante el año 2006 la industria obtuvo retornos por US\$ 2.207 millones en exportaciones, transformándose por muy lejos en la principal actividad económica de la Región de Los Lagos, y dejando al salmón como el tercer producto más importante en la canasta exportadora nacional, superado por los envíos de cobre y molibdeno” (F. Pinto, 2007: 10)

Pero en el proceso de afinamiento de inquietudes y objetivos opté por acotar el tema a algo más específico, abordar el impacto que la llegada de la salmonicultura había provocado en los roles de género y en los conceptos que se construyen en torno a éste (hombre/mujer, masculino/femenino se fundan recíprocamente) pero siempre teniendo en cuenta como eje central de análisis el trabajo productivo y reproductivo.

De este modo, al hablar de trabajo inevitablemente se debe hacer una referencia a la división de éste, y uno de los principales ejes de estructuración social y de organización, además de la clase, es el género como tema transversal. Profundizar en esta temática de los roles desempeñados por hombres y mujeres, permitió abrir un mundo teórico-conceptual cada vez más amplio respecto al género, a la dominación simbólica, a la división sexual del trabajo, a qué es lo que se entiende por trabajo y desde qué miradas (desde la teoría y cómo se aplica en la praxis), al trabajo remunerado y al no remunerado, a las actividades reconocidas y aceptadas en lo social, al trabajo de cuidado y a la reproducción.

A partir de este trabajo, en torno al quehacer y a las labores de uno y de otro (hombre-mujer), poco a poco en las entrevistas realizadas, fueron apareciendo temáticas más

profundas relegadas a la intimidad; el rol descrito desde las percepciones, emociones, motivaciones y miedos; los sentimientos de pertenencia y de no pertenencia respecto a la familia, al matrimonio, los hijos y el amor; todos elementos constituyentes de una identidad de género en constante transformación.

Esta investigación consta de siete capítulos que dan cuenta de manera ordenada el proceso de investigación.

El primer capítulo corresponde a los antecedentes generales de la localidad de Paildad, que permite desde un comienzo ubicarse en el territorio local, situando mentalmente al lector en el mapa de ese Chiloé recóndito.

El capítulo dos presenta el planteamiento del problema de investigación que consiste en la falta de reconocimiento a lo largo de la historia de las labores y aportes femeninos a las economías familiares.

El tercer capítulo corresponde al marco teórico-conceptual, en donde se abordan los elementos que permiten una comprensión más acabada sobre la teoría de la construcción del género, el concepto histórico del trabajo, de la ruralidad y el campesinado, la construcción de las mujeres en su rol de madre, entre otros, necesarios para llevar a cabo una investigación desde un análisis con perspectiva de género.

El cuarto capítulo consiste en la metodología, las técnicas de recopilación de información y el análisis de la información recopilada en terreno durante los viajes realizados en la zona.

En el quinto capítulo se hace un recorrido histórico desde épocas precolombinas hasta la conformación del sistema capitalista en su fase neoliberal, abordando las distintas ideologías que predominaban en cada período y la estructura en las relaciones de género en cada época abordada, las políticas estatales que han conformado y consolidado los roles de género y las instituciones relevantes en Chiloé en términos económicos.

El sexto capítulo corresponde al análisis de las entrevistas realizadas a las mujeres en Paildad, sobre su experiencia en el trabajo haciendo un recorrido desde su infancia, de lo que vieron en sus padres y de cómo han criado a sus hijos respecto a los roles de género y las labores correspondientes a las áreas productiva y reproductiva, no sólo a nivel de construcción del ideal de hombre y mujer sino que en la práctica y en el cómo se vive la

experiencia de género. De este modo, el capítulo aborda las principales actividades productivas de Paildad, el orden del trabajo y cómo aprenden a trabajar, los matrimonios en la zona y su relación con el territorio y la producción económica, las composiciones familiares campesinas y el impacto de la llegada de la empresa de producción del salmón y las consecuencias de la modernidad tanto positivas como negativas (como el aumento en el consumo de alcohol por ejemplo).

Finalmente, el capítulo número siete corresponde a las conclusiones.

Es importante señalar que en el presente documento he decidido cambiar los nombres de los y las entrevistados/as debido a la profundidad de algunos temas abordados con el fin de evitar la exposición de quienes me abrieron las puertas de sus casas y de sus historias más íntimas.

## CAPITULO I

### ANTECEDENTES GENERALES

#### 1.1 Estero Paildad

El Estero Paildad pertenece a la comuna de Queilen (Ver mapa I y II), ubicada en el sector sureste de la Isla Grande de Chiloé, y su nombre proviene del mapudungun o mapuzugun cuyas traducciones según R. Cárdenas (2009) podrían significar ‘veta de agua’ o ‘aguas tranquilas’. El Estero de Paildad es una entrada de mar que forma una especie de Y inclinada hacia la izquierda si se ve desde un mapa. La superficie del estero es de 84.5 km<sup>2</sup> y lo componen siete localidades: Paildad, Contuy, San Miguel, Pilque, Apeche (Alto y Bajo), Pureo y Aulen (INE, 2001). Presenta un clima templado lluvioso frío y con influencia marítima. En cuanto a vegetación presenta bosques pluviales que permiten la existencia de especies como el coigüe y el ciprés de las Guaitecas (especie de árbol que le da el nombre a la comuna de Queilén) (C. Arellano y C. Cerpa, 2004).

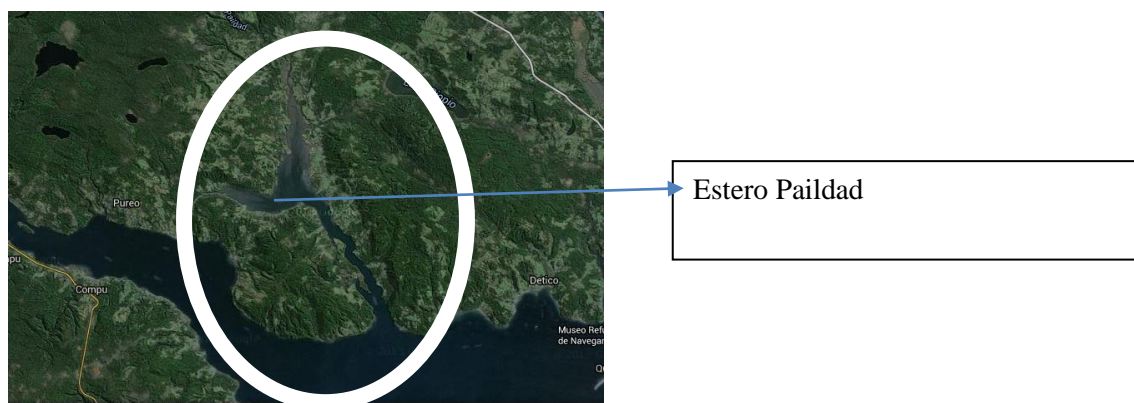
La Isla Grande de Chiloé se caracteriza por una gran riqueza natural que ha permitido el desarrollo de la vida humana mediante diversas actividades productivas. El entorno geográfico en el que se han insertado históricamente las comunidades ofrecen grandes fuentes de agua limpia, bosques, un suelo caracterizado por su excelente calidad y fertilidad, importantes praderas y gran variedad de recursos marinos. Estos atributos naturales han permitido un uso de los recursos que se traduce en estrategias de vida muy diversas por parte de los habitantes de Chiloé. En la actualidad, la actividad agropecuaria figura como una de las más importantes, tanto para la isla en general como para el caso específico de las localidades de Apeche, Contuy, San Miguel, Paildad y Pilque.

## Mapa I: Comuna de Queilen



Fuente: [www.chiloeweb.cl](http://www.chiloeweb.cl)

## Mapa II: Imagen satelital del Estero y alrededores



Fuente: <https://www.google.cl/maps/@-42.8623109,-73.6085656,18944m/data=!3m1!1e3>

El sustento económico de las familias chilotas depende principalmente de la producción de autoconsumo y a su vez de la comercialización de la agricultura y la ganadería (con

productos como la papa y el ganado vacuno y ovino), lo que se complementa con la producción textil (lanas y artesanías) y la extracción de madera (a partir de la elaboración y uso de la leña). Una vez declarado Chiloé como un Sistema Ingenioso de Patrimonio Agrícola Mundial (SIPAM) por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) en el 2011, se establece que la producción agropecuaria depende de: su ubicación geográfica, del tamaño de explotaciones y la disponibilidad de recursos. Por lo tanto, la isla se puede dividir y caracterizar en tres zonas principalmente: la zona central presenta la mayor superficie de predios limpios, con producciones de carácter intensivo y un fuerte vínculo a mercados, lo que se traduce en una mayor cantidad de producción ganadera (ovina y bovina) y mayor superficie de cultivos destinados al autoconsumo y venta. En el sector sur, más aislado de los centros de urbanos, los sistemas de economía campesina están mayoritariamente destinados al autoconsumo, principalmente del sector agrícola (aquí se ubica Paildad). Finalmente, en la zona norte los sistemas de producción con mayor importancia son la producción de carne y leche. De este modo, las características del entorno han permitido un uso de los recursos mediante estrategias de vida muy diversas de parte de los habitantes de Chiloé, asociados a la expansión y contracción de la economía territorial y global.

## **1.2 ¿Cómo se llega a Paildad?**

Hay dos vías de acceso principales a la localidad, una es terrestre, a través de un camino de tierra que es transitable de manera dificultosa, sólo se puede acceder a pie, a caballo y con ciertos vehículos que resisten terrenos difíciles. Este camino llega al cruce Díaz Lira que es en donde se conecta con la carretera Panamericana. El paisaje se va tornando cada vez más verde, la densidad de población o de lugares habitados va disminuyendo en la medida en que se va acercando a la localidad.

Dentro de las opciones terrestres para acceder al sector está el único bus rural<sup>2</sup> que sale a las 7:00 A.M. los días lunes y miércoles desde Paildad que lleva a la ciudad de Castro, para posteriormente retornar por las tardes, el recorrido de este bus es a través del cruce de

---

<sup>2</sup> Cuyo dueño es un habitante de Contuy del Estero de Paildad llamado Miguel.

Contuy. Por otro lado, está la vía marítima: se puede llegar a Paildad desde Compu arribando a la localidad de Aulen, o también desde Chonchi y Contuy.

### 1.3 Población

Su población, según el Censo realizado en el año 2002 (Ver cuadro I), es de un total de 157 habitantes, del cual 82 corresponden al sexo masculino (con un 52,23% del total) y 75 al sexo femenino (con un total de 47,77%). Diez años antes, en 1992 (Ver cuadro II), había mayor población que la última censada, con un total de 225 personas de las cuales 125 eran mujeres (55,56%) y 100 hombres (44,44%), así es evidente la fuerte disminución de la población en la localidad a lo largo de diez años, como se ve en los siguientes cuadros (I y II).

**Cuadro I: Población Localidad de Paildad 2002**

<b>Categorías</b>	<b>Casos</b>	<b>%</b>
1. Hombre	82	52,23 %
2. Mujer	75	47,77 %
<b>Total</b>	157	100,00 %

Fuente: Elaboración propia en base a datos INE de Los Lagos.

**Cuadro II: Población localidad de Paildad 1992**

<b>Categorías</b>	<b>Casos</b>	<b>%</b>
1. Hombre	100	44,44 %
2. Mujer	125	55,56 %
<b>Total</b>	225	100 %

Fuente: Elaboración propia. En base a datos del INE de los Lagos.

Al comparar y hacer una relación entre los sexos, se puede decir que para el año 1992, la mayor cantidad de habitantes corresponden al sexo femenino, ello se debería principalmente a que los hombres son quienes emigraban en busca de trabajo. En esta zona, hay familias extensas y nucleares. En este segundo modelo organizacional de familias (2002) priman aquellos habitantes que han llegado desde otras ciudades a vivir en Paildad, inmigrantes que se integran a la localidad como habitantes, que por lo demás participan de todas las actividades comunitarias de la zona.

#### **1.4 Servicios locales e infraestructura**

La localidad de Paildad cuenta con varios servicios, siendo el principal punto de encuentro de los asentamientos ubicados en el estero que lleva su mismo nombre, de este modo, pasa a ser el centro de reunión de todos los sectores colindantes, pues cuenta con la existencia de escuela, sede vecinal, iglesia principal del estero (pues existen otras), cementerio, además de ser el único lugar público de la zona que cuenta con alumbrado eléctrico. Los habitantes además cuentan con telefonía celular e Internet.

En cuanto al alumbrado eléctrico público, éste, junto con el camino, llegó recién en el año 2000, lo que marcó un antes y un después para la gente, pues sólo algunas casas contaban con acceso a la energía eléctrica en la zona. En el caso de las viviendas, están construidas principalmente de madera y cubiertas de lata, todas se mantienen calefaccionadas con cocinas a leña, que por lo demás, están encendidas todos los días invernales ya que por la humedad constante del ambiente es necesario mantener las construcciones secas, pues de ese modo se conservan en mejor estado a lo largo del tiempo. En verano, con intensos días de calor, no es necesaria la calefacción; sin embargo, antaño no había otra forma de cocinar los alimentos sino era con la cocina a leña por lo que pasaban encendidas durante todas las estaciones del año. En la actualidad las cocinas a gas han facilitado la vida, pero la cocina a leña no se abandona, pues la leña es mucho más asequible como combustible que el gas, por lo que sigue siendo parte elemental de la vida cotidiana en el hogar.

Respecto a las residencias, es muy notoria la distinción entre las casas de las personas que son nacidas y residen en Paildad de aquellas pocas casas que pertenecen a veraneantes.

Estas últimas son mucho más amplias y arquitectónicamente más elaboradas, suelen estar al cuidado de habitantes de Paildad, los cuales reciben un sueldo previamente acordado con los dueños de casa.

## CAPITULO II

### PROBLEMÁTICA

#### 2.1 Identificación de la problemática

“El trabajo es uno de los factores más importantes en la formación de la identidad de los sujetos, en la diferenciación entre sexos, en la construcción de los géneros y en el establecimiento de jerarquías sociales... las formas en que se organiza y conceptualiza el trabajo es central para caracterizar una sociedad y marcar sus cambios” (R. Todaro y S. Yañez, 2004: 15).

Pensaba, en una primera instancia, que la llegada de la megaempresa primario exportadora de salmonicultura constituía uno de los aspectos revolucionarios en la conformación identitaria de las mujeres en la localidad de Paildad -a partir de su inserción en el mercado laboral-, pues en la mayoría de los textos consultados se desprende que tras una larga historia bajo el yugo del dominio masculino, hoy en día la situación de las mujeres en el marco de las transformaciones generadas por las políticas neoliberales<sup>3</sup>, se caracteriza por la apertura de las oportunidades de trabajo y autonomía económica<sup>4</sup>. Pero, al mismo tiempo, dicha apertura ha precarizado las condiciones laborales de gran parte de la fuerza de trabajo (principalmente femenina). Junto con ello, las políticas neoliberales han significado que las mujeres a nivel global<sup>5</sup> realicen más trabajos gratuitos y trabajos mal

---

<sup>3</sup> El neoliberalismo debe entenderse dentro del contexto regional y global del sistema-mundo capitalista. Donde se vincula a una fase de este sistema con expresiones comparables en América Latina y el globo, corresponde a una estrategia global capitalista en que las pérdidas en la acumulación son transferidas al ámbito del trabajo y hacia la periferia (I. Wallerstein, 2005; J. Saxe-Fernández et.al., 2001; J. Gambina, 2002).

<sup>4</sup> En Chile en las últimas tres décadas ha desarrollado e incentivado un modelo económico y social que se caracteriza por la producción o extracción de materias primas y recursos naturales para la exportación. En el contexto de un mercado globalizado y de una economía neoliberal se han abierto las puertas principalmente a capitales transnacionales o a grandes consorcios nacionales para la explotación desregulada de ciertos recursos.

<sup>5</sup> Es característico de la globalización la tendencia a que predomine el mercado en la esfera del desarrollo económico basado en procesos financieros, ello se extiende gracias al desarrollo tecnológico, la informática y los medios de comunicación. La globalización busca abolir las fronteras ideológicas de las naciones bajo la idea de una ‘aldea global’ (A. Sotelo, 2003: 10) Esta idea no sólo se aplica a los límites de los estados nacionales, sino que también se puede observar el fenómeno en torno a lo que ha significado para las mujeres, pues hemos sido consideradas como todas iguales y por ende somos tratadas material y simbólicamente de la misma manera dentro la lógica del trabajo a nivel internacional, pero principalmente en el caso de América Latina, Asia y África, continentes primario exportadores en donde la tercerización laboral es un fenómeno presente, “donde se debe distinguir por un lado la desintervención estatal en la esfera social y del bienestar (subsidios a la fuerza de trabajo, al consumo y a la reproductividad de dicha fuerza)” (A. Sotelo, 2003:11)

pagados, a esto se suma que el neoliberalismo ha empobrecido aún más a los pobres (que en su mayoría son mujeres), es decir, se ha feminizado la pobreza. La flexibilidad laboral y la manera en que los cambios en la organización del trabajo y la producción interactúan con formas reproductivas, deben ser abordados, pero también se debe profundizar en que las prácticas están dominadas por relaciones desiguales de poder (R. Todaro y S. Yañez, 2004: 17), pues es un tema que no se ha discutido el cómo el mundo de la vida privada fue naturalizado, por lo que no se han puesto en la palestra las normas que rigen las interacciones dentro de los hogares, espacio histórico al que han sido confinadas las mujeres.

Ha aumentado la carga de trabajo de las mujeres, dado que al tradicional trabajo doméstico/reproductivo se suma el trabajo asalariado, pasando a ser una doble o triple carga. En palabras de I. Zabala, se puede señalar que:

“La feminización y la informalización del mercado de trabajo se están dando al mismo tiempo... buena parte de los nuevos puestos de trabajo que se crean no tienen acceso a derechos sociales previos. Esto afecta en medida desproporcionada a las mujeres que ocupan puestos de trabajo a tiempo parcial, temporales, en el sector informal, o que irrumpen su carrera laboral para cuidar de otros, y se ven castigadas en sus ingresos actuales, en sus futuras pensiones y en otros beneficios sociales” (2004: 148)

Si bien este aspecto histórico-económico no deja de tener relevancia y será abordado en profundidad en este trabajo, se abrieron una serie de interrogantes respecto a otros momentos del rol de la mujer y su relación con la economía ¿efectivamente las mujeres no trabajaban a cambio de remuneración en otras instancias o en otros momentos históricos?, ¿Qué se considera trabajo y qué no?, ¿Qué pasó con los hogares y las familias?, ¿Qué facilitó su entrada al mundo de las salmoneras?, ¿De qué manera impactan todas estas interrogantes en la configuración identitaria de las mujeres de Paildad?

Tras la experiencia y varios años de estudio se comenzó a vislumbrar otra problemática más enraizada en la falta de reconocimiento de las labores y aportes femeninos a las economías familiares (R. Domínguez, 2013)<sup>6</sup>; dicho de otro modo, la salmonicultura no necesariamente modificó exclusivamente la identidad y el rol de la mujer y su relación con el trabajo sino que ya existía una dinámica social de mujeres que trabajaban

---

<sup>6</sup> “La otra cara de la moneda. La invisibilización de las mujeres en la economía, otra forma de violencia” Domínguez Cejudo, Rocío. En: [http://riemann.upo.es/personal-wp/congreso-economia-feminista/files/2013/10/Dguez\\_Rocio.pdf](http://riemann.upo.es/personal-wp/congreso-economia-feminista/files/2013/10/Dguez_Rocio.pdf). Fecha de consulta marzo 2015

remuneradamente antes de la llegada de la industria del salmón, lo que habría facilitado la contratación para las salmoneras de la mano de obra femenina (J. C. Macé, Bornschlegl, T., y Paulson, S., 2010). Las mujeres, históricamente relegadas a las labores domésticas y de cuidado, paralelamente practicaban estrategias para recibir ingresos fuera de sus hogares, incluso dejando muchas veces a sus familias en un segundo plano (contrario a lo que se tiende a pensar acerca del ser mujer/madre).

Por otro lado, y profundizando en la literatura y en la teoría feminista, se observó la escasa valoración del trabajo del cuidado dentro del hogar. De cierta forma el capitalismo en su conformación como sistema económico tuvo que relegar el trabajo de cuidado a un nivel inferior para elevar la importancia de la economía, del dinero, del salario, asumido como un campo de hombres y, dado que, históricamente y socialmente la mujer se ha encargado del papel de la crianza y al hogar, éste ha sido invisibilizado (A. Hernando, 2005; A. Pérez y S. Del Río, 2002). Por otro lado, Gayle Rubin (1989) aborda el caso de la sexualidad, pero aquí lo aproximo al caso de los roles de género, en tanto consiste en una construcción con aspecto político resultado de la actividad humana y que implica conflictos de interés, y al igual que otros aspectos de la vida social, la construcción de los roles de género dependen del contexto y el momento histórico al que se pertenece (p.131). El trabajo reproductivo y del cuidado otorgado socialmente a las mujeres es producto de diversos procesos y en cada contexto social e histórico se le ha conferido cargas significativas distintas. En Occidente, las mujeres han sido situadas en una posición inferior respecto al hombre, por ende todos los trabajos remunerados que las mujeres hagan fuera de la casa serán asumidos como una segunda contribución monetaria para la economía familiar de menor valor y relevancia respecto al aporte de los hombres. Ello se refleja además en la discriminación y la desigualdad en el mercado laboral en que la brecha salarial entre hombres y mujeres persiste como obstáculo para la independencia económica de muchas mujeres (CEPAL, 2016). Esta percepción y esta construcción del rol “exclusivo” de hombres y mujeres, ha influido en las identidades de ambos géneros. En este caso en particular, se profundiza en el rol de las mujeres habitantes de Paildad por tratarse de un grupo material y simbólicamente oprimido; el género femenino ha sido históricamente subyugado, marginalizado, a lo que se suma el ser campesinas, por lo que se produce una doble opresión y exclusión.

Cabe señalar que la subyugación y la invisibilización del género femenino no sólo se ha dado materialmente sino también desde la producción académica. H. Moore (1999) refiere que en la medida en que los investigadores han sido guiados por la propia experiencia cultural, han tendido a equiparar las relaciones asimétricas de jerarquía presente entre ambos sexos basándose en los modelos masculinos de su propia cultura aplicándolo a otras realidades.

Es por ello que no se puede afirmar que todas las mujeres han sido igualmente subyugadas, pues la opresión no es sólo desde hombres hacia mujeres, si bien es un fenómeno que se da en nuestra sociedad occidental, no se pueden dejar de lado las relaciones de clase y de opresión entre las propias mujeres, por ejemplo, mujeres urbanas y de clases acomodadas que relegan el cuidado de sus hijos a otras mujeres de clase obrera o campesina a cambio de bajos salarios.

En esta investigación se analizan las entrevistas de mujeres doblemente oprimidas, por su condición de mujer y de campesinas, se abordan las labores que realizan dentro y fuera del hogar (el trabajo reproductivo y productivo) y cómo han sido resignificadas a lo largo de la historia local y desde sus propias historias. Se estudia la percepción de las mujeres de Paildad sobre sí mismas y su rol, y al hablar de percepción me refiero a una apreciación del entorno social y material que está cargado de sentido, significados y valoraciones construidos socialmente, pero a su vez evaluados subjetivamente. Consiste en analizar un relato narrado por ellas mismas, pero sin dejar de lado lo que cuentan los hombres que las rodean, pues el género y sus roles se construyen desde la relación de lo masculino y lo femenino, desde la relación entre mujeres y varones. En el fondo, se profundiza en la relevancia del género en la estructuración de las sociedades humanas, de su historia, ideología, sistema económico y organización política (Moore, 1999: 18). El trabajo en tanto función es el eje central de este análisis y cómo los roles de género y las relaciones de poder se configuran a partir de éste. El trabajo entendido como la materialidad transformada por los sujetos es, a su vez, un agente de cambio en las configuraciones simbólicas otorgadas a mujeres y hombres.

La identidad y las relaciones de género están en transformación constante y aquí se postula desde una dimensión material con un anclaje en la práctica económica y del trabajo, afirmando que las transformaciones económicas afectan las relaciones de género y viceversa. Se debe tener presente que las relaciones de género y los roles correspondientes

a hombres y mujeres han cambiado por el impacto de la colonización, la occidentalización y el capitalismo, pero es importante situarlo en un momento histórico particular y en contexto local pues hay especificidades locales que modifican los roles de género en la forma en que se incorporan y se llevan a la práctica desde los sujetos.

Las imágenes, características y conductas asociadas con la mujer tienen siempre una especificidad cultural e histórica, pero lamentablemente desde el análisis y conocimiento académico se ha construido la categoría de mujer como entidad universal, como un símil al concepto familia, matrimonio, hogar, etcétera (H. Moore, 1999: 19). En este estudio antropológico no se toma a la mujer como un objeto o sujeto analítico universal, sino que en primera instancia se realiza una recopilación de las transformaciones socioeconómicas de la historia local, para luego profundizar en la experiencia de vida de hombres y mujeres que habitan en la localidad Paildad, dando énfasis en el análisis al caso de éstas últimas, para dar cuenta de los roles de género y su impacto en las identidades de aquellas mujeres campesinas. El lector se podría preguntar: ¿por qué enfocarse en ellas? Pues por tratarse de un grupo oprimido se recopila una historia no contada, más bien silenciada, desde las publicaciones académicas, la historia y también desde la misma sociedad. Se profundiza en qué es lo vivido, percibido y cómo le otorgan sentido las propias mujeres a su rol en el trabajo reproductivo y productivo pero siempre tomando en cuenta que dicha construcción constantemente se hace en relación a la conformación social de lo masculino y desde la interacción con constructos que provienen de la sociedad mayor.

## **2.2 Pregunta inicial**

¿De qué manera las mujeres resignifican los roles de lo masculino y lo femenino en la localidad de Paildad a partir del proceso de modernización que se inicia con la llegada de la salmonicultura desde el año 1980?

## **2.3 Objetivo General**

Conocer cómo las mujeres resignifican los roles femeninos y masculinos en el marco del proceso de modernización generado por la instalación de la industria salmonícola en la localidad de Paildad, a partir de 1980.

## **2.4 Objetivos Específicos**

- Caracterizar los roles y actividades realizadas por hombres y mujeres antes de la llegada de la empresa salmonícola a la zona.
- Establecer los ámbitos socioeconómicos que se vieron trastocados a partir de la llegada de la modernización con la industria del salmón (familia, actividades comunitarias, distribución de tareas entre hombres y mujeres).
- Conocer la manera en que hombres y mujeres enfrentan las transformaciones socioeconómicas desde la llegada de la salmonicultura.
- Identificar, una vez llegada la industria salmonera, los roles y actividades de hombres y mujeres (tanto dentro como fuera de la industria).
- Analizar la situación actual de las mujeres adultas (que ingresaron o no a la industria del salmón como asalariadas) según sus roles de género y la actividad económica que desempeñan.

## 2.5 Hipótesis

Las mujeres de Paildad, tanto las que ingresaron al mundo laboral de la industria del salmón, como aquellas que modernizaron sus actividades productivas tradicionales (tejedoras, productoras de cultivos menores, etcétera) se sienten más autónomas a partir de su ingreso salarial, sin embargo un grupo importante de éstas, no ha superado la violencia simbólica y la construcción tradicional de lo que significa ser mujer, siguen reproduciendo las instituciones de la familia y su “deber ser” reproductoras, perpetúan el sistema patriarcal, reproduciendo constantemente el rol tradicional dentro de la familia, siendo ellas las responsables o que se llevan el mayor peso en la crianza y cuidado de los hijos e hijas.

Las mujeres entran de este modo de una manera mucho más amigable y flexible al mercado laboral y a las exigencias de la industria, incorporando en su identidad el ser trabajadoras y la independencia que otorga recibir un salario por el trabajo realizado. Los hombres en tanto podrían resistirse más en la medida en que se apegan a lo más tradicional campesino o pesquero, pues tienen mayores posibilidades que las mujeres en “realizarse” como individuos en estas áreas de trabajo tradicional por cuenta propia.

Pero hay un grupo importante de mujeres que se han mantenido en prácticas tradicionales en el modo de relacionarse con los jefes, padres, esposos; la maternidad y la familia sigue siendo el escudo protector que las mantiene en un campo seguro de producción y reproducción.

Éstas, en el caso de Paildad, son aquellas que con la modernización pudieron continuar con prácticas tradicionales asignadas a las mujeres (tejedoras, encargadas de los hijos y del cultivo menor en el sistema campesino), pero con el componente comercializador. Reciben por tanto un ingreso monetario por vender sus artesanías y productos agrícolas, dotando el trabajo de un valor de cambio a aquello que no salía del hogar y lo privado, sin embargo, no modifica las relaciones históricas de desigualdad de género y los roles tradicionales dentro de la familia.

Es así como las transformaciones socioeconómicas, ocurridas en los distintos momentos históricos, tanto internas como externas a la localidad de Paildad influyen e impactan de manera directa en las identidades y roles de género, en este caso de las mujeres de la zona.

## CAPITULO III

### MARCO TEORICO

#### 3.1 Sobre la teoría del género

Hay un doble juego en la construcción de la identidad, que tiene que ver con la conformación de la identidad de género en su base social y cultural, y cómo ésta es percibida por el sujeto que resignifica (valora, entiende, percibe y da sentido) dicha construcción. El individuo lleva a la práctica aquello que le fue enseñado respecto a su ‘deber ser’, ya sea hombre o mujer. Partir hablando desde la teoría sobre la construcción de género a nivel individual o subjetivo para luego compararla con la construcción de lo femenino y lo masculino por parte de la norma establecida culturalmente, es desde donde se inicia este marco teórico conceptual.

El ser y el deber ser (la norma) mantienen una relación de manera simbiótica a partir del rol de género que se cumple dentro de lo social. Marta Lamas (1996) señala que existe una normatividad social que encasilla a las personas y que por lo general las sitúa en contra de sus deseos, se trataría de un conjunto de normas institucionalizadas que restringen y establecen el cómo el sujeto debe comportarse y reaccionar en función del género al cual aparentemente pertenece. El género es un filtro a través del cual miramos e interpretamos el mundo. Se podría decir entonces que las acciones de los seres humanos son reacciones al entorno social, dicha acción siempre parte de un supuesto probable de acción, reduciendo la incertidumbre mediante la existencia de instituciones que son producto de la acción colectiva reconocidas y aprobadas por los sujetos, por lo que implica un potencial sancionador en caso de no cumplir con las normas de acción. Las normas serían órdenes legitimadas que marcan la pauta de las relaciones sociales; las normas por tanto exigen, permiten y prohíben determinadas acciones en tal o cual situación (E. Ostrom, 1986; D. North, 1991). Los actores estarían definidos por la situación de acción en la que se encuentran (entorno espacial y temporal, entorno social y actores que lo rodean), así “las expectativas acerca de la acción particular de un actor en una situación determinada difieren según la categoría de género a la cual el actor supuestamente pertenece, las normas son generizadas” (J.C. Macé, T. Bronschlelg y S. Paulson, 2010: 8). En la presente tesis se

da énfasis al trabajo y al acceso a los recursos materiales por lo que es necesario señalar que la posición y el acceso a los recursos difieren en términos de género. El género es crucial para ver cómo se van conformando los actores a partir de la interacción social con otros a partir de una mutua expectativa, según las creencias culturales y las normas que establecen los límites y las posibilidades del acceso a los recursos.

En los seres humanos hay una dificultad para aceptar las diferencias sin establecer jerarquías, es decir, sin un criterio de superioridad o inferioridad. La conceptualización de las mujeres y de lo femenino como “complementarias” de los hombres y de lo masculino ha obstaculizado su reconocimiento como personas con intereses, derechos y potencialidades iguales a las de los hombres (masculino y femenino son ideales que se realizan en cada sujeto hombre y/o mujer) y ha dificultado su acceso a espacios y desempeños que se consideran masculinos (M. Lamas 1996:2). No hay una esencia masculina o femenina, pues en términos psíquicos los seres humanos somos iguales. Es la raíz misma de la cultura como núcleo principal de construcción del aparato psíquico y simbólico la que genera a través del lenguaje y de las representaciones la instauración de significado en torno al género y a los comportamientos de cada cual. Son tres las principales fuentes de nuestras representaciones tal como señalaría M. Lamas (1996): 1) los preconceptos culturales (entre los que se encuentra el género), 2) las ideologías y, 3) la experiencia personal. Mediante las estructuras significantes otorgadas por el lenguaje, la materialidad cultural y nuestra subjetividad, elaboramos la simbolización sobre los hombres y las mujeres. Esta diferencia sexual manobra como estructura que contiene lo psíquico, en que la relación entre éste y lo social por lo general es conflictiva y se va transformando a lo largo del tiempo según los procesos sociales, simbólicos, políticos y económicos en la que se inserta un grupo humano determinado.

Históricamente la relación, los roles y el significado otorgado a cada género se ha visto acompañado de manera transversal por el poder, es decir, en algún momento de la historia la diferencia sexual se tornó una desigualdad social y es necesario problematizar este asunto; el poder se masculinizó y provocó profundas desigualdades de género (I. Vizcarra, 2005).

Pierre Bourdieu (2000) da cuenta de que la dominación masculina se practicaría y reproduciría en dos distintos niveles. Por un lado, una dominación objetiva, material, prohibitiva de espacios, de momentos y situaciones que están negadas a un grupo

determinado, a aquel que se encuentra subordinado. Se trataría de formas objetivas en que se excluyen grupos que no están representados y por lo tanto están ausentes, o en el caso de estar presentes suelen ocupar lugares inferiores con respecto al otro como pasa con las mujeres. El segundo plano o momento de dominación sería aquel que está oculto en el análisis y es omitido en estas estructuras objetivas de segregación o diferenciación. Se trata entonces de un principio de división en este caso hombre-mujer -pero que se daría también en relaciones de dominación étnicas, raciales o de clases- que se encuentra en el horizonte subjetivo, en otras palabras, habría un principio de división que se sustenta en lo práctico o en lo objetivo (espacios públicos/masculinos- privados/femeninos) pero que estructuraría las subjetividades y el simbolismo de lo que se interpreta como lo masculino y lo femenino. La conexión entre aquel mundo objetivo-material y el subjetivo-simbólico, en su concordancia hace parecer que dicho establecimiento de oposiciones y todo aquello asociado a cada mitad sea aceptado como algo dado, ahistórico, los sujetos por tanto se dejan de sorprender y no se cuestionan del cómo actúa, qué escoge o, a qué se dedica una persona según su género. De esta forma, Bourdieu da cuenta de cómo aquellas decisiones que hombres y mujeres toman respecto a sus vidas, la posición que ocupan y los roles que cumplen son percibidos como algo natural, normal y que cada cosa que hacen, dicen o piensan es por una decisión libre no mediada por aquel campo simbólico oculto de aquello que se espera de tal o cual género. Es lo que él denominaría como mecanismos de orientación, es decir, de mujeres u hombres se espera tal o cual actuar y, en la medida en que se cumplan aquellas expectativas culturales, se van demostrando elementos indicadores de aprobación o desaprobación que irían ordenando la disposición de cada sujeto en ese campo de oposiciones. Así se ordena y clasifica a los sujetos con el apoyo de aquellas estructuras subjetivas y objetivas a la vez. Bourdieu lo denomina “habitus” como sistema de categorías y percepciones, acciones y pensamiento de las personas; el “habitus” es aprehendido por las personas, el habitus sexuado como lo podríamos llamar, es el actuar y pensar diferenciado entre hombres y mujeres. Es aquí cuando las estructuras objetivas respaldan esta diferenciación, la cual es social y culturalmente construida, se trata de estructuras de poder y dominación que se podrían describir y elevar a lo socio-político y económico: Las instituciones y aparatos como el Estado, los ministerios de defensa y economía, entre otros podría asociarse al plano masculino; mientras que ministerios del área social, hospitales y escuelas, corresponderían más al campo de lo femenino. Así pasa

también a nivel micro en lo cotidiano, en la experiencia de los sujetos pertenecientes a un sistema social mayor.

Se tiende a pensar que las mujeres comparten los mismos niveles de opresión en el mundo, pues se asume que todas son “naturalmente” mujeres en la medida en que participan bajo la misma condición histórica, asociadas a pautas de comportamiento impuestas y asimiladas por ellas mismas como es el “ser” femenina y con un referente “universal” y homogéneo de LA mujer. Esta última se define en oposición a la masculinidad propia del hombre, también hegemónica, asignadas por un sistema patriarcal. Hay atributos de las mujeres<sup>7</sup> que son observados y concebidos, interpretados y asimilados como naturales, eternos y ahistóricos, prácticamente inherentes de cada mujer (M. Lagarde, 1990). Aquí se presenta una problemática clave en la temática del machismo y la opresión hacia la mujer, en que muchas veces son las mismas mujeres quienes reproducen y aceptan la discriminación, aprehendida como natural, pero que en verdad es enseñada a partir de patrones culturales. Volvemos a P. Bourdieu (2000) en este punto, en tanto es la dominación simbólica aquella que se ejerce en complicidad de quien la padece, reproduciendo la estructura de la cual las mujeres mismas son producto. Ahora bien, tanto mujeres como hombres están inmersos en esta lógica de dominación simbólica, no es algo exclusivo de las mujeres el encontrarse dominadas y ser víctimas, los hombres también son víctimas de la dominación pues también deben intentar estar a la altura de lo que se espera del “ser hombre”.

El sistema patriarcal es entendido como la dominación masculina naturalizada, en el que la definición social del cuerpo, especialmente del uso y función de los órganos sexuales (pensando en la reproducción biológica), no corresponde a una construcción histórica ya que han sido asimilados como estáticos y verdaderos, prácticamente atemporales.

La paradoja consiste en que son las diferencias visibles entre el cuerpo femenino y el cuerpo masculino las que, al ser percibidas y construidas de acuerdo con los esquemas prácticos de la visión androcéntrica, se convierten en el garante más indiscutible de significaciones y de valores que concuerdan con los principios de esta visión del mundo (P. Bourdieu, 2000:37).

Una autora que ha cuestionado este tema es Françoise Héritier (1996), quien desde una antropología estructuralista da cuenta de cómo en todas las sociedades habría una

---

<sup>7</sup> Se premia o sanciona a las mujeres según ciertos atributos de personalidad como es ser flexibles, cariñosas, generosas, delicadas, dinámicas, tiernas y maternas, entre otras características opuestas a lo masculino.

valoración de lo masculino acompañada de una desvalorización de lo femenino. La jerarquía masculino/femenino se debería principalmente a la observación de la diferencia sexual (hombre/mujer) de donde surgiría un pensamiento binario de oposición (lo idéntico y lo diferente). Esta diferencia, según la autora parte con una desventaja para el hombre debido a su dependencia respecto de las mujeres para reproducir a sus pares, a los idénticos a ellos, es decir, más hombres; para invertir esta situación se requiere de una operación social que permita el control sobre las mujeres que pueden reproducir seres humanos. Para la autora sería un privilegio exorbitante de las mujeres la capacidad de reproducción como una evidencia natural, no así cultural como el patriarcado, que sería una estrategia para controlar el poder de reproducir a hombres y a mujeres. La autora denomina “valencia diferencial de los sexos” a la divergencia simbólica entre los sexos y lo define como una relación conceptual orientada y jerárquica entre lo masculino y lo femenino, traducida en términos temporales, de peso y de valor (F. Heritier, 1996: 23).

La voluntad de control de la reproducción partiría desde aquellos que no cuentan con ese poder -los hombres- y la idea se masifica, según la autora, desde el tiempo de Aristóteles, quien define y explica la debilidad inherente de la condición femenina con conceptos como humedad y frialdad, aludiendo a la menstruación o a la “pérdida de la sustancia sanguínea” como una pérdida regular y sin posibilidad de parte de las mujeres para oponerse ni frenar dicha situación. En cambio, los hombres no perderían su sangre si no es por voluntad propia, ya sea en la guerra, en la caza o en momentos de competencia. La autora aborda lo señalado por Aristóteles y da cuenta que esta condición de desigualdad, de lo controlable versus lo incontrolable o lo deseable frente a los sufridos, es de donde surge esta valencia diferencial de los sexos como algo inscrito en los cuerpos, como algo fisiológico; mas hay que destacar que se trata de una observación de dicho funcionamiento fisiológico (si bien la diferencia de los sexos está dada, como un dato natural, es desde la observación que se desprenden nociones abstractas cuyo prototipo es la oposición idéntico/diferente (Op. cit).

Es por ello que aquí abordaré el ordenamiento simbólico sexual y de género a partir de una construcción social, no determinada por lo biológico, aun cuando en la historia de la humanidad se ha naturalizado esta determinación.

En esta tesis no me pregunto en qué medida las mujeres de Paildad se diferencian de los hombres, sino que indago en la forma en que las diferencias o similitudes de los roles, atributos, características y valoraciones se fueron configurando históricamente.

M. Navarro y C. Stimpson (2001) profundizan en el trabajo de varias autoras (Ann Rosalind y Mary Poovey, entre otras) que me orientaron a la intención de ver cómo las mujeres llegaron a través de su historia a ser lo que son, las mujeres en relación a hechos concretos y específicos de clase, es decir, que no todas las mujeres son iguales, y que la opresión que aparentemente es universal, es realmente particular según el contexto local en el que se desenvuelve la dominación. Pues es importante reconocer que:

“las mujeres comparten actualmente una similitud de posición enmascarada como una similitud natural, que históricamente respaldó la opresión; y debemos estar dispuestas a abandonar la similitud ilusoria de la naturaleza que refuerza la lógica binaria, aun cuando esto amenace con poner en peligro lo que parece especial en las mujeres” (Mary Poovey en M. Navarro y C. Stimpson, 2001: 64).

Se trata entonces de eliminar la idea de naturaleza de la mujer como una condición universal que en el fondo enmascara las otras distinciones entre personas del mismo sexo, como la etnia y la clase.

Las mujeres negras y mujeres marcadas por la historia colonial de las Américas (como en este caso de estudio) viven condiciones de opresión muy distintas a la de las mujeres blancas. Las primeras además de estar sometidas a la dominación masculina también deben obedecer a relaciones de poder basadas en criterios de raza, diferencias sociales, de clase y étnicas (M. Viveros, 2004). Todas estas ‘diferencias’ se van articulando y van empeorando la situación de oprimidas, si bien no actúan todas las diferencias al mismo tiempo, sí llegan a intensificar la subordinación.

### **3.2 Identidad insular e identidad de género**

El género es un principio organizador de las relaciones sociales (J. Acker, 2010) que permite la formación de alianzas y modela interacciones entre sujetos, además de la distribución y uso de los recursos y capitales en el territorio (S. Paulson, 2010). En Chiloé las relaciones de género han ido cambiando por la transformación productiva del territorio. Hombres y mujeres han modificado sus estrategias de subsistencia, sus habilidades y conocimientos adquiridos, transitando desde los medios de subsistencia tradicionales hacia las habilidades necesarias para el sector acuícola. Una vez que cierran las plantas de

producción salmonícolas y se provoca un desempleo masivo en la zona en el año 2008, tanto hombres como mujeres deben replantearse y diversificar sus estrategias de subsistencia en un territorio, en este caso la isla (R. Díaz et. al, 2014).

Desde la perspectiva antropológica, las islas y la insularidad han sido potentes metáforas de la delimitación de sistemas cerrados y autosuficientes muchas veces olvidando la descripción y el abordaje de los vínculos externos de unas sociedades con otras o de una sociedad situada dentro de un sistema mayor. Así, es importante recalcar que no existen sociedades aisladas, que los límites culturales no son absolutos y que las redes de comunicación e intercambio enlazan a unas con otras en múltiples aspectos (T. Eriksen, 1993: 2)<sup>9</sup>. Las culturas están estrechamente conexas entre sí de maneras crecientemente complejas, la cultura consiste en procesos múltiples interconectados entre sí por lo que las relaciones sociales deben concebirse como un nexo de relaciones económicas, políticas y simbólicas – también ideológicas- conectadas con otros nexos. De otra forma no entenderemos el mundo presente a menos que nos remontemos al crecimiento del mercado mundial y al curso de la evolución capitalista, y además se debe poder relacionar la historia y la teoría de esa evolución en marcha, con los procesos que afectan y cambian las vidas de las poblaciones locales (E. Wolf, 1987). El concepto de insularidad se opone al de aislamiento, pues el primero hace referencia a las características culturales esenciales de los ecosistemas de islas que se encuentran unidas indisolublemente a otras islas o al continente (D. Quiroz y M. Sánchez, 1997), pues las aguas tienden a unir y ser espacios de comunicación, no así como las montañas o desiertos que suelen separar territorios (T. Eriksen, 1993: 4 a pie de página). Una isla entendida en su literalidad geográfica es un área de tierra completamente rodeada de agua, pero que no necesariamente está aislada en términos socioculturales (Op. Cit.: 3), incluso hay localidades, sectores o poblaciones que a pesar de encontrarse dentro de un continente muchas veces pueden estar en una situación de mayor aislamiento que una isla geográfica.

Cuando se trata de islas y geografías lejanas es inevitable remontarse a la llamada antropología ecológica histórica, que apunta a examinar poblaciones y ambientes dando

---

<sup>8</sup> Este aspecto lo desarrollaré más adelante.

<sup>9</sup> Versión electrónica del texto “In wich sense do cultural islands exist?” aparecido en *Social Anthropology*, n°. 1, 1B, pp. 133-147 1993 pero modificado ligeramente para su publicación en el sitio web de T.H. Eriksen, Engaging with the World. < <http://folk.uio.no/geirthe/index.html>> En la actualidad esta versión ya no aparece, en su lugar se encuentra un archivo pdf con el texto original. La presente traducción fue autorizada por el autor. Traductor: Guillermo Brinck Pinsent

cuenta de los mecanismos de cambio cultural y las relaciones del hombre con su medio ambiente. Se habla entonces de ciertas estrategias adaptativas que son las actividades que los individuos optan por hacer de manera repetida para relacionarse con el medio ambiente, son patrones que las personas desarrollan con la finalidad de obtener y usar los recursos disponibles (D. Quiroz y M. Sánchez, 1997).

Los habitantes de las islas han experimentado el encuentro de diversas realidades, numerosos valores y costumbres, producto de migraciones y el ingreso de tecnologías y medios de comunicación (televisión, radio, telefonía, prensa escrita), pero una vez que se enfrenta la diferencia se refuerza la propia identidad, la identidad del chilote, pertenecientes a un territorio y una geografía insular particular. Pues la identidad se refuerza y configura en la medida en que se pertenece a un grupo y se separa de otro.

Por otro lado la globalización y el interés por los grupos minoritarios y las culturas locales es resultado de este proceso que involucra varias dimensiones de la vida colectiva e individual en tanto dichos grupos humanos han salido de su ocultamiento, enaltecendo una actitud de orgullo creciente respecto a sus orígenes étnicos y campesinos, reafirmando sus identidades particulares de Chiloé, en este caso como una región cultural. Pero no se debe olvidar que esta dimensión multicultural sigue estando dentro de un marco ideológico, dentro de un sistema-mundo que tiende a la homogeneización global, y que para funcionar debe incorporar los contenidos particulares, o dicho de otro modo, debe hacer parte del sistema rasgos, que la mayoría explotada pueda reconocer como anhelos propios, como una identidad propia diferente al modelo; de esta forma es posible continuar las relación del sistema mundo de explotación entre el centro y la periferia (I. Wallerstein 1995; F. Jameson y S. Zizek: 2008).

### **3.3 Campesinado/ruralidad**

Si bien no es la temática central es necesario hacer hincapié en este apartado de ciertos conceptos que tienen que ver con el campesinado como parte de una clase social, con la unidad económica familiar y con una racionalidad particular de estos grupos humanos que han sido abordados desde la antropología económica.

“El concepto de campesino en cuanto clase social permite, no sólo interpretar analíticamente las características y dinámicas socioeconómicas que lo constituyen, sino dar cuenta del horizonte político implícito y explícito, en las modalidades de relacionamiento históricamente conflictivas con otras clases del campo, así como su particular diálogo con la naturaleza, entendida ésta como ecología campesina” (L. Hocsman, 2014: 276).

Por otro lado, el campesinado se basa en una economía que se organiza bajo la unidad de grupo doméstico que es “un sistema de relaciones sociales que, basado en el principio de residencia común, regula y garantiza el proceso productivo” (E. Archetti y K. Stölen, 1975:51), definición que contempla el aspecto productivo y la unidad de residencia como elementos centrales (L. Hocsman, 2014). La unidad doméstica no es natural, se debe tener en cuenta que consta de una empresa política y que es un mecanismo de dominio de la reproducción (C. Meillausoux en H. Díaz Polanco, 1977).

La clase social se abordará desde una perspectiva marxista, entendida como la posición de los sujetos en el proceso de producción según su relación con los medios de producción y el beneficio del producto que pueden obtener a partir de su clase. De este modo, en Paildad se trata de sujetos que son parte de la misma clase social pero que se diferencian a partir de su posición o rol de género, y esto último puede entenderse desde una mirada funcionalista en la medida en que son recompensados material y simbólicamente de maneras diferenciadas según la importancia funcional en la producción económica (R. Crompton 1997). Sacks (citado en H. Moore, 1999) señala que la posición diferenciada de las mujeres respecto a los hombres se debe abordar desde el análisis de su intervención en los medios de producción, especificando que en las sociedades sin clases (como sería en este caso de estudio) se dan dos modos de producción: 1.- comunal, en que hombres y mujeres mantienen la misma relación con los medios de producción y por ende pertenecen en igualdad de condiciones a una comunidad de propietarios y 2.- familiar, en que los grupos familiares controlan colectivamente los medios de producción y el estatus de la mujer depende del parentesco que mantenga con el grupo, si es hermana es parte del grupo familiar dirigente, si es esposa sus derechos derivan del matrimonio contraído y en relación a su grupo nativo familiar (H. Moore, 1999: 49). El segundo es el que se acerca más a la realidad observada en la zona de estudio.

Para Marx lo básico de la economía campesina es su carácter mercantil y su capacidad de producción directa, el productor es dueño de los medios de producción y dirige conjuntamente con su familia el proceso técnico de la producción, lo que permite decidir el

qué y cómo producir, cómo y cuánto vender. Los sectores campesinos están obligados a producir mercancías en las formaciones sociales capitalistas a través del intercambio de sus mercados es posible la extracción de excedentes del campo en beneficio de la urbe (R. Hernández, 1993-1994).

Hay dos posiciones teóricas respecto al análisis global del campesinado. Por un lado, la que enfatiza la capacidad interna de los campesinos que sobreviven y se adaptan a las condiciones impuestas por el sistema económico mayor (se transforma y fortalece el campesinado), y por el otro, la que pone énfasis en los efectos devastadores del sistema que ha quebrado estructuralmente la dinámica productiva campesina (se descompone y desaparece el campesinado) (A. Valdéz, 1985). Me apoyo más en la primera, en la denominada línea teórica *campesinista* que tiene su origen en dos corrientes principales: la teoría de Aleksandr Chayanov y el materialismo histórico.

Chayanov (1985) plantea la noción de economía campesina sustentada en economías familiares no asalariadas y que se rigen por una racionalidad de la explotación agrícola. El autor se refiere a una estructura interna de la economía que es diferente a la producción capitalista pues al final del ciclo anual no se puede calcular lo obtenido por el campesino bajo la conceptualización de 'ganancia' como es utilizado bajo la lógica capitalista. El tamaño de la familia y la composición de ésta -cuántos pueden trabajar- son fundamentales para determinar la intensidad de la fuerza de trabajo y el volumen de producción obtenida. Los ingresos de la unidad económica campesina dependerían del tiempo de trabajo, la intensidad del trabajo o grado de autoexplotación, de los medios técnicos de producción con lo que ingresa la fuerza de trabajo al proceso productivo y la situación del mercado. Los factores que pueden determinar la intensidad del trabajo son: estructura interna familiar, satisfacciones de las necesidades de consumo familiar (relación consumidores respecto a trabajadores) y condiciones de producción.

Chayanov (1985) explica que algunos integrantes de la unidad económica no se dedican a la actividad productiva del trabajo de la tierra debido a: la carencia de la tierra, la distribución del tiempo (ciclos agrícolas, pues hay períodos del año en que no se trabaja la tierra) o la segmentación del trabajo dentro de la familia, en que sus miembros se dividen de acuerdo a actividades agrícolas, artesanales y/o comercio.

El concepto de campesino está construido desde imágenes de lo rural que se encuentran llenas de emotividad, se acopla a una idea de lo bucólico, se enaltece la forma de vida en el campo en oposición a lo urbano, se ha idealizado el campo como tranquilo, dejando de lado las dificultades y problemas de vivir en el sector rural. A pesar de esta imagen positiva de lo campestre el mundo urbano ha marginado al campo aun cuando depende de él (S. Ortiz, 1979) y lo rural, la actividad campesina sólo existe en la medida en que se ensambla a las necesidades urbanas, y viceversa, lo urbano no existe sin lo proporcionado desde el mundo rural de producción campesina. Si bien el principal objetivo campesino es la reproducción familiar, existe un importante traspaso de excedentes al grupo dominante (E. Wolf, 1971).

Históricamente... las comunidades campesinas han crecido en una relación simbiótica espacial-temporal con los componentes más complejos de su sociedad total, esto es la ciudad preindustrial con funciones de mercado y de administración... la dependencia económica produce dependencia política, cultural y también religiosa (G. Foster, 1972: 27)

Rivera (1988) señala que mediante una serie de estrategias el campesinado opta por alternativas sociales o económicas al nivel del hogar, unidad donde se generan los ingresos y se diseña el modo de vida campesino. Los campesinos y productores familiares pueden generar resistencia o ser parte del modelo de desarrollo del sistema mayor mediante acciones que resignifican las prácticas sociales. Se produce una dialéctica local-global en constante interacción y se establecen por tanto diferencias y similitudes entre ambas dimensiones. Las unidades económicas campesinas se adaptan mediante tendencias de especialización o diversificación de las actividades según las condiciones de mercado, es decir, cuentan con una gran adaptación a diferentes condiciones medioambientales y sociales (L. Llambí, 1988).

En Antropología Económica la mayoría de los autores han llegado a la conclusión de que el campesinado tiene una racionalidad económica completamente distinta a la capitalista donde la reproducción de la familia es un elemento primordial, es decir, la necesidad de subsistencia y no la ganancia. La conducta económica es distinta incluso a pesar de participar de los sistemas de mercados capitalistas y modernas tecnologías. Ello explica la singular conducta ante el mercado, por ejemplo, que ante la baja de los precios incluso aumentan la producción de algunas mercancías o simplemente no se dedican a elaborar o

producir los productos más rentables sino que los más necesarios para su propio consumo (J. Bengoa, 1979; E. Archetti, 1979).

Hay un momento histórico que Pierre Bourdieu (2006) detecta como un proceso de transición del campesinado frente a las transformaciones provocadas por la colonización que nos permitirían hablar de un campesinado que se adapta. En palabras de Bourdieu:

El proceso de colonización introduce cambio; técnicas, instituciones y prácticas como el cálculo racional, el espíritu de precisión, el crédito, competencia, explotación y acumulación capitalista. En oposición a la ayuda mutua en el trabajo campesino de una sociedad de base económica pre-capitalista, el nuevo modelo económico implantado con relación a la cooperación en el trabajo, moviliza a individuos seleccionados en función de los fines calculados de un emprendimiento específico (Bourdieu, 2006: 46).

Bourdieu, en su obra *Argelia 60*, argumenta que tras los procesos de colonización se produce un quiebre en la relación que los campesinos tenían con la temporalidad (la noción y uso del tiempo) y el intercambio. Se trata de un proceso de transición desde una economía precapitalista a una capitalista, incorporando elementos de la vida moderna. En el cual el campesino enfrenta un esquema mental precapitalista con nuevos marcos de referencia. Se trata de una relación con el pasado que se muestra en conformación de conductas de modelos heredados donde el trabajo de la tierra se establece en tanto garantía con un arreglo amistoso con personas conocidas, parientes, amigos, vecinos y no por contrato. Así mismo, la relación temporal respecto al futuro es distinta, muy apegada a una providencia cíclica, ritualizada, y asociada a los cambios de la naturaleza poco manejada o dominada por el ser humano. De este modo, el cálculo racional de occidente supone una ruptura de la unidad orgánica que une el presente del trabajo en una sociedad precapitalista a su futuro, de tal manera que el intercambio o trueque cede a la lógica del intercambio monetario.

En el discurso entre el pasado y el presente, entre lo que se era y lo que hoy se es, el relato de las actividades productivas que han ido cambiando en cuanto a la tecnología y las dinámicas sociales de producción de un campesinado que persiste hoy como semiproletario, es la manifestación de una identidad rural que se adapta a los procesos globales, modificándose, bajo códigos y saberes aprendidos en el pasado por las enseñanzas de generaciones previas. El sistema capitalista se sustenta en la explotación de la fuerza de trabajo, la absorbe y la transforma, se traslada la fuerza de trabajo desde una

producción agrícola a uno de carácter industrial, imponiéndose un modelo económico, pero los sujetos, a raíz de esta transición presentan nuevas necesidades, nuevos intereses y exigencias desde el sector rural (C. Meillasoux, 1977). “El capitalismo explota a la economía doméstica, provocando la reproducción de una fuerza de trabajo que no entra directamente dentro de sus costos” (H. Díaz Polanco 1977: 107), esto quiere decir que desde la industria no se le paga al trabajador un salario que logre cubrir todas sus necesidades por ello se produce una semiproletarización, el ingreso en salario es complementario a la producción de la tierra y así la empresa abarata costos. De esta manera se origina una articulación de los sistemas productivos, se articula el sistema capitalista y las economías domésticas con una fuerza de trabajo barata a merced del sistema mayor; se reproduce el subdesarrollo y prospera el capitalismo (es un mecanismo inherente del sistema).

Ya no se lucha por derechos de tierra y propiedad como el campesinado de antaño, sino que las necesidades se orientan a ser partícipe de lo moderno, al acceso a servicios y trabajos que permitan mediante el dinero mejorar la calidad de vida, lo que desde las ciencias sociales se ha denominado “nueva ruralidad”, ya que se quiere un futuro con un medioambiente limpio, turísticamente explotable (cercano al discurso ecologista) junto con mejores condiciones laborales y buenos salarios (CEDRSSA, 2006). Hay una identidad campesina que no desaparece pues aún tiene un anclaje en la memoria, pero sí se transforma. Los habitantes de las localidades del mundo rural ya no buscan volver al pasado, ni se resisten a la modernidad, sino que intentan ser parte de lo global y del discurso modernizador, pero de un modo específico.

Ahora bien, en el caso del análisis de economía campesina y su cruce con el análisis de las relaciones de género, tal como se mencionó algunas líneas más arriba citando a Sacks (en H. Moore 1999), se postula a que si la mujer y el hombre accedieran de igual manera a los medios de producción no habría diferenciación de los sexos en relaciones de poder, pero no se puede dejar de lado las ideologías de género. Si bien los hombres representan muchas veces el elemento dominante en varias sociedades, las mujeres también poseen un poder considerable en la toma de decisiones y su forma de actuar en asuntos cotidianos (H. Moore, 1999: 51). El trabajo aquí realizado apunta justamente a abordar este tema, observar en qué grado las representaciones culturales (roles) respecto a los sexos influye en

la posición de las mujeres en la sociedad rural y la representación que ellas mismas elaboran de su posición y estatus político y económico.

### **3.4 Trabajo y familia: los roles de género**

En sectores rurales, el trabajo se convierte en el eje organizador de la vida cotidiana de hombres y mujeres, como ocurre en Paildad, donde el trabajo tiene un rol fundamental en la conformación de identidades individuales y colectivas y es muy relevante en la integración social de los sujetos (A. Jiménez y E. Moyano, 2008). El énfasis en esta tesis está puesto en los roles que las mujeres cumplen en la economía campesina (como madres, esposas, hermanas) en la labor de cuidado, mantención del hogar, en la producción agrícola y ganadera –pero siempre del interior- es decir, cultivos en huerto y cuidado de animales menores, como aves y en cuanto a las responsabilidades y oportunidades que ellas tienen en el ámbito productivo y reproductivo se aborda desde su propia percepción haciendo un seguimiento de cómo han conformado sus identidades en torno al trabajo. En este caso en particular la familia rural chilota se estructura desde una definición “clásica” de división del trabajo según sexo en que los hombres ocupan y trabajan los espacios “abiertos”: tierras, cultivos, cuidado de animales, cortan leña, cazan, pescan; mientras que la mujer realizaría labores productivas del hogar, la huerta e invernaderos, espacios de “adentro” (E. Rebolledo, 2013).

Las costumbres y las prácticas son cruciales para la construcción del significado, así “el género no es un punto de partida en el sentido de ser algo dado, sino una postura y construcción, formalizable de forma no arbitraria por una matriz de hábitos, prácticas y discursos” (Linda Alcoff citada en M. Navarro y C. Stimpson, 2001: 100) ello aplicado y observado en el mundo del trabajo. La interpretación de la historia dentro de una configuración de discurso particular es lo que se aborda en este estudio, de la cual las mujeres de Paildad son sujetos de construcción social y, a su vez, sometidas a la misma y muchas veces son ellas mismas quienes reproducen el modelo.

Si bien se ha interpretado el trabajo y la organización familiar como aspectos separados y diferenciados en la vida de los sujetos, como señala la siguiente cita es producto de un momento histórico en particular:

“Debido a la revolución industrial y a los grandes cambios en las formas de trabajar, la emergencia de nuevos valores sociales, la modificación de los mercados de trabajo y los imperativos productivos sobre los trabajadores y sus familias, a menudo se separó temporal y físicamente las áreas de trabajo y familia, considerándoseles como dos dominios independientes. Una de las probables explicaciones de esta separación, se encuentra en la diferenciación de roles, adscribiéndosele al hombre tradicionalmente el papel de sostenedor del hogar y a la mujer las labores domésticas” (A. Jiménez y E. Moyano, 2008: 118)

Acá se busca dar cuenta de cómo los dos ámbitos están íntimamente relacionados entre sí, de este modo, el análisis se hace en la dirección en que señala X. Valdés (2012):

“(…) cómo el mundo del trabajo interfiere en el modo en que se organiza la familia, para comprender cómo lo que ocurre en la esfera productiva/pública otorga elementos para comprender lo que ocurre en la esfera reproductiva/privada ya que el ámbito laboral interfiere en la familia, en la división sexual del trabajo doméstico, el sistema de autoridad y poder en la vida privada (X. Valdés, 2012: 3)”

### **3.5 El concepto de trabajo en la historia: la exclusión de los trabajos de cuidado**

A partir de las definiciones abordadas por Gomes y Elizalde (2009), y teniendo en consideración el concepto trabajo, desde algunas líneas teóricas asociadas a distintos momentos históricos, podemos observar que etimológicamente el término deriva del latín *tripalum*, que significa tortura. En tiempos de la civilización griega y romana, en que el modo de producción se caracteriza por ser esclavista, el trabajo es considerado una deshonra. Especialmente el trabajo físico se trataba de una actividad rutinaria propia de los esclavos, los hombres libres en cambio se dedicaban al desarrollo del pensamiento y el razonamiento, en que era necesario el tiempo para el ocio, por tanto, requería de tiempo de desocupación respecto a los afanes materiales. Desde Grecia se valoraba por sobremanera la supremacía de la labor intelectual, y la civilización romana aporta las conceptualizaciones en torno a la propiedad privada en que hombres eran dueños de otros seres humanos, con la potestad de explotar e incluso matar a quienes le pertenecían (M. López, 2009: 1-2)

En la Edad Media, con el modo de producción feudal el concepto sufre algunos cambios, en occidente fue visto como un castigo para el ser humano, la biblia impone desde la palabra la idea de que el trabajo era la condena para aquellas manos ociosas, el castigo es el trabajo manual del cual quedaban fuera los sectores dominantes, el trabajo es para aquellos que no pertenecían a la clase de los ricos y de quienes ejercían el poder (R. Castel, 1995: 143). El término “jubilar” deriva de *jubilum*, es decir, de júbilo, gozar por dejar de trabajar, así, los sentidos otorgados desde la biblia frente al trabajo, como el castigo que debe sufrir Adán por tomar la manzana prohibida, después del pecado debe “con el sudor de su frente” conseguir el alimento (C. Gomes y R. Elizalde, 2009). Sin embargo, en esta época, toma un carácter positivo, en la medida en que el trabajo se considera a su vez como una forma de expiar los pecados, humanizando la creación del todopoderoso. Pero siendo el trabajo manual de menor jerarquía que el intelectual, aparece un tercer actor, pues ya no se trata de amo y esclavo, sino que, de feudos y siervos, pero entonces un grupo de artesanos organizados en corporaciones de oficios surge en el modo mercantil feudal. Son trabajadores libres que, debido a las transformaciones agrícolas y el desarrollo de obras de infraestructura y tecnología de la época hacen posible el surgimiento de un tercer grupo: los gremios artesanos, generando una identidad en torno al “trabajo” estableciendo lealtades al colectivo o corporación. Es este mismo grupo el que a finales de la Edad Media logra desarrollar un comercio internacional, pasa a ser la burguesía mercantil, una clase social que busca la riqueza por sí misma (M. López, 2009: 3-4).

Más adelante, poco a poco pasó a entenderse como una actividad que diferencia y define a los seres humanos y en su vinculación cultural con la satisfacción de necesidades el trabajo pasa a ser apreciado en sí mismo, pues encierra valores culturales que promueven la productividad sin tregua pero que es útil al alma porque se promueve el ahorro y el amor al trabajo, lo que se traduce en una vida asceta, disciplinada y seria. Los empresarios, además, son considerados virtuosos por su racionalismo (M. López, 2009).

Con la revolución industrial, ocurrida durante la segunda mitad del siglo XVIII y el dominio del ser humano por sobre la naturaleza, el trabajo es el medio para construir un nuevo orden, un mundo diferente. Adam Smith definió el trabajo como fuente de riqueza, de este modo la división del trabajo, el libre intercambio, los aspectos que favorecen la producción y la cantidad de trabajo que se requiere para producir, es lo que determina el valor de la actividad. En el siglo XIX, Marx criticó radicalmente esta perspectiva,

denunciando la apropiación de la fuerza de trabajo de parte de quienes dominan, es decir, no hay sólo una compra de dicha labor, el trabajo es concebido como mercancía. Marx distingue entre trabajo concreto y trabajo abstracto. El primero corresponde a la producción de bienes y satisfacción de necesidades humanas en que el individuo transforma el medio que lo rodea y, que su carácter de unidad, permite el intercambio entre hombre y naturaleza, es decir, el trabajo concreto es la creación de objetos útiles y necesarios; mientras que el trabajo abstracto consiste en una reducción del gasto de energía humana, sea intelectual o física, de modo tal que la fuerza de trabajo se convierte en mercancía cuyo fin es la obtención del lucro, el trabajo como esfera alienante y que embrutece al trabajador ya que deja de comprender el objetivo de su trabajo y de dominar el proceso completo del producto (C. Gomes y R. Elizalde, 2009: 250-251; K. Marx, 1999). El trabajo abstracto se observa en tres aspectos 1.- productos: el trabajador no posee el control de los resultados de su trabajo; 2.- la actividad: no hay control del proceso de producción, el trabajador ejecuta procedimientos de otros; 3.- y como especie: el trabajador no se desenvuelve plenamente (M. Aranha, 2000)

Una de las temáticas menos desarrolladas y que tienen que ver con este estudio, es el de la relación entre producción y reproducción, ello se debe a que en la sociedad moderna el ámbito de la vida privada ha sido naturalizado impidiendo las discusiones sobre las normas que rigen en su interior tal y como se observó en las definiciones de trabajo, poco y nada se habla del trabajo que requiere la reproducción, y hoy en día cómo se compatibiliza dicha labor con el trabajo asalariado.

El trabajo o labor son determinantes para la acción humana. La reproducción está en directa relación con la mantención de la vida, tarea que ha recaído sobre las mujeres por ser quienes “conciben” la vida biológicamente<sup>10</sup>, lo que provoca la división sexual del trabajo. La reproducción social según Todaro y Yañez (2004) es el proceso dinámico de cambio vinculado a la perpetuación de los sistemas sociales en los que intervienen factores políticos, sociales, ideológicos y económicos. Hay tres niveles analíticos sobre la reproducción: reproducción social, reproducción de la fuerza de trabajo y reproducción biológica; al distinguir estos tres niveles se facilita la tarea de observar de qué manera las mujeres y la división del trabajo se ven afectados por la reproducción. La reproducción

---

<sup>10</sup> Pongo conciben entre comillas pues bajo la lógica mencionada en este apartado se asume que la mujer sola es quien genera y crea la vida, se invisibiliza en el proceso lo que el hombre puede participar.

social se refiere a las condiciones que sostienen un sistema y sus estructuras para que la sociedad se pueda reproducir (acceso y control de los recursos económicos). La reproducción de fuerza de trabajo se entiende como:

“(...) el mantenimiento de los trabajadores presentes y futuros, junto con la asignación de los agentes a determinadas posiciones en el proceso productivo...su relación es con el proceso por el cual los seres humanos se convierten en trabajadores. Incluye la educación, la transmisión de técnicas de producción, la formación de disciplina laboral, etc.” (R. Todaro y S. Yañez, 2004: 21).

Mientras que la reproducción biológica corresponde a la procreación. Entre la organización del trabajo productivo y la del trabajo reproductivo hay una relación que sustenta un sistema de relaciones de género, la transformación de cada una de estas afecta a las otras dos.

Al hablar del cuidado no remunerado, se evoca la oposición entre trabajo asalariado y aquel que no lo es, se observa la idea de “actividad-inactividad” por tanto de “presencia-ausencia”, y es en esta última donde se ha situado a la mujer. De a poco, en la opinión subjetiva y en los estudios académicos se ha ido visibilizando a la mujer a partir de su inserción al mundo laboral, sin embargo, las mujeres siempre han estado presentes en aquella esfera que sustenta lo económico pero que no se considera como tal. Lorena Godoy me ayuda a precisar que muchos estudios historiográficos han hecho un reduccionismo del concepto “trabajo” aplicándolo a todas aquellas actividades que implican producción para el mercado o producción remunerada, pues:

“(...) para la mayoría de los historiadores, ‘el trabajo ha significado trabajo asalariado y, preferiblemente, trabajo que se hace en la mina, en el taller, en la obra, en los muelles, en la acería, no trabajo accesorio, como lavar ropa o servir, mucho menos labores domésticas sin cobrar’ (p.256). Como ese trabajo accesorio es realizado por mujeres, las historias del trabajo han omitido buena parte del trabajo femenino” (L. Godoy citando a Ann Davin [- 1984- ], 1995: 40).

Desde el Estado la construcción del trabajo y la presencia de las mujeres en el mercado laboral también ha ido sufriendo diversas modificaciones a lo largo de la historia; a principios del siglo XX por ejemplo, el trabajo de las mujeres fue estimulado e incentivado, pero siempre desde un modelo heteronormativo y con la inversión mínima de

parte del Estado, ejemplo de ello es la iniciativa que desde la SOFOFA<sup>11</sup> y mediante la creación de la Escuela profesional para mujeres, se produce en esos años:

“Ellas enseñarían oficios adecuados al sexo femenino. El organismo había tomado como base para la formulación del programa de estudios todas aquellas actividades que no requerían grandes maquinarias y que, por lo tanto, podían ejecutarse en los hogares. Estas actividades, llamadas "industrias domésticas", fueron las que se pretendió fomentar a través de las Escuelas Profesionales para Niñas. Con esto, la Sofofa daba cuenta de las condiciones en las que se había desarrollado por varias décadas la industria de confecciones: sustentándose en el trabajo que muchas mujeres hacían en sus propios hogares: el trabajo a domicilio” (L. Godoy, 1995: 50)

O por ejemplo en épocas del gobierno del Frente Popular, en los años 1930, en que el trabajo y la participación laboral de la mujer era desincentivado desde el Estado, pues ella debía cuidar a los hijos y mantener el hogar, por ejemplo:

Al desestimular el empleo femenino, los agentes estatales argumentaban que los niños requerían del cuidado y supervisión constantes y directos de sus madres. Otros expertos afirmaban que los hijos de madres trabajadoras no desarrollaban valores adecuados. En una encuesta a cincuenta trabajadoras y otras tantas dueñas de casa, la visitadora social Inés Infante estimó relevante indagar sobre la conducta de los hijos. Al encontrar que trece de los hijos de las trabajadoras eran "desobedientes y flojos en la escuela" o "hijos mayores fuera de control materno" (Rosemblatt, 1995: 102)

Así la relación entre el Estado y las mujeres (y también la relación entre el estado y los hombres, en la medida en que responden a un modelo de masculinidad), respecto a la participación laboral refiere, sufren modificaciones en función del contexto social y político en que se desarrolla. Pero las labores domésticas no han sido reconocidas como trabajo, por el hecho de no ser remunerado.

De esta forma, hablar del trabajo no es referirse sólo al asalariado, es sacar a la luz aquella labor que ha sido invisibilizada y que las mujeres han cumplido históricamente, lo que conlleva a no visualizarnos a nosotras mismas. A. Pérez y S. Del Río (2002)<sup>12</sup> mencionan que la falta de reconocimiento de los trabajos no remunerados ha resultado en la negación de las experiencias de las mujeres junto a la complejidad de sus vivencias de subordinación y resistencia; ello ha provocado además la negación de las diferencias entre las mismas

---

<sup>11</sup> Federación Gremial, sin fines de lucro, que reúne a empresas y gremios vinculados al sector industrial chileno.

<sup>12</sup> Amaia Pérez Orozco y Sira del Río La economía desde el feminismo: trabajos y cuidados, 2002 En: <http://www.ecologistasenaccion.org/article13104.html>. Consultado en Julio 2016

mujeres. Los mercados tienen gran responsabilidad en esta recreación jerárquica social, la subordinación presenta dimensiones materiales en que se ha excluido a aquellas labores que no se encuentran dentro del mercado, pero que indudablemente lo sustentan. Se hace necesario entonces, tal como señalan las autoras, visibilizar el ámbito que ha sido relegado del mercado, esto es, el hogar o lo doméstico: un conjunto de personas que conviven compartiendo estrategias económicas; es el espacio propio del trabajo doméstico asociado a actividades gratuitas (limpiar, hacer las compras, lavar, cocinar, cuidar). La materialidad, opuesta a lo afectivo y relacional, ha estado a cargo de las mujeres y se ha asociado libremente ser mujer con el atender las necesidades personales, materiales e inmateriales por su condición biológica de ser reproductoras y además encargadas de las tareas del cuidado. El rol de cuidadoras se extiende más allá del hogar, pues allí las mujeres se preocupan de aquello que permitiría el sustento de la institución familiar, se hacen cargo de las decisiones sobre la escuela, los servicios sociales, la seguridad social. Este trabajo afectivo no permite una diferenciación clara del tiempo de vida personal de quien lo realiza y del tiempo de trabajo mismo.

Muchas veces, en el terreno, las entrevistadas (cuyos nombres en este documento son ficticios) aprovecharon las instancias comunicativas (cualquiera sea), en este caso mi entrevista, para denunciar posibles conflictos de la comunidad. En una de estas denuncias se ve reflejado lo tratado en el párrafo anterior, los puestos y cargos de poder en ciertas instituciones suelen estar asociados a un género en particular:

*Porque mañana tenemos reunión de salud, con el servicio de salud. Y va con bastante gente la reunión porque tenemos muchas problemáticas. Tenemos por ejemplo en el hospital de Quéilen faltan profesionales, la posta de Agoní Alto, no está funcionando... o sea está a medias, porque no tiene instalación de agua, no tiene red de calefacción, instalación eléctrica a medias, entonces esas cosas... falta un técnico paramédico ahora porque el que estaba jubiló. Él va representando la junta de vecinos de Paildad, va la unión comunal también, entonces van varios, la idea es captar a varios sectores, la idea es que vaya el presidente de cada junta de vecinos. Y el sábado pasado ya tuvimos una reunión porque yo participo en casi todas las reuniones, me gusta andar metida... aparte de que tienes que responder a los cargos... Soy presidenta del comité de salud de Paildad y vicepresidenta del consejo comunal de Quéilen, a mí me eligen, no es que yo diga que yo quiero ser, ellos te eligen si consideran que eres capaz, si siempre hablas y opinas en la reunión, tienes buenas ideas o quieres trabajar obviamente te eligen porque saben que eres un buen elemento, y muchas personas que nos juntamos somos buenos elementos así que al idea es que mañana es llamar al servicio de salud porque estamos con el problema del hospital de Queilen, no vino en la lista de los futuros hospitales que vienen, el de Achao tampoco, entonces queremos saber qué pasó con*

*lo que nos dijeron en un minuto y se comprometieron a darnos una muy buena respuesta definitiva (Alanis, 42 años).*

En la cita se ve que en el ordenamiento simbólico del género se construyó el papel social de las mujeres como madres y esposas asociadas a la actividad política. En la cita se observa cómo la maternidad politizada y el rol de las mujeres como organizadoras del hogar les permite participar fuera de éste en espacios sociopolíticos relacionados con la comunidad local. Entonces, aquellas áreas relativas a la labor del cuidado como es la salud, la educación, higiene y cuidado infantil, como consecuencia de la lucha feminista que se dio en Latinoamérica (a diferencia de Europa que apuntaba a la liberación individualista de la mujer<sup>13</sup>), se observa en estas realidades locales. Mujeres como Alanis<sup>14</sup> que lideran las gestiones y negociaciones con instituciones mayores desde el comité de salud que pertenece a la Junta de vecinos, y Sergio<sup>15</sup> como representante de la junta de vecinos, un ente político mayor que representa de manera más íntegra a toda la comunidad en negociaciones relativas a recursos económicos, políticos y estratégicos. Alanis señala en una frase “la idea es que vaya el presidente de cada junta de vecinos”, la figura del representante se refleja en el lenguaje siempre bajo una figura masculina. Se ven aquí lo que P. Bourdieu (2000) denomina como “mecanismos de orientación”, en que hombres y mujeres cumplen con las expectativas culturales relativas a su género, pero son naturalizadas como decisiones subjetivas respaldadas por estructuras objetivas.

Sin embargo, hay excepciones, mujeres que han estado en todas las instituciones posibles, se trata de una habitante de Aulen (localidad vecina de Paildad), quien relata:

*Qué es lo que no está a mi cargo... yo empecé con el camino que hay, fueron gestiones mías pues fui nueve años dirigente de la junta de vecinos. El tema del camino, la luz, la sede chica que está ahí que ahora la hicimos que funcionara como posta... el sistema médico que peleé y peleé, anduve hinchando a todos hasta que salió la atención médica. Después estaba el tema del borde costero, de los pescadores artesanales, también me metieron allá. La cancha, el club deportivo, necesitaba una dirigente y allá me metieron, llevo cuatro años ahí. Me hace feliz, pero cuando me dan demasiada rabia, me los agarro a puros garabatos, mal educada la dirigente... Mira, ser dirigente y ser activo en exigir y pelear por algo, yo creo que la mujer lo hace mejor que el hombre. Y yo cuando comencé con este de ser dirigente, con el Comité pro adelanto y después con el tema del camino, o sea para hacer caminos, tenía que formar junta de vecinos, para trabajar con el*

---

<sup>13</sup> Para profundizar en este tema consultar *Feminismos europeos 1700-1950: una historia política*, de Karen Offen, traducido por Pedro Piedras Monroy. Akal Madrid, 2015

<sup>14</sup> Nombre ficticio.

<sup>15</sup> Nombre ficticio.

*Fosis y todas las autoridades más grandes. Así que ahí hicimos el tema de las juntas de vecinos, pero tuve súper apoyo más de arriba que de acá mismo. Porque aquí en los sectores rurales siempre va a existir, en cambio yo tengo más personas de afuera, más poderosas digamos, que reconocen perfectamente todo lo que yo me saqué la mugre por el sector. Yo estaba en Pureo, allá pertenecía y cuando dieron el tema de la luz, cuando ya iban a empezar a instalar la luz y todo eso, cuando había que pagar, yo también pagué. Pero cuando vinieron otras personas, no entré en ese lote, entonces había que hacer otro proyecto, aquí lo hice como con cinco familias, y allá éramos dos familias. Ahí dije ya, me entregan mi plata, conversé con unos cuantos acá en Aulen y formamos la junta de vecinos, para poder tener camino, tener luz en algún rato. Y me apoyaron, y ahí empecé con la faena de pelear con medio mundo, pero tuve harto apoyo del alcalde de Queilen, Carlos Gómez. Mientras fui dirigente de la junta de vecinos he ido hasta la morgue a sacar muertos, de Puerto Montt y los he traído para acá a su lugar, en el sector al cementerio de Paildad. Todo lo que le pedí, él me ayudó, con temas de traslado e ir a buscar a las personas allá. Y yo me voy a Quéilen o a Castro, donde sea, me saluda medio mundo porque todos me conocen (Silvana, más de 70 años)*

Si bien no supe desde su relato cómo es que llegó a ocupar estos cargos de poder sí me llamó la atención que ella señalaba que había recibido apoyo de “personas de afuera” que eran “más poderosas”. Averigüé sobre la formación del Comité Pro Adelanto y encontré un certificado de vigencia que da cuenta de la formación de las organizaciones comunitarias de la comuna de Queilen, firmado por el alcalde del año 2011, llamado Carlos Gómez Quintana<sup>16</sup>. Si bien no cuento con el relato oral que reafirme mi hipótesis, por la coincidencia de apellidos, tal vez está relacionado a la prestación de los apoyos señalados en la cita. Quiero aclarar que esto no le quita mérito a la señora Silvana, sin embargo, podría ser una de las explicaciones de por qué una mujer logró desenvolverse de manera relativamente “fácil” en espacios tradicionalmente masculinos.

Por otro lado, según la percepción de la señora Silvana las mujeres tendrían mejores habilidades al momento de exigir y pelear por algún objetivo, pues contarían con características como por ejemplo la fuerza de voluntad, el tino y la perseverancia que los hombres no, que son más individualistas. Aquí se puede asociar al constructo social en que una mujer está estrechamente asociada al imaginario de la maternidad, pues las madres estarían dispuestas a llegar hasta las últimas consecuencias con tal de cuidar a sus hijos y su hogar, el hogar en este caso sería la localidad entera.

La señora Silvana además habla de que sólo con la rabia dice palabras soeces, como si fuese ajeno a su personalidad de mujer sentir rabia o decir garabatos con comentarios como

---

<sup>16</sup> Apellido ficticio

“que mal educada la dirigente”, sin embargo, en lo cotidiano y a lo largo de la entrevista constantemente hablaba con aquella jerga que ella misma cataloga de mal educada. Se realza aquí el que una mujer debe ser educada, femenina, siempre bien compuesta y bien portada.

### **3.6 La invisibilización de la mujer desde la producción histórica**

Me sumerjo en un texto escrito por Almudena Hernando (2005) para profundizar y aclarar la idea de la construcción de un discurso escrito que invisibiliza y que cimienta una idea de subordinación en torno a la mujer, que hay que remitir a momentos históricos particulares. Hernando menciona que hay dos tipos de discursos que legitimarían y explicarían este fenómeno: el Mito y la Historia.

El primero correspondería a aquel discurso de legitimación que se condice con una organización social de economía simple, en que la producción económica y las actividades de mantenimiento tendrían una relación complementaria. Hombres y mujeres cumplirían labores diferenciadas, pero sin distinción necesariamente de estatus, y no había un trabajo más importante que el otro. La identidad de grupo es la de comunidad, con una concepción cíclica del tiempo y el espacio y con necesidades de instancias protectoras asociadas a lo divino.

Posteriormente con el advenimiento de la modernidad, en los procesos de colonización e industrialización se instalaría el discurso legitimador de la Historia, en que se rompe el vínculo con lo sagrado y el “yo” se instala en la idea que define al ser humano, rompiendo su vínculo con el grupo, centrándose en el trabajo productivo gracias al avance en tecnologías y a la escritura.

El discurso de la Historia es absolutamente opuesto al del Mito, separa los trabajos de producción con los de mantenimiento, en desmedro de los segundos (por lo que invisibiliza a la mujer, pues la tarea recaía principalmente - no exclusivamente- en ellas). La Historia ha borrado a la mujer, no porque la mujer no se exprese sino porque no ha sido escuchada, y porque lo que representaría para el discurso imperante es prácticamente

contraproducente. El papel representado por las mujeres no permite mantener la legitimación del discurso de la ciencia, del cambio y de la Modernidad.

“La Historia es un cuento con el que los mentirosos de la cultura occidental engañan a los demás; la ciencia, un texto discutible y un campo de poder; la forma es el contenido”, señala D. Haraway (1995: 317). Este trabajo es la realización de una ciencia social respaldada en el argumento feminista, que discute la ciencia hecha hasta el momento, y que critica y aboga por una construcción del saber que cuestiona los significados creados hasta ahora, a partir de un conocimiento situado. D. Haraway (1995) seguida por S. Harding (1998), cuestionan la neutralidad, la universalidad u objetividad del saber científico, proponen una racionalidad posicionada y dialógica que requiere de reinterpretaciones, negociaciones de cuerpos, sentidos y posiciones al momento de generar y transmitir conocimiento.

Julie A. Nelson (1995) destaca cómo en economía y en los análisis en torno a su desarrollo, se produce esta categorización binaria de género que justificaría la cimentación de un sistema que relega a la mujer a un lugar secundario en el campo del trabajo. Esto devela los prejuicios sexuales que existen en la estructura social, pues el sexo corresponde a las diferencias biológicas entre hombre y mujer y el género es la asociación con modos de comportamiento, símbolos, categorías y estereotipos sociales que se construyen culturalmente en base a las diferencias biológicas entre hombres y mujeres.

Los discursos elaborados en torno a las ciencias, en general, y a la economía, en particular, han sido hace tiempo asociados al rigor, a la dureza y a lo masculino, mientras que lo intuitivo, lo subjetivo y lo emocional atribuido a una naturaleza femenina. Así se ha creado un sistema económico y una forma de entenderlo como una “buena economía” que posiciona a lo masculino como culturalmente superior respecto a lo atribuido a características femeninas. A tal punto se provoca esta distinción entre superior e inferior, señala J. Nelson (1995), que es mucho más aceptable ver a una mujer poco femenina y más ruda (haciendo cosas de hombre) que, a un hombre afeminado o gentil, pues es inmediatamente sancionado; la asociación sexista de la femineidad que le otorga menos valor no sólo se produce en los hábitos sino también a nivel cognitivo (*Op.cit:* 4).

El modelo económico, y su vía teórico-práctica, la economía, estructuraría los modelos de relación, las estructuras de género y por tanto las identidades del mismo. El centro del

modelo económico (y el sujeto entendido desde la economía) estaría orientado al carácter racional, autónomo e interesado en sí mismo, históricamente se ha asumido al “hombre económico” como un ser independiente, con preferencias desarrolladas y completamente activo, prácticamente actuaría sin ser influenciado por la sociedad, su método de interacción operaría a través de un mercado ideal en que los precios formarían el único medio de comunicación. En este discurso propio de los orígenes de la economía se encuentran prejuicios de género implícitos, pues considera que “el hombre” aparece como un “hombre-hongo” nacido de la tierra que aparece formado *per se*. Desconoce que los seres humanos nacen de mujeres, son criados y cuidados desde su niñez por ellas y también cuando envejecen o enferman. Como se dio a entender anteriormente los aspectos básicos de la vida humana como el cuidado, la creación de círculos familiares o comunitarios para asegurar su existencia, ser dependientes de alimentos y hogar, son cosas que se han negado desde la ideología del modelo económico imperante. Estas temáticas han sido descuidadas y justificadas como poco importantes, poco interesantes en términos intelectuales o como meramente naturales, y no es coincidencia que estos temas “menos relevantes” sean las áreas que han sido denominadas como trabajo de las mujeres (J. Nelson, 1995: 5/6)

De esta forma, la invisibilización del trabajo de cuidado no pasa inadvertido a nivel particular, sino más bien para el conjunto del sistema socio-económico y la significación social con la que se categoriza. Con estrictos límites entre lo público y lo privado en una relación de poder en que las mujeres son quienes entregan bienestar a “los otros”, se cree en el pensamiento común que en lo público están las actividades económicas, la verdadera producción, el trabajo asalariado de los hombres; lo que se podría entender como el campo de “lo racional”. En cambio, el espacio privado es el campo del “amor”, al que pertenecen las mujeres, aquellas que deben velar porque aquellos que trabajan en el mercado estén limpios (A. Pérez y S. Del Río, 2002).

Nelson señala que aquella tradicional fachada del hombre autónomo ha sido mantenida por una cadena de mujeres (madres y esposas), con la ilusión imperante de que las mujeres son seres pasivos lo que ha provocado que las actividades femeninas se ignoren. La autora señala la necesidad de un estudio del comportamiento humano que pueda abarcar ambas concepciones, ambos campos de autonomía y de dependencia; de la individualidad y de las relaciones humanas; la razón y la emoción. Ambos campos como agentes económicos de ambos sexos (J. Nelson, 1995).

El cuidado, la preocupación por el otro y la higiene no son considerados trabajos salvo una vez que la mujer sale de su propio hogar o de su propia labor doméstica a cambio de una remuneración, sin embargo, se mantiene la idea de las mujeres como cuidadoras natas, función que se les ha asignado dentro de las familias, muy cercanas a lo emocional, por lo que dicho trabajo, aunque sea remunerado es muy mal pagado pues no requeriría de “mucho esfuerzo” para las mujeres que “nacen para ello”. Es Gilligan (1985) quien nos habla del imperativo moral que lleva a que se sientan responsables de la preservación de las relaciones, lo que conlleva a su vez el renunciar a sí mismas, a su propio cuidado favoreciendo el de los otros, hay un profundo sentimiento de las mujeres de mantener la estabilidad social, incluso más allá de su propio grupo doméstico familiar (remunerado o no remunerado) (R. Flores y O. Tena, 2014).

### **3.7 Relación hombre/mujer: Construcción de cultura/naturaleza**

La división sexual del trabajo es sostenida por el sistema patriarcal que se fundamenta en el cuidado como núcleo esencial en mano de las mujeres, por tratarse supuestamente de una capacidad innata de las mismas. Esto surge principalmente de la idea de que las mujeres por ser madres están más cercanas a la naturaleza versus los hombres más cercanos a la cultura. La maternidad entonces se presenta como representación social de la mujer con todos los términos ideológicos que implica. S. Ortner (1979) profundiza en la lógica que subyace al pensamiento cultural y que presupone la inferioridad de las mujeres en las distintas sociedades. La autora distingue tres niveles de este problema: 1.- el estatus de segunda clase asignado a las mujeres es un hecho universal, 2.- todas aquellas ideologías, ordenaciones o símbolos en torno a la mujer varían de una cultura a otra (hay elementos específicos a cada grupo), 3.- Existen actividades, aportaciones, poder e influencias de parte de las mujeres que también varían de una cultura a otra. De estos tres niveles ella profundiza en el número uno pues considera, y me sumo a ello, la importancia de comprender la ideología abordada y los supuestos de la cultura (con la cual se manipula el mundo) que convierten los poderes reales de las mujeres en trivialidades, es decir que no son culturalmente reconocidos y que se desvalorizan (cada cultura lo hace en sus propios términos). Hay datos que demuestran que las mujeres son desvalorizadas culturalmente: A.- Están los elementos explícitos en que sus funciones, tareas, productos, etcétera son de

menor prestigio que el de los hombres (en nuestra sociedad puede ser visto como la gran brecha salarial en que las mujeres ganan mucho menos que los hombres en los mismos puestos de trabajo, cumpliendo las mismas funciones<sup>17</sup>). B.- Aspectos simbólicos, implícitos, de cierta forma que por ser femeninos “contaminan” (ejemplo de ello es el menoscabo por la menstruación). C.- la exclusión de las mujeres en ciertos espacios, no en todos, donde se supone residen los poderes sociales (puestos de poder, militares, rituales, por ejemplo<sup>18</sup>).

Ortner señala que es necesario buscar la subordinación de la mujer dentro de los universales propios de la condición humana en que:

Todos los seres humanos tienen un cuerpo material y la percepción de un entendimiento no material. Forman parte de una sociedad compuesta de otros individuos, y son herederos de una tradición cultural, y para sobrevivir deben mantener algunas relaciones, por mediatizadas que sean, con la <naturaleza> o esfera de lo no humano. Todos los seres humanos nacen (de una madre) y finalmente mueren; se supone que todos tienen interés en la supervivencia personal, y la sociedad/cultura tiene un interés (o al menos tiende a tenerlo) por la continuidad y la supervivencia que trasciende las vidas y las muertes de los individuos concretos (S. Ortner, 1979: 6)

Cultura y naturaleza serían categorías conceptuales, es decir, en el mundo real no hay una delimitación concreta de ambas esferas. La cultura sería la forma de doblegar y controlar la naturaleza de acuerdo a los intereses de la misma, regulando los procesos de la vida y el mundo mediante, por ejemplo, rituales. Toda cultura reconoce una diferenciación respecto a la naturaleza y se posiciona superiormente a ésta basándose en la capacidad de transformar, socializar y culturizar la naturaleza. En el caso de las mujeres “su estatus pancultural de segunda clase podría explicarse, de forma muy sencilla, postulando que las mujeres han sido identificadas o simbólicamente asociadas con la naturaleza, en oposición a los hombres, que se identifican con la cultura... entonces la cultura encontraría ‘natural’ subordinarlas” (*Op.cit.*: 7-8). Ello se debería a que el cuerpo y las funciones de la mujer, que están implicados durante más tiempo en la vida de la especie parecen situarla más próxima a la naturaleza, lo que la instala en roles sociales que se consideran inferiores al del hombre y esos roles dan cabida a una estructura psíquica diferente, todo ello se

---

<sup>17</sup> Para profundizar en este tema se puede consultar: A.- Díaz Andrade, Estrella, *La desigualdad salarial entre hombres y mujeres: alcances y limitaciones de la Ley N°20.348 para avanzar en justicia de género*. Cuaderno de investigación 55, dirección del Trabajo. Ministerio del Trabajo y Previsión social, Gobierno de Chile. 2015.

<sup>18</sup> De ceirto modo esto ha ido cambiando, sin embargo, aun son aceptadas, pero bajo ciertas condiciones, es decir, con algunas restricciones que con los hombres no necesariamente aplican.

consideraría más próximo a la naturaleza puesto que el cuerpo pareciera condenar a las mujeres a la mera reproducción de la vida que es perecedera, al contrario del macho cuya creatividad se exterioriza y crea objetos duraderos y trascendentes, la cultura sería inmortal al igual que la historia escrita legitimaría una verdad inamovible en esta definición. “Las actividades de los machos que implican la destrucción de la vida (la caza o la guerra) suelen tener más prestigio que la capacidad de la hembra para crear vida... matar no es el aspecto significativo y valorado, más bien es la naturaleza trascendente (social y cultural) de estas actividades, por oposición a la naturalidad del proceso de nacer” (*Ídem*: 10). La voluntad y la libertad de decidir sobre el matar serían considerados como superiores frente a lo inevitable del procrear y deber cuidar a la prole. Pero quisiera destacar que la autora señala que la mujer no es solo relegada a la naturaleza, sino que también participa del proyecto cultural, de la trascendencia por sobre la naturaleza debido a su conciencia humana y sin cuya cooperación el proyecto de cultura no sería posible, ello “puede explicar irónicamente otro de los grandes embrollos del problema de la mujer: la casi universal aceptación, sin resistencia, de su propia desvalorización” (Op.cit: 10). En otras palabras, la mujer adopta el punto de vista de la cultura aceptando su desvalorización, y una de las maneras en que se observa esa aceptación es cuando las mismas mujeres reproducen y educan bajo la lógica machista y patriarcal.

Esta cercanía a la naturaleza ha relegado a las mujeres a un rol social asociado al círculo doméstico pues se asume que son quienes deben criar porque es quien alimenta al neonato y una vez pasada la infancia requieren vigilancia, cuidado y disciplina; para la cultura resulta evidente que es la madre quien debe cumplir ello. Los niños son considerados más cercanos a la naturaleza que a la cultura (no tienen responsabilidades, costumbres sociales ni obligaciones), y la mujer por su cercanía a ellos también se asocia a estar en una posición inferior. “Sin embargo, al mismo tiempo, sus funciones socializadoras y culinarias transforman constantemente los productos naturales brutos en productos culturales. Perteneciendo a la cultura, pero teniendo en apariencia conexiones más fuertes y directas con la naturaleza, una vez más se la concibe situada entre ambos reinos” (S. Ortner 1979: 16).

En cuanto a la psique femenina como diferenciada de la psique masculina -cuando se define a las mujeres como más sentimentales o subjetivas, en oposición a los hombres, que

serían más racionales y objetivos- no se trata de algo innato, sino de una distinción que se produce a raíz de la diferenciación en los roles de género.

### **3.8 Maternidad en la construcción del rol de la mujer**

Tanto a nivel subjetivo como colectivo es que el ordenamiento simbólico del género está determinado por un momento específico de la sociedad, por consecuencia la construcción de maternidad es producto de una historia. Molyneux (2000) da cuenta de cómo en América Latina el papel social de las mujeres, no solo como madres sino también como esposas, se entrelazó con la historia de la ciudadanía de las mujeres y no fue sólo en el feminismo sino también dentro del populismo y en el socialismo, pero “a pesar de su capacidad de penetración como símbolo de feminidad y como elemento constitutivo de la identidad femenina, tanto el significado de la maternidad como lo que investían las mujeres en las idealizaciones de la misma, variaban considerablemente según la clase social, la edad y la etnia” (M. Molyneux, 2000: 16).

Los procesos de independencia y la conformación de los estados nacionales presentan un discurso que relaciona de manera directa a las mujeres y a la maternidad, se les otorga por tanto un estatus particular, se les concedió un referente, una imagen como madres y protectoras del hogar. El principal servicio a la patria de las mujeres era criar y educar a futuros ciudadanos; pues el gran interés de los Estados era aumentar la cantidad de nacimientos y por ende la población. Las mujeres-madres por tanto debían tener muchos hijos, criarlos sanos y además concientizarlos de sus deberes patrióticos.

También es necesario señalar la importancia simbólica del estrecho vínculo establecido entre madre y patria: la patria, como la madre, protege a sus hijos-ciudadanos y a ella se le debe el amor que requiere de cualquier sacrificio; la madre prolífica se convierte en símbolo de una patria fuerte (S. Caporale-Bizzini, 2004: 28).

La politización de la maternidad se vincula a la idea de nación y del nacionalismo, pero se amplió incluso más allá, se resignificó el hogar como elemento principal que permitía a las mujeres dedicarse a abarcar cuestiones de sus barrios o municipios, en temas y áreas principalmente de higiene, salud, cuidado infantil, etcétera. La maternidad fue el referente, fue el motor impulsor de la movilización de las mujeres. Se exagera la idea de las

actividades filantrópicas asociadas a la mujer, cualidades sagradas de las mujeres por ser madres y que era posible aplicarlas a un todo social, un servicio que daba cuenta que las mujeres en su actuar eran contrarias a los hombres individualistas y preocupados solo de sí mismos (M. Molyneux 2000). A fines del siglo XIX y principios del XX, la maternidad y los valores esenciales de la condición de madre se tomaron como estandarte en la lucha feminista maternalista, se buscaba la construcción de una identidad colectiva para participar desde ese lugar en el plano político y público, rescatando cualidades como el cuidado y la protección consideradas esenciales de las mujeres. Posicionaban la maternidad como una experiencia de las mujeres que es necesario defender, promoviendo el “pensamiento maternal” como una respuesta a la cultura patriarcal (A. Zarco 2011). Se trata de una lucha a partir de la maternidad, no así por la individualidad en cuanto a identidad y derechos de las mujeres alejadas de la familia como fue el caso europeo de movilizaciones feministas.

En el proceso de independencia, en el caso de la construcción de la masculinidad, se refuerza lo que ya venía desde el siglo XIX con el rol de padre de familia, mercader, hacendado, con un carácter señorial y autoritario, bajo la figura de ciudadano y elector. Basado en la racionalidad ilustrada y como actor de los espacios públicos, con códigos de comportamientos urbanos (asociado al cuerpo de los varones de la elite); se impone la imagen de caballero burgués, *gentleman*: un hombre trabajador, honorable, respetado a nivel público y controlado en sus instintos (Memoria Chilena<sup>19</sup>). Esta caracterización es principalmente del hombre urbano, hay algunas características que conservan las masculinidades rurales, como el de proveedor, trabajador, partícipe de instancias socio-políticas y de esferas públicas. Los hombres tanto en el campo como en la ciudad cumplen el rol de proveedores, pues son quienes salen del hogar para trabajar y mantener a su esposa e hijos/as.

Muchos movimientos feministas han utilizado la maternidad como bandera de lucha con el fin de conseguir logros y beneficios para las mujeres, sin embargo, hay posturas teóricas como las de Flores y Tena, que indican que la maternidad ha sido más bien usada como una justificación del Estado para delegar el trabajo de cuidado a las mujeres para así dejar de invertir en el proceso de reproducción social (R. Flores y O. Tena, 2014). El Estado

---

<sup>19</sup> La construcción social de lo masculino en Chile. En: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-printer-100662.html>. Consultado en 2016

utilizaría la feminización de las responsabilidades de cuidado no remuneradas, basada en la figura judeocristiana de la mujer como cuidadora, que promueve la lógica familista<sup>20</sup> en que las mujeres tienen la responsabilidad del bienestar de sus familias y sus redes de parentesco, un indicador de ello es cuando los beneficios estatales se dan por familia y no por persona (en el caso de madres solteras, por ejemplo) (Op. cit., 2014). En épocas de los gobiernos del Frente Popular se promovieron políticas que incitaba a los chilenos a formar familias, con roles bien definidos de feminidad y masculinidad que permitirían disminuir los desacuerdos entre ambos. Se estimula el matrimonio civil, monógamo, indisoluble que asegurara la descendencia legítima y el cumplimiento de derechos y deberes de los cónyuges:

Ser un proveedor confiable era el elemento central de las normas de comportamiento masculino establecidas por los aparatos estatales durante este período. Se les exigió a los hombres que no abandonaran ni física ni económicamente a sus esposas e hijos; se les aconsejó que pasaran sus ratos libres juntos a sus familias; y se les sugirió que no gastaran sus salarios en las carreras o en los bares. Para las elites políticas interesadas en reformar a los hombres, el juego y las "tomateras" eran actos de irresponsabilidad masculina que despilfarraban los escasos recursos de las familias. Si los hombres actuaban como padres y esposos responsables, en cambio, se convertirían en trabajadores laboriosos y en buenos ciudadanos. Según estos reformadores, la tarea más importante de las mujeres debía ser la crianza de ciudadanos-trabajadores sanos y productivos. Dado que el trabajo fuera del hogar obligaba a las madres a abandonar a sus hijos, concluían que debiera ser evitado. El empleo femenino amenazaba además la estabilidad familiar, porque las mujeres que ganaban un salario eran menos dependientes económicamente de los hombres y podían ser menos tolerantes con sus compañeros... (Roseblatt, 1995: 91)

Ello se logró mediante el apoyo profesional de diversas disciplinas, participaron economistas, enfermeras, visitadoras sociales que promovían puerta a puerta el nuevo modelo ideal de familia; mediante campañas moralizadoras o mediante la creación del sistema de salario familiar, en que el ingreso del hombre debe ser capaz de mantener a su esposa e hijos/as, desincentivando la participación laboral de las mujeres y de los niños (mediante la extensión de la educación), y mediante las asignaciones familiares que premiaba a los trabajadores casados, fomentando la institución de la familia y que en cierta medida buscaba reemplazar, al menos en parte, los ingresos que podrían haber generado mujeres y niños para la familia, se inserta por tanto la noción de dependencia hacia el

---

<sup>20</sup> Este concepto será desarrollado más adelante.

hombre. El Estado de esta manera buscaba asegurar el futuro y el “capital humano” de la patria (K. Roseblatt, 1995: 74).

Sin las labores de cuidado y mantenimiento del hogar, el desarrollo económico del país producto de las inversiones estatales, que adelgazaron el gasto en servicios sociales, no habría sido posible (R. Flores y O. Tena, 2014:29). Y es que ocupación solo apunta y señala al trabajo remunerado formal, dejando de lado una gran cantidad de trabajos remunerados informales, como el trabajo doméstico fuera de la familia, por ejemplo; y los trabajos no remunerados, de cuidado hechos dentro del hogar (A. Pérez y S. Del Río, 2002).

Pero el contexto histórico, primera mitad del siglo XX, y con ello, la corriente latinoamericana feminista, tal como se explicó en el párrafo anterior empezaron a visibilizar a las mujeres en su rol de reproductoras de productores, y fue valorado tanto social como políticamente, pero siempre como un trabajo de segundo orden y de baja categoría.

## **CAPITULO IV**

### **METODOLOGÍA**

Se remontará en la historia documentada, en primera instancia, para abordar los cambios culturales, políticos y económicos que han influido en la configuración de los roles de género, para luego profundizar mediante entrevistas a mujeres y hombres de Paildad en la reconstrucción del trabajo, la memoria y percepción de las mujeres frente a éste tema y así identificar, indagar y entender aquello que configuraría una identidad femenina en el presente, en función de rol socio económico y cultural específico en la zona.

Metodología refiere o corresponde a la manera en cómo se enfoca el problema y la búsqueda de la respuesta a éste, es en el fondo cómo se realizó la investigación. Aquí el método utilizado fue principalmente cualitativo que, en su amplio sentido, corresponde a la “investigación que produce datos descriptivos, pero desde las propias palabras de las personas (habladas o escritas) además de la conducta observable” (S. J. Taylor y R. Bogdan, 1987:20). Se utiliza el método cualitativo en la medida en que se indagó en las cargas significantes otorgadas por las propias mujeres respecto a su configuración identitaria y a su historia como sujetos de trabajo, desde la perspectiva de género como enfoque teórico, indagando en las diversas modificaciones sociales que han experimentado en la localidad y de este modo la manera en cómo se perciben a sí mismas a partir de diversas transformaciones históricas, sociales y políticas. Ello responderá a los objetivos previamente planteados. Por otro lado, esta investigación no estuvo exenta de la utilización de datos cuantitativos que permitieron complementar la información recolectada en terreno y ampliar la perspectiva holística de los fenómenos observados.

Desde Guber (2001) la etnografía presenta como enfoque principal la búsqueda de conocimientos sobre los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (sujetos sociales) y se caracteriza por la descripción que responde a tres preguntas principalmente el qué, el por qué y el cómo. En el fondo es comprender una acción o práctica a partir de cómo lo perciben y caracterizan sus protagonistas y no incurrir en interpretaciones propias etnocéntricas en las que el/la investigador/a puede recaer de manera inconsciente. Es la etnografía la forma de “investigación por el que se aprende el modo de vida de una unidad social concreta, mediante la descripción o reconstrucción analítica de carácter interpretativo de la cultura, formas de vida y estructura social del grupo humano” (G.

Rodríguez, J. Gil y E. García, 1999:44), éste involucra además el producto escrito como un retrato del modo de vida de un grupo social.

Como método principal de recopilación de información se usó la etnografía en tanto se estudió la transformación de las actividades productivas, prácticas asociadas en una primera instancia al trabajo doméstico, a actividades comerciales, labores tradicionales y posteriormente asalariadas de las mujeres de Paildad, lo que conlleva una descripción elaborada desde el relato oral de las percepciones, sentidos, valoraciones y significados manifestados en torno a la historia de estas mujeres. Además de ello, mediante la etnografía, se pudo describir las condiciones de vida en las que se desenvuelven, cómo generan recursos, cómo se relacionan entre pares y con los otros, para poder caracterizar elementos propios de su vida cotidiana lo que influiría directamente en su forma de percibir y construir significados a sus vidas, a su identidad.

Las principales técnicas utilizadas fueron:

Observación participante, La investigación en el terreno se viene desarrollando desde el 2010 a través de distintas visitas a la localidad, además de otras estadías esporádicas durante los años 2010-2013 como parte de la investigación realizada en el marco del proyecto "Estero Paildad. Imágenes de la historia y la memoria en el Chiloé profundo"<sup>21</sup>, La última estadía en terreno, exclusivamente dedicada a abordar la temática de esta tesis, se realizó en el mes de octubre del 2014 con una duración de dos semanas.

La observación participante es por excelencia aquella que permite la mirada cualitativa, en tanto da cuenta de aquello que sucede en un espacio y tiempo determinado, pues el fin último de esta técnica es conocer los procedimientos cotidianos de una actividad u organización, en este caso de las mujeres de Paildad en relación a las actividades productivas que se desarrollan en la zona y su participación en éstas. Es la investigación que involucra la interacción social entre el investigador y los informantes, se recogen datos de modos sistemático y no intrusivo (J.S. Taylor y R. Bogdan 1987:31).

El sistema de observación es descriptivo, aludiendo a conductas, acontecimientos y procesos, y tal como se señaló en la introducción, se inició el estudio a partir de observaciones y registros poco definidos para posteriormente ir precisando cada vez más.

---

<sup>21</sup> Investigación corresponde a FONDART Folio N°18408 del año 2013

El problema se fue definiendo a lo largo del trabajo de campo y terminó en una observación más focalizada: “lo que se observa ahora empieza a responder a cuestiones que son fruto de nuestra reflexión sobre hechos ya observados” (G. Rodríguez, J. Gil y E. García, 1999: 160).

Entrevistas abiertas y en profundidad: permiten extraer la información necesaria para el posterior análisis, dando el punto de vista del otro (actor que participa en una situación concreta y que posee una opinión). Este tipo de entrevistas nos abren el camino a conocimientos más profundos, que permiten la aproximación a las prácticas y discursos sociales. Además de ello hacen posible una apertura a la perspectiva histórica del fenómeno a estudiar, así se podrá establecer un antes y un después de las diversas instituciones y la modificación que han acarreado en la organización y la identidad de las mujeres en Paildad. Las entrevistas cualitativas en profundidad se producen a partir de reiterados encuentros cara a cara entre el/la investigador/a y los/las informantes, abordando las perspectivas de los segundos sobre sus propias vidas y experiencias. Siguiendo un modelo de conversación entre iguales y no en un intercambio de pregunta y respuesta (J.S. Taylor y R. Bogdan, 1987: 101). Diariamente se visitaron las casas de los habitantes de la localidad para poder aplicar las entrevistas y se hizo acompañamiento en actividades sociales y comunitarias (clases, reuniones, actividades agrícolas, etcétera) para conocer a nuevas personas y establecer contacto con ellas. Muchas mujeres nos llevaron a las casas de otras, compartimos muchos almuerzos y cenas alrededor de las cocinas a leña, escenario principal en donde se llevaron a cabo la mayoría de las conversaciones.

Respecto a la muestra de investigación original, la cual se podría señalar como intencionada, era de 10 entrevistas semiestructuradas a mujeres de 40 años o más para que pudieran abordar desde su propia historia las transformaciones económicas de la zona (al menos tras la llegada de las salmoneras) preferentemente que hayan realizado en algún momento de sus vidas el trabajo en el campo a lo que ellas mismas describen como a la “vieja usanza”. Finalmente se realizaron 12 entrevistas a mujeres y utilicé otras transcripciones de los estudios anteriores para ir complementando y corroborando la información recopilada. Mediante las entrevistas se buscó conocer las percepciones de las mujeres respecto a las transformaciones en las actividades productivas y a la participación de las mismas en el trabajo con la finalidad de abordar aquella historia “no contada” que se configura desde el discurso femenino, dando cuenta acerca de los significados que ellas

generan en torno a su rol como mujeres en la familia y en el trabajo familiar. De esta forma, se abordan relatos que hacen viajar a través del tiempo estructurando el texto en relación a diversos hitos económicos y políticos, que han impactado la localidad.

El recurso es la memoria, el testimonio y la vivencia, conceptos clave en cuanto a lo metodológico refiere. El testimonio y el documento, en tanto reconstituyen la historia del territorio, los cambios económicos ocurridos y la construcción de los roles de género, son analizados críticamente, es decir desde una toma de conciencia del proceso histórico al que pertenecen dichos documentos, de las causas humanas y los problemas planteados en el momento en que se produjeron. De cierta forma se ve afectada la imagen del pasado (que no es estanco) y que se va transmitiendo a través de las generaciones, es decir, los textos abordados y analizados son la construcción de una historia desde ciertos lugares de poder (J. Le Goff, 1991). Por otro lado, está el recurso de la memoria, pues se trabaja con el sentido, reconstruyendo una historicidad en la que existen actores vivientes, con una memoria de un pasado que resignifica la vida presente y permite proyecciones a futuro.

Se realizaron además, entrevistas informales a distintos sujetos independiente si eran hombres o mujeres con la finalidad de contextualizar los relatos, cabe destacar que todos los entrevistados eran mayores de cuarenta años de edad, que como ya se mencionó era un variable muy importante para la selección de la muestra, pues era muy relevante el que hayan vivido las transformaciones económicas de la zona, con el fin de relatar de manera acabada los cambios socio económicos y particularmente en relación a los roles de género en el trabajo familiar doméstico y el trabajo de la tierra. En total se trabajó con 20 personas, con entrevistas rescatadas de las investigaciones de los primeros años (2010-2013). En la medida en que iba reconociendo el espacio y el territorio, fui conociendo nuevas personas a las cuales podía entrevistar y esas mismas me presentaron a otras más desarrollándose una vinculación entre pares muy apropiada para esta investigación. Visité por tanto a muchas mujeres por medio de otras y participé en actividades sociales que fueron de gran ayuda para poder acceder a ellas. El ir tocando puerta a puerta también fue una forma conocer a las de más edad y que ya no participaban tanto de las actividades comunitarias. La muestra la compone gente que pertenece y habita el Estero de Paildad y las localidades circundantes (Pilque, San Miguel, Contuy, Aulen, Apeche), todas personas que de alguna u otra forma han contribuido a elaborar este documento y que han sido testigos de una historia local cargada de sentidos que entre sí comparten como grupo

humano. Sin embargo, no serán el objeto de análisis, la mirada está puesta en la identidad de la mujer y específicamente de las mujeres habitantes de la localidad de Paildad. El muestreo es no probabilístico de sujetos tipo, en que la importancia está puesta en la calidad, riqueza y profundidad de la información, no así en la cantidad de entrevistados (R. Hernández, C. Fernández y P. Baptista, 1998)

Cabe tener en cuenta que la entrevista, como plantea Pierre Bourdieu (1999), es un instrumento científico de investigación social que busca extraer del otro cierta información, teniendo en cuenta que se trata de una relación entre dos sujetos cuyos intereses son distintos y muchas veces opuestos, lo que nos permitiría realizar ciertos contrastes de percepciones y construcción de significados, asociados a las actividades que desarrollan en lo cotidiano. Sin embargo, en este caso hablamos de una entrevistadora mujer que entrevista a mujeres, pero hay que tener en cuenta que no todas por ser mujeres somos iguales, no existe una identidad única del ser mujer, sino que son diferentes y se construyen según los contextos en los que vivimos (urbano- rural/ asalariada- campesina /joven- adulta/ estudiante- trabajadora, etc.).

Ahora bien, la información recopilada en la investigación y el posterior análisis no es abordada en un sentido aislado, sino como parte de un sistema mayor en el cual se inserta. De este modo, se afrontará la temática desde un método dialéctico, en que se analizará constantemente la relación entre lo global y lo local, que en primera instancia son contradictorias pero que finalmente configura en su síntesis una nueva realidad (K. Marx y F. Engels, 1974). En este punto se pretende poner énfasis en los cambios históricos ocurridos y a las transformaciones de las actividades productivas, así también dar cuenta de cómo se produjeron esos cambios en el ámbito del trabajo y cómo la mujer se ha visto afectada en este proceso. La intención de esto es evidenciar que existe un flujo constante de cambios y representaciones de la realidad, que no es estática y que lo que se considera como verdad sobre todo en la representación simbólica de los roles de género, va cambiando. Así la identidad no es estática, sino que cambia, se construye y reconstruye históricamente.

## CAPITULO V

### PERIODOS HISTORICOS EN CHILOÉ: TRABAJO Y GÉNERO.

#### 5.1 Pre-hispánico

El período pre-hispano está definido como aquella organización previa a la llegada de los colonos españoles en el año 1553. El archipiélago estaba poblado por diversos aborígenes; chonos, alacalufes<sup>22</sup>, yaganes<sup>23</sup>, entre otros. (E. Rebolledo, 2013). En el caso de los chonos (o Waytecas) ocupaban el territorio más al norte del Estuario de Reloncaví y el Canal de Chacao y por el sur bordeaban el Golfo de Penas. Contaban con una estructura social que descansaba en agrupaciones de tres o cuatro unidades familiares que constituían campamentos removidos periódicamente. Existía, según los textos históricos una división sexual del trabajo y su economía<sup>24</sup> se sostenía básicamente en la pesca y caza del lobo marino, realizado por hombres, además de estar encargados de armar chozas una vez que llegaban a tierra firme. Y, bajo la responsabilidad de las mujeres se recolectaban mariscos, algas, hongos, huevos y leña; se dice que eran ellas quienes se entrenaban para bucear desde muy temprana edad. Se habla, además, de pesca con redes en que hombres y mujeres trabajaban colaborativamente<sup>25</sup>. En un relato se describe el trabajo de la mujer en la pesca:

Nicolás del Techo dice que las mujeres "se lanzan al agua y salen con buen acopio de peces en canastillos pendientes del cuello"... "La mujer espera el momento favorable, con gran destreza, mientras sujeta con una mano el pescado de la cuerda, lo atrapa con la otra y lo arroja rápidamente a la canoa". [R. Cárdenas, C. Hall y D. Montiel, 1991: 108]

En el texto citado se menciona, por ejemplo, que los chonos como todo pueblo cuya economía se basaba en la recolección, practicaban la monogamia principalmente debido a

---

<sup>22</sup> Kaweskar,

<sup>23</sup> Yámanas.

<sup>24</sup> Del mar obtenían peces, crustáceos, lobos, pájaros, nutrias y ballenas cuando éstas varaban. Las playas contaban con mariscos y algas. De los productos recolectados en la tierra se encontraban el calafate (*Barberis fuxifolia*), el mechái (*Darwini mechai*), la chaura (*Pernettya pumillanata*), la murta (*Myteola nummilaria*), el cauchahue, fruto de la luma (*Myrtus luma*); además aprovechaban el tallo de la nalca (*Gunnera chilensis*) y las papas silvestres (R. Cárdenas, C. Hall y D. Montiel, 1991)

<sup>25</sup> Museo de Arte Precolombino. Disponible en: <http://www.precolombino.cl/culturas-americanas/pueblos-origenarios-de-chile/chonos/#/economia/> Fecha de consulta: septiembre 2015

la precariedad económica, y que en general en sociedades de este tipo ambos cónyuges mantienen una posición social similar.

Los cronistas destacan que era la mujer quien buceaba las heladas aguas del archipiélago, "estando bien o mal de salud, encinta o luego de haber dado a luz". El P. Diego de Torres, también nos agrega que el hombre se queda en el toldo manteniendo el fuego o bien buscando leña. La actividad de buceo, sin embargo, no fue exclusiva de la mujer y, al parecer, no existía una asignación de roles estrictos para uno y otro sexo. Este hecho determinaría una posición social similar en el hombre y la mujer [R. Cárdenas, C. Hall y D. Montiel, 1991: 107]

En el caso de los huilliche (o veliche), perteneciente a la etnia mapuche, estos se ubicaron en esteros y a las orillas del mar debido a la enmarañada vegetación y la falta de medios para domesticar la naturaleza rebelde hacia el interior. Se trataba de un pueblo sedentario, organizado en tribus o aldeas que obedecían a un jefe. La agricultura simple era su economía principal a base de roza<sup>26</sup>. Su organización política se basaba en un sistema patriarcal de parentesco encerrando la idea de linaje en relación a la cultura totémica<sup>27</sup>. Se dice que los tótem derivaban principalmente del padre, sin embargo, hay estudios que podrían dudas sobre esta afirmación de organización social pues habrían tótems que también podrían derivar de la madre (R. Latcham, 1936).

No había poder centralizado excepto por las coordinaciones militares, en que el poder político sí recaía y lo sustentaban los hombres (lonko), que era una autoridad persuasiva más que castigadora o que demande obediencia. Aquí aplica lo que S. Ortner (1979) señala como la exclusión de mujeres de ciertos espacios y puestos de poder- no así de todos- que les otorgaría un status secundario.

La literatura hace referencia a la división sexual del trabajo en épocas precolombinas en el caso de los veliche o huilliche. Habría una gran flexibilidad en la distribución de roles de acuerdo al sexo: el hombre tenía que despejar el terreno para el cultivo, cazar, cortar madera y hacer cualquier tipo de trabajo con este material (chozas, corrales, cercos, pescar, construir armas y herramientas, atender ganado, etc.); las mujeres en cambio estaban a

---

<sup>26</sup> Las actividades económicas practicadas eran la ganadería de guanacos y huemules y prácticas agrícolas de maíz y porotos. Importante es recalcar que aún se conservan los apellidos de esta etnia, aun cuando ya no practican ni su lengua ni su cultura (R. Cárdenas, C. Hall y D. Montiel 1991).

<sup>27</sup> El totemismo es un sistema de creencias y de organización social basado en el tótem. La palabra tótem fue tomada de la cultura Ojibwa de Norteamérica por J.L MacLennan para la antropología y consiste en un ente, objeto natural o animal que representa el sentido de relación y de orden sociológico de un grupo de personas. El tótem sirve para designar la pertenencia clánica y es considerado como progenitor o protector, vinculando al grupo humano con su origen. (P. Bonte y M. Izard, 1991: 705)

cargo del cultivo, del sembrado, la preparación de la comida, confección de brebajes, recolección, hilado y tejido, cuidado y quehaceres domésticos. En otros aspectos de la economía precolombina se podría decir que las mujeres se dedicaban a la hilandería y al tejido; de donde se puede desprender una distinción en los ropajes de hombres y mujeres claramente diferenciados: ellos con poncho y ellas con vestidos (R. Cárdena, G. Hall y D. Montiel, Op.cit.: 170). Como veremos más adelante, en los relatos hay ciertos elementos de división en los roles de género en actividades agrícolas que aún se mantienen.

Se trata de sociedades que practicaban la poligamia y en términos productivos significa que a cada esposa se le asignaba un terreno para sus siembras y lo más común es que el trabajo agrícola fuese una práctica mancomunada de ambos sexos apoyada por los vecinos y parientes. Aun estando en posición de inferioridad y subordinación respecto al esposo, la mujer podía romper con ese vínculo si se volvía tortuoso o si había establecido una nueva relación con otro hombre y a su vez, el esposo podía deshacerse de ella y pedir la devolución de su dote si la mujer no le entregaba hijos, resultaba enferma o practicaba adulterio. En casos extremos el esposo podía ejecutarla, pero para evitar venganza de parientes, éste prefería ser retribuido con especies por el daño causado (R. Cárdenas, G. Hall y D. Montiel, 1991: 217).

El vínculo entre los chonos y los veliche, lo que posteriormente se denominaría como Payos, hace que ambas poblaciones adopten parte de la cultura simbólica y material de la otra, como es la agricultura y la navegación. M. Marino (1985) afirma que la unidad familiar agrícola pesquera precolombina se caracteriza por la existencia de una relación directa de propiedad entre el productor y la tecnología que fabrica con sus propias manos, con una producción destinada a satisfacer las necesidades en donde los excedentes poseen un valor de uso, no de cambio. A esto se suma que las relaciones sociales de producción se articulan desde el parentesco y que utilizan una estructura de intercambio de mujeres que mantenía el orden social exógamo, ordenando a las mujeres (la reproducción).

## **5.2 Periodo colonial**

El **período colonial** (mercantil feudal) es el momento en que se desarrolla el mestizaje criollo, población que hoy denominamos “chilota”. Se implanta un nuevo modo de

producción mercantil, en donde se estructura la organización social desigual de explotación y en el que ya podemos hablar de una división de clases basada en la discriminación y asimetría entre los grupos que componían la sociedad en el territorio (M. Marino, 1985). La preocupación del europeo fue la de aplicar sus propias estructuras organizativas (R. Cárdenas, C. Hall y D. Montiel, 1991), sin embargo, se mantuvieron técnicas y herramientas indígenas que hoy se siguen usando, por ejemplo, el sistema de limpieza de terrenos para la siembra conocido como “quema y roza”, cultivos cercados para protegerlos de los animales domésticos; abono de animales y algas marinas en las plantaciones, técnica introducida y practicada con posterioridad a la llegada de los españoles (R. Cárdenas, 1991).

En este período se instala el discurso de legitimación mediante la producción histórica escrita basada en la figura del individuo, negando la importancia de los saberes transmitidos mediante el relato oral, y las actividades de cuidado, invisibilizando una importante labor que se ha catalogado como femenina desde la literatura (A. Hernando, 2005: 126). En este período, la iglesia fue quien introdujo los sistemas de educación, algunas técnicas agrícolas y de apoyo a ciertas organizaciones nativas lo que produjo un sincretismo de valores, creencias y mitos que se expresan en pomposas fiestas religiosas que se mantienen hasta hoy (J. Ábalos, 1985).

En el texto de Cárdenas, Hall y Montiel (1991) se encuentra el relato escandalizado de los europeos en sus crónicas respecto a estos pueblos, que plasman una jerarquía de género basada en el rol subordinado de las mujeres, como seres que padecen mayor penuria. Desde la etnohistoria se puede decir que son los descubridores y los colonizadores los que llegan con un modelo estructurante de sociedad según sus propias concepciones y valoraciones de género, interpretando así las culturas observadas y plasmando en crónicas una mirada de la realidad que está repleta de una carga simbólica y cultural.

La dominación colonial se basaba fundamentalmente en la idea de raza<sup>28</sup>, que pasó a ser un modo básico de clasificación social (A. Quijano, 2000). Por otro lado, la estratificación según género, es otro modelo colonial instaurado que permite hablar de distribución y jerarquización de roles y relaciones de género que se instaura a la par con la configuración

---

<sup>28</sup> Permeando entonces las relaciones sociales, lo que se conoce como eurocentrismo, negando la historia de los pueblos colonizados, eliminando sus epistemologías e incluso anulándolos como seres humanos, debido a una supuesta diferencia biológica, articulando entonces, el control del trabajo, los recursos, los productos bajo la lógica evolucionista.

de raza. Estos constructos sociales significaron que muchas mujeres de este lado del continente no solo fueron racializadas sino que también fueron reinventadas como mujeres de acuerdo a códigos y principios de género occidental bastante discriminatorios (B. Mendoza, 2010), igual situación vivieron los hombres colonizados, sin embargo, en una posición más favorable y menos discriminatoria.

En esta época además se instala un modelo de sociedad basado y configurado por la centralidad de la familia, la maternidad y los cuidados, muy característico de todos los países de colonización de la España católica (E. Jelin, 1994). Ejemplo de ello es la llegada de la Virgen como un vehículo ideológico importante de la dominación, en tanto símbolo de la madre, asociando la maternalidad como un don que divinamente era otorgado y natural para las mujeres, este referente religioso reafirmó de manera sincrética la idea de la madre tierra, facilitando la dominación (J. Tuñón, 1987).

Chiloé fue víctima de la ocupación española en la época en que se produce una crisis de carácter laboral y así por motivos económicos, falta de mano de obra y causas militares irrumpen en el archipiélago cerca de 1567 hombres (J. Contreras *et al*, 1971). Fue una ocupación poco hostil, los indígenas colaboran con los colonizadores a fundar y asentarse en “Santiago de Castro” (R. Urbina, 1990).

Para el trabajo de la tierra se conserva la comunidad doméstica huilliche, lo mismo con la explotación de la madera y las minas. Hubo un primer sistema de colonización antes de la Encomienda denominada Repartimientos (e incluso a veces coexistían ambas instituciones), la cual causó gran mortandad, pues eran sometidos a ritmos de trabajo intensivo, forzado y alejados de sus pueblos<sup>29</sup>.

Por su parte, las comunidades huilliches mantienen y desarrollan una resistencia pacífica destinada a sumir en una crisis a la economía colonial chilota. Su estrategia incluía: a) el abandono del trabajo agrícola, b) trabajando lentamente y con desidia y c) negándose a transportar alimentos hacia las haciendas y las islas. Dichas acciones se mantuvieron hasta el último cuarto del siglo XVIII (1783), período en que la encomienda es abolida en Chiloé, con la presión e influencia de la Iglesia Católica, la que a través del Obispo de la zona denunciaron la situación en que los encomenderos mantenían a los indígenas (M. Marino, 1985).

---

<sup>29</sup> La encomienda finalmente se articuló como una relación de dependencia entre el productor y su unidad doméstica familiar hacia los nuevos amos, los indígenas eran obligados por los españoles sin recompensa alguna, las comunidades fueron despojadas de sus tierras, los dejan sin terrenos ya que los encomenderos se apropiaron de éstas (Barrientos, 1948).

Con el nuevo régimen español se instauró el derecho de la propiedad privada enajenable, que posteriormente, en épocas de la república se consolidó, pero en Chiloé estuvo cargada de irregularidades y abusos. La encomienda estaba en manos de la minoría poblacional y los encomenderos ejercían de manera abusiva su poder y dominación, lo que provocó la rebelión de 1712, la cual no buscaba liberarse de los españoles, no era en contra de la Corona ni la iglesia, sino que contra los encomenderos (R. Urbina, 1990). Los huilliches de Chiloé fueron las comunidades más maltratadas.

### **5.3 Conformación del Estado- nación**

A principios del siglo XIX, con el desmembramiento de la corona española por la invasión napoleónica, algunas colonias americanas españolas aprovechan la coyuntura para independizarse, Chile y Argentina fueron los primeros del continente. Pero Chiloé se mantuvo fiel al virreinato del Perú con un ejército que combatió a los independentistas tanto en Chile como en otras partes en el extranjero. El Archipiélago de Chiloé es conocido como el último reducto español no sólo de Chile, sino que, de toda América, y tuvo su fin en las batallas de Pudeto y Bellavista en 1826 tras la rendición de un batallón en Perú (C. Oyarzún, 2013).

Fue en enero de 1826, luego de firmado el Tratado de Tantauco, que queda anexado el archipiélago territorial políticamente al Estado chileno (E. Rebolledo, 2013). La forma de explotación mercantil poco a poco se va transformando en una explotación capitalista. En cuanto a la propiedad de la tierra se genera una importante privatización que genera disputas entre las clases emergentes dominantes y los grupos subordinados. La pequeña burguesía comercial y administrativa de Chiloé se va apropiando de las tierras que pertenecían a comunidades indígenas (M. Marino 1985).

Durante el siglo XIX comenzaron a llegar a Chiloé y a sus islas adyacentes un número importante de particulares, lo que generó conflictos por el dominio de las tierras con los grupos y comunidades domésticas, inaugurando con ello una relación de demandas y conflictos que, en el caso de los huilliches, se mantiene hasta el presente (M. Marino, 1985).

### **5.3.1 La mujer y el hombre en la construcción de nación**

En este período es donde se potencia a la mujer como madre de la patria, en tanto la conformación del Estado nación y la incorporación de las mujeres al proyecto supone el desarrollo de un discurso asociado a la maternidad y al nacionalismo. El principal servicio a la patria de las mujeres era criar y educar a futuros ciudadanos y los hombres en su rol de padre de familia, mercader, hacendado, con un carácter señorial y autoritario.

En Chiloé específicamente, desde finales del 1800, era común que los hombres migraran por trabajos de temporada a la Patagonia argentina en la labor de esquila y son las mujeres quienes se quedan en casa por temporadas tomando el control de la economía doméstica campesina. (2007) señala que el proceso comienza con el gobierno de Manuel Bulnes, en 1843, a raíz de un viaje de colonización, cumpliendo con creces la misión que les encomendó el gobierno chileno de incorporar esta región estratégica de enorme riqueza. Esta migración era el auténtico rito de iniciación de la juventud isleña o rito de paso de la juventud masculina a la adultez. Por una parte, está ausente la autoridad paterna y por otra, está la relacionada con la formación de un nuevo hogar. El viaje los convertía en hombres “hechos y derechos”, por lo que el proceso se repetía anualmente, como un ciclo que proyectaba a sus antepasados (D. Montiel 2007). De esta forma, se puede dar cuenta que se trata de una configuración simbólica de una masculinidad acorde a un impulso económico que deviene de un Estado cuyos intereses se ven satisfechos a través de la elevación del patriotismo y la hombría de los pioneros exploradores. Varios años después, se reafirma la presencia chilota en la zona, incrementa la población con gente adaptable a las condiciones ambientales de la Patagonia en las distintas faenas agrícolas, ganaderas, forestales y mineras (M. Marino, 1985).

### **5.3.2 El *boom* maderero**

A fines del siglo XIX y principios del siglo XX se produce el auge de la explotación maderera comercial, se instala de lleno el modo de producción capitalista en la isla, rubro

que habría atraído a más personas y en especial a más empresas (M. Marino, 1985). Muchas familias participan de esta nueva economía de mercado vendiendo su fuerza laboral a estas nuevas empresas (fuerza laboral masculina), las actividades productivas campesinas quedan levemente relegadas o abandonadas. A fines del siglo XIX, la vida en Chiloé era bastante tradicional sin los progresos con los que ya contaba el Chile continental, como por ejemplo los ferrocarriles (E. Rebolledo, 2013).

La explotación forestal fue el primer boom económico experimentado en Chiloé, en que un recurso usado hace muchos años atrás se convierte en una mercancía con un alto valor económico.

La sociedad chilota logró desarrollar una forma cultural de pensar (conocer) y sentir la madera que no se dio en otras regiones boscosas del sur del país, que muestra un tipo particular de conocimiento y de relación entre el ser humano y su entorno inmediato. En este sentido es que la madera, “no sólo se constituye en un medio para (...) sino que el chilote –en su interacción con la naturaleza– logra sintetizar en la madera y derivados, un modo de encarar y aprehender su medio natural” (M. Marino, citado en R. Díaz et. al., 2014: 71).

Las regiones de Maule, Concepción y Valdivia comienzan a disminuir su producción maderera y su exportación hacia Perú y es ese el momento en que el archipiélago se lanza con la actividad forestal para conquistar nuevos mercados, en que presentaban dos aspectos favorables: la mano de obra indígena y la buena calidad de la madera. Este proceso fue posible gracias al modelo de economía abierta, y que permitió como nunca antes la entrada al territorio de una serie de productos que no existían, algodón, faroles, lámparas, herramientas metálicas para labores agrícolas, entre otros. En esta transición se desvincula el chilote del recurso madera, material que era apreciado antiguamente por su valor de uso, pasó a tener un valor de cambio, la madera pierde su valor más allá de la racionalidad monetaria, la materia prima pasó de ser un recurso producido y explotado a ser además exportado (K. Riveros en R. Díaz et. al, 2014: 76).

A pesar de las importantes transformaciones económicas que estaban ocurriendo en el territorio insular ya desde el siglo XIX, poco se sabía desde el centro del país sobre Chiloé en los albores del siglo XX. Sólo llegaban ocasionalmente comerciantes desde Valparaíso, Valdivia o Talcahuano a Ancud y Castro. Desde Santiago, vista como la “poderosa capital” -en que Chile era Santiago (fenómeno aún observable)- no se valoraban las provincias ni mucho menos había interés de poblarlas o conocerlas, por lo que un sector como Chiloé tan

alejado era aún menos atractivo, considerado como sólo el borde de un territorio, allí donde la geografía se desmembraba formando eternos canales y laberintos de tierra olvidada. Para los empresarios, madereros y armadores de Valparaíso, Chiloé era visto sólo como isla de alerces y cipreses en tiempos en que el ferrocarril era prioridad en el adelanto nacional y se requerían árboles para la construcción de durmientes y postes para llevarlo a cabo. La división centro-periferia se hace sentir en esta época, en que aquellos sujetos que provenían de Santiago, “nortinos” para la isla, eran valorados positivamente y la denominación “chilote” en cambio se usaba despectivamente: “hecho a la chilota” hacía referencia a algo confeccionado a la ligera o rústicamente, como las casas campesinas. Los y las habitantes de Chiloé eran entonces, para los centros del poder, sinónimo de mano de obra barata e ignorante no sólo en Santiago sino que en todas partes, incluso en la Patagonia argentina (R. Urbina, 2002: 27). En el caso de los hombres, para la explotación capitalista y de las mujeres como mano de obra del cuidado sin siquiera goce de sueldo.

#### **5.4 Capitalismo organizado de Estado**

El capitalismo organizado de Estado es lo que Nancy Fraser (2008) ha definido como la formación social hegemónica en la época en que los Estados guiaban activamente sus economías nacionales, reconocidos como Estados de bienestar que usaban herramientas keynesianas<sup>30</sup> para suavizar los ciclos de auge-depresión. Los Estados aplicaban diversas formas de dirigismo, tributación redistributiva, provisión social, reglamentación a empresas, nacionalización de sectores industriales y la desmercantilización de los bienes públicos -lo que en Latinoamérica fue el ISI (industrialización por sustitución de importaciones)- con el intento de propulsar el crecimiento económico nacional mediante políticas de nacionalización y gasto público en educación<sup>31</sup>. Bajo este prisma podemos recordar lo que plantea Hernando (2005) respecto a cómo la especialización del trabajo instalada a través de la Revolución Industrial no sólo afectó de manera directa a la mujer

---

<sup>30</sup> Apuesta por la intervención pública directa en materia de gasto público que permite cubrir la brecha o déficit de la demanda agregada para conseguir el pleno empleo. (Méndez Ibasate, Fernando).

<sup>31</sup> Esto coincide con el término de la Primera Guerra Mundial (1918), que provocó una fuerte recesión del producto salitrero de Chile. Los gobiernos aplicaron políticas diferentes al liberalismo del momento, cuyo auge fue en 1930, el Estado se hizo cargo de la producción salitrera y fomentó las industrias, con políticas de fomento a la producción, la creación de la Caja de Crédito Industrial claves para el desarrollo. En: Memoria Chilena. Disponible en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-94626.html>. Fecha de consulta marzo 2016

sino también a los hombres de clases subordinadas, instalándose el “yo” como concepto, aumentando el valor de trabajos realizados por hombres, a su vez que las mujeres se iban haciendo cada vez más dependientes en la historiografía oficial. El “yo”, el individuo como centro del discurso y la economía se opone a los modelos de organización comunitaria indígena de la isla.

La poca conexión y accesibilidad a la isla se mantiene hasta tiempos muy tardíos, de hecho, hasta aproximadamente 1950 permaneció uno de los caminos de madera que se construyó entre Ancud y Castro, pero la población acostumbraba a moverse principalmente en embarcaciones. En este contexto de aislamiento es que las creaciones mitológicas prosperaron y que aún se mantienen hasta nuestros días (E. Rebolledo 2013).

Según J. Arellano (1985), en Chile entre fines del siglo pasado hasta 1973, se observan tres fases de políticas sociales diferenciadas entre sí que corresponden al período previo al régimen militar. La primera, hasta la década del '30, es la época en que el Estado aborda “la cuestión social” como una forma de mejorar las relaciones entre obreros y patrones “en materias laborales de remuneraciones, contratos de trabajo, horarios y descansos, trabajo infantil y de las mujeres, condiciones de seguridad, y también algunas prestaciones sociales como vivienda, y otras leyes de carácter social” (O. Dávila, 1999: 2-3). En ese contexto, algunos problemas sociales “dejan de ser vistos como asuntos de caridad y pasan a ser considerados cuestiones de justicia” (J. Arellano, 1985:28) El segundo Período de Estado benefactor (1930-1950) fue la época en que los sectores medios de la sociedad chilena emergen como un grupo capaz de negociar y presionar las políticas estatales. El Estado “promovió el desarrollo industrial y creó las condiciones e instituciones necesarias para ello entre ellas, la Corporación de Fomento a la Producción (CORFO) en 1939, lo que implicó a su vez un importante proceso de urbanización, así la industrialización y la urbanización del país fueron acompañadas de fuertes procesos de integración y de democratización social y política” (J. Martínez y M. Palacios, 1996:181). La tercera fase corresponde al período entre la década del '60 hasta 1973 con gobiernos de la Democracia Cristiana y la Unidad Popular que apuntaban a lograr una mejor redistribución del ingreso, en el área de salud y seguridad social realizando grandes avances; en el caso de la propiedad de la tierra reorganizó la tenencia con la reforma agraria en sectores rurales y en el caso de la propiedad urbana se construyeron viviendas sociales en pos de la industria. “Puede definirse el período en base a un Estado Redistribuidor” (J. Arellano, 1985: 3).

#### **5.4.1 Las relaciones de género en el período del Capitalismo organizado de Estado.**

En esta época, los intereses del Estado son impuestos a los sujetos mediante diversas estrategias. Chiloé sería un mundo de hombres quienes eran los jefes del hogar y las mujeres serían quienes estaban en la casa, obedientes al padre y posteriormente, en el matrimonio, al marido. El poder quedaba en manos de las mujeres sólo en momentos en que los hombres se ausentaban.

La intervención del Estado en las prácticas sociales y la influencia de su discurso profundizó cierto orden de género que excluía a las mujeres de los ideales, recursos y beneficios de la modernidad. La sociedad del trabajo que prometía pleno trabajo para todos por igual fue altamente excluyente para las mujeres. Sólo los hombres tenían acceso al salario familiar. “El aporte del trabajo reproductivo y productivo de las mujeres no era visibilizado ni valorado como generador de riqueza. Tampoco se reconocía el aporte de las mujeres a la reproducción de la fuerza de trabajo, que sustentaba en gran medida el salario familiar. (V. Guzmán, 2002: 15).

Se trataría entonces de una ideología capitalista con presencia de un fuerte sistema patriarcal y familista. La ideología familista se basa en la idea de que existe una familia unitaria y complementaria, en ese momento se ve reforzado el modelo de familia nuclear, en que se constituye el padre como jefe de hogar, la madre y los hijos/as, todos formando una unidad cohesionada por lazos primarios emocionales de amor y cariño (M. León, 2006: 46), donde el hombre en su rol de esposo y padre es quien brinda el sustento formando un tipo de familia que se adapta a los cambios de una sociedad industrializada occidental, y es quien se inserta y se moviliza dentro del mercado laboral. Se supone que los recursos del hogar son asignados por un jefe de hogar altruista (el esposo), que representa los gustos y preferencias de la familia y procura maximizar la utilidad de todos los miembros del hogar (B. Agarwal citado en M. León, 2006: 46). Vuelvo a recalcar lo mencionado anteriormente con respecto a la apología en la definición de los roles en el sistema capitalista, las mujeres y sus hijos e hijas –que siempre son más cercanos a la madre pues ella los concibió- son dependientes de los esposos proveedores ya que “consumen” lo “producido” por el hombre.

Los conceptos de feminidad y masculinidad y la división sexual del trabajo, así como su interrelación con las esferas pública y privada, también son aspectos de la realidad social marcados por las teorías de la familia nuclear y el familismo. En el marco de la familia nuclear y el familismo la mujer se identifica por su rol en la reproducción y es invisible en las actividades de producción. Al hombre, por el contrario, le corresponde el rol productivo como jefe del hogar por lo cual se le asigna el acceso y control de los recursos productivos, entre ellos, el más importante en las economías campesinas, la tierra (M. León, 2006: 47).

La ideología familista se podría definir también como aquella que se ve reflejada en las amplias redes de apoyo familiares, principalmente femeninas, que han contribuido a lidiar con las tensiones de las dobles jornadas de trabajo, pues aquellas que se introducen al mundo del trabajo remunerado continúan trabajando en sus hogares de manera no remunerada y a su vez las personas que se insertan al mercado laboral se apoyan en una gran masa de mujeres cuidadoras de las proles de otras mujeres, estas últimas pertenecientes a la clase más acomodada en que unas pagan a otras por servicios domésticos pues hay grandes diferencias entre las mujeres que son étnicas o de clase (R. Flores y O. Tena, 2014: 29). De este modo, en América Latina en general, principalmente aquellos países colonizados por población hispana y en los períodos republicano-nacionalistas, la maternidad y la domesticidad están dotadas de un valor moral y a su vez de una calidad política (M. Molyneux, 2001) confiriendo a las mujeres cierto poder desde la subordinación (R. Flores y O. Tena 2014). Hay un doble juego entonces para la mujer, por un lado, exacerbada como buena madre con la disposición natural de cuidado y proveedora de bienestar, pero a su vez restringida y limitada dentro del proyecto general de nación, opacada en su labor no considerándolo como un trabajo y en detrimento de sus propios derechos. El rol que las mujeres ocuparon en el proyecto nacional como madres de la nación es importante destacarlo ya que no sólo cuidaron a su prole, sino que su rol se extendió a que las mujeres fueron cuidadoras de los trabajadores, de los hombres adultos y sanos, de sus hermanos, etcétera (Op.Cit: 31). Además de ocupar cargos políticos asociados directamente con el cuidado en áreas de salud, bienestar social, educación, entre otros.

## 5.4.2 El tiempo del Puerto Libre

El terremoto de mayo de 1960 ocurrido en Valdivia, afectó mucho más allá de las fronteras de dicha ciudad pues alcanzó territorios más australes como es Chiloé, donde tuvo magnitud de 9,8 en escala Richter con epicentro en el océano Pacífico frente a la costa occidental. Se conoce más del impacto vivido en la ciudad de Ancud que otros sectores de la Gran Isla donde un importante número de casas y edificios públicos se derrumbaron con el sismo el cual fue seguido de un importante maremoto, dejando escombros por toda la ciudad<sup>32</sup>. En esa década a través del Puerto Libre no sólo se instala un intento por recuperar la economía de la zona, sino que entran modelos de masculinidad y feminidad con ciertos rasgos particulares a la zona, transformando los ya existentes:

El puerto libre significó un gran desarrollo para Chiloé. En el año 56, cuando se instauró el Puerto Libre, Chiloé era una zona atrasadísima, aquí en Ancud no había calles pavimentadas, no había vehículos, era todo muy atrasado... gracias al Puerto Libre conocieron aquí las radios a pilas... la gente empezó a darse cuenta de que había un mundo más allá del Canal de Chacao, el centro de la ciudad se modificó bastante, porque eran todas casas antiguas como llegaron comerciantes de afuera, hubo muchos locales nuevos que se hicieron y otros que se transformaron. El centro tuvo un cambio bastante notable en esa época. Y en general el Puerto Libre fue una inyección bastante poderosa en esta zona, la agricultura se benefició. El año en que dejó de ser Puerto Libre, Chiloé ya tenía cara de ciudad, antes era una aldea nomás (Villalobos citado en C. Sáez 2006:11).

La Isla Grande de Chiloé comienza a ser más conocida, llegan diversos turistas a la zona atraídos por las vitrinas de productos importados, sin embargo, según Mardones y Mancilla (2009), el Puerto Libre no promovía el desarrollo de industrias, no había interés de invertir en la provincia, todo ese mercado era de importadores con una mentalidad individualista y de ganancia comercial, se trató de una ley hecha para enriquecer a unos pocos comerciantes, que no tuvo trascendencia en el desarrollo del archipiélago. La gente que compraba venía desde el continente, el chilote no tenía el poder adquisitivo por su economía de subsistencia. Con la implementación del Puerto Libre, tras el terremoto, se trasladaban empleados públicos, profesores, doctores, dentistas y otros profesionales que

---

<sup>32</sup> Un artículo del diario la Estrella, diario de Chiloé, señala: Para el terremoto del '60, Chiloé conoció la solidaridad en toda su expresión. Desde distintas partes del mundo, en grandes aviones, llegaron toneladas de medicamentos, vestuario y alimentos destinados, principalmente, a las ollas comunes que congregaban a los vecinos, en la Plaza de Castro, en la población Bórquez Solar de Ancud y en muchas partes de las islas del Archipiélago. La solidaridad la exteriorizó además el radioaficionado Aureliano Velásquez, que desde Ancud en un improvisado equipo, fue el intercomunicador de los mensajes de los chilotes (S. Curumilla, 2005).

dos o tres años después regresaban a la capital. Sin embargo, el desarrollo mencionado no alcanza todos los rincones de la isla, no llega a los sectores más apartados, y como todo *boom* económico que presenta un auge años después presenta la decadencia del mismo. El Puerto Libre alcanzó su objetivo en un período de tiempo limitado pero el desarrollo no fue definitivo, y Chiloé, principalmente sus parajes más aislados, quedaron estancos en cuanto a servicios, conectividad y avances culturales.

El Puerto libre significó la apertura definitiva al mercado internacional y a su conexión nacional, marcó un antes y un después en cuanto a cambios económicos, políticos y sociales se refiere, fue entre las décadas de 1960 y 1990 en que se impulsa el mejoramiento en transportes, carreteras y la introducción de relaciones económicas de corte capitalista, transformando la economía de subsistencia de manera drástica (ingresa la salmonicultura, se abren los mercados exportadores de productos marinos y el turismo presenta un importante desarrollo en esas décadas).

Hacia 1970 más de un tercio del ingreso regional era aportado por servicios públicos (como remuneraciones o proyectos), pero la mayoría de la administración pública regional fue copada por elementos extra regionales, lo que se debería principalmente a que hasta fines de los años 50 el gobierno central usó a Chiloé como una “plaza de castigo”, enviando a funcionarios sancionados. Sin embargo, después del terremoto de 1960 y la instalación de la Zona Franca, el envío de funcionarios del gobierno a la isla se transformó en una suerte de premio. Pero eran funcionarios públicos que poco y nada sabían de la zona, por lo que jamás se integraron a la población: el gobierno y sus representantes dejaban un vacío en el diálogo con los habitantes de la zona, pero ese espacio sí lo lograba la iglesia (J. Ábalos, 1985).

Las inversiones en el territorio no provenían del gobierno central, sino de aportes externos, y cabe mencionar que dicha ayuda no beneficiaba a todos. El terremoto acrecentó la emigración de familias enteras hacia la Patagonia. No era aquella migración estacional de principios del siglo XX, sino que eran familias completas reubicándose en otro sector que no era su lugar de origen (iban a Argentina o Magallanes) para mejorar sus condiciones de vida. Se iban lejos del olvido y la marginación en que los gobiernos mantenían a Chiloé que no integraban al archipiélago a las políticas de desarrollo social y económico (L. Mardones y L. Mancilla, 2009).

Tras 1960, a las familias que se quedaron, se les hizo necesario recurrir a diversos ingresos monetarios, pues con la economía de subsistencia no alcanzaba. En los años 60' las estrategias de subsistencia eran complementadas con el turismo y la industria pesquera (conservas de mariscos principalmente), pero Chiloé no lograba salir de su marginalidad productiva (agrícola, pesquera) a pesar de su enorme potencial. Ello habría sido uno de los motivos por los cuales los hombres se desplazan a otros lugares para mejorar su situación económica mediante la adquisición de ingresos en dinero. A estos ingresos se suman la artesanía y la venta de mano de obra temporal.

Los hombres chilotes tendían a abandonar el archipiélago en el mes de noviembre, al término de la cosecha de papas y regresaban en marzo. Algunos de los destinos de sus migraciones fueron Argentina y Chile continental, la zona de Magallanes, Coyhaique, Aysén, Osorno, Llanquihue, donde trabajaban como esquiladores, o salitreras o minas del norte de Chile (J.C. Macé, T. Bornschlelg y S. Paulson, 2010:12).

En los '70 con la instauración de las empresas conserveras de mariscos en la zona, se produce una transformación en los patrones de empleo y producción, la cual permitió la entrada fácil de la industria del salmón y la incorporación de los trabajadores (J.C Macé, T. Bornschlelg y S. Paulson, 2010).

Desde la década del setenta se desarrolla una identidad regional con particularidades étnico-culturales y geográficas, las personas presentan un apego al territorio y a su comunidad asociado además a las esperanzas de Chiloé de salir de la pobreza estaban ligadas al sistema político nacional y las acciones orientadas al desarrollo de parte del Estado. El rol más pasivo de las autoridades tras el golpe de Estado de 1973 significó una drástica modificación, ya que Chiloé recibía un tratamiento especial de los tres gobiernos anteriores: en 1960 se establece la Zona Franca, en 1969 se crea el instituto CORFO Chiloé y además existían políticas regionales que buscaban mejorar la situación de regiones deprimidas (J. Ábalos, 1985).

## **5.5 Capitalismo neoliberal**

I. Wallerstein (1989) define el sistema capitalista y su funcionamiento como una economía mundial en la que diversos sistemas económicos coexisten, pero sólo el capitalismo a

través de la historia se ha convertido en el sistema imperante que ha impuesto sus directrices a nivel mundial. Este sistema requiere determinado ordenamiento de las fuerzas administrativas, económicas y políticas, configurando una jerarquía de posiciones en la que se da una relación desigual entre el centro y la periferia. Las especificidades propias de los territorios y las dinámicas locales o nacionales se ven afectadas por el sistema-mundo, en que la etapa actual sería la fase neoliberal del capitalismo mundial.

El capitalismo histórico estaría definido principalmente por el “trabajo acumulado”, es decir, el capital se utiliza con la finalidad de acrecentar el capital con la intención puesta en la auto-expansión y acumulación. La acumulación incesante sostiene a un grupo social determinado (centro) a costa del pago de la fuerza de trabajo empleada (periferia) con el fin de aumentar sus ganancias. Son los grupos dominantes los que despliegan este aparato económico-político con el objetivo de resguardar sus beneficios y es en momentos de crisis que se ven afectados principalmente los grupos subordinados. El capital penetra en la periferia de la periferia, el sector rural, donde predominan o predominaban actividades de subsistencia (combinadas con mecanismos comerciales) y es en estos territorios rurales donde el sistema contrata mano de obra, personas potencialmente asalariadas pues se trata de mano de obra siempre disponible y a bajo costo (A. Mühle, M. Rodríguez y V. Torres, 2011).

De cierta forma y como una interpretación simbólica en la definición del sistema mundo capitalista que se divide en centro-periferia, se podría decir que el rol de las mujeres se sitúa alegóricamente en la periferia, pues contribuye al enriquecimiento (tanto simbólico como material) del hombre (que representaría en centro) a partir de las labores de cuidado que no son ni reconocidas, ni remuneradas pero que representan un apoyo fundamental a la reproducción y funcionamiento del sistema.

El neoliberalismo afectó los diversos ámbitos de la vida social: en cuanto al funcionamiento de la economía, se generan nuevos y brutales mecanismos de extracción de plusvalías al trabajo, además del monetarismo y la concentración del capital y la propiedad privada. El elemento de reorganización más importante es la mercantilización de todos los aspectos de la vida cotidiana (A. Hochschild, 2008). La economía feminista incorpora las relaciones de género a la explicación del funcionamiento del sistema económico capitalista, ya que es importante tener en cuenta que la posición de hombres y mujeres como agentes económicos es diferenciada. La explicación neoclásica presenta un sesgo

androcéntrico en su explicación del “hombre económico”<sup>33</sup> como si fuesen características de toda la especie humana. Esta línea crítica del pensamiento feminista respecto a la construcción que se ha hecho sobre la economía propone poner el centro de análisis en la sostenibilidad de la vida descentrada de los mercados. Por lo tanto, es importante tener en cuenta que la definición anterior no pone la mirada en la participación de las mujeres que han sido separadas del mercado laboral, es decir, el rol del trabajo doméstico no remunerado en tanto un aspecto muy relevante al hablar del proceso de acumulación del capital con importantes implicancias respecto a la explotación de las mujeres por parte de capitalistas y sus maridos. El llamado trabajo de cuidado definitivamente es la reproducción de la fuerza de trabajo (C. Rodríguez, 2015:34-36)

Finalmente, en el ámbito cultural se observa un sistema de gobiernos democráticos que requiere para su mantención un determinado control ideológico sobre la ciudadanía asociada a la inacción política, que se traduce en una descomposición cultural/ideológica, asociado a la figura del ciudadano en su rol de productor/consumidor. Como ejemplo de ello Moulian (1998) nos señala que el modelo capitalista de acumulación necesita el incentivo del consumo vertiginoso. El elemento principal es la constitución de una cultura hedonista para la cual se ha creado una poderosa estructura de facilitación del consumo, en definitiva, se trata de la cadena de crédito. Se realza la figura femenina como consumidora, el mercado se comienza a manejar desde la planificación corporativa y empresarial, y como estrategia desarrolla una nueva forma de ver a las mujeres: como cuidadora del hogar, madre y gestionadora de lo doméstico se puede transformar en mujer consumidora, ya que:

Para manejar el hogar las mujeres deben comprar insumos y ello las convierte en el “objetivo” ... Aunque las mujeres siempre cuidaron el hogar y sus miembros, en la propuesta de la sociedad de consumo la actividad del ama de casa de comprar es central. Desde este punto de vista, las "decisiones de compra" deben ser inteligentes, para que pueda lograrse el bienestar de los miembros de la familia, y esta responsabilidad recae sobre las mujeres” (A. Carosio, 2008: 139).

---

<sup>33</sup> Ser humano varón, blanco, adulto, heterosexual, sano, de ingresos medios.

### 5.5.1 Capitalismo Neoliberal en Chile

En la década de los 70, después del golpe de Estado del año '73, comienza a implementarse en Chile el modelo de desarrollo neoliberal implementándose lo que se denomina Estado subsidiario. En Chile:

Eel «principio de subsidiaridad» adoptado por el gobierno militar, se concretizará en dos orientaciones y principios básicos: i) la focalización del gasto social dirigido a los sectores y personas más desfavorecidas, inaugurando la discusión (permanente hasta nuestros días) entre políticas sociales de carácter universal v/s focalizadas; y, ii) la privatización de ciertas áreas de la política social, desligándose el Estado de ellas y traspasándolas a la empresa privada y al mercado su asignación, como fueron la educación, salud, previsión, vivienda (cf. MIDEPLAN, 1991 citado en O. Dávila, 1999: 3-4).

Tal como dan cuenta Flores y Tena (2014) las políticas neoliberales de los años ochenta del siglo XX provocaron importantes cambios en las estrategias económicas y de supervivencia de los sujetos y por ende de las familias. Se disminuyó la inversión económica de parte de la institución estatal provocando que las mujeres se hicieran cargo del cuidado de sus familias, de los trabajadores, de los productores y delegó muchas veces a mujeres pobres el cuidado de las familias de mujeres de clases medias y acomodadas. La feminización de las responsabilidades de cuidado no remuneradas ha sido una constante a nivel latinoamericano (J. Martínez, 2005) y que no sólo afecta a un género, sino que trasciende clases, por lo que hay mujeres doblemente explotadas. Hay que considerar las relaciones de género en el análisis sobre el neoliberalismo tal como propone la economía feminista, en que las mujeres han ocupado un campo fuera del mercado laboral que ha sido fundamental en la reproducción del sistema en tanto son productoras de productores realizando labores de cuidado (C. Rodríguez, 2015).

Los mercados capitalistas se rigen por la lógica de la acumulación, con el objetivo de expandirse y obtener beneficios. A partir de concebir el mercado como centro de organización social cualquier otro objetivo se subordinaría a éste, la sostenibilidad social no es una prioridad relegándola exclusivamente a los hogares, y es a causa de las relaciones de poder existentes que las mujeres se hacen cargo de la responsabilidad social en la reproducción; ello justificaría que ni el mercado ni el Estado, ni los trabajadores hombres como colectivo, se preocupen del mantenimiento de la vida. Las mujeres actúan

como un elemento de reajuste económico frente a cualquier cambio en el sector público, dicho de otra manera y son ellas las que reajustan las labores no remuneradas para seguir garantizando la satisfacción de las necesidades en el hogar, en la unidad doméstica, en la familia (A. Pérez y S. Del Río: 2002).

### **5.5.2 Explotación primario exportadora**

El ser un país primario exportador significa cumplir con las características en sus estructuras productivas, territoriales y sociales que se adecuan a demandas externas y ajenas al desarrollo provincial local, principalmente produciendo y exportando materias primas y alimentos, con la presencia de industrias y servicios de ámbitos internacionales. Las desventajas es que los territorios de Desarrollo Primario Exportador son espacios marginales y periféricos donde se suele producir monocultivos lo que a su vez deteriora el recurso y desgasta el suelo, y sin cabida a que aumente la demanda de los países del centro (pues no aumenta la población). Otra cosa negativa que conlleva este fenómeno es que la especialización productiva de estos países reproduce el intercambio desigual por el escaso valor añadido de las materias primas y alimentos frente a los ya manufacturados (J. Márquez, 2009: 18-19)

### **5.5.3 Industrias previas a la salmonicultura en Chiloé**

Antes de la llegada de la empresa salmonícola le precedieron en otros rubros de explotación una serie de procesos. En 1974 la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) junto con las empresas japonesas Marubeni Corp y Snayo Kakusaku Pulp Co. Ltda., crean la Sociedad Factibilidad Astillas Chiloé, para estudiar la factibilidad de una planta productora de astillas de madera y una serie de aserraderos para explotar los recursos forestales de la isla. CORFO tenía el objetivo puesto en el desarrollo económico y social del sector a través de la industrialización de sus recursos forestales, instalando una lógica de racionalización del uso del suelo. Las compañías japonesas querían asegurar el

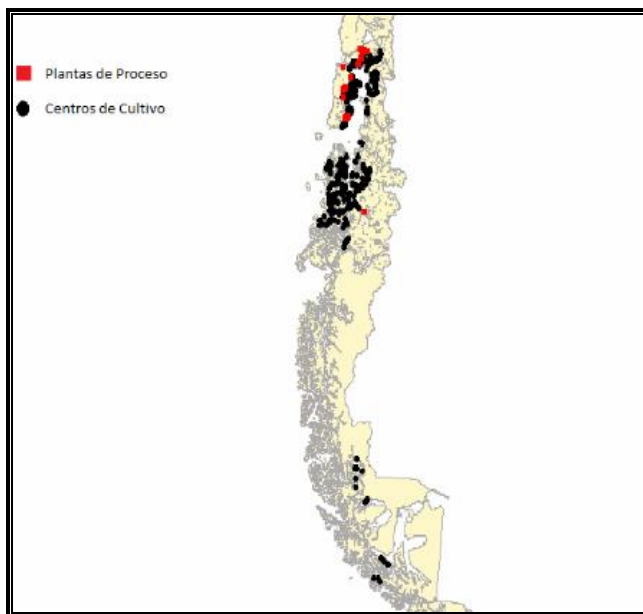
abastecimiento continuo a largo plazo de astillas de madera para sus plantas de celulosa en Japón. La magnitud del proyecto provocó inevitables preocupaciones de otros organismos del sector público, pues afectaba diversos aspectos de la región. Desde el interior del Estado, los servicios relacionados con el sector agrícola, forestal y turístico, fueron los primeros opositores pues afectaba directamente a sus atribuciones y responsabilidades. Las denuncias en la prensa de la época lo señalan, en la revista Hoy (1977), el Servicio Nacional del Turismo da cuenta de su preocupación por los posibles daños que podría provocar el proyecto en el atractivo del entorno (flora y fauna nativa); en El Mercurio (1978) por otro lado, la Corporación Nacional Forestal expresa su malestar: “*No nos importan la raza, nacionalidad y tamaño de la empresa. Si vemos que su proyecto de explotación no está de acuerdo con la ley, sencillamente no se lleva a cabo*”. Frente a éste fenómeno, hacia fines de 1977 y comienzos de 1978, la agrupación de Gente Joven de Chiloé desempeña un rol destacado en oposición al proyecto Astillas organizando el Primer Congreso Juvenil Chilote (1977), poniendo en la palestra el debate a nivel nacional sobre el futuro de la región. Entre las principales conclusiones de esta actividad se produce un cuestionamiento total al proyecto, demandando por el control de la explotación de los recursos naturales de Chiloé que asegure el equilibrio ecológico, exigiendo además el empleo de fuerza de trabajo local y se sugiere que se reinvierta buena parte de los excedentes del proyecto en la misma región. El Proyecto Astillas de Chiloé era visto como una amenaza al patrimonio, pero a su vez el interés de capitales extranjeros en los recursos locales significó la creencia de un desarrollo posible, lo que dio paso a mayores exigencias para el gobierno por un mejor tratamiento hacia la zona (J. Ábalos, 1985).

En 1978 ya se generaliza la idea de crisis, las personas cuestionan la legitimidad del gobierno, especialmente en aquellos temas que eran de interés público como la ecología y el patrimonio. El gobierno era criticado en su intervención en los aspectos que la comunidad chilota consideraba como propios (nuestros bosques, nuestra cultura, nuestro futuro). Es la Iglesia Católica la que resurge como un ente canalizador y comunicador entre los laicos y el proyecto, primero como conciliador mediante la creada Fundación Diocesana para el Desarrollo de Chiloé (FUNDECHI) de 1976, demostrando su capacidad de representación como institución, la cual se había visto incrementada desde 1973 ya que las instancias de representación popular habían sido reprimidas y limitadas en su accionar (los partidos políticos, los sindicatos y las agrupaciones culturales). Es en 1978 que los

japoneses retiran sus capitales por la imposibilidad de llevar a cabo el proyecto, se dilatan los tratos y apacigua el conflicto, sin embargo, CORFO sigue intentando licitarlo a empresas extranjeras (J. Ábalos, 1985).

#### 5.5.4 Salmonicultura en Chiloé

Mapa III: Plantas de proceso y centros de cultivo situados en el sur de Chile año 2014



Fuente: S. Artech y G. Saavedra, 2014 En: <https://prezi.com/z0mrjmfidjuu/impacto-de-la-salmonicultura-en-la-dimension-subjetiva-del/>

A causa de la crisis económica nacional ocurrida en el año 1982, que reduce la oferta de trabajo en Chile continental, y al hecho que la industria del salmón ofrecía cada vez más trabajo en Chiloé se producen importantes cambios demográficos en la medida en que disminuye la emigración temporal y aumenta la inmigración desde Chile y el extranjero, tanto de obreros como profesionales que buscan oportunidades de trabajo en la industria del salmón (J.C. Macé, T. Bronschlelg y S. Paulson, 2010). Cabe señalar que en 1982 Chiloé contaba con 112.456 habitantes, cifra que no variaba desde 1920, explicándose este escaso crecimiento poblacional a las constantes migraciones hacia las regiones más australes, tanto chilenas como argentinas en que los hombres se empleaban en rubros como la minería del carbón, la ganadería o como personal doméstico en el caso de las mujeres, lo

que provocó grandes impactos en las estructuras de sexo y edad (J. Ábalos, 1985). Esta situación cambia drásticamente y es en este mismo año que se define la ciudad de Castro como capital de la provincia de Chiloé.

Entre 1982 y 1992, el número de habitantes de Chiloé aumentó en un 15%, y en los siguientes diez años, la población de Chiloé creció en un 19%, con el aumento más fuerte de población en las provincias donde la industria del salmón concentró sus operaciones (INE 1995, INE 2002).

Hacia fines de la década de 1990, Chiloé depende económicamente del comercio exterior y las actividades de subsistencia como la agricultura, la pesca, la recolección de mariscos llamada también *marisca*, la ganadería, la silvicultura y la artesanía en lana y madera, economía complementada con las emigraciones temporales o permanentes hacia el norte y sur de Chile y Argentina. Las transformaciones productivas desencadenadas por la industria del salmón se traducen en alteraciones en los patrones de empleo y cambios en la producción en el territorio, se introduce un desarrollo del mercado con el trabajo formal, por lo que los salarios pasan a ser un pilar estructural para los hogares (J. C. Macé, T. Bronschlelg y S. Paulson, 2010). Según los datos del INE para el año 2002, el sector acuícola alcanza una población económicamente activa de 51.245 personas sólo en la provincia de Chiloé, lo que significa que un 33% de la población total se emplea en la industria del salmón (la que por tamaño y ganancias es la más importante del sector de la acuicultura); ya para el 2008 cerca del 25% de la población económicamente activa tenía un empleo directo en la industria del salmón, de los cuales el 33% corresponde a mujeres, mientras que el 67% son hombres (Rimisp y la Universidad de Stanford, 2009).

La entrada de las salmoneras a la zona es un elemento transformador de la cultura isleña de Chiloé, se modifican las relaciones sociales de producción y las dinámicas relacionales entre los sujetos y su entorno material. Es durante los últimos cuarenta años que la cultura tradicionalmente campesina del Archipiélago de Chiloé ha respondido a los procesos de industrialización acelerada, un modo de producción técnico orientado a la acumulación de capital, sumado al empleo de mano de obra barata y tecnologías avanzadas para una mayor producción.

En Chiloé se instala la industria acuícola fuertemente en la década de 1980 con la producción de salmón común o salmón del atlántico (*Salmo salar*), especie introducida perteneciente al océano pacífico norte, sin embargo, hoy la principal producción

corresponde a la especie salmón Coho o salmón plateado (*Oncorhynchus kisutch*) para el consumo y la exportación. Cabe señalar que este cambio se debe principalmente a que el salmón cultivado hoy en día es resistente al virus que fuertemente afectó a la especie *Salmo Salar*.

Cambió el paisaje físico y la institucionalidad estatal: se instalaron Tribunales laborales en Chiloé, se implementó infraestructura vial, se amplió los servicios básicos y se reorientó la educación hacia el trabajo acuícola con clases de crianza de salmón, para tener operarios más capacitados en la industria (C. Canales citada en L. Rebolledo, 2012)

Los cambios provocados por la llegada de la industria a la zona han traído beneficios también a los habitantes en general: empleo, ingresos, acceso a bienes de consumo, servicios y recreación, cosas con las que antes la isla no contaba y simboliza el acceso al consumo, propio de la vida moderna. Sin embargo, ha provocado importantes pérdidas en actividades y manifestaciones de la identidad cultural, la evidente degradación del ecosistema y el decreciente acceso y control de los recursos naturales por parte de la ciudadanía y las comunidades. Tanto hombres como mujeres se vieron atraídos por estos ingresos monetarios, rompiendo con las habituales labores del hogar y las presiones familiares, permitiendo ganar independencia a través del salario mensual. La industria del salmón en el territorio eliminó la necesidad de los hombres de emigrar y las mujeres también pudieron trabajar, esta vez sin abandonar su hogar (J.C. Macé, T. Bronschlelg y S. Paulson, 2010: 8).

En el año 2008, a causa del Virus ISA entra en crisis la industria del salmón, provocando el quiebre y la fusión de empresas, y con ellas las empresas de servicios asociadas a la industria (transporte, insumos de limpieza, matanza del salmón, alimentación de personal, etc.). Se produce un desempleo masivo, afectando a la gran mayoría de las familias de la zona.

Tras la crisis se produce una migración de retorno de los trabajadores y las trabajadoras a otras regiones junto con además de la creación de empleos de emergencia por parte de los municipios, para mitigar el desempleo. Los trabajadores han sido víctimas de despidos y reducción de sus sueldos, de tal manera que los trabajadores/as del salmón han visto abrirse y cerrarse oportunidades laborales en sus propios lugares de residencia. La crisis del 2008 provoca diferentes reacciones y distintos niveles de impacto tanto en habitantes migrantes como nativos de la región. En el caso de los segundos la cesantía no se vive de

manera tan dramática pues ellos retornan a otras actividades, como pesca o marisca (L. Rebolledo, 2012).

En este sentido, Valdés (2012) señala:

Aquellas [familias] que tienen un origen rural más cercano, parecen resistir mejor los embates del neoliberalismo y los sistemas de turno, apelando a la familia extensa y a recursos culturales provenientes de un mundo donde lo comunitario aún está vigente (L. Rebolledo y X. Valdés 2012: 3).

Es el caso de los más ancianos luego de haber trabajado en la industria del salmón, tras la crisis, lograron volver al trabajo de la tierra, aunque de manera más precaria y difícil pues ya no existe la amplia familia que permitía la reproducción de la unidad doméstica familiar.

### **5.5.5 El Trabajo en la industria del salmón y las relaciones de género**

Como se señaló anteriormente, rápidamente se produce una relación de dependencia de estas economías campesinas con la industria salmonícola, la cual llega con una lógica propia de la política globalizante del sistema-mundo capitalista, buscando nuevos proletarios en economías domésticas para así producir mayor plusvalía en la acumulación, contratando a bajos salarios, aprovechando lo que se conoce como semiproletarización (I. Wallerstein, 1995).

La mano de obra se transforma y muchos de los que trabajaron el campo se convierten en asalariados, abandonando la producción tradicional y dando paso a la semiproletarización. Ya no es necesario que los hombres migren a la Patagonia a buscar remuneración por la esquila pues el salario mensual llegó a las aguas del estero; la denominada “fiebre del salmón” modificó el trabajo y a los sujetos, pues muchos y principalmente los jóvenes nunca más retornarán a la ruralidad y al trabajo de la tierra. Importante es destacar que las salmoneras no fueron las que facilitaron el primer acceso al mundo laboral para las mujeres pues las industrias pesqueras ya habían generado puestos de trabajo para ellas. Hay un masivo ingreso de mujeres a la industria del salmón en todo Chiloé, sin embargo, como ya se dijo, hacía una década que existía el trabajo temporal femenino en el desconchado de

mariscos en las industrias conserveras, lo cual ya había generado una migración familiar hacia la isla (L. Rebolledo, 2012). El proceso de descampesinización, a la larga, sería fruto de la industrialización propia del sistema capitalista, que es posible observar en dos períodos de su historia contemporánea. En 1960 los hombres se iban a buscar trabajo al extremo sur de Chile y Argentina (D. Montiel, 2007) y el abandono de los predios agrícolas desde 1990 producto de la oferta de trabajo en la industria salmonera (E. Rebolledo, 2013).

Pero el proceso de asalarización y de descampesinización no es necesariamente completo, pues la existencia de unidades familiares es funcional a la acumulación de capital siempre y cuando permanezcan en un estado de semi-proletarización (combinación de trabajo doméstico con el asalariado), ya que la enajenación completa de la propiedad de los medios de producción significaría un mayor costo para el dueño del capital (el salario aumentaría pues debe cubrir todas las necesidades). La tierra, y el trabajo en ella, es útil para los intereses del capital (A. Mühle, M. Rodríguez, V. Torres: 2011).

Aun cuando hombres y mujeres trabajan en la industria del salmón hay una distribución del trabajo diferenciada según las características asignadas culturalmente para cada género en su función. Délano (1997) postula que la participación diferenciada de hombres y mujeres en el trabajo podría deberse a ciertos atributos “naturales” sin embargo considera importante tener en cuenta aspectos relacionados con la identidad de género que podrían influenciar en la demanda de trabajo. En las plantas:

(...) trabajan tanto hombres como mujeres, predominando estas últimas en las plantas de proceso (más del 60% de la fuerza de trabajo contratada en las plantas). Además, en cada una de las fases productivas intervienen empresas de bienes y servicios que apoyan las diversas actividades (transporte de trabajadores e insumos, limpieza, matanza de salmónes, alimentación del personal, etc.) (L. Rebolledo 2012<sup>34</sup>).

El argumento que señala es que la motricidad fina, agudeza visual, paciencia para labores repetitivas, docilidad, etcétera, es propio de las mujeres y que por ello se contrata sólo a ellas en ciertas áreas de la cadena productiva de las salmoneras. Al ser madres, y por cuidar a sus familias, las mujeres estarían dispuestas a aceptar cualquier tipo de trabajo con la finalidad de asegurar el sustento del núcleo familiar. Los hombres en cambio se niegan a realizar trabajos que culturalmente están asociados al rol femenino. Delano (1997) señala

---

<sup>34</sup> En línea: <http://www.scielo.cl/pdf/polis/v11n31/art13.pdf>

tres categorías de razones que fundamentarían la división sexual del trabajo: A) Diferencias sexuales: tareas que requieren mayor fuerza física son realizadas por los hombres, y trabajos más livianos por mujeres. B) Diferencias de género: trabajos que se pueden relacionar con destrezas adquiridas en la unidad doméstica a través del aprendizaje del tejido, costura, etc. Por lo tanto, se trata de mujeres más rápidas, cuidadosas, delicadas, pacientes y meticulosas; frente a hombres lentos, torpes, descuidados (Op.cit.). Las empresas aprovechan estos elementos culturalmente asignados, sobre las habilidades diferenciadas entre hombres y mujeres, para potenciar su productividad.

Desde el 2008, a partir del impacto del virus ISA y el consecuente cierre de plantas de producción, se produjo una pérdida importante de muchos puestos de trabajo debido a la alta concentración de mano de obra en la industria y en servicios relacionados. Esto afectó principalmente a los trabajadores hombres que experimentaron más desempleo que las mujeres. En el 2010, los hombres representaban el 63% de la población total de desempleados, mientras que las mujeres sólo representaban el 37% en la provincia de Chiloé (INE, 2010).

Tras la crisis provocada por el virus ISA, se reestructura la organización de la familia en torno a la crisis de la industria, no es raro, por tanto, que un miembro se dedique a trabajar en turnos de siete por siete o quince por quince<sup>35</sup> en labores de salmonicultura (por lo general hombres pero también algunas mujeres), mientras otro use su tiempo en la pesca y el trabajo de buzo particular (hombres), otro miembro trabaje en alguna industria pesquera-pesca de arrastre (hombres y mujeres), y otros, en el campo no abandonan la agricultura (hombres y mujeres). Los integrantes de la familia campesina, tanto hombres y mujeres, se reparten las actividades, minimizando riesgos por la diversificación de las fuentes de ingresos.

---

<sup>35</sup> Esta definición del trabajo por turnos es una elaboración propia en función de lo conversado con los y las entrevistadas en este trabajo: El sistema de trabajo de turnos, también utilizado en la minería, consiste en la alternación de determinado número de días de trabajo –alojando en campamentos o piezas pertenecientes a la empresa- con otros de descanso- en sus hogares- y ha sido clave para impulsar la explotación de recursos de proyectos situados en regiones apartadas, se trata de operaciones que se realizan de forma continua. La persona trabaja N días y descansa otros N, sumando los feriados, por ejemplo 7 x 7 a diferencia del común del trabajador urbano trabaja comúnmente 5 x 2 o 6 x 1.

### 5.5.6 La mujer en la salmonicultura

A partir de la llegada de la industria salmonera se desataron una serie de transformaciones culturales y sociales que han impactado de manera distinta a hombres y mujeres en la manera en que se enfrentan a la incorporación al trabajo salarial. Simultáneamente se mantuvieron modos tradicionales de subsistencia, de relacionarse y de ser, en que lo colectivo coexiste con prácticas propias de la modernidad, de corte individualista, que se exacerban con el ingreso del salario mensual (L. Rebolledo, 2012).

Con la llegada de las salmoneras, las mujeres que aun se encontraban relegadas al ámbito privado de la economía, comenzaron a salir de sus casas masivamente para trabajar en esta industria que irrumpió no sólo en la economía sino también las relaciones de género (X. Valdés, en J. Pinto, 2010). Al igual que los trabajos en el sector agrícola, podemos decir tal como señala Valdés (1998), que es un área que se ha ido feminizando. Las mujeres entraron al mercado laboral incluso mejor pagadas que los hombres, ingresando no sólo a las plantas de cultivo del salmón, sino que principalmente a las plantas de procesamiento de este producto (ubicadas en poblaciones más urbanizadas como Detico y Dalcahue), pues se piensa que por ser mujeres tienen habilidades motoras más adecuadas o afines para trabajos de procesamiento (fileteo) y manufactura (envasado) del producto.

La industria del salmón incorpora a la mujer en el trabajo asalariado, lo cual podría llevar a creer que les generaría cierta autonomía, que las liberaría en cierto grado del trabajo doméstico.

El desarrollo de la industria salmonera con una producción que logró romper la estacionalidad permitió incrementar el número de mujeres asalariadas trabajando en sistemas de turno en una región donde no existía trabajo asalariado femenino relativamente estable. Alrededor de la mitad de la fuerza de trabajo contratada en las salmoneras y empresas de servicios afines son mujeres, lo que obligó a las familias a buscar formas de adaptarse a la nueva situación. Así maridos, compañeros, otras mujeres (familiares o vecinas), o los mismos hijos debieron asumir las labores de cuidados de los niños y las tareas del hogar en el caso de las jefas de hogar (L. Rebolledo y X. Valdés 2012: 5-6).

Gómez (2003), señala que:

(...) este cambio tiene un sentido de ruptura con relación a la dependencia que caracterizaba a la mujer rural tradicional, en la medida que estos ingresos le permiten efectuar no sólo un aporte significativo (y nada de marginal) a la familia mejorando con ello la calidad de vida de la familia, sino también le crea condiciones para que pueda constituir un nuevo hogar. (pag.9)

Tras el año 2008 el panorama se modifica con la emergencia del virus ISA<sup>36</sup>. Muchos, tanto hombres como mujeres, perdieron su puesto de trabajo impulsándolos a migrar hacia la región de Aysén, donde se instalan las nuevas salmoneras. Pocos son los que vuelven al trabajo agrícola, pues muchos se acostumbraron al dinero mensual y a la adquisición inmediata de productos. Rebolledo señala que el masivo ingreso femenino ha tensionado las relaciones de género, pues la migración masculina a la Patagonia argentina ha cesado, lo que lleva a las parejas a tener que convivir de manera prolongada en el mismo espacio estresando así los cotidianos familiares de mujeres que estaban acostumbradas a ejercer la jefatura de hogar durante temporadas largas (L. Rebolledo 2012).

Respecto al funcionamiento de la cadena productiva de la industria del salmón, denominado “cluster” del salmón, se organiza en tres procesos que se desarrollan en diferentes espacios. 1.- la piscicultura, que requiere de alta tecnología donde se producen la ovas, alevines y smolts. 2.- cultivo en mar en las balsas- jaula, donde se realiza la engorda y cosecha del salmón. 3.- proceso de transformación de los salmones que se les agrega valor luego de la limpieza, fileteado, ahumado, etc., y que se realiza en las plantas de procesamiento. En cada proceso hombres y mujeres participan diferenciadamente. Sin embargo, en la tercera (Procesamiento del salmón, fileteado, limpieza y ahumado) predominan las mujeres (L. Rebolledo, 2012: 107-108) por las habilidades supuestamente “naturales” mencionadas anteriormente.

Los trabajadores y trabajadoras del salmón ganan el salario mínimo en nuestro país, aquel operario que filetea el salmón gana un poco más que un operario de los centros de cultivo, pues requiere de mayor habilidad. Quienes operan con maquinarias, computadores o en puestos de supervisión también ganan un salario más alto que aquel que se encuentra en la planta de procesamiento, debido a la complejidad adicional y la mayor responsabilidad. Se manifiesta una mayor proporción de contratos temporales tanto en la contratación directa

---

<sup>36</sup> El virus ISA es una enfermedad de los peces (principalmente del salmón atlántico o *Salmo Salar*) que provoca importantes pérdidas en los centros de cultivo, la sigla hace referencia en inglés de Anemia Infecciosa del Salmón y no es contagiosa para los humanos. En: [www.sernapesca.cl](http://www.sernapesca.cl). Consultado en febrero 2016

como en la subcontratación. Tras el virus ISA hay menos oferta de puestos, debido a la incorporación de sistemas semiautomáticos, lo que afectó el esquema anterior cuando había contratos indefinidos. Por lo tanto, los trabajadores experimentan condiciones más precarias, no cuentan con los beneficios de vacaciones, indemnización ni garantías de recontractación (J. C. Macé, T. Bronschlelg y S. Paulson, 2010).

En las tres fases de la producción del salmón se requieren trabajadores de diversas edades y distintos sexos. La piscicultura y las plantas de proceso se ubican en centros urbanos y reclutan fuerza de trabajo de ambos sexos, aunque en las segundas la mayoría son mujeres, preferentemente jóvenes (no más de 30 años), que trabajan en turnos rotativos cada semana. Las balsas-jaula están más próximas al sector rural, las personas que ahí trabajan suelen estar vinculadas familiarmente, son más adultas (sobre los 30 años) con turnos de día, dedicando parte de su tiempo a las labores agrícolas en sus propiedades. En las plantas de proceso, la mayoría son personas jóvenes, por lo general solteras, con situación laboral bastante precaria, y los contratos son fijos (L. Rebolledo, 2012).

La nueva industria asigna las tareas repetitivas a un mismo sexo, es decir, el trabajo de las plantas de procesamiento es dado a mujeres una y otra vez (pocas veces a hombres): “con esto ayudó a cambiar ciertas prácticas de trabajo dentro del sistema de género: creó una costumbre y con la costumbre viene la experiencia- y nuevamente- una experiencia que no tiene que ser pagada” (J.C. Macé, T. Bronschlelg y S. Paulson, 2010: 26). De esta forma los estereotipos de género respecto al comportamiento apropiado de las mujeres y hombres, se ven reforzados en aquellas empresas de procesamiento de mariscos, por ejemplo, al igual que las salmoneras se contratan más mujeres, ello se debería a la fragilidad del salmón y a la presentación (estética) en los tarros conserveros, las mujeres supuestamente lo hacen mejor que los hombres basado en que tradicionalmente son las que han recolectado y limpiado mariscos en la isla, práctica que se conserva hasta hoy.

Hay saberes propios de la cultura chilota, principalmente el tejer, trabajo de la madera, gestión forestal, gastronomía local, navegación y mitología, que se transmiten y aumentan entre hombres y mujeres. El saber en torno a la actividad agrícola ha ido disminuyendo, en el caso de ambos sexos, y la mayoría de los sujetos han ido a trabajar al sector de servicios y a la industria del salmón, fuera del lugar tradicional aislado (J.C. Macé, T. Bronschlelg y S. Paulson, 2010). El orden de las familias chilotas se vio alterado por la incorporación masiva de las mujeres en el trabajo del salmón, tensionando las definiciones de roles, las

formas de sociabilidad de la familia y de los niños. Los hábitos de consumo cambiaron, por ejemplo, en el vestuario<sup>37</sup>; además ha aumentado el endeudamiento y el consumo. Se inserta el dinero dentro de las relaciones sociales y de intercambio (L. Rebolledo, 2012).

---

<sup>37</sup> Las vestimentas pasaron de ser ojotas e implementos de lana para el abrigo (aunque aún se conservan éstas últimas) a botas de agua y overoles térmicos.

## CAPITULO VI

### MUJERES Y HOMBRES DE PAILDAD: UN RECORRIDO EN LA PROFUNDA HISTORIA DE SU TRABAJO

#### 6.1 Comienza el viaje

Como ya se mencionó la actividad en terreno incluyó diversas entrevistas realizadas a mujeres respecto a su participación y experiencia en las actividades productivas en el mes de octubre del año 2014. Sin embargo, y como ya había relatado también, el trabajo de campo que realicé en la zona tiene su origen en el 2010 hacia adelante. Los primeros trabajos fueron en compañía de otros compañeros de labor, también interesados en la investigación social<sup>38</sup>, lo que me permitió establecer un mapa mental generalizado tanto de la historia como de las actividades productivas que se han ido desarrollando en la localidad. Bajo este prisma es que pretendo ir situando los relatos de las mujeres, en la historia y en la descripción elaborada no sólo desde la mirada de ellas, sino complementada con los relatos de otros habitantes del lugar que fui conociendo a lo largo del trabajo de campo.

De antemano quiero aclarar que el relato etnográfico se cuenta desde un nosotros, pues yo no viajé sola, me acompañó Pablo, quién colaboró mucho en la realización de las entrevistas y las visitas a los hogares. En este viaje fue que nos adentramos en lo que Marta Lamas (1996) menciona sobre el nivel de análisis desde la perspectiva del género, que tiene relación con las experiencias personales y que nos daría luces de las representaciones y el lenguaje en torno a la construcción de los roles de cada cual, es decir, la simbolización elaborada desde la subjetividad en torno a lo que son y hacen hombres y mujeres.

Desde Santiago arribamos en Castro el 30 de septiembre del 2014, por mera casualidad llegamos a un alojamiento cuyos dueños resultaron ser don Hardy Newman y Mirta

---

<sup>38</sup> Primero llegué por el Grupo de Ciencias Sociales y Economía (GICSEC) desde el 2010 al 2012 para estudiar los conflictos políticos provocados por la inserción de la salmonicultura en Paildad (Publicado 2013). Posteriormente, en el 2013, con el proyecto FONDART – ‘Memorias del Estero Paildad: Transformaciones socioeconómicas del Chiloé profundo’ pude comprender los cambios provocados a lo largo de la historia de la localidad desde los relatos de los propios pobladores (publicado en 2014). [Revisar: M. Calderón, et.al. 2013; A. Mühle, M. Rodríguez y V. Torres, 2011; R. Díaz, et. al, 2014]

Andrade, quienes en su juventud habitaron en Paildad. Hardy más conocido como el Mico o el Gringo Newman (por sus ojos claros), es hijo del dueño de uno de los más importantes y a su vez el último aserradero instalado en Paildad en la época del *boom* maderero. Fue tal la suerte de toparnos con ellos que pudimos observar muchos de los registros fotográficos antiguos de la localidad<sup>39</sup>. Además de aportar algunos elementos de los tiempos antiguos en Paildad.

Fue el miércoles 1 de octubre del 2014 que llegamos a Paildad con la finalidad de realizar una última visita en terreno. Para aclarar al lector, la visita en terreno consiste en el trabajo de campo instalado por el antropólogo Bronislaw Malinowski como una de las técnicas más útiles para la recopilación de la información desde los mismos sujetos. El terreno o el trabajo de campo se inicia con la experiencia del investigador del viaje, a su vivencia en el lugar de estudio, su relación con las personas que habitan el lugar a las cuales entrevista, es relevante la observación e interacción realizada en el lugar estudiado para poder entender a los otros bajo sus propios códigos culturales. En el terreno se realizan numerosas entrevistas, constantes idas y venidas (movimiento) en un territorio que puede o no ser conocido por el investigador, interactuar con la gente que permita conocer su realidad personal, social, familiar, económica, política, etcétera.

Pauta en mano, con el objeto de abordar directa y precisamente la temática que esta vez me interesaba afrontar, íbamos dispuestos a entrevistar a las mujeres habitantes de Paildad. A las 15:00 de ese día salía desde Castro el bus rural, con capacidad para 40 personas aproximadamente, cuyo conductor y dueño es don Miguel Ñancul, y que nos dejaría en Paildad aproximadamente a las 17:00 horas. El bus rural a todas luces no cumple con los requisitos mínimos para pasar la revisión técnica, tiene focos y ventanas rotas, y las puertas no necesariamente cierran del todo, sin embargo, es muy común ver en sectores tan alejados, en donde no hay más que una alternativa de locomoción colectiva, que incluso con esas características sigan funcionando. Fue Gilberto, con quién ya había establecido previas conexiones quien nos recibió con grata alegría. Gilberto no es oriundo de la localidad, pero conoce la zona desde hace más de 40 años, y varios de esos años ha vivido en Paildad. Hoy se dedica a la artesanía en cuero y postula a proyectos municipales que le han permitido impulsar su negocio, vende cinturones, fundas de cuchillo, bolsos, entre

---

<sup>39</sup> Lamentablemente esta tesis no incluye ese registro fotográfico pues por desgracia se perdieron junto al aparato que las contenía digitalizadas.

otras cosas que lo han facultado para vivir en la zona. Él junto a Ana (quien también se ha interesado en el rescate de la memoria local), oriunda de Argentina y profesora de música, fueron las personas más cercanas en momentos de descanso y reflexión.

Desde la casa que ellos nos facilitaron es que comienza este viaje lleno de preguntas y dudas. Resultó ser que gracias a ellos pude acceder a informantes mujeres, a las que no había tenido el placer de conocer en los otros estudios e investigaciones anteriores.

## **6.2 La vida en el campo era de mucho esfuerzo: relato del pasado.**

Cuando se remontan al pasado los y las entrevistadas hablan de una vida cargada de sacrificio y de disciplina. El sector de Paildad, al igual que el resto de la isla, presenta una tierra rica para cultivos agrícolas y como se vio en la recopilación histórica, antes de la llegada de los españoles ya existían cultivos de gran importancia por la herencia huilliche y que han durado hasta hoy en día siendo la papa un ejemplo de ello, además, otros cultivos importantes fueron la cebada, el trigo, la linaza, el centeno, la avena, las habas, entre otros productos. La economía campesina se complementaba con la ganadería a pequeña escala (con vacunos, aves de corral, ovejas y porcinos), junto con la pesca y la recolección de mariscos.

La vida en el campo era dura, los niños y niñas desde pequeños eran enseñados en estas labores, la mano de obra o la fuerza de trabajo humana, como en todo sistema campesino, es uno de los elementos más importantes para poder asegurar la subsistencia a lo largo del ciclo anual. Se habla de grandes terrenos cultivados que eran imposibles de trabajar por un solo grupo familiar lo que hacía necesarias actividades comunitarias para llevar a cabo los trabajos de la tierra en el período estacional que corresponde a cada producto.

Una de las principales actividades comunitarias que se ha hecho muy conocida como un elemento cultural, propia de la isla de Chiloé, es la “minga” o “mingaco” que consiste en los llamados “días cambiados” de trabajo relacionados con actividades del área agrícola. La minga es una de esas prácticas sociales propias del pasado, que poco a poco se ha ido perdiendo y consistía en que los vecinos, en una acción de colaboración, intercambiaban fuerza de trabajo en períodos de siembras y cosechas, la cual era retribuida y devuelta

también con faenas entre los mismos. Hombres y mujeres participaban de estas actividades. La minga consistía en que una familia “suplicaba” (les solicitaba participar) a sus vecinos ayuda para poder realizar por ejemplo, la cosecha de papas y mientras duraba la jornada de trabajo y la familia que hacía la minga debía proporcionar comida y bebestibles. La comida consistía por lo general en un trozo de carne de vacuno acompañado de papas y arroz, y eran principalmente las mujeres las encargadas de prepararla y servirla. El trabajo de cosecha se iba turnando indistintamente entre hombres y mujeres, sin embargo, para aquellas labores que requerían mayor fuerza solían ser los hombres los que lo realizaban, aunque muchas mujeres los hacían y lo siguen haciendo (acarrear sacos pesados, por ejemplo).

Existían mingas exclusivas de mujeres llamadas “mingas de hiladura” en que se juntaban a hilar los montones de lana de oveja producto de la esquila, con la finalidad de dejar el material listo para posteriormente proceder a tejer chalecos, chombas<sup>40</sup>, medias de lana, bufandas, ropa para toda la familia, para enfrentar las inclemencias del clima húmedo y frío de la zona. Las mingas de hiladura ya no se llevan a cabo pues el acceso a nuevas prendas de vestir a través del mercado ubicado en Castro, Chonchi o Quellón, locales comerciales que traen sus productos de Santiago<sup>41</sup>, han desestimulado la labor productora de muchas mujeres. Si bien al comienzo pudieron haber sido pequeños locales comerciales, hoy en día son unas pocas familias las que poseen el monopolio del mercado de la ropa en la isla “es por eso que hay algunos molestos con la llegada del mall a Castro, porque son esas familias comerciantes las que alegan, pero para nosotros es conveniente porque bajan los precios” señaló Sergio en una conversación informal. Retomando, es más trabajoso esperar la esquila de animales (realizada por los hombres), hilar, lavar la lana, teñirla y luego tejer, resultando más conveniente comprar las prendas y usarlas. Por otro lado, la salmonicultura también introdujo toda una línea de prendas de vestir asociadas a la resistencia al frío y la humedad que es muy utilizada en el día a día- overoles, chaquetas, cortavientos y botas de goma para el agua- que han reemplazado las prendas de lana.

El tejer también ha sido históricamente una labor realizada por las mujeres, visto más bien como un pasatiempo, cuya razón principal en el presente es que debido a que se aburren lo ejecutan, no siendo considerado trabajo ni parte fundamental del sustento y cuidado de

---

<sup>40</sup> Prenda de vestir hecha de lana a modo de chaleco cerrado.

<sup>41</sup> Desde los tiempos del Puerto Libre aproximadamente que las mingas de hiladura se dejan de llevar a cabo.

todos los miembros de la familia. Tras esto se esconde el supuesto de que las mujeres no realizan nada productivo dentro del hogar, además tienen demasiado tiempo libre y es debido al aburrimiento que ellas usan sus manos para producir ropa de lana.

El hilar y el tejer son dos momentos distintos de una misma línea de producción, Antiguamente se juntaban a hilar, hoy en día no. Sociabilizaban, era una instancia de reafirmación de lazos comunitarios sólo de mujeres, donde cada cual llegaba con la lana esquilada de sus hogares respectivos, luego se repartían el producto hilado correspondiente al montón de lana que cada una llevaba y se retiraban a sus hogares para transformar la lana ya hilada en un tejido. Las mingas de hiladura, si bien era solo de mujeres, muchas veces se hacía como una actividad paralela a las otras mingas en las que participaban sólo hombres, por ejemplo mingas de limpia de terrenos (mencionada más adelante), y tras el arduo trabajo realizado se reunían hombres y mujeres a celebrar, comer y beber.

En estas instancias las mujeres establecían redes de amistad, de compañía, compartían momentos de intimidad que les permitía conversar con sus pares sobre ciertas temáticas que corresponden al mundo femenino. Se establecían lazos de cariño a partir de una actividad productiva en donde se transmiten saberes y conocimientos, se comparten experiencias y miedos respecto a sus vidas privadas (matrimonios, familias, entre otros). Se aprovechaban estas ocasiones para enseñarles a las nuevas generaciones, dentro de un grupo exclusivo de mujeres, el rol que deben cumplir como tales, generándose una especie de cohesión social ritualizada desde una actividad productiva. Hoy, si bien ya no se realizan las mingas de hiladura, se siguen entablando estas relaciones a partir de agrupaciones de mujeres ya sea por iniciativas del gobierno o de algún particular, cuando se reúnen en la sede de la junta de vecinos a hacer talleres como telar, o teñido, o a partir de algún emprendimiento rural- de rubros que son asociados a lo femenino- aprovechan esos espacios y momentos para juntarse con las otras mujeres, con sus amigas, para enterarse de lo que pasa en cada familia y a sus vecinas.

El tejer es y ha sido más bien una tarea solitaria, a diferencia del hilar. Las mujeres tejen dentro de sus casas al lado de la estufa a leña, hoy en día se suma ver la televisión. El televisor es una de las grandes compañías, por nombrarlo de alguna manera, de todos los hogares sea cual sea la actividad que se esté haciendo en casa, se mantiene constantemente encendida. La televisión se presenta aquí como un refugio o una forma de mantenerse constantemente acompañadas, el silencio se asocia a la inactividad y a la soledad. El ruido

del televisor les permite realizar sus actividades diarias dentro del espacio privado del hogar sin sentirse solas en un área cerrada<sup>42</sup>.

Las mingas de hiladura ya no se realizan, la última que se hizo en la Isla Grande de Chiloé fue en Chonchi, iniciativa del Club de Ancianos San Camilo con el propósito de mostrar esta tradicional costumbre a las nuevas generaciones y a los turistas para lo cual se reunieron en el año 2009 alrededor del fogón parroquial con husos, torteras y aspas contando cuentos, cantando y comiendo mientras algunas de las socias se dedicaron a preparar desayuno, almuerzo y onces<sup>43</sup>.

Por otro lado, están las mingas de limpia de terreno en que no sólo se remueve pasto sino elementos más pesados como árboles y rocas para poder cultivar el terreno. En los relatos, éstas han sido más asociadas a una actividad de hombres debido a que requieren más fuerza y manejo del hacha o motosierra en el caso de que sea necesario, en tanto las mujeres quedan confinadas a la elaboración y servicio de comida junto con ofrecer chicha fresca o chicha tibia con azúcar. Además, existen las mingas de deschampe (remover pastos y matas pequeñas para cultivar el suelo) en la que participan hombres y mujeres, pero la cocina y la chicha sigue quedando a cargo de las mujeres.

Si bien las mingas agrícolas ya no se producen de manera comunitaria pues las extensiones de terreno cultivado hoy son mucho más pequeñas que antaño, sí requieren el apoyo de mano de obra familiar, como toda unidad económica doméstica. En el caso de ser una familia pequeña se solicita o “suplica” ayuda a los vecinos pero, por lo general, a cambio de un monto de dinero previamente acordado. Los días “cambiados” ya no existen, no son rentables, se ha perdido el sentido de solidaridad, del don de dar, recibir y devolver del que hablaba Mauss (1925)<sup>44</sup>. Hoy en día, si no se paga en dinero, el vecino o vecina no ayuda a

---

<sup>42</sup>A su vez, el televisor es su ventana al mundo, ven lo que pasa en otras partes más allá del territorio. El televisor, además se presenta como el nuevo fogón, la familia se reúne en torno al aparato, se come frente al mismo, se hacen las labores de la escuela en el caso de los niños, etcétera. Y finalmente el televisor (antes la radio, la educación, y otros agentes sociales, oleadas de migrantes) es hoy en día el medio de comunicación más masivo mediante el cual se transmite y se difunde, entre otras cosas, la construcción de los ideales del ser hombre y mujer, es uno de los aparatos que se utilizan para homogenizar y establecer un patrón de comportamiento de cada sujeto legitimándolo con elementos como la publicidad.

<sup>43</sup> Minga de Hiladura de la Biblioteca Pública Municipal de Chonchi. En

[http://www.biblioredes.cl/bibliotecas/4294/contenido\\_local/22327](http://www.biblioredes.cl/bibliotecas/4294/contenido_local/22327) Fecha de consulta: marzo 2016

<sup>44</sup> Marcel Mauss analiza los principios elementales del intercambio. “En síntesis, para Mauss el intercambio primitivo consiste en tres obligaciones: dar, recibir y devolver, fundadas a su vez en un antagonismo potencial. Mauss, además de hacer referencia a la violencia como elemento que obliga a la reciprocidad en la circulación de la riqueza, da una explicación de tipo espiritual al interpretar al hau como espíritu de la cosa o del dador del don que obliga a la reciprocidad” (P. Nettel Diaz, 1993:328)

quien necesita cosechar o deschampar, al menos eso señalaban las personas en las entrevistas. Sin embargo, hay algunos que por amistad o por solidaridad con personas de más avanzada edad si ayudan en estas labores y la retribución económica no es en dinero sino que se conserva la lógica de pago mediante una parte del producto cosechado, ya que los más antiguos (de más avanzada edad) no cuentan con dinero en efectivo y tampoco pueden retribuir con fuerza de trabajo.

Cabe recalcar nuevamente que la minga era un espacio de sociabilización, una instancia en que los jóvenes y adultos se reunían y era el espacio donde además se podía conocer gente nueva. Muchos matrimonios y uniones familiares surgieron a raíz de este tipo de reuniones, como se aprecia en la siguiente cita:

*Bueno él [el esposo] es de acá, de este sector. Yo venía de repente, igual era lo mismo, me suplicaban a trabajar, hacían esas mingas, lo papás de Pedro, hacían mingas de sacaduras de papas, que eso podía hacer yo. Así que yo venía a ayudar a sacar papas y de repente cuando yo tendría que hacer un roce así, él igual iba a ayudar a trabajar en el hacha, en rozadura, en botadura; que antes se hacían roces, que se decía, que botaban los árboles, para tener pasto, sí. Y de antes sí, nosotros nos conocíamos de antes, de muchos años, porque nosotros veníamos una misa patronal aquí, con mi mamá. Y mi mamá era un poquito pariente con el papá de Pedro (Paz, 65 años).*

### **6.2.1 Una experiencia del pasado/presente: la minga/el deschampe**

Durante nuestra estadía, tuvimos la oportunidad de participar en una actividad de deschampe. Fue Doña Macarena<sup>45</sup>, quien nos invitó a su casa para que le ayudáramos en esta labor de limpieza de terreno para poder plantar sus papas con la única condición de llevar gualato<sup>46</sup> pues no contaba con lo suficiente para todos. La cita original era a las nueve de la mañana, pero a nosotros nos dijeron que no era necesario llegar tan temprano y

---

<sup>45</sup> Nombre ficticio.

<sup>46</sup> Gualato es una herramienta utilizada en la agricultura, más conocido con el nombre de azada, sirve para remover las tierras blandas, mover vegetación u otros materiales. Consiste en un mango de madera con una terminación de hierro, que posee una lámina con borde cortante afilado.

que llegáramos después. Lo hicimos cerca de las once de la mañana con la idea de ir realmente atrasados, pensando que ya no alcanzaríamos a ver con nuestros propios ojos el trabajo grupal. Doña Macarena se encontraba desplumando un ganso para ofrecernos para el almuerzo y nos cuenta que para empezar el deschampe debemos esperar a sus hijas e hijos con sus respectivas parejas, quienes no llegaron hasta alrededor de las dos de la tarde por lo que pudimos estar y participar de todo el proceso de limpia de terreno. Antiguamente las dos de la tarde se consideraba una hora no apropiada para este tipo de faenas, ya que la percepción del tiempo era distinto y el aprovechamiento del mismo para que funcionaran los cultivos y alcanzar los ciclos productivos eran más respetados que en la actualidad. El que los hijos de Doña Macarena hayan llegado tan avanzado el día da cuenta que hoy se ha perdido o tiende a perderse ese valor, pues no es una necesidad de vida o muerte el cultivar y hay otros medios para conseguir bienes y quienes viven en sectores urbanos lo saben y lo tienen muy incorporado en su percepción y uso del tiempo. Los hijos de la informante si bien venían a ayudar a su madre en un trabajo de la tierra para ellos no era prioridad, lo importante era ver a su madre, almorzar con ella y compartir el día que correspondía a su propio descanso, el fin de semana. En el campo, no hay días hábiles y días no hábiles, todos son potenciales días de trabajo en la tierra o con los animales, arreglar algún cerco o salir a pescar; en la ciudad en cambio hay horarios laborales, de lunes a viernes, días para descansar o para dedicarlos a actividades distintas. En el trabajo de deschampe familiar en que los hijos de Macarena venían de Quellón para ayudar a su madre, se puede percibir este tipo de detalles, en que el tiempo se percibe de distintas formas en el campo y en la ciudad.

Mientras esperábamos a que llegaran, procedimos a colaborar con desplumar el ganso tirando sus plumas a contrapelo y echándolas a la hoguera preparada especialmente para quemarlas a unos quince metros o más de la casa. Las plumas no son aprovechadas en la zona, no hacen plumones ni colchas de pluma de ganso y es normal quemarlas pues para aprovecharlas habría que desplumar muchos gansos para una sola prenda y nadie come tantos gansos de una vez. Guardarlas para un trabajo posterior o para comercializarlas tampoco se hace. Mientras tomamos mate y nos vamos turnando cada uno una dosis, conversamos sobre lo que Macarena recordaba de la vida de los antiguos, de cuando ella era pequeña. Una vez desplumado el ganso y quemadas las plumas se procede a lavar el animal muerto con agua y detergente de platos para sacarle la grasa natural del ave, la

tierra y cualquier pluma que pudiese quedar. Esto se hace sólo con las manos o un paño suave, no usan aluminio ni esponjas duras, cosa que yo propuse pensando que sería más fácil y rápida la labor, pero la respuesta fue negativa pues se corre el riesgo de que quede material ajeno al animal. Tras limpiarlo, Macarena troza el ganso para y lo echa en una olla con un salteado de zanahoria, cebolla, ajo, aceite y sal que fue preparado previamente. Las papas de acompañamiento y el arroz se cocinan mucho tiempo después en relación al ganso, pues éste animal demora bastante en alcanzar el punto de cocción adecuado para ingerirlo. Todo esto se aplaza puesto que se prepara en una cocina a leña, dándole un sabor a las comidas muy particular.

Al rato, una vez que llegan desde Quellón los hijos de doña Macarena con sus respectivos esposo y esposa, y sus hijos, nos disponemos a trabajar. Metros más abajo de donde está construida la casa hay un terreno cercado, con un invernadero y terreno libre de aproximadamente 6x4 metros cuadrados y es el que se debe deschampar. Comienza la labor, los adultos se disponen a trabajar con el uso del gualato para remover la tierra y sacar pastos inútiles. Doña Macarena llega con una chicha de manzana tibia a la que luego de añadirle unas cucharadas de azúcar y ponerla a calentar en la estufa, nos empieza a ofrecer a todos, quienes aceptamos y bebemos gustosos. Son las mujeres principalmente las que poco a poco se apropian del trabajo con el gualato, son las que más resisten y las que más rápido avanzan. La colaboración de los infantes es llevar el pasto suelto del suelo a la carretilla y es otro adulto hombre el que mueve la carretilla llena hacia un lugar un poco más alejado donde se va amontonando para luego quemar esos pastizales. El rol de quien usa el gualato y de quien mueve la carretilla se va rotando según resistencia y cansancio de cada cual pero tendían a ser las mujeres quienes más trabajaban la tierra. Sin embargo, dos hijos hombres de doña Macarena no se encuentran aquí, pues estaban armando una bodega, utilizando motosierra y otras herramientas.

Una vez acabado el trabajo de deschampe, con mucho calor, cansancio y hambre, doña Macarena nos llama a almorzar el ganso con papas y arroz. Como la casa es pequeña nos vamos turnando en los puestos para sentarnos y comer, gustosos compartimos risas y datos de nuestras vidas, nos empezamos a conocer más unos con otros. Los presentes nos preguntan a qué nos dedicamos y de dónde somos y así, comienza un intercambio de información sobre nuestras vidas, nuestros intereses en común y nuestras diferencias, es así como se desarrolla nuestro encuentro en casa de doña Macarena.

## 6.2.2 *Mis viejos siempre sembraban...*

La agricultura ha sido y es por lejos la actividad más importante de la subsistencia en Paildad. De los relatos se rescata que, en años anteriores, la producción agrícola estaba destinada al sustento familiar y solo en algunos casos se vendía en mercados locales, tal como señala Chayanov (1985), la participación de la unidad económica campesina en los mercados fuera de la unidad territorial estaba determinada por la estructura interna familiar, por la satisfacción de las necesidades de consumo y las condiciones de producción. Como aspecto importante de un pasado que ya no existe es el cultivo de trigo y la elaboración de la harina chilota, en el recuerdo de los y las entrevistadas surge el pan como un aspecto relevante que marca un pasado glorioso -el pan que hacían los antiguos- y la harina integral con la que se hacía ese pan.

El ciclo del trigo comenzaba en septiembre, época de siembra, para ser cosechado a hachón en el mes de febrero, el trabajo en esta etapa era principalmente masculina. Una vez cosechado pasaba a la trilla donde se separaba el grano de la paja y el trigo era aventado por las mujeres para limpiar el grano y ser echado a los molinos. Los molinos eran de piedra y se impulsaban con la fuerza del agua, eran muy escasos, sólo algunas familias contaban con dicha instalación por lo que era compartida pero era necesario reservar con anticipación su uso ya que en el caso de no ser pedido, debían esperar su turno por orden de llegada y así obtener harina chilota. En el molino, el trigo es volteado en la tolva, se echaba a correr el agua y comenzaba el proceso de molienda. Se cuenta que era un trabajo de jornada completa en que se salía por la mañana y se retornaba a casa con sacos llenos de harina ya entrada la noche, la demora se debía a las distancias y además cuando se habla de ‘sacos llenos’ es el reflejo de un pasado productor campesino recordado por la abundancia. Aún se ven los molinos desgastados y en ruinas por algunos sectores de la orilla del estero.

*Cuando yo tenía por decirte diez hasta los diecisiete años, mis viejos siempre sembraron trigo y la alimentación básica de nosotros siempre fue el pan integral. Mi papá tenía un molino que siempre funcionaba. Sembrábamos el trigo, lo cosechábamos y el grano se llevaba a ese molino para hacer la harina integral (Sergio, 47 años).*

*Y eso que mi papá era agricultor, que mi papá sembraba, y eran las siembras tremendas de grande, por lo menos media hectárea se sembraba lo que es papas, trigo y centeno también para hacer el café, reemplazando el café de grano, y*

*después uno lo pasaba en el molino suavcito y quedaba como partido, porque también teníamos molino (Consuelo, 58 años).*

En los relatos se menciona un tipo de arado particular al cual le ponían una especie de *gualeta* o pedal que al impulsarlo con el pie iba levantando la tierra y sacando las champas de pasto que obstruían los surcos. En el proceso de cosecha del trigo, la trilla corresponde a la última faena que se realiza en el mes de marzo. Destaca entre las actividades sociales tradicionales al ser, dentro de la economía familiar, una especie de festividad entre vecinos en que se colaboraban mutuamente con horas de trabajo cambiado (*minga*). Se cuenta que se alcanzaron a realizar trillas a caballo dentro de grandes galpones y que los caballos eran de propiedad comunitaria. Una de las cosas que más llama la atención en lo que contaba una de las entrevistadas es que estas actividades comunitarias se convertían para los jóvenes en la instancia de compartir entre sus pares.

*Y ahí iban dando guasca a los caballos, y la paja se iba tirando afuera, me acuerdo que la juventud se fugaba, afuera en la paja, y se enterraban debajo... Hacían especies de túneles, no harían nada, pololeando, distintos túneles trabajando y jugando con la paja (Doña Romina, 84 años).*

Pero lo más común en Paildad era la trilla manual, la que se hacía por percusión, es decir, golpeando a brazo las espigas valiéndose de mazos, varas o látigos. Avanzada la tecnología, se utilizó cerca de los años cincuenta la llamada “máquina a brazo” que pertenecía a un habitante de la localidad vecina de Pureo, impulsada por un mecanismo de dinamo manual y a la que se le echaba el trigo “a brazo”.

*Cosas antiguas que yo me acuerdo que aprendía a hacerlo, la harina tostada que una hacía, sembraba el trigo, lo cosechaba lo trillaba con máquina, lo limpiaba con aventador o si no al viento y ese trigo uno después lo secaba y se hacía el pan chilote que le decíamos. Eso lo conocí, lo vi como lo hacía mi mamá, la harina tostada también. Yo hice harina tostada después de que me casé, veía a mi papá y él me decía que le tostara el triguito, le molía con la piedra a mano que le decía, a puro pulso, el triguito se tostaba, tenía un tostador que le llaman y en el fueguito uno lo tostaba y cuando estaba cocinadito el trigo lo molía en la piedra de mano. Eso yo todavía lo hice. Después que se molía ya quedaba la harina lista (Mariana, 52 años)*

Los cultivos de avena y trigo han disminuido. En la actualidad casi no se observan casas cuyos campos de siembra estén destinados a esto. La escasa producción está orientada prácticamente para alimentar aves y cerdos y, en el caso del trigo, el cultivo se encuentra en una tendiente disminución, por una parte, la falta de mejoramiento tecnológico (F. Segarra et al., 1990) y, por otra los efectos que ha ido produciendo el monocultivo no-

rotativo de la papa en la tierra, desgastándola y haciéndola menos productiva para otro tipo de siembra. Las personas asocian la disminución del cultivo de trigo a ambas causas, aunque cuentan que la pérdida de esta actividad agrícola se debería a la escasez de recursos monetarios para comprar insumos: semilla, fertilizantes y/o pesticidas. Los insumos para cultivar son de alto costo, por lo que señalan que nadie posee el dinero suficiente para hacer esas inversiones. Por otro lado, es mucho menos costoso (en dinero y esfuerzo) comprar harina ya elaborada en el mercado que estar produciendo y moliendo el trigo.

*El trigo se producía bastante en ese tiempo, la harina se hacía aquí mismo, se llevaba a los molinos de agua que habían, de piedra. Muchos de ellos ya no se usan, por aquí alrededores habían... imagínate, salíamos en la mañana con mi mamá y volvíamos en la noche llenos de harina (Marco, 60 años).*

Antiguamente existía una división en relación al trabajo en torno al procesamiento del trigo y llevarlo a los molinos era una actividad que solían realizar hombres por tratarse de labores que requieren mayor fuerza física, acarrear desde la casa a los molinos que pertenecían a otras familias. Pero si la molienda era manual y a menor escala, era realizada por la mujer, en una piedra de moler. Pero hubo muchas mujeres que en las entrevistas dicen haber realizado el trabajo de los hombres, no así viceversa.

*Lo que aprendía también que hice fue la harina de trigo que se hacía mellita, tal como pancito, pero hay que trabajarlo igual eso porque ponerlo en hacer primero, después se seca y eso lo hice... cuando ya está talladito el trigo, eso se muele en el molino que había antes. Molinos habían arriba en Pilque y en Aulen había otro. Uno llevaba el trigo a caballo o al hombro no más que se dice, con bolsitas que se limpiaban bien. Eso lo alcancé hacer (Isabel, 52 años).*

Muchos mencionan haber alcanzado a ver o hacer algo relacionado con el trigo, porque es una práctica ya perdida en el pasado y que nadie tiene interés en retomar.

La papa ha sido el principal cultivo agrícola y parte vital en la alimentación de los habitantes. Siendo Chiloé, además de Perú, uno de los dos lugares que dieron origen a este alimento. La evidencia más importante en nuestro país data de 14.800 años atrás en el sitio arqueológico Monte Verde. Los hallazgos han permitido identificar once especímenes de papa silvestre (*Solanum maglia*). Se ha perfeccionado el cultivo de este tubérculo a lo largo de los años y el campesino chilote ha optado por reproducir aquellas papas que más se venden en el mercado a pesar de que hoy ya no es bien pagada, pero la práctica agrícola continúa pues es importante para el sustento alimenticio familiar. Las variedades que más se producen son la Siré y la Pimpinela, sin embargo, algunas mujeres se han dedicado a

guardar papas que les dan de otras partes para seguir reproduciéndolas en sus terrenos. Se habla de un pasado de cultivos y cosechas abundantes, de grandes terrenos cargados de identidad chilota, muchas personas señalan que hoy las tierras son muy pequeñas respecto a cómo eran antes: *Arribita nos crecimos nosotros en la casa de mi papá que tenía harto campo, tenía dos campos uno como de setenta hectáreas y el otro donde teníamos la casa como de dieciocho hectáreas... Y trabajábamos bastante* (Consuelo, 58 años).

Además de una serie de costumbres e infraestructuras asociadas a la actividad agrícolas existían grandes espacios en donde se guardaban las papas y donde toda la familia colaboraba en ello. Era el centro de una economía familiar que se transmite de generación en generación y hoy en día la construcción de bodegas e infraestructuras destinadas a guardar cosecha han reducido considerablemente sus dimensiones según lo contado por las entrevistadas, una vez más la materialidad manifiesta un cambio en la producción y la organización social en torno a la misma.

*Yo ayudaba a mi familia, a mis papás, sobre todo a acarrear las papas; tomaba los sacos de papas y tenía que tener algo de fuerza para poder echar los sacos a la carreta, después llevarlos a la bodega donde se almacenaba. Y la gente recuerdo que cosechaba muchos sacos de papas y la gente los guardaba en las cocinas de fogones, unas cocinas que eran habilitadas para eso y las papas una vez, ya pasado eso, se subían al segundo piso para que con el humo se ponían de un color y un sabor especial* (Alanis, 42 años).

Desde la década del '70, al igual que la avena y el trigo, la papa ha mostrado un descenso en su cultivo. Sin embargo, como nos han señalado los habitantes de la zona, si bien no hay grandes terrenos cultivados, existe mejor técnica y mejores rendimientos que antaño. Es mediante programas de organismos como INDAP y PRODESAL<sup>47</sup> que han impartido una serie de capacitaciones sobre enfermedades de la papa, entre ellas se encuentra la prevención del tizón tardío (*Phytophthora infestans*), hongo que ha afectado a estos pobladores. El tizón quema y pudre desde el follaje el tubérculo y puede destruir un papal en cuestión de días. Estos programas promueven la prevención mediante la entrega de conocimientos técnicos a los agricultores y usando papa-semilla sana en las plantaciones, por tanto, en caso de haber un foco infeccioso enseñan sobre el uso de herbicidas que elimina la planta afectada y fungicidas para prevenir la infección en el resto de la plantación. Además, enseñan sobre fertilizantes que ayudan a tener una exitosa cosecha

---

<sup>47</sup> Programa de Desarrollo Local, es una política implementada por el INDAP (Instituto de Desarrollo Agropecuario) que busca el fomento productivo de los sectores rurales.

apuntando al desarrollo de actividades vinculadas al cultivo comunitario. Los talleres y capacitaciones en torno a la papa-semilla son realizadas específicamente en el sector de Apeche y con visitas a barbechos del sector de Pilque para que posteriormente cada agricultor continúa el trabajo en sus terrenos particulares.

En general la época de siembra se realiza en el mes de octubre para, posteriormente, ser cosechada en el mes de marzo. Tras esta actividad se realiza una selección de papas en tres grandes categorías: 1) la chanchera, que es la papa más pequeña destinada a la alimentación exclusiva de chanchos, 2) la papa semilla, destinada a ser sembrada para la próxima temporada, se reconoce por su tamaño, que es considerado mediano, 3) la papa más grande, destinada al consumo y venta.

*Y de eso vivimos, y eso de pescar era costumbre hallaba yo, uno pescaba y también nos mandaban a venderlo en el día, a veces, nos mandaban a comprar el azúcar por ejemplo que nosotros no producíamos, el arroz, también comprábamos el café de higo, producíamos el café de centeno, pero a ese se le agrega café de higo” (Consuelo, 58 años).*

Las hortalizas, como alimento familiar, son otro producto cultivado en todas las casas del Estero Paildad, o al menos en la gran mayoría. En cada casa de la zona se cultivan los huertos con variadas especies, principalmente para el autoconsumo, sin embargo hay algunas familias que sí cosechan cantidades que alcanzan para la venta. El que más destaca entre estos es el famoso ajo chilote (*Allium ampeloprasum* L. var. *Ampeloprasum*), que es destinado al autoconsumo pero también algunos lo venden entre los mismos vecinos del Estero. En Chile, el cultivo de esta hortaliza se hace principalmente en huertas caseras de las regiones sureñas, por lo que no hay estadísticas claras de su producción y sólo se puede decir que en la décima y décimo primera región se encuentran los principales cultivos de ésta. Su producción es reducida, quizás menor al 5% de la producción de ajo común (Krarup 1998). Las hortalizas, en general, se cultivan en invernaderos, principalmente por el clima de la zona.

En el momento en que se realizó el terreno, en el 2014, PRODESAL estaba apoyando a una agrupación de ocho agricultores para producir este producto, cada uno de los cuales aportó 20 kilos de ajo y PRODESAL aportó con 45 kilos. La plantación se hace en el terreno de los mismos vecinos. Hasta ese momento en que se realizaron las entrevistas no se sabía si se vendería lo cosechado o si se volvería a cultivar para lograr aumentar la

cantidad de ajo en la próxima temporada de cosecha. La decisión queda en cada persona, es decir, la venta no es comunitaria como sí lo es la plantación, que se realiza en mayo.

*También es PRODESAL, casi las mismas mujeres que estamos en el taller de telar... Somos ocho en total. Sembramos los ajos y ahora en enero y febrero esperamos cosecharlos, y ese producto que tú sacas los ajos y los ofreces en el comercio, o si no el mismo organismo se encarga de hacer los contactos para que tú puedas sacar buen precio al producto, salir para afuera por ejemplo... entonces sembramos todos en un mismo predio, en un mismo lote y después cosechamos todo, todo, y luego vemos qué cantidad corresponde a cada uno. Así todo, tu trabajo y tu plata, en que uno dice, tome sus veinte kilos de ajo y esos tú ves si los vendes, los consumes, ves tú. Es también adquirir, y ver la parte económica, porque el ajo es súper bien pagado entonces la idea es aprovecharlo y dejar una cantidad para que el próximo año volver a sembrar. La idea es no perderlo, siempre, si el grupo de personas tiene ganas de seguir trabajando... hasta el momento llevamos tres años trabajando juntos. Yo los vendo en Quéilen en la municipalidad. Ahí mismo, los departamentos de desarrollo económico te preguntan si tiene ajos... '¿cuántos tiene? - veinte kilos. ¿Cuántos quiere vender? - diez kilos- ya, ¿a cuánto los vende? - a \$3.000 por decirte un precio- ya, nosotros lo vamos a buscar a su hogar'... si los vienen a buscar, entonces ¿qué mejor?, a \$3.000 ya es como un precio moderado, porque más no puedes pedir. Porque en el supermercado, si tú lo ves está como a \$3.800 el kilo de ajo, y si tú los vendes a tres mil, estás súper bien. Por lo menos ya rescatas tu trabajo, lo que invertiste y todo eso, porque de repente tú tienes que buscar una persona que te vaya a ayudar, que te reemplace y pagarle a esa persona. Si tú no puedes ir, porque la idea es que tú, cuando se realiza un día de trabajo, la idea es que todos vayan, si no mandas una persona de reemplazo. (Alanis, 42 años)*

En el Estero Paildad se observan también grandes extensiones de manzanas, sin embargo, tienen un papel marginal en las economías domésticas. Prácticamente todas las familias tienen acceso a las manzanas, las que se destinan mayoritariamente a la elaboración de chicha o maja dejando tradicionalmente para la venta y el autoconsumo una menor cantidad. Cada vez son menos las familias dedicadas a esto, pero algunas optan por dar continuidad a una actividad considerada tradicional e importante para la identidad del chilote tratando de reproducir la manera clásica de elaboración de chicha de manzana. Para producir esta tradicional bebida se cosecha la fruta a finales del verano y principios del otoño, se guardan en grandes sacos y son llevadas a un lugar llamado “chichería” o molino de manzanas, que consiste en una especie de tinaja en la que un motor a bencina activa el mecanismo que tritura la manzana. Luego, trasladan la pulpa a unos filtros, rejillas o sacos, dejando escurrir el jugo a través de una boquilla y se recoge en una vasija. Ahí se envasa en barriles o botellas plásticas, según la cantidad de jugo extraído y se deja fermentar por quince días.

*Hice más de tres mil litros de chicha este año, y queda casi toda, porque se ha vendido muy poco este año. Poco digo yo porque he vendido dos bidones, nada más. ... 240 doña Maya. Este año vendí y medía todo, por baldada veinte litros, lo íbamos contando con un chico que me ayudó. 240, 250 algunos, y así cuando la gente no lo mide, lo vende por una cantidad que no es. (Pamela, 56 años)*

### **6.2.3 Los animales siempre estaban cerca de casa...<sup>48</sup>**

Respecto a la ganadería las especies animales más importantes en esta zona sur de Chile son los vacunos, ovinos y porcinos. La producción animal dentro de la familia cumple diversas funciones: alimento, fuerza de tracción para trabajos agrícolas, además de ser una vía de capitalización y ahorro. Esto último se presenta como un elemento importante en la economía ya que la venta de animales permite un ingreso para enfrentar gastos (SIPAM 2011). La mayoría de las familias poseen en su variedad productiva las aves de corral (gallinas, pavos y gansos) pues la finalidad de esta parte de la producción era y es reforzar la alimentación familiar y proteger los ingresos.

Las ovejas son criadas para la obtención de carne y lana para el consumo familiar. Históricamente su crianza ha sido sólo un complemento de la economía doméstica destinada al autoconsumo y, de manera muy escasa, para el intercambio dentro del mismo Estero. En momentos pasados las familias contaban con pocas cabezas de ganado y se utilizaban plenamente para el consumo familiar pues se dice que antiguamente cuando los animales se enfermaban simplemente morían ya que los pobladores no sabían cómo ni con qué combatir los distintos síntomas que padecían, lo que provocó fuertes mermas. Antes del año 2007, la muerte del ganado ovino era muy común, pues una serie de enfermedades en el pelaje (sarna) o a las pezuñas<sup>49</sup> atacaban a los animales, hasta que en esa fecha se pone en marcha el Plan Nacional de Competitividad Ovino Para la Agricultura Familiar

---

<sup>48</sup> Este apartado se basa en el capítulo escrito por la autora en Díaz et al., 2014

<sup>49</sup> Las enfermedades a las pezuñas más comunes son tres: 1) Foot Rot. Se caracteriza por una deformación de la pezuña que provoca un dolor intenso y puede afectar a todas las extremidades. A su vez, conlleva un desprendimiento de la suela y mal olor; 2) Foot rot benigno. Es una enfermedad que no genera deformación, presenta un dolor medio, puede afectar otras extremidades y, aunque no existe olor, produce una inflamación de la piel; 3) Absceso del pie. Afecta a una sola pezuña, pudiendo deformarse. Existe dolor, mal olor y puede haber una abertura de la piel alrededor de la zona afectada. Fuente: Crempien y Aspillaga. S/f. Página Web: <http://es.slideshare.net/miclaro/principales-enfermedades-de-los-ovinos>. (Drag Pharma) Fecha de consulta: Agosto 2016.

Campesina (INDAP), programa que aporta la tecnología y el conocimiento para combatirlos.

*El trabajo de ovejas, un taller de vacunas, el tratamiento de animales, por ejemplo. Ahí hay hombres y mujeres, cincuenta y cincuenta. En el fondo, la idea es que todos en los talleres participen, porque sirven después. Y esto se hace en Quéilen, escasas veces se hace en sectores rurales, y nosotros hemos ido a Quéilen a los talleres en cuanto a las enfermedades de ganado. Y eso es lo que ha ido haciendo PRODESAL (Alanis, 42 años).*

La mayoría de las personas en el Estero se han visto atraídas por esta nueva opción de producción animal. Según los entrevistados y corroborado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), las ovejas sólo se demoran 150 días de gestación y los corderos se venden a los cuatro meses siendo además, animales que en fechas festivas se venden rápidamente, a diferencia del vacuno que demora 280 días de gestación y se vende recién a los ocho o doce meses. Así, en términos económicos, resulta mucho más rentable la crianza ovina para la venta de carne. Las principales razas de ovejas que hay en la localidad son la Suffolk y Texel, características por su carne.

*Y la diferencia es que el animal vacuno, la bosta, la feca en el campo, no come ese pasto que está alrededor y esa cuestión si uno no la 'esparrama' se hace un montículo y queda ahí, en cambio la oveja no, ni se nota lo que queda en el campo, rompe menos cerco y ahí se dio que de la gente, la mayoría, se dedica a las ovejas ahora y con raza carnicera (Jesús, Habitante de Pilque, 46 años)*

Por otro lado, está la crianza del ganado vacuno principalmente de bueyes para el uso en faenas agrícolas. Una familia de Paildad se dedica a la crianza de este animal y desde hace veinte años mantiene una lechería, produciendo quesos que se comercializan localmente y que también se venden a turistas en la temporada estival. Su lechería es mecanizada y el galón donde ingresan a las vacas se encuentra dividido por vigas de madera, ahí son alimentadas con pelets nutritivos que permiten que las vacas se concentren para así proceder a la extracción de la leche con succionadores artificiales. Es don Pedro quien maneja y extrae la leche y sabe cuándo frenar la extracción ya que si se le saca mucha leche o se les sobre exige, las vacas dejan de producir. La leche extraída es llevada al interior de la casa, se pone en la cocina a leña hasta que alcance no más de 65° de temperatura para pasteurizar, luego se agrega el cuajo y se deja reposar hasta que se corte para luego separarla del suero, se pone en el molde y se presiona nuevamente hasta sacar todo el suero, luego se deja secar para que se forme el queso. Después de las nueve o diez de la mañana se ordeña a las vacas, según mencionó don Pedro; se comienza con el arreo

de los huachos<sup>50</sup> (se separan de las vacas), se encierran en un corral y se arrean las vacas al galpón de ordeña. Las máquinas ordeñadoras se adquirieron mediante proyectos que financiaban una parte de la inversión final y fueron traídas de Osorno.

*Se formó un grupo de lecheros, fuimos como 40 primero y después bajó, porque siempre se pedían cuotas y no eran muchos los frutos que iban dejando. Después fuimos como 14 personas que entregábamos leche a la Chilolac<sup>51</sup>. En Chonchi era el acopio. Trabajamos unos tres o más años entregando leche. Tuvimos nuestro propio camión para hacer el acopio en Queilen, ahí llevábamos la leche. De ahí bajó el precio de la leche, así que los demás socios no quisieron seguir. Nos íbamos a pérdida, pues había que pagarle al chofer, la bencina y todo eso y más encima la Chilolac nos retenía platas nuestras porque se declaraban en quiebra y esa plata nunca la devolvieron. Después nos retiramos (Paz, 65 años)*

Solamente esa familia se dedica actualmente a los quesos y a la extracción de la leche en Paildad. Hay otra familia en Detico y el resto de las personas que participaban del grupo abastecedor de Chilolac se dedicaron a la crianza de terneros, sin embargo, todos se quedaron con la maquinaria extractora de leche en sus casas e incluso con las vacas.

*INDAP nos ayudó harto en el tema de las máquinas y con créditos nosotros nos encalillamos<sup>52</sup>. INDAP bonificaba, pero nosotros poníamos el doble y compramos vacas de leche y carne, casi no tuvimos vacas de pura leche. Las compramos en Valdivia (Paz, 65 años).*

Otra actividad, en este caso generalizable a la mayoría de las familias, es la crianza de chanchos, esto por su bajo costo de mantención y producción ya que se alimentan de afrechillo y otros alimentos del excedente agrícola (como las papas chancheras). Prácticamente todos los hogares del Estero cuentan con al menos dos cabezas de porcino. Se piensa que la crianza de chanchos no sólo perdura por su bajo costo en el cuidado, sino también porque este animal cobra vital importancia en una de las tradiciones comunitarias más importantes dentro de la vida social del Estero y de Chiloé: el “Lloco”. Actividad comunitaria en que se da muerte a un chanco que se mantuvo en engorda y donde se aprovechan todas las partes del animal. Siendo una festividad culinaria, acompañada de milcaos, papas, tortillas y otros alimentos. Es un largo proceso desde la matanza del animal, la larga cocción en asado al palo y finalmente el consumo y dado que un cerdo nunca se logra comer completo, los asistentes se llevan una porción de la comida ofrecida en esta festividad para sus casas. La finalidad última de esta actividad es el intercambio de

---

<sup>50</sup> Terneros.

<sup>51</sup> Empresa de productos lácteos de Chiloé

<sup>52</sup> Endeudamos.

alimentos. La matanza y carneo del chanco, por lo general de manera comunitaria, se hace en fechas invernales, sin embargo, por lo que se pudo rescatar de los testimonios, el “lloco” se realiza varias veces al año, pero de manera más íntima en el seno familiar.

#### **6.2.4 La pesca artesanal y recolección**

Otro ámbito de la economía familiar campesina es la recolección de productos del mar o llamada también *marisca*, actividad que implica la extracción de diversos productos marinos tales como choritos, navajuelas, almejas, cholgas y caracoles. Es un trabajo que se realiza manualmente, que es consumido y a veces comercializado a nivel local. Algunas veces los mariscos son recolectados y regalados a modo de gratitud o como un establecimiento de relaciones de reciprocidad. Siendo una práctica asociada a lo femenino en la cual aprovechando las mareas más bajas se apanan de diversos mariscos para el consumo y para la venta.

La pesca es una de las actividades económicas que ha sufrido fuerte impacto con la llegada de la salmonicultura ya que la contaminación provocada por diversos factores relacionados con la industria primaria exportadora ha significado una considerable disminución de las especies nativas del mar en este sector. Medicamentos, contaminación del fondo marino por acumulación de residuos y la depredación de los salmones que escapan de las jaulas red, han provocado la devastación de la diversidad de especies marítimas.

Las especies que tradicionalmente se pescan en el estero son el pejegallo (*Callorhinchidae callorynchus*), sardinas (*Sardinops sagax*), róbalo (*Eleginops maclovinus*), pejerrey (*Odontesthes regia*), corvina (*Cilus Gilberti*) y la trucha (*Percichthys trucha*), además de los salmones (*Salmón coho*) que pueden haber salido de las jaulas red. El róbalo, la trucha y el pejerrey son las especies que tradicionalmente más se consumen, pero en la actualidad los salmones se pescan más pues son más abundantes. La pesca de la sardina es más compleja, requiere la utilización de una malla más pequeña y de lámparas, pues es una especie que es atraída por la luz. El pejegallo no se come y debido a su fuerte sabor a amoníaco no existe la costumbre de ingerirlo y tienden a devolverlo al mar. La trucha y el róbalo son peces que antaño se encontraban en abundancia en las aguas del estero, pero

hoy son escasos. A su vez la presencia de pesticidas ha provocado la desaparición y muerte de especies como peces, choritos, lobos marinos y aves carroñeras (IEP<sup>53</sup>, 2012).

Uno de los últimos días del terreno, luego de haber terminado las entrevistas y con la intencionalidad de disfrutar el paisaje junto a Gilberto, quien nos recibió en su propiedad, decidimos ir a pescar a un sector cercano a Paildad denominado Pureo. Aprovechando la marea baja nos dedicamos de buscar lo que localmente llaman pinucas, conocido popularmente como pepinos de mar (*Holothuroidea*) y que es utilizada principalmente como carnada para los peces, pero la gente con menos recursos lo usa como alimento familiar, siendo rechazado por la mayoría de la población. Su sabor no es apetecido y está asociado a una situación social precaria e indeseable.

Aquel día que fuimos de pesca nos encontramos con un grupo de mujeres que estaban en plena marisca, cargando bolsas, tarros y utensilios de excavación. Debido al terreno arenoso no se extraen moluscos adheridos en rocas sino que la actividad de marisqueo consiste en excavar y por eso las herramientas utilizadas en Paildad son espátulas o azadas, generalmente herramientas de la agricultura adaptada para la extracción de rivera. Las mujeres que encontramos recolectando mariscos eran todas familiares -hermanas, cuñadas, sobrinas, primas- y estaban haciendo una gran extracción comunitaria para luego dividirla en partes iguales por familia en tanto los productos eran para consumo propio. Estas mujeres no eran específicamente de Pureo, y al preguntar sobre la ausencia de hombres, entre risas y chistes ellas señalaban que eran unos flojos que ellas siempre eran las que salían a recolectar.

### **6.3 Cuando éramos niños... aprender el trabajo: comparando la visión respecto a los niños de hoy.**

A niños y niñas indistintamente los hacían colaborar en las labores del campo ya que era la labor más importante, incluso por sobre la educación. Una vez que los pequeños hacían el trabajo del campo, recién podían ir al colegio solo si es que el padre o la madre así lo

---

<sup>53</sup> Instituto de Ecología Política.

autorizaban. Sin embargo, desde pequeños se les enseña a discernir entre las cosas que le corresponden a los niños y a las niñas:

*En la mañana cuando llegábamos de la pesca teníamos que subir la red, colgarlo arriba de un tendedero y después salíamos a lechar, y después de lechar tomábamos un desayuno y después nos mandaban a la escuela, pero yo creo que como a las once, o diez, pero tarde, nunca llegábamos a la hora... el profesor estaba acostumbrado (Consuelo, 58 años)*

*Bueno antes, los que me crecieron, me enseñaron todo lo que era la vida de campo, todo lo que es el trabajo de afuera de hombre y de mujer... andar con chuzo, con yunta, salir para las montañas, andar lejos con animales; uno se crece con ese ambiente (Carolina, 43 años)*

*Porque mi papá en ese entonces era muy joven, y en esa época trabajábamos los dos de sol a sol como dos hombres, o sea él creía que tenía a un hombre, porque trabajábamos al deschampe, trabajamos en roce, haciendo cercos y todo eso, cavábamos estacaduras, hacíamos los cercos (Pamela, 56 años)*

Las mujeres recuerdan que eran sus padres las que las llevaban a realizar las labores productivas del campo y cuando hacen referencia al ganado describen a sus padres como los dueños del ganado y de la tecnología en torno a la producción, no mencionan a las madres como dueñas a menos que se trate de mujeres solas que sean cabezas de familia.

*Lecheabamos las vacas porque mi papá tenía diez o doce vacas pero lecheabamos con las manos, todo a mano. Y tenía cremadora, que era una máquina donde él descremaba y nosotros lecheabamos (Consuelo, 58 años)*

En los relatos se destaca la figura del hombre padre, cabecera de familia, propietario del territorio e incentivador del trabajo; el modelo del hombre de principios del siglo XX pero aplicado a lo rural. Nuevamente el patrón impuesto desde la ideología familista, que se basa en la idea de que existe una familia unitaria y complementaria, es decir, una familia nuclear -aunque en lo rural aun habitan familias extensas- en que se constituye el padre como jefe de hogar en su rol de esposo y padre, responsable del sustento. En su labor debe representar las necesidades, gustos y preferencias tanto de su esposa como de su prole y además, en este caso, se observan como los dueños de aquello que sustenta a la familia, del ganado, de la tierra y de las herramientas necesarias para el trabajo en el campo.

Todos los niños aprendían las labores agrícolas, ganaderas y pesqueras indistintamente de si eran hombres o mujeres y desde los siete o nueve años ya empezaban a trabajar en el campo obligados por sus padres y madres como parte de la economía familiar doméstica.

Había una labor específica de las niñas; el aprender a hilar, tejer, cocinar, hacer canastos de junquillos (planta silvestre que sale alrededor de las aguas) o manila (planta cultivada en huertos) y la forma de aprender es la imitación, el observar a madres, tías y abuelas, mujeres mayores de la misma familia, ver y practicar hasta volverse parte de la cotidianeidad y de su “tiempo libre”, lo hacen especialmente cuando se aburren, señalan. El hilar se practicaba (y aún se mantiene) con un huso (de palo) y una tortera (antes eran de teja, hoy son de goma o cuero). El bordado era otra labor que debían hacer las mujeres y por tanto aprender desde niñas y quienes enseñaban como se señaló eran principalmente las madres u otras mujeres de la familia, pero es importante destacar que desde las escuelas también se les transmitía este saber como si fuera algo propio, de las ‘buenas niñas’. Se bordaban sábanas y se enseñaba a tejer, en el fondo se embellecía la casa y lo doméstico con este trabajo fino y constante.

*Aprendí los trabajos de afuera y los de adentro, yo me acuerdo que los días sábados que no iba al colegio me enfocaba en ayudar a mi mamá a lavar, a cocinar, a bañar a todos mis hermanitos porque éramos un montón, me acuerdo que yo empezaba en la mañana y no terminaba nunca de bañarlos, porque éramos un montón de hermanos y como yo era la mayor me tocaba toda la tarea y después yo me terminaba mi almuerzo, almorzábamos todos y yo me iba a hacer catecismo, tenía diez, doce años y yo ya era catequista, y como yo era la mayor pescaba a los más grandes y todos a catequesis y mi mamá quedaba con los más chiquititos (Pamela, 56 años)*

*Otra cosa que a mí me ayudó a hacer esto... fue en el tiempo de mi colegio, la profesora nos enseñó a hacer como telares, pero la cosa era con cartón. El cartón le hacían así, tipo dientes, dentadura de un serrucho algo así y de ahí le pasábamos los hilos y de ahí empezábamos a tejer con agujas, nos enseñaban lo que es huerto y de todo... por ahí vino la base... (Carolina, 43 años).*

Volviendo a las enseñanzas de infancia, en la mayoría de los relatos de los recuerdos de niñez comienzan con “mi papá nos sacaba de noche a pescar”, para continuar la jornada diurna en el trabajo del campo, sembrando papas, extraer leche al ganado; es decir, es el padre, el hombre que dirigía las salidas de los niños al “trabajo del campo”. Las madres en la infancia se recuerdan en la cocina a leña, por las comidas. En esos años si no se trabajaba, simplemente no se comía, y la consigna funcionaba para todos. Por lo que aquellos que trabajaban menos, menos tenían para alimentar al grupo familiar. Es por eso que se aprovechaba toda la mano de obra posible para trabajar la tierra, hijos, sobrinos, cualquiera que habitara la casa y que tuviese edad para trabajar o colaborar.

Poca importancia tenía la escuela antaño, las labores del campo eran más importantes y lo primero que se debía realizar era la pesca, la siembra, cuidar el ganado. La educación se percibía como algo poco útil. Hoy en día, la generación de entrevistadas mayores de cuarenta años cuentan que sus hijos no tuvieron la misma suerte que ellas, la crianza cambió pues esas madres no quisieron hacer trabajar a sus hijos de la misma forma que lo hicieron con ellas. La generación de entrevistadas entre 40 y 90 años ya percibían que la forma de tener un futuro mejor era estudiando y eso fue lo que con esfuerzo hicieron por sus niños.

*Para vivir uno trabajaba no más, lo que teníamos visto de nuestros mayores que ellos trabajaban en el campo, antes por lo menos los mayores míos no tenían estudios y sólo trabajaban en el campo (Mariana, 52 años).*

*[Mi hijo] Se enoja de repente porque uno le pide que le ayude y hace cosas, pero yo les digo que es por el bien de ellos, no es por el bien de uno, claro nos ayudan a nosotros, pero son ellos los que aprenden, porque a la larga son ellos los que quedan con eso. Que estudien, que tengan una buena educación, que sean superiores a nosotros, porque yo tengo hasta octavo básico no más porque no me quisieron dar más estudios. Ojalá yo hubiera tenido la oportunidad de estudiar un poco más, la idea es que ellos sobresalgan y no queden metidos ahí, lo conversábamos ayer, en el nivel que está uno... y los valores igual, porque yo creo que a nosotros cuando nos sacaron la mugre para ser gente decente, hay cosas que también nos sirvieron y que a la larga uno también valoriza (Geraldine, 40 años)*

No se quejan, estas mujeres, de la herencia que les dejaron sus padres, la crianza del trabajo duro y de la disciplina, pues esta dinámica les permitió estar constantemente reinventándose para sobrevivir “uno aprende a trabajar, se acostumbra y vive trabajando en una u otra cosa” señala doña Consuelo, haciendo referencia a su niñez correspondiente a más de cuarenta años atrás.

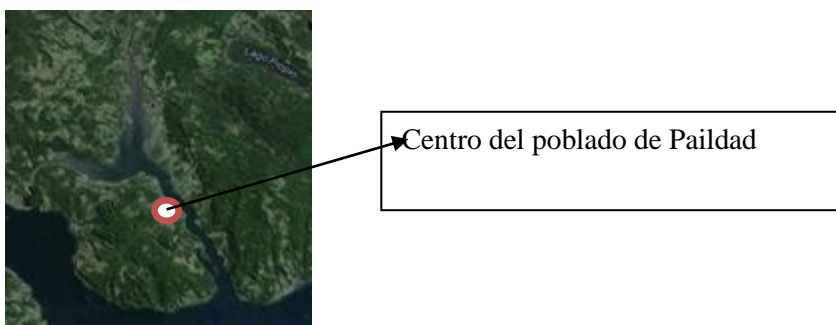
*Yo cuando era chica no fui de acá, fui de Quecho, la vida no fue muy fácil, porque nosotros fuimos como adoptados, no éramos hijos legítimos en sí, así que fue bastante dura la niñez. Y nos levantaba a las siete de la mañana, para dejar lecheado antes de ir al colegio, se hacía queso, se vendía leche, mantequilla...todo eso se hacía, así que es lo bueno que uno de repente dice por qué no inculcar eso en sus propios hijos, porque le hace un bien cuando son chicos... pero no es nada lo que uno hace. Fue una vida bastante dura, pero uno aprende bastante, de pronto el que quiere aprender, uno mirando aprende más a que te estén enseñando metido ahí de cabeza... (Geraldine, 40 años)*

Otra de las diferencias de un antes y un después respecto a los niños, la crianza y la cotidianeidad, pero ya más avanzada en el tiempo es cuando hacen alusión a la crianza de los niños y su participación en la escuela. Las mujeres entrevistadas no se refieren a su

propia niñez, sino que hablan de sus hijos y sus nietos. Es decir, hasta los años ochenta se vislumbra un cambio, respecto a la participación de los niños en el sistema escolar.

Uno de los temas tratados fue el transporte a la escuela y la forma de movilización. Cuando los hijos de las entrevistadas eran pequeños eran ellas mismas, o sus maridos en caso de no encontrarse en la Patagonia, quienes debían balsearlos a través del estero hasta la escuela (y todos los servicios de la localidad: iglesia, cementerio, junta de vecinos, etcétera) ubicada en el lado centro sur de las aguas del estero (Ver mapa IV).

#### **Mapa IV Estero de Paildad: Ubicación de centro de la localidad.**



Fuente: Google Earth, modificación propia.

En aquellos años no existía como hoy un servicio pagado de transporte por agua exclusivo para los niños de la escuela, iniciativa de uno de los vecinos del estero y que vio una oportunidad de generar ingresos a costa de aquellos que requerían dicho servicio. También hoy los niños tienen transporte escolar terrestre por iniciativa de la Junta de Vecinos y apoyo municipal.

Este bote motorizado es manejado por Luis Ñancul<sup>54</sup> y gracias a la gestión de otros vecinos, pudimos acordar con él la posibilidad de cruzar el estero vía marítima para poder realizar entrevistas por el borde mar septentrional del mismo ya que por vía terrestre es mucho más largo y lento el recorrido. Muy temprano en la mañana nos levantamos para coincidir en el cruce diario que hace don Luis, recogiendo a los niños que viven muy lejos de la escuela cerca de las siete y media de la mañana para que alcancen a ingresar a las ocho a.m. y en las tardes hace el recorrido de vuelta dependiendo de los horarios de la

---

<sup>54</sup> A don Luis Ñancul le conservo el nombre pues es un sujeto reconocido en la localidad por su labor de transportista.

escuela. El día que él nos ayudó fue cerca de las tres de la tarde que nos llevó de vuelta al lado sur del estero.

Antes, los niños estudiaban en la localidad hasta sexto básico, pero hoy cursan hasta octavo para posteriormente ir a Queilen o Castro a internados que imparten la educación media donde los chicos están de lunes a viernes y los fines de semana retornan a sus hogares, a estar con sus padres, algunos ayudan en el campo, otros en cambio descansan.

A los niños de hoy no los obligan a trabajar en el campo, si bien los adultos consideran que es relevante el aprendizaje de éste, no es obligatorio ni tan estricto como lo fue en la infancia de las entrevistadas. Lo más importante que ellas querían entregar a sus hijos era la educación, para que ellos no vivieran la vida de esfuerzo que a ellas les tocó. Los medios alcanzaban sólo para educarlos hasta cuarto año medio de enseñanza técnica. Los hijos que lograron seguir con sus estudios superiores tuvieron que costárselos solos y los que no, simplemente tuvieron que trabajar.

En las comparaciones temporales sobre la crianza de los niños, las entrevistadas destacan las diferencias en elementos cotidianos como el comer y el respetar los tiempos de cada cosa. Cuando ellas eran pequeñas y cuando ellas criaron a sus hijos se respetaban las cuatro comidas del día: desayuno, almuerzo, once y cena. Respecto al período de crianza, las entrevistadas mencionan que a la hora de la comida todos debían estar en la mesa, sentados, almorzando a la misma hora, y si a alguno no le gustaba lo servido debía ingerirlo de todas formas pues era lo único que había para alimentarse, cuando ellas eran chicas debían comerse todo lo que se les daba, sino el castigo consistía en que el niño/a padezca hambre hasta que se coma aquella comida que no quiso comer. Nadie comía fuera de hora, en caso de sobrar comida, nadie buscaba los restos a deshora, siempre se esperaba hasta la próxima comida, y se servía lo que había quedado del almuerzo más otros alimentos. Era importante una buena alimentación, verduras y proteínas, para que pudiesen trabajar en el campo, estudiar, etcétera, no sólo los niños sino también los adultos. “Antes se comía más, la gente tenía más apetito”, señalan algunas. Se les enseñaba a vivir de cierta manera con la conciencia de que los recursos son escasos (no se puede desperdiciar la comida) y que la alimentación es importante (nutritivamente) por la energía que aporta para el trabajo en el campo.

Hoy en día, señalan las entrevistadas (abuelas) que los niños comen lo que quieren y que incluso se les prepara aparte comidas que ni siquiera los alimentan; los fideos y las vienesas, el yogurt y el chocolate, son algunos de los alimentos mencionados como favoritos de las nuevas generaciones y que no alimentan o no servirían de nada para nuestros cuerpos.

*Porque cuando una crece, yo como madre, siempre dije que no iba a hacer pasar lo que pasé yo... entonces hay cosas que uno comete errores igual, porque los cría demasiado regalones. Porque ahí, que yo esté preparándole panqueques y él esté tendidito descansando no es... o que yo le esté colgando la ropa, no es algo que a una le hacían antes... (Geraldine, 40 años)*

Un elemento relevante al hablar de la niñez es tocar el tema del juego y la importancia de éste en el aprendizaje. Es uno de los campos donde se transmiten los roles tradicionales de la mujer y el hombre, mediante la sanción o la aceptación de ciertos patrones de conducta. Las atribuciones de género que no le corresponde se asumen como algo que debe ser corregido, así las niñas sufren la consecuencia de estereotipos que limitan sus potencialidades y el niño sufre las exigencias y presiones de la sociedad machista (Burgos, 2008). Fruto de la educación que reciben los niños se instalan estereotipos de género, que incluyen prácticas y experiencias de diversos ordenes que comprometen a los individuos a lo largo de sus vidas tanto intelectual, emocional como conductualmente.

Al preguntar sobre los juegos que practicaban y apelar a la memoria de esos años, las entrevistadas recuerdan haber jugado siempre solas y si es que tenían hermanas de edades similares jugaban con éstas, pero poco era el contacto cotidiano del juego con vecinas o con otras niñas de otras familias. Se estudiaba en la escuela compartiendo con otros niños y niñas pero luego, cuando había tiempo para jugar (si es que no había que trabajar el campo), el juego era bastante solitario. Son los hermanos y hermanas más pequeños los que tienen la libertad de jugar más, los mayores, mientras más grandes, más es la carga de trabajo diario.

#### 6.4 De cuando se abandonaba el hogar: trabajos y motivaciones

En la medida en que niños y niñas van creciendo se van haciendo más claras las distinciones en cada rol según género y el trabajo de cada cual –hombre y mujer- lleva consigo asociado un uso del espacio -adentro y afuera- diferenciado. La díada del adentro/afuera tiene directa relación con lo privado/público o individual/social y en este caso, el adentro-privado-individual corresponde a labores del hogar, realizado por las mujeres; y el afuera-público-social, el trabajo de la tierra, cuidado de ganado, reparación de cercos, entre otros, son ejecutados por hombres y aunque también corresponde a trabajos que se realizan dentro de la propiedad de la unidad campesina, tienen una connotación distinta. En el trabajo del afuera, en el campo, si bien podrían ser parte de lo doméstico se producen otras interacciones o relaciones sociales disímiles a lo que ocurre dentro del hogar (la casa en sí). En el trabajo del campo, por ejemplo, se producían en antaño las mingas, el lloco, etcétera, instancias de cohesión social asociadas a un espacio específico de la propiedad de la tierra de producción campesina, si bien es propiedad privada, se establece la relación con lo público, lo social. La casa, el hogar, y la cocina principalmente son privados, aunque es un espacio muy utilizado pues las familias chilotas siempre reciben a los visitantes dentro de su casa, con gran hospitalidad y comida en abundancia, es decir, si bien es un espacio importante de interacción social, las normas que rigen el “adentro” son propias de cada familia en su particularidad, en que son las mujeres quienes deciden y ejercen importantes cuotas de poder, mientras que en el “afuera” las normas están socialmente establecidas. El trabajo en cada esfera difiere y están diversificadas según sexo.

Cuando niños, independiente del sexo, les enseñaban a realizar tareas propias de la vida de campo, con la distinción de que a las niñas además de aprender los trabajos de “afuera” (sembrar, arreglar cercos, pescar, preocuparse del ganado) las cargaban de exigencias “propias” de mujeres correspondientes a las labores dentro del hogar: ayudar a las madres en la cocina, tejer e hilar, limpiar y cuidar a los más pequeños, entre otras.

*Cortar leña con motosierra por ejemplo, que no es muy común que la mujer lo haga, en mi caso lo hago porque lo puedo hacer, porque me siento capaz, sino no lo haría. Y lo otro andar en bote, trasladarte por todos lados en bote a motor, porque hoy en día casi nadie rema, todos se manejan en bote a motor... cortar la*

*madera con hacha, para repicar la madera, también hoy en día las mujeres hacen de todo. Bueno los quehaceres de la casa, generalmente cuando los hombres salen las mujeres se hacen cargo de todo. En este caso que no está Sergio que está en Castro hace tres o cuatro días, yo me quedo en la casa y hago todo (Alanis, 42 años).*

A medida que van creciendo, las personas van dejando sus hogares -a veces quedaban algunos hijos/as solteros/as al cuidado de sus mayores- para realizar sus vidas fuera del seno del hogar.

Hombres y mujeres, solteros y solteras, se iban en busca de trabajo fuera de la localidad, Castro, Queilen, y más osados eran quienes se iban a la Patagonia y a Santiago. Los trabajos de las mujeres estaban más asociados a los de empleada doméstica, cocineras o cuidadoras de niños y abuelos, trabajo reconocido como tal una vez que recibían dinero a cambio, cuando lo hacían dentro de sus propios hogares no le llamaban trabajo pues suele ser percibido como algo natural de las mujeres (C. Gilligan, 1985). Sin embargo, en las entrevistas muchas declararon salir como comerciantes, con la intención de hacer negocios y aumentar su capital. Los hombres en cambio trabajaban en las haciendas de esquila en Argentina o iban por labores manuales en el rubro de la construcción (albañiles, maestros, carpinteros).

*Claro, cuando ya salían de acá... de empleada, yo también me fui de acá, me hizo arrancar ésta [se refiere a su hija], el embarazo de ella... Me fui a Castro, con destino a Castro, pero de ahí estuve como dos días y encontré patrones y fui a Santiago. No fue tanto tiempo con ellos, pero por lo menos me fui y ya me hice ambiente de Santiago, santiaguina, ya trabajé... me hice ambiente con otra chiquilla que también era de por acá del sur... yo tenía como 23 o 24 años... porque mis hijos mayores los tuve como a los 17 años, gracias a Dios que mi padre que me dio donde un cuñado a trabajar, ese cuñado es el padre de mi hijo mayor... violación, porque ahora sé lo que es violación, no lo he visto... (Silvana, más de 70 años).*

Algunos en Pailidad salían muy jóvenes, a los trece años aproximadamente se iban de sus casas en búsqueda de trabajo. Algunas señalan que salían ya grandes, haciendo referencia a sus dieciséis años:

*Ya después cuando fui grande, dieciséis años, le pedí permiso a mi papá para ir a trabajar a Quellón, había una vecina que era amiga mía y ella era más adulta y ya había trabajado por allá. Pero salíamos caminando, por ahí conseguimos balseo y llegábamos a Compu, no había camino por ninguna parte y de Compu, uno caminando por la carretera ya encontraba vehículo que llevara a Quellón porque buses yo creo que había como una vez al día. Esa fue la primera vez que salí a trabajar, y ahí trabajé en la pesquera, pero con el trabajo que significa la pesquera,*

*que es frío también desconchar erizos en esos años, yo estaba mucho mejor que en mi casa, porque llegaba la noche y uno dormía tranquilo, en cambio en la casa no, porque en cualquier hora me levantaban a pescar (Consuelo, 58 años).*

Así se ve cómo la concepción de la niñez, juventud y adultez son muy distintas a como lo percibimos hoy en día pues la niñez y la juventud se han extendido mucho más en el tiempo, y las responsabilidades y la independencia son aspiraciones y prácticas mucho más tardías a lo que se menciona en los relatos de las entrevistadas.

### **6.5 El trabajo y el tiempo: la experiencia en el sector rural**

El trabajo se percibe con ritmos y tiempos distintos en el campo y en la ciudad. La siembra, la cosecha y la recolección de ciertos productos tienen sus propios ciclos en la unidad doméstica campesina -día o noche; verano o invierno-, en cambio en la ciudad se asocia a un horario y el pago en salario es por horas trabajadas y turnos bien definidos. Es la producción del sistema capitalista caracterizado por la falta de tiempo, la aceleración de los ritmos, el ocio mercantilizado y el centralismo en el trabajo asalariado. Ya lo había abordado teóricamente Bourdieu en el año 2006, en que da cuenta del quiebre que se produce en la percepción de la temporalidad una vez que el mundo rural se incorpora a procesos de modernización, y que siguen hasta hoy conservando sus diferencias.

La mayoría de las mujeres entrevistadas comentan que fue en la época del Programa de Empleo Mínimo (PEM) que ellas empezaron a trabajar. El PEM fue implementado bajo la dirección del Ministerio del Interior en los tiempos de dictadura, más precisamente en el año 1975, como un paliativo a la situación económica y de pobreza que se vivía en esos años pues el modelo aplicado tuvo consecuencias nefastas para las clases populares en materia de empleo e ingresos generando una extraordinaria desocupación obrera debido a la implementación del modelo neoliberal. El PEM se trataba de un subempleo institucionalizado consistente en un programa que absorbía la mano de obra, en que los trabajadores recibían un tercio del sueldo mínimo, haciendo permanente e incluso profundizando el desarrollo desigual. Inicialmente se trataba de un programa de carácter provisorio, sin embargo, se extendió hasta 1988 pues permitió resolver problemas sociales a un costo muy bajo para el Estado ya que los más pobres contribuían a resolver las necesidades de los pobres, produciéndose una distribución dentro de las mismas clases

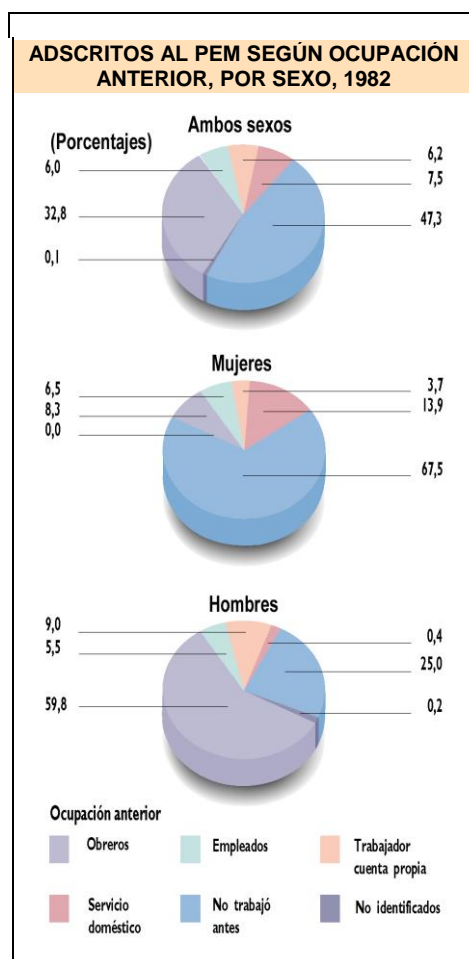
populares y no de una redistribución de los ingresos progresiva; en otras palabras, se trata de una economía de la miseria en que se mezcló el trabajo salarial con el trabajo forzado. Bajo la ilusoria posibilidad de surgir, el Programa de Empleo Mínimo daba trabajo a gente desocupada (inserción social de los trabajadores) en la producción de bienes y servicios evitando así las conductas desviadas consideradas nocivas para el resto de la sociedad. Aun cuando el programa contribuyó a disminuir las remuneraciones reales, aportó con la posibilidad de trabajar a las personas cesantes realizando tareas socialmente útiles, también proporcionó un sueldo estable dando una base de seguridad y estabilidad además de la satisfacción de algunas necesidades básicas (J. Ruiz-Tagle y R. Urmeneta: 1984; FLACSO<sup>55</sup>). Según datos de FLACSO, la participación de las mujeres en estos programas creció rápidamente ya para 1982 éstas alcanzaban el 54% de adscripción. La gran mayoría de las mujeres que accedió a estos programas no había tenido empleo anteriormente, mientras que los hombres eran principalmente cesantes, sólo un 25% en todo el país no había trabajado antes.

El texto de Benavente (1985) que aborda la experiencia de hombres en el PEM y el POHJ (Programa para Jefes de Hogar) da ciertas luces de lo que significó en aquellos años la existencia de estos programas. En las historias se ve reflejado que si bien la paga era modesta era muy útil, en los testimonios recopilados por el autor, las personas se quejan de lo “humillante” y “degradante” de estos programas pero era una alternativa ante el desempleo. En el caso de Paildad, en un lugar rural donde las alternativas de trabajo eran prácticamente nulas en la zona, no se reflejó en las entrevistas la percepción de denigración, por el contrario, era más bien una “salvación” que permitía ampliar las alternativas en el consumo y adquisición de otros recursos que en el campo no se producían.

---

<sup>55</sup> En: <http://www.eurosur.org/FLACSO/mujeres/chile/trab-4.htm> Fecha de consulta: enero 2016

## GRAFICO I



**Fuente:** Universidad de Chile, Encuesta de Empleo de la Escuela de Economía, 1982

Entre las actividades que se realizaban por este programa, destacaban: 1.- Construcción de plazas y jardines. 2.- Instalación de redes de alcantarillado. 3.- Construcción de calles y caminos. 4.- Labores de aseo y alimentación en jardines infantiles y escuelas. 5.- Atención de enfermos en hospitales y consultorios. 6.- Trabajos administrativos en oficinas públicas.

La siguiente cita refleja las áreas en que las mujeres trabajaban y que fueron partícipes del PEM, pero además da cuenta de los desplazamientos y la movilidad de las mismas, el viaje implicado en el trabajo femenino alejándose del territorio insular, salen del hogar para seguir realizando el trabajo doméstico para otros.

*Me quedé trabajando en Castro en el tiempo del empleo mínimo y entonces me contrataron mediante el empleo mínimo y yo iba a trabajar, por ese sueldo, de ayudante de cocina en las monjas, porque tenían un jardín infantil que recibían los niños de las señoras que trabajaban en esos años, eran las hijas de la Misericordia, en Castro que todavía están ahí. Entonces de ahí yo estuve años con ellas después,*

*yo estaba trabajando en su cocina, de su casa, y de ahí le llevábamos la comida a los niños con otra señora, y de ahí me llevaron para Santiago. Estuve con ella en Maipú, tenían otro convento, tenían dos colegios de básica y de media en esos años, las monjas que vivían ahí eran todas profesoras, entonces ellas trabajaban y yo estaba en la cocina. Pero solamente cocinar porque ellas hacían sus cosas solas, sus piezas, sus camas, todo... estuve dos años, pero cada seis meses yo venía a visitar a mi familia, le llevaba la plata (Doña Consuelo, 58 años).*

## **6.6 El trabajo fuera del territorio: el estrecho vínculo con el matrimonio**

Quienes se iban a trabajar fuera aportaban monetariamente a sus familias que quedaban en el sector rural, pues la economía campesina se sustenta con algunos ingresos que requieren complementarse para su reproducción. Ya sea con la venta de productos del campo en mercados locales, o con la venta de la fuerza de trabajo fuera del sector.

*Yo fui como de las menores, mis hermanas se fueron casando, para salir de esa vida dicen algunas que se casaron, muy jóvenes. Y otras se fueron a otros lados, anduvieron trabajando por ahí (Doña Consuelo, 58 años).*

Respecto a los hombres, por otro lado, lo que más se menciona son las migraciones temporales hacia los trabajos de esquila en la Patagonia (este tema se profundiza más adelante).

Quienes se iban a trabajar solteros/as a ciudades cercanas como Castro o Quellón, por lo general debían volver en ciertas temporadas en que la mano de obra se hacía necesaria en el campo, volvían en septiembre-octubre para la siembra de papa, por ejemplo, mas los casados se quedaban junto a su nueva familia. Si no se volvía en aquellas épocas existía el miedo de que a la persona le pudiera haber sucedido alguna tragedia, pues la comunicación era muy difícil y las distancias se sentían más largas. Lo normal era el retorno temporal, si no volvía, se presuponía algún acontecimiento negativo, el retorno entonces consistía en dar continuidad a la relación y a la continuidad del ser familia.

Otro caso de salida temprano del hogar es el de Bernardita<sup>56</sup> de 42 años de edad quién a los trece años salió a trabajar, enviada por su madre a Quellón para cuidar niños; ella manifiesta que no fue una decisión propia sino fue una obligación impuesta por su progenitora. Es interesante mencionar que mientras sosteníamos una conversación, como

---

<sup>56</sup> Nombre ficticio.

parte de la entrevista, ocurrían constantes interrupciones de parte de su madre con comentarios como “cuando no quiso estudiar la mandé a trabajar”, frente a lo cual Bernardita hacía oídos sordos, no contradecía ni respondía a su madre, excepto en un momento avanzado de la entrevista, en que se sintió irritada y le contestó a su madre justificando su actuar -ser mala para trabajar- como respuesta al abandono sentido desde pequeña. En su caso la mandaron a trabajar en el cuidado de niños al pueblo, debido a que se trataba de una niña bastante enfermiza y poco podía hacer en los trabajos de campo pero señaló que acarrea un poco de leña al hogar y agua que se baldeaba en esos años e incluso apoyaba en la tarea de trapear pisos. “Por enfermiza no me dejaban hacer muchas cosas” señala la entrevistada y su madre interviene diciendo “la más regalona de la familia”. En la medida en que no representaba un aporte consistente en la vida campesina y no quería estudiar tenía que generar algún aporte familiar y en caso de no aportar con dinero debía no ser un gasto para la unidad económica y por lo menos una boca menos que alimentar. Esta explicación económica suena fría y calculadora, sin embargo, es una estrategia de supervivencia ya que los lazos de parentesco a pesar de esto se mantienen hasta hoy.

En la entrevista se percibían ciertos tonos de resentimiento y quejas de parte de Bernardita por el desapego temprano con la madre, es más su condición de enfermiza lo explica en relación a ello, sin embargo, este tema se abordará en el apartado del “ser madre soltera” donde se profundizará el caso de la madre de Bernardita, la señora Macarena<sup>57</sup>.

Como se observa en este caso y en muchos otros de las entrevistas realizadas, la salida a trabajar de las mujeres del hogar -fuera del territorio- consistía en cuidar a otros niños en pueblos más grandes o ciudades, se producen por tanto dos fenómenos, por un lado el hecho de que no todas las mujeres comparten los mismos niveles de subyugación (M. Lagarde, 1990), pues pertenecen a clases distintas, entonces, mujeres de sectores rurales van a la ciudad a cuidar a los hijos de otras mujeres con mejor situación económica (M. Viveros, 2004); y por otro lado, al tratarse de un trabajo relacionado con el cuidado, aspecto que ha sido naturalizado como un rasgo del quehacer femenino ha sido muy poco tomado en cuenta, pero sólo ha sido considerado “trabajo” como tal una vez que han salido de casa a cambio de una remuneración (C. Gilligan, 1985), no así cuando lo realizan dentro de sus propias casas.

---

<sup>57</sup> Nombre ficticio.

Por otro lado, hay quienes por el contrario retrasaban su salida del hogar, e incluso sus matrimonios, con tal de acompañar a sus padres. Hijas o hijos que se quedaban acompañando a sus padres principalmente por haber observado el sufrimiento causado por la lejanía de un ser querido. Dicho de otro modo, y sobre todo en el caso de hijos/as menores, al ver que poco a poco, sus hermanos o hermanas mayores se iban del hogar, observaron el dolor de los padres por la lejanía, pues en esos años si se iba alguien de la casa poco y nada se sabía de esa persona en el futuro por la falta de contacto y las distancias, además del poco tránsito y locomoción que en antaño concurría. Paildad resultaban en una absoluta incomunicación del pariente que emigraba. Así, por lo general los más pequeños, los hermanos/as menores, son quienes se quedaban junto a sus padres ya sea por temor a provocarles más sufrimiento o porque requerían de cuidados por vejez.

Si la hija menor es mujer, suele hacerse cargo sola de los cuidados de los padres (aunque se llegue a casar con alguien de la zona), en el caso de ser hombre el hijo menor es el que queda en casa de los padres, muchas veces se vive con una mujer en casa, ya sea la esposa del hijo o se llevan una mujer joven de otra familia al hogar para que “ayude” en las tareas cotidianas. Las mujeres son las que finalmente cuidan a los mayores, sean o no de la familia, sean parientes políticos o sanguíneos, o simplemente mujeres vecinas o de otro pueblo que se ‘crecen’ para ayudar en labores domésticas. Las mujeres siempre son las que se hacen cargo del trabajo de cuidado.

*Me deshice del local y después mi hija se hizo cargo, ahí tenía más libertad para salir a todos lados y hacerme un tiempo. Después de que salí del local y mi hija se hizo cargo yo me puse a estudiar, a terminar lo que no terminé nunca, así que me puse a estudiar, alcancé a estudiar dos años y me tuve que venir a cuidar a mi papá. Falleció mi mamá y mi hermana que estaba a cargo de ella se puso a convivir con su pareja y tuvimos que venir a reemplazar, porque igual ella tenía que hacer su vida, y él quedó solo así que me tuve que venir y hacerme cargo de mi papá (Pamela, 56 años).*

*Nosotros fuimos una tremenda chusma de hermanos, once o doce algo así. Después se fueron mis hermanos y me quede yo solita con mi papá finado, que fue el que se fue último, mi mamá se falleció mucho antes. Y me quedé yo sola con mi papá y una hija, que yo tuve una hija de soltera, que es la que vive acá arriba junto conmigo, y dos nietos de mi papá. Mi papá se murió a los setenta y tantos (Mariana, 52 años)*

En el caso de la mujer recién citada, doña Mariana, si bien ella se casó dentro del período acostumbrado en que las mujeres contraían matrimonio (18 años, que hoy en día es percibido como una edad muy temprana para casarse) y no retrasó dicha etapa, si fue quien

cuidó a su padre a pesar de vivir en otra localidad: “Yo me casé y nunca dejé de verle, siempre lo iba a ver, a lavar la ropa a hacerle el pan. En Pureo es lejos, iba a caballo que mi esposo tenía caballo, a mí me gusta ir a caballo, todavía tenemos caballos, que en ese tiempo no había vehículos” (Mariana, 52 años)

Al preguntarle sobre qué sucedía con los hombres en relación a los mayores señaló el caso de un par de familias en que ellos se hacen responsables del cuidado, se trata de hombres solteros, sin embargo, la mayoría de los individuos que se quedan con los ancianos y tercera edad son mujeres:

*¡Ah! sí pues, pero igual hay hombres que cuidan a sus mayores, porque yo tengo una persona conocida aquí en Paildad, que son los tíos de la Alaniss<sup>58</sup> que parece la nombraron, esos vivieron toda la vida con sus mayores. Y el año pasado se murió el papá, y aún siguen cuidando a la mamá, así que hay hombres que cuidan a sus mayores, pero esos son contados, no todos son así... Esos son solteros, pero sus hijas son las que están casadas, dos o tres hijas de ese matrimonio. Los hombres ninguno son casados, viven todos ahí (Mariana, 52 años).*

El cuidado en esta cita no hace alusión a una mantención económica, sin embargo, los hombres en su rol son quienes trabajan el campo, por lo que se asume que en este caso cuando se dice que los hombres “cuidan” a sus mayores no es separado de la producción de la economía doméstica, es decir, el cuidado en este caso es producir el sustento y no necesariamente realizar labores de limpieza, orden, etcétera. Distinto es en la percepción respecto a las mujeres. Los hombres cuidan a sus mayores sólo porque están solteros, el casarse con una mujer significa dejar de lado a su familia con respecto a las labores internas del hogar, pues automáticamente pasa a mano de las esposas.

Avanzando en el tiempo las entrevistadas hablan sobre sus hijos, ellos ya durante su educación media se van tornando más independientes de sus padres debido a que se encuentran estudiando en internados de educación técnica fuera del pueblo (en las ciudades de Queilen, Castro, Quellón, Ancud, Chonchi, entre otras), aprenden a vivir sin la protección y comodidad que significa que las madres resuelvan sus necesidades básicas como la comida, la ropa limpia, el orden. Luego de eso buscan trabajo para poder valerse por sí mismos. Algunos solo trabajan, pero hay otros que trabajan para seguir estudiando.

Ejemplo de ello es el hijo varón de una de las entrevistadas, quien siguió en el internado técnico la carrera de mecánica naval. Su posibilidad de trabajo fue embarcarse en la pesca

---

<sup>58</sup> Nombre ficticio

industrial, para posteriormente, una vez llegadas las salmoneras, prestar servicios en el apoyo de buceo. Tras trabajar varios años en eso, fue a Puerto Montt para estudiar en la universidad y especializarse en mecánica Industrial.

Este es un ejemplo común del comportamiento de los jóvenes, hoy adultos, hijos de las mujeres entrevistadas en esta tesis. Se trata de personas hoy en día mayores de treinta y menores de cuarenta, a quienes sus padres se preocuparon de darle la mejor educación posible, con gran esfuerzo, hasta el cuarto año medio técnico industrial para no repetir su experiencia de infancia (trabajo y poco descanso). Hombres y mujeres de este sector, en la Isla Grande de Chiloé en general, se especializaron en el sector de pesca, acuicultura y labores relacionadas con la industria marina, efecto de un *boom* económico. En el pasado quedó la especialización de los padres, asociado al campesinado con un ingreso complementado por las labores de esquila (migración a la Patagonia) o en los aserraderos asentados en la zona.

## **6.7 Matrimonios y composición familiar**

Muchos de aquellos que se fueron a trabajar retornaron a la localidad rural una vez que se casaron en caso de contraer matrimonio con alguien de la misma zona. Otros, quienes se quedaron trabajando el campo en casa de sus padres, abandonaban el hogar donde nacieron una vez que contraen matrimonio. En otras palabras, algunos retornan o abandonan el sector rural por una misma causa, el matrimonio. La mayoría de las personas entrevistadas tienen como cónyuge a alguien del mismo sector, lo que explicaría que se hayan quedado habitando en la zona, pues aquellos cuyo esposo o esposa pertenecen a otro sector, lo más común era que no vivieran en Paildad.

*Yo estuve trabajando de empleada en Ancud, en Castro, en Chonchi también trabajé, cuando estaba creciendo a mi hija... ahí estuve trabajando. Después de que me casé, ahí ya no... una es dueña de casa no más... ahora estoy trabajando de nuevo, hace nueve años. Y... Porque se presentó la oportunidad, me gustó y uno no tiene ningún sueldo más. Me puse a trabajar hasta la fecha (Mariana, 52 años).*

Al pensar en el matrimonio en una zona rural como es Paildad surge la interrogante de cómo es que los jóvenes, en un lugar donde las casas se encuentran tan apartadas entre sí, se conocen, se reúnen, entablan una relación y deciden casarse. Al realizar esta pregunta,

resaltan entre todas, las actividades de la iglesia y las labores colectivas: la minga. Era en las misas patronales a las que los padres de las y los entrevistados los llevaban para educarlos e inculcar la fe en sus hijos, el espacio donde los chicos, niños y jóvenes se encontraban por vez primera, se conocían: luego las actividades productivas comunitarias son el espacio para entablar la relación, no solo con el individuo, sino que también con la familia del mismo, y es que era el espacio de trabajo, pero a la vez de diversión, la gente se juntaba a pasarlo bien pues quienes se “suplicaban” entre sí por lo general eran amistades y parientes. Este proceso de conocerse, enamorarse y casarse por lo general se debía a que los jóvenes decidían llevar a cabo la ceremonia de unión, aunque no faltaron casos de matrimonios por obligación, asociados principalmente a embarazos en el caso de familias más conservadoras. Aunque como se verá más adelante, muchas madres solteras no contrajeron matrimonio con el padre biológico de su primogénito.

Tal como se mencionó, las actividades eclesíásticas eran de gran importancia en la sociabilización y en los rituales de paso, propios del catolicismo, tales como el bautizo, la primera comunión, la confirmación y luego en el centro juvenil de la iglesia donde los jóvenes podían reunirse y hacer cosas por el resto de la comunidad, se afirmó la convivencia y la cohesión social que surge y se afirmaba desde la práctica y el discurso religioso:

*Nos juntábamos, hacíamos convivencias, se hacían cosas, se reunía plata e hicimos esas bancas que están en la iglesia. Y después hicimos la gruta que hay por ahí, también se hizo por el centro juvenil. Se hacían cosas en ese tiempo. Y había, no solamente los solteros podían estar en el centro juvenil, sino que habían personas jóvenes y en veces personas más adultas también. Habíamos un buen grupo, y que se hicieron cosas. Pero después fue muriendo, pero yo creo que fue por lo mismo, que la gente, los jóvenes empezaron a... cómo le dijera, a estudiar, salir fuera, entonces ya no quedan jóvenes acá. Quedan de cuando están en la escuela en octavo y de ahí se desaparecen (Paz, 65 años)*

Las entrevistadas señalaron que una vez que se casaban se asentaban en una de las casas de los suegros, para luego hacer su casa e irse del hogar de los padres para conformar uno nuevo ya sea en el territorio (Paildad) o fuera de éste. En el caso de quienes se quedaban en la zona, por lo general, lo hacían en la casa de los padres del esposo, con la finalidad de construir una casa aparte en el mismo terreno de la familia del esposo para asentarse y tener una nueva familia en una nueva casa, subdividiendo la propiedad (el terreno) y rara vez se asentaban en el territorio de la familia de la esposa. La posición diferenciada entre hombres y mujeres entonces se da en el acceso e intervención en los medios de producción,

es la familia del esposo quien controla los medios y el estatus de la mujer depende de la relación de parentesco que mantenga con éste (hermana, esposa) (Snacks citado en Moore, 1999)

Para estos matrimonios nuevos, que empiezan de cero, se solía realizar un “medán”, un evento social y económico en que una familia “suplica” al resto de la comunidad recursos para poder construir una casa o comida, animales, madera, entre otros elementos para poder comenzar una vida aparte y sin depender de otros. Acuden familias por lo general con recursos abundantes, no se le suplica a cualquier persona para que asistan a éste, sino que a aquellos que se sabe de antemano que pueden aportar algo. Otros casos en los que se convocaba un medán son por factores trágicos externos como sequía, muerte, incendios, etcétera. Esta práctica comunitaria se ha ido perdiendo a lo largo de los años, el trabajo colaborativo y compartido cada vez se hace menos presente pues ya nadie acepta trabajar o dar algo si no es a cambio de dinero.

*Acá cuando yo me casé estuve seis años en poder de mi suegro, seis, siete años. Abajo vivía con ellos, en la misma casa y seguí la pega, la pega dura, como siempre nada me queda grande. Como dice usted las mujeres no tiene... muy algunas que yo creo que sí tienen, que son de la casa no más, hacen su comida, atienden sus animalitos y nada de andar haciendo cercos, como le digo yo pesco un martillo, pesco un hacha, hago un cerco, yo soy la que hago todo acá. Ahora. Bueno, en el poder de mi suegro hacía lo mismo que hacía en mi casa, si tocaba cocinar, cocinaba; si tocaba trabajar para afuera, pescaba un hacha, me iba al roce, porque antes mis suegros hacían tremendos roces por arriba, llevaba mi olla de comida, para darle a la gente ahí mismo donde trabajábamos, es un tremendo campo por arriba y llevábamos el almuerzo hecho con mi cuñada que todavía estaba soltera en ese tiempo. Y así ellos seguían trabajando en esa época me acuerdo yo, que todos esos trabajos los hacían en mingas todavía, pero mingas como pagadas, pagadas que se hacían, que se prepara una buena comida por lo menos en los saques de papas, hasta diez personas, doce de repente personas trabajando, y hacían una buena comida y en la tarde harta carne, y de repente hacían hasta baile, si, en la tarde (Paz, 65 años).*

Llama la atención en la cita cómo se habla de “estar en poder del suegro” y no así de la suegra o de ambos suegros, la propiedad es del hombre, el terreno es del hombre. Sin embargo y como refleja la cita, hombres y mujeres trabajan y producen el territorio, ambos construyen el espacio habitado a la par, pero se conceptualiza en el lenguaje como perteneciente al hombre y las mujeres están bajo “el poder” de él. Se jerarquiza en términos de género, pero también generacionalmente, se habla de estar bajo el poder de los más antiguos, en este caso el suegro, no así del marido, una vez que logran independizarse

como matrimonio y construir una casa aparte de los padres del esposo, la propiedad es de él, pues como ya se dijo, el matrimonio habita en lo que por herencia corresponde al hombre.

En el caso de los niños “crecidos”<sup>59</sup> funciona de la misma manera, no por ser adoptados o crecidos se trastoca el comportamiento de herencia y localidad de residencia en favor de la propiedad del hombre: *Mi esposo se creció donde una tía, y esa tía nos regaló esta tierra donde estamos viviendo. Se llamaba María Clementina Huala Heuchatureo*<sup>60</sup> (Mariana, 52 años). Carolina, por su parte, fue “crecida” en Paildad, se casó con su actual esposo y se fue a vivir al terreno que le pertenecía a él.

*Yo no me crecí con mis papás, yo me crecí con mi abuelita y por eso llegué a Paildad, yo y una prima que yo tengo... los mayores no se quieren hacer responsables de una, siempre lo supe, no me enteré por otras personas* (Carolina, 43 años).

Antiguamente las parejas que contraían matrimonio, tenían entre 16 y 25 años de edad. Y la mayoría de aquellos/as que vivían fuera de Paildad, retornaron una vez que se casaban. Si bien hay alguna resistencia, pues la vida en el campo es más difícil que la de la ciudad o el pueblo muchas de las entrevistadas concluyen que prefieren la vida en el sector, pues es menos peligrosa y como ya han sido criadas en esas labores no se les hizo difícil retornar.

Entre los matrimonios de antaño, los padres y abuelos de las entrevistadas, era normal tener una descendencia prolífera, en los relatos se habla de seis hijos o más, lo que se explicaría por una necesidad propia de la economía campesina, mientras más hijos mayor fuerza de trabajo. Además, era común que muchas generaciones de la misma familia habitaran un mismo lugar.

---

<sup>59</sup> Se explica más adelante este concepto.

<sup>60</sup> Doña María Huala Hueichatureo QEPD (no se le cambió el nombre en este caso por tratarse de un reconocimiento hacia su persona), fue una de las mujeres más recordadas en la localidad de Paildad, por ser una mujer de muchos hijos y por pertenecer a una de las familias más numerosas del estero – es una de las mujeres con mayor descendencia por lo que muchos de los habitantes de hoy tienen alguno de sus dos apellidos-, tía de la mujer más conocida y admirada, la finada María, por ser la primera mujer en ocupar el puesto de Fiscal en las actividades eclesiásticas. Los fiscales de Chiloé son la institución laical más antigua de la Iglesia Católica (1621), en que el Gobernador Pedro Ososres permite a los jesuitas la potestad de escoger a los fiscales. La función del fiscal parte como aquel que hace a los indígenas de la época colonial un verdadero apóstol en vías de evangelización, posteriormente y tal como ocurre en Paildad es quien organiza todas las actividades de la iglesia (misas, funerales, primeras comuniones, entre otras), vela por el funcionamiento integral de la iglesia y de los estatutos y reglamentos internos (I. Vázquez de Acuña, 1956; Olguin, 1971). Uno de los símbolos principales de este cargo es la Cruz Patriarcal, su nombre ya nos da muchas luces en torno a quienes ocupaban este lugar en la sociedad, por eso llama la atención que en Paildad se recuerda a una mujer como una fiscal que marca un precedente y cuya continuidad y herencia la mantiene hoy otra de las mujeres de Paildad.

[Los matrimonios] *De repente se hacían casa en el mismo terreno, porque de irse lejos habría que tener de partida un buen trabajo o si no emigraban a otros lugares... a la Argentina o a Castro o a Chonchi dependiendo de las condiciones en el campo se quedaban ahí no más en el mismo hogar, con los papás bajo el mismo techo. Y había que tener casas muy grandes para estar todos ahí, porque antes las casas eran muy grandotas. Como donde doña Romina<sup>61</sup> que es grande, y son pocas las casas que se ven ahora, no son tan grandes y las familias bastante reducidas... [las siembras] se hacían en conjunto [habitantes de la casa de los suegros o padres y del matrimonio nuevo], y eran enormes las siembras para que alcance para todos y para todo el año. Y antes bien poco se vendía la papa, ahora no, ahora todo se ha reducido. Porque ya no es mucha la gente que hay en las casas, y si hay uno o dos, más no hay (Alanis, 42 años).*

*Si era tremenda casa, nosotros somos doce hermanos. Esta casa tenía tres piezas por lado, y tenía segundo piso, entonces tenía seis piezas arriba. Y tenía otra pieza de máquinas de coser que había por aquí por este lado. Entonces ahí estaba el baño y por acá había otra pieza dormitorio que era de los papás y para el otro lado de la escalera había otra pieza. Y de acá de esta parte hacia allá era la cocina (Pamela, 56 años).*

Pero también se debe a la falta de control natal ni tecnología reproductiva de esos años. No existían métodos anticonceptivos en aquellos sectores tan lejanos, lo que se suma al limitado poder de decisión que las mujeres y los hombres tenían sobre sus cuerpos, se asumió como normal el casarse y tener una familia, sin discutir ni cuestionar esa realidad, de si efectivamente era posible mantenerlos y alimentar a todos.

*No sé por qué pero igual es penca, una cristiana, por ejemplo una mujer ya no puede hacer nada. Si yo cuando estuve con mi hija, cuando mi marido no estaba, es pesado para hacer uno sus cosas y vivir, y con hijos más encima. Sería por eso. Pero yo mi hermana una que está aquí en el estero esa tuvo como 16 hijos, se murieron sí, no todos están vivos. Ya mi hija tuvo cuatro, y la otra tuvo tres también (Mariana, 52 años).*

## **6.8 Entonces ellas me decían ‘ahí viene tu mamá’... Los niños crecidos o adoptados**

En caso de no tener hijos era muy común el “crecer” a otros. Los niños crecidos son hijos adoptivos por un cierto tiempo o para siempre, son niños cuyos padres no podían mantenerlos en el hogar, que acudían a otras casas o familias que los alimentaban y que le daban alojamiento a cambio de su trabajo (en la tierra, con los animales, etc.) o apoyo en labores comerciales (ir al pueblo a comprar o vender algún producto elaborado en casa).

---

<sup>61</sup> Nombre ficticio

Aquí adquiere sentido lo postulado por C. Meillasoux en que la unidad doméstica no es natural, sino un mecanismo de dominio de la reproducción, más bien una empresa política (en H. Díaz Polanco 1977).

En este caso, el lazo de familia no se configura por lo consanguíneo, pues muchas familias “traen” niños jóvenes a la casa, no necesariamente un familiar, comprometiéndose con la crianza de éste. La niña o el niño crece, por tanto, en una familia de mejores condiciones económicas y la familia suma un miembro más que aporte con su fuerza de trabajo, son niñas/os adoptados, que se dividen en dos grupos.

Están aquellos que se enteran por fuera o de manera abrupta que fueron adoptados o que sus verdaderos padres son otros, con otros apellidos;

*Entonces yo sacaba mis cuentas... yo cuando nací en el año tanto, mi mamá tenía tanta edad... ¿será posible que mi mamá haya tenido esa edad? Y yo sacaba mis cuentas sola, y le preguntaba a mis vecinos si ellos sabían cómo yo... si veían a mi mamá embarazada, cómo había sido su embarazo. Yo hacía como una investigación sobre mi vida, de cómo nací. Era el secreto de mi papá, era una tumba con veinte candados. Después, yo lo vine a saber cuando estaba en el colegio, en Queilen, ahí mis compañeras, una de mis compañeras me decía ‘oye ahí viene tu familia, ahí viene tu mamá’, pero no era la mamá, mi mamá que estaba conmigo, la mamá que yo siempre supe que era mi mamá. Entonces ellas me decían ‘ahí viene tu mamá’ y yo les decía ‘por qué me dices que ahí viene mi mamá, si que yo sepa ella no es mi mamá’... A los quince yo supe quién era mi familia, pero yo tuve que preguntarle a mi mamá, porque mi mamá tenía mucho miedo a que yo supiera, tenía miedo de mi reacción, porque ella temía en algún minuto que yo me fuera de la casa y volviera a buscar a mi familia. Entonces ella, en ese momento cuando yo le pregunté fue súper cuidadosa. Me explicó como fue el proceso, todo lo que tuvieron que pasar, lo que tuvieron que vivir conmigo, cómo llegué yo a la casa. Todo el tema del trámite, porque ellos al final me dieron el apellido, porque antes yo tenía otro antes de que yo llegara a la casa. Entonces todo ese proceso que tuve que vivir, que para mí fue bien desagradable, lo pase mal, mucha pena, mucha rabia. Yo pensé que por qué no me lo contaron antes tal vez hubiese sido menos doloroso que ahora. Tú vas a descubrir a tu familia a una edad que tú te das cuenta que... y escuchas que los vecinos te dicen ‘no si esa no es tu familia’, a ti te viene la duda, y empiezas a relacionar, le preguntas a la mamá, al papá que pasó, por qué los vecinos te empiezan a decir cosas que deberían haberte dicho ellos (Alanis, 42 años).*

Están aquellos que conservaron su apellido de origen, que siempre supieron que su núcleo familiar era otro, pero que crecieron y se criaron con otra familia (que igual reconocen como propia, es decir, se tratan de hermanos y hermanas, hijo e hija). Independiente de

dónde venga o de quién es el hijo o hija (si es de la madre o el padre con alguien de fuera del matrimonio, o si tiene otros padres) igual se acepta como parte de la familia.

*Mi hermana mayor, siempre ella recuerda que mi tía la hizo crecer porque ella no estuvo con la mamá, claro me dice, tu sí, tú fuiste la regalona porque te creciste de chiquitita con tu mamá y después volviste y nunca más me despegué de mi mamá. Claro ella fue por trabajar para alimentar a sus hijos, mi mamá fue a trabajar y la Olinda quedó con la madrastra de mi mamá (Paz, 65 años)*

*Eso ya no se da... Pero antes sí. No sé por qué sería que habían dado sus hijitos para que lo crezcan otros. Mi esposo, lo creció su tía, apenas lo tuvo su mamá se lo pasó a su tía, y a todos sus otros hermanos. Claro, ella estaba, pero ella tuvo hartos hijos, ella seguía teniendo. Mi esposo es uno de los mayores, tiene otro que es aún mayor y después de mi marido vienen los otros más chicos, y ellos eran como los papás de los otros. Todos en el poder de la tía, que la tía tenía plata porque ella era sargenta. Por eso, porque tenía plata para mantener y a hartas personas, cuando yo llegue habían hartas personas ahí (Mariana, 52 años).*

Se observaron algunos casos de niñas crecidas en otras familias como apoyo de las mujeres del hogar (cocina, hilandería, limpieza y cuidado de los hijos), quienes no crecen como una hija de la familia, sino como una ayudante, jamás se acepta como parte de la misma, pocas veces come en la mesa junto a la familia, por ejemplo, come después o al mismo tiempo en un sitio aparte. Es una especie de empleada “puertas adentro” y que perciben a esa familia como los ‘patrones’ y suelen establecer lazos afectivos con la familia que los acoge. En uno de esos casos resultó ser que una vez que murió por enfermedad la patrona, la niña crecida se desposó con su ex patrón a sus 19 años, él de 50 años, y tuvieron seis hijos.

*Esta señora se enfermó, un año o año y medio sería, de repente la chica llegó a Castro y me fue a buscar, me dijo que los acompañe, como ya nos conocíamos y crecimos juntas, éramos súper amigas, como hermanas y me fueron a buscar para que yo fuera a acompañarlos, y había muerto su madrastra, era madrastra de ellos, de los niños. Y ya no salí más, ahí me quedé para siempre, estuvimos veinticinco cinco años igual casados el murió tenía como 77 si todavía era hombre joven de cáncer al estómago... (Doña Romina, 84 años)*

Ya en la generación de las entrevistadas entre cuarenta a cincuenta y cinco años aproximadamente se observa una disminución en el número de hijos, algunas mujeres usaron pastillas anticonceptivas que adquirirían en las ciudades más grandes<sup>62</sup>, se sometieron a la esterilización femenina o tubárica (ligadura de trompas), entre otros tratamientos, de este modo la mayoría de las entrevistadas no tuvieron más de cuatro hijos. Desde la

---

<sup>62</sup> Hasta el año en que hice el terreno (2013) en Paildad aún no había en la zona un lugar donde adquirir medicamentos en el lugar, los habitantes deben ir a Queilen, Chonchi, Quellón, Castro, etcétera, o a ciudades más pobladas en general, donde encuentran farmacias.

economía también se puede explicar, tener demasiados hijos significaba aumentar el sacrificio y el trabajo para poder mantenerlos y enviarlos a la escuela, no resulta productivo. Hoy en día los hijos de las entrevistadas tienen incluso menos prole, dos o tres, pues el objetivo es enviarlos a la universidad.

Muchos relatos dan cuenta de cómo los matrimonios que no daban resultado en el plano amoroso, ya sea por violencia o por ausencia de proyecto común, se disolvían una vez que todos los hijos se iban de casa. La separación de los padres de las entrevistadas raras veces se producía en la época de crianza o cuidado de algún hijo, independiente de la edad de éste.

Respecto a los bienes, una vez separado el matrimonio, quien se va de la casa (sea hombre o mujer) se lleva sus pertenencias personales mas no los bienes muebles. Quien sale del hogar suele retornar a casa de un familiar o buscan vida en las ciudades más cercanas como Castro o Quellón. Los relatos mencionan que aquellos que se separan no necesariamente quedaban solos, muchos se volvían a emparejar.

## **6.9 Ausencia del hombre en temporadas de esquila**

Cerca de 1840 comienzan importantes migraciones desde Chiloé hacia el sur para colonizar territorios incorporados al país, por lo que el sector austral cuenta con muchas características culturales que se podrían asociar hoy a una cultura chilota. Incluso mucha población joven de la época nunca más volvió a Chiloé, algunos se casaron e hicieron familia y solo retornan de visita a ver a hermanos/as, pero la mayoría en aquellos años retornaban con dinero a sus hogares para continuar su trabajo en las tierras de la isla.

*Como te digo antes los hombres trabajaban y se iban para Punta Arenas, para la esquila, para Argentina como este chico que estaba aquí que salió tan joven y después no volvió más, igual que mi hermano, se fue bien jovencito y no volvió más, se casó y ahí quedó (Paz, 65 años).*

*Trabajaban con ovejas, en la esquila solo por la temporada de tres meses no todo el tiempo. Era bien pagado eso. Casi todos ganaban parejo, pero el que sabía esquilar ganaba más, buena plata (Pedro, 68 años).*

El trabajo de esquila se realiza en temporada de verano. Para los hombres que se trasladan es importante el concepto del viaje o campañas, pues es una especie de paso a la adultez, la mayoría lo realiza por primera vez alrededor de los 14 a 20 años una vez que deciden dejar de ayudar temporalmente en las labores campesinas de la unidad doméstica buscando aportar con dinero. En Chiloé no había trabajo, no habían llegado las pesqueras y las mejores oportunidades estaban en la Patagonia, es más, muchos se fueron motivados al ver que los que retornaban llegaban bien vestidos y arreglados. Eran ovejeros, cuidadores de ovejas de estancias, recorrían y cuidaban los campos; otros se dedicaban a arrear ganado (trabajo que se realiza en compañía de canes), alojando muchas veces en la intemperie. Algunos domaban caballos que en la década de 1980 era muy bien remunerado, pues era bastante peligroso, en que el domador ayudaba a encerrar a los caballos ariscos, bravos o salvajes: la lucha del hombre y la bestia; en tres meses el caballo estaba apto para trabajar.

Una vez en la Patagonia se establecían importantes lazos de amistad muchos de los jóvenes chilotes en tierras nuevas se reunían y generaban lazos prácticamente familiares, de compañía y compartición. Muchos iban y venían de la isla a la Patagonia para posteriormente tomar la decisión de simplemente no trasladarse más; o se quedaron en Paildad con sus familias, o se establecieron en la Patagonia. Se reafirma aquí lo masculino, vuelve a aparecer lo que Bourdieu (2000) denomina *habitus sexuado*, pues las mujeres no viajan a realizar estos trabajos, están prohibidos para ellas desde la norma cultural (E. Ostrom 1986; J.C. Macé, T. Bronschelg y S. Paulson, 2010; D. North, 1991, M. Lamas, 1996)

La migración temporal en que los hombres salían del territorio para trabajar en el extremo sur significaba la toma del control y las riendas del hogar por parte de la mujer chilota en Paildad.

*Y acá me tocó de nuevo empezar a luchar, mi marido trabajaba en la Argentina, pero temporario, como por tres meses en la temporada de verano. Mientras él trabajó en la Argentina nunca pasamos una navidad ni un año nuevo juntos, yo sola con los chicos, con mis hijos. Pero nos acostumbramos, para eso éramos nosotros no más, igual que cuando mis hijos estudiaron era yo no más (Consuelo, 58 años).*

En la soledad y a cargo de los niños la labor campesina se hacía más pesada, y a falta de mano de obra era común el pedir gente joven (hombres principalmente) por la temporada para suplir la carencia de un miembro de la familia o se trabajaba con días cambiados. A

ese joven le daban alojamiento y comida por su trabajo, pocas veces dinero, pero sí algunas veces vestuario.

*Cuando mi papá se ausentaba de la casa mi mamá se hacía cargo del hogar, obviamente en los trabajos que había que hacer, en las siembras de papas, el trigo por ejemplo, ella buscaba gente que le ayudara, porque antes sí había gente que te ayudaba, o por lo menos que te decía 'sabe que necesito el día miércoles de la otra semana, necesito sembrar trigo' y ya empezaba a buscar gente para que le ayudara ese día. Entonces mi mamá obviamente que encontraba mucha gente, por lo menos se reunía ocho a diez personas para la siembra de papas. Y ella se hacía cargo del hogar, totalmente en todo durante la ausencia de mi papá... Mi mamá tendía a recibir niños, que ellos pasaban una cierta cantidad de años en la casa de mis papás, sobre todo cuando mi papá viajaba, como te dije anteriormente cuando mi papá se ausentaba cuatro o cinco meses, mi mamá siempre tendía a buscar a alguien para que la acompañara. Por ejemplo, a un joven o a un lolo de 15, 16 o 17 años que le pudiera ayudar: preocuparse de la siembra, a hacer todos los cercos, ver los animales, preocuparse del campo. Cosas que ella de repente no pudiera hacer, tener a alguien que... decirle, 'mira trabaja conmigo hasta cuando tú quieras, están las puertas abiertas'. Se le daba todo, alimentación, vestuario, todo. Porque mi mamá como él viajaba traía todo de Punta Arenas (Alanis, 42 años).*

La ausencia del marido durante largas temporadas significaba para las esposas afrontar la soledad y acostumbrarse a reafirmar momentos tradicionales de unión familiar o festividades. Años nuevos y navidades sin el esposo, ni el padre, estuvieron marcados por la aceptación o resignación de no estar con él.

*Cuando empezamos a vivir acá era difícil, el trabajo, mi viejo trabajaba en Punta Arenas. Los diez años después que nos casamos él estuvo... era viajero para Punta Arenas a trabajar en el campo, en el rastreo, era el único trabajo que había por ahí y que se ganaba más, yo quedaba con mi hija, las dos hijas que tuve yo, la otra que tuve con mi marido (Mariana, 52 años).*

*En la faena de esquila que iban a sacarle la lana a las ovejas, de rebaños gigantes no eran de doscientas o cuatrocientas ovejas, eran de mil o dos mil ovejas y que de eso les daban una cantidad que a diario tienen que hacer. Entonces mi papá se ausentaba como cuatro o cinco meses por lo menos de la casa... (Alanis, 42 años).*

Los que aún viven en Argentina vienen en algunos períodos de descanso a ver a sus familiares y según cuentan es tema de conversación constante el recuerdo y la remembranza del pasado, de su niñez, de buenos y malos momentos. Dentro de las entrevistas surge la historia de un hombre que vivía en Comodoro y que cada vez que retorna y visita a sus seres queridos, la tristeza de una niñez estricta y de mucho sacrificio, la figura de un padre o un abuelo muy violento, de una infancia muy exigente -

principalmente con los hombres- es tema seguro de conversación. Se produce una especie de purga al retornar a Chiloé y conversar esos temas, con el dolor y la tristeza que cargan en sus recuerdos. Los golpes constantes y la violencia podrían entenderse como una de las causas para salir del hogar de niños que son víctimas de la construcción del ser masculino, del volverse hombre.

*Antes no escatimaban en los garrotazos o tirones de orejas, pero igual yo creo que era mejor porque acá en el campo no se nota tanto, pero en el pueblo ya hay jóvenes que ya no los dominan sus mayores. Niños chicos de 12 y 13 años los chicos hacen y deshacen, acá en el campo uno los domina hasta casi mayoría de edad (Carolina, 43 años).*

*Violento más que estricto, si con la única que era estricto era conmigo, con el resto muy poco. La única que tenía manchas era yo. Así que... siempre toqué por defensa de mi madre también, él conmigo fue muy salvaje, y por eso yo me fui, me arranqué de la casa, me iba a ir con mis dos hijos mayores cuando decidí irme, pero me pillaron y tuve que volver. Así que me dijeron con palabras pesadas, que si yo quería irme que me fuera sola, pero que mis hijos no los saque, pero no iba a salir por el simple motivo de que tenía que estar acá y ser la cenicienta, por tal y tal... porque tenía a mis hijos... así que igual me fui arrancada (Silvana, más de 70 años)*

La dominación no sólo es en las relaciones de género sino también respecto a una jerarquía establecida desde la edad, inculcada desde la fuerza bruta. Hoy en día se ve cada vez menos esa situación de represión hacia los infantes y jóvenes.

Muchos esposos/padres que antaño viajaban a la Patagonia para abastecer el hogar con ingresos extra en las temporadas estivales, ya con edad más avanzada comienzan a quedarse junto a sus esposas, ya sea porque sus cuerpos ya no resisten viajes muy largos ni un trabajo muy duro como la esquila o porque hay posibilidad de trabajo en el territorio o por acompañar a sus esposas que se han quedado solas pues los hijos se van todos de casa buscando mejores alternativas. Las personas de más edad tienen mayor facilidad de retornar al trabajo en el campo, a lo agrícola y la ganadería, así, muchos complementan sus ingresos con la venta de troncos de árboles que hay en su terreno y ejecutando labores a cambio de dinero, por un precio fijado individualmente no por el mercado, tales como cortar leña o hacer cercos para los vecinos, especialmente para aquellos nuevos habitantes de la zona (jubilados o aquellos que buscan pasar una vejez más llevadera en el campo dejando atrás el caos de la ciudad), quienes no saben hacer estas tareas y suelen tener mejores ingresos que los oriundos de Paildud. Cabe señalar que la pensión de tercera edad es uno de los ingresos fundamentales de muchos de los mayores de 60 años.

*Con mi marido, sí, él está ahora acá. Después no se fue más [a la Patagonia]. Cuando yo ya me puse a trabajar el ya no fue. El de repente él trabaja a días, como uno no tiene ningún sueldo... pero ya pronto va a sacar su pensión ya, este año si Dios lo permite va a hacer sus documentos para su pensión (Mariana, 52 años)*

Las salmoneras fue otra de las razones por las que los hombres dejaron de viajar:

*Yo empecé el trabajo hace más de veinte años en la salmonera, no empecé antes porque no estaba, me iba para la Argentina, a los 15 años salí... pero yo no trabajé en esquila, fui a Punta Arenas, trabajé en carpintería, después fui ayudante en un supermercado, luego fui a una empresa y me cambiaron al área de vigilancia... y de vuelta empecé en la salmonera también como vigilante (Álvaro, 60 años).*

Si bien algunos no necesariamente fueron a trabajar en estancias por temporadas de esquila como refleja esta cita, sí tiene relación con la misma ola migratoria hacia el sur, coincidente en las mismas épocas de los trabajos de esquila, de lo contrario podrían haber migrado hacia otras concentraciones urbanas, pero no es casual que el entrevistado viajara hacia el sur para realizar dichas labores.

## **6.10 El hombre en los aserraderos**

Es cercano a la década de los 50 e incluso un poco antes, donde se puede situar el relato de las personas entrevistadas respecto a la presencia de los aserraderos en la zona y de una división en los roles de género muy marcada.

La madera es uno de los aspectos económicos principales desde los que podemos comprender la cultura chilota. Esta sociedad desarrolló un saber y un sentir que da cuenta de una relación entre el ser humano y su entorno natural, en que la madera fue un medio y a la vez la forma de aprehender el paisaje de bosque predominante que confabula la dimensión material y simbólica de una cultura isleña (K. Riveros en R. Díaz et al, 2014).

Para hablar de los aserraderos haré un resumen de lo escrito por Riveros (en R. Díaz et al, 2014) sobre la actividad maderera y cómo de cierta manera fue durante un período la esencia de la localidad de Paildad. La explotación de la madera fue una de las más importantes en el territorio desde el período colonial, época en que se fabricaban embarcaciones, casas e iglesias, y la mayoría de la madera se exportaba hacia el sector minero en el norte del país. Se amplió tanto el mercado maderero que hacia el año 1884

por la necesidad de conectividad con otras áreas más hacia el sur hubo un aumento de tráfico marítimo por lo que el Estado contrataría a la Sudamericana de Vapores. Sin embargo, la actividad maderera no duró mucho tiempo, fue una actividad económica inestable, con auges y caídas típicas de un *boom* económico como hoy en día es la salmonicultura en la zona. La actividad forestal encuentra su mayor intensificación en el siglo XX, época en que desde Inglaterra se importaban maquinarias dedicadas a esta explotación, ejemplo de ello es el locomóvil del que aún se observan sus restos oxidados en las costas del estero ya abandonados y sin más vida útil que ser parte de un paisaje material que cuenta una historia productiva muy importante. Su funcionamiento era a vapor por lo que requerían estar cerca de las fuentes acuosas y es el ejemplo claro de cómo la máquina se instala en medio de un paisaje rural observándose va a través de lo material el contacto de dos culturas: campesina-doméstica y la industrial.

*A este le echaban carbón y se movía, haciendo funcionar las sierras. Ese era el sistema de los de Paildad. Toda esta madera que sacaban de acá sirvió para casas que se hicieron en Ancud, Castro y más al norte aún (Sergio, 47 años).*

La máquina, que representa materialmente el saber científico-industrial no desplazó los conocimientos transmitidos de generación en generación aprendidos vivencialmente observando los ciclos de la naturaleza. Así contaba don Marco, habitante de Apeche localidad ubicada frente a Paildad cruzando el estero, de cómo era importante fijarse en los ciclos de la luna para cortar los árboles y trabajar la madera; él menciona que sólo en luna menguante se puede cortar un árbol, sino después era más difícil el trabajo o podía acarrear consecuencias desfavorables, y cuenta “yo era incrédulo igual, pero de los viejos antiguos ninguno habla puras tonterías (...) muchas veces los nuevos somos los tontos, pero los viejos antiguos nunca hablaron cosas que no eran ciertas...” (Marco, 60 años, Habitante de Apeche).

Una de las teorías acerca de la toponimia del lugar es que Paildad significa en lengua nativa “Veta de Madera” y es que el Estero es reconocido como productor y abastecedor de este recurso, pues los habitantes de los sectores de alrededor constantemente acudían con lanchas para proveerse y poder construir sus casas, embarcaciones o iglesias. A esta característica del lugar, como sector relevante en la explotación maderera, se suma la existencia de oficios relacionados: carpintería, constructores de ribera (personas que de forma artesanal fabrican embarcaciones, muelles, etcétera), constructores de casas, entre otras estructuras. Quienes labran la madera de manera artesanal, desde un aprendizaje que

inicia con la observación y la imitación de sus mayores, es una labor históricamente asociada a lo masculino.

*Él [padre] era carpintero de ribera, de esos que hacen botes, lanchas, si, él siempre fue carpintero de profesión, aparte de eso hacía otras cosas, como cuando aserrábamos madera, los aserraderos estaban ahí abajo no más, ahí en la punta había un aserradero (Pamela, 56 años).*

La madera, era tan útil en lugares como Paildad que incluso presentaba un valor de cambio similar al dinero ya que se podía acceder a otros recursos con este producto. Se podían conseguir papas o chicha con la madera, pero también se vendía por dinero, así se accedía a otras mercancías que no se producían en la economía doméstica.

Antes de la existencia de los caminos por tierra, el modo de comunicarse y movilizarse era mediante los ríos, una cultura ribereña le llama Riveros (en R. Díaz et al., 2014) en que la vida funciona y se reproduce en torno al agua y el estero es visto como una pasarela en que la madera fue el recurso que provoca la conectividad, la movilidad.

*Aquí pasaban muchos barcos y lanchones a buscar madera. Se llevaban tablas y tablas, todas las llevaban pa'l norte o para otras partes de la isla, imagínese este esterito, tan tranquilo, lleno de lanchones y barcos grandes (Silvana, mayor de 70 años).*

Los aserraderos se instalan cuando las economías industriales europeas y la apertura a nuevos mercados comienzan a requerir recursos naturales para su funcionamiento. La industria de la madera, que abarca desde la plantación, la extracción, el corte, almacenamiento, transporte y transformación de los objetos, incluso los tratamientos químicos de celulosa, impactan de manera directa en la zona de estudio. Los aserraderos son una parte de esa cadena productiva, la extractivista y procesadora del recurso, un primer tratamiento para destinarlos a otros sectores donde se manufacturaba el recurso (K. Riveros, en R. Díaz et. al, 2014).

Los comienzos del siglo XX en el territorio insular, pleno auge del modo de producción capitalista (Marino, 1985), fueron grito y plata para la “tierra de los payos”. Desde Chonchi a Quellón existían varias máquinas aserradoras: Timoleon Barría en Compu, Eulogio Vera en Pureo y Germán Oelckers en Queilen. Los aserradores representan, en cierto modo, la presencia gráfica de la revolución industrial en estos sectores rurales y aislados de la Isla Grande de Chiloé (Riveros, en Díaz et. Al, 2014: 80).

En Paildád existieron cuatro aserraderos importantes, algunos contemporáneos entre sí: 1) Aserradero de Arturo Neumann, 2) Aserradero de Alfredo Raddatz, 3) Aserradero de Manuel Silva y 4) Aserradero de Justo Saldivia (éste último no tan nombrado por los habitantes de la zona).

Varios de los dueños de estos aserraderos eran inmigrantes quienes llegaron a la zona con la intencionalidad de invertir, sin embargo, algunos eran integrantes de familias tradicionales de la zona que contaban con el potencial económico para manejar un aserradero. Es en este punto donde se comienza a percibir un orden incipiente de clase social, que divide la composición social en función de propietario y no-propietario, de quien vende y compra la fuerza de trabajo. Por un lado, quienes eran dueños de aserraderos tenían la capacidad económica para contratar trabajadores permanentes ya que el recurso maderero abundaba en el sector y por otro, los trabajadores, algunos de los cuales se dedicaban al manejo de trozos o las llamadas planchas donde se apilaban troncos y otro grupo se dedicaba a la sierra para hacer las tablas.

Las familias campesinas de a poco fueron incorporándose al proceso productivo de madera aserrada en el que alguno de los miembros, principalmente el hombre, se incorpora como mano de obra a esta industria, pero la mayoría de las unidades domésticas se relacionan con el rubro mediante la venta del recurso forestal pues proveen a los aserraderos con los árboles de sus terrenos, los bosques nativos de sus hogares: “trabajaban en madera, para ganarse la plata iban a cortar madera a la montaña donde tenían tierra” (Mariana, 52 años). Coihüe, luma, ciruelillo, tepa, eran algunas de las especies de la zona que vendían a buen precio y el traslado de troncos era vía marítima para sacarlos del estero, pero desde las casas hacia los aserraderos requería de la yunta de bueyes (imprescindible animal para la economía campesina).

El trabajo en los aserraderos no desplazó en ningún caso la economía campesina agrícola, sino que la complementaba pues los aserraderos representaban el ingreso monetario que les permitía adquirir otros productos, en el caso de no ser empleado de la madera, la venta del bosque nativo cumplía este rol.

*La gente a lo que más se dedicó acá en el campo fue a la madera y a la pesca, pero la agricultura era solamente para sustentarse de uno mismo, para el consumo como se dice, todos sembraban de a poco, no mucho para la venta, pero la madera*

*sí, vivió mucha gente de la madera (...) y la otra gente salía a viajar no más. (Paz, 65 años)*

El trabajo en los aserraderos era principalmente de hombres, al preguntar por qué no empleaban mujeres hacen alusión a lo peligroso del trabajo y a la fuerza necesaria para poder ejercerlo cosa que las mujeres no presentarían como una facultad natural. Las mujeres se quedaban en casa, trabajando en otras cosas, mientras ellos trabajaban en la industria extractiva y procesadora de maderas.

*Porque en el aserradero no pueden trabajar mujeres, tienes que estar... antes los aserraderos eran a fuego doña, no es como ahora que ahora son eléctricos, antes eran calderas grandes, a tubo y luego lo prohibieron porque empezaron a reventar esas calderas. Yo eliminé, ya había muerto mi marido cuando pasó ese accidente y yo dije ya no más, porque no quiero que se me muera un hijo o una persona otra, sí así que lo eliminé, ahora tenemos uno petrolero, pero igual esto lo vamos a trabajar un poquito... (Doña Romina, 84 años).*

De esta misma cita se desprende información acerca de un accidente que marcó un antes y después de la presencia de los aserraderos en Paildad y de la tecnología implementada en este rubro, se trata de una explosión ocurrida en una de las calderas cerca de la década de 1980, la cita extraída del escrito de Riveros (op cit, 2014) da cuenta del suceso en el Aserradero de los Silva:

*Yo estuve delante de la caldera, ahí estuve mirando (...) estaba conversando con mi tío en el banco (...) la empezó a limpiar, a sacar las piedras. -Oye, me dice, si hasta clavos tenía, si los cabros le habían metido clavos, así que pesca el hacha y le manda el mochazo, hizo eso cuando se viene el bombazo, fue el estampido, yo quedé atontado (...) a los bueyes que estaban ahí les llegó toda el agua caliente (...) el puro soplón me tiro como dos metros. Al que le tocó todo fue a mi primo que estaba ahí y mi tío cayó abajo en la poza donde caía el aserrín, ese cayó abajo y mi primo cayó en la caja donde estaba el locomóvil, donde estaban los tubos de agua, a ese le tocó el chorro de agua (...) le llegó toda el agua caliente, tenía el 90% del cuerpo quemado, a ese se le salió el cuero, no sé cuántos días vivió, dos o tres días (Marco, 60 años).*

La caída de esta actividad extractiva tiene diversas causales, como ya se mencionó en la descripción histórica, por un lado, el control de CONAF por la sobreexplotación de los recursos, y nuevos materiales que reemplazaron el uso cotidiano de la madera (alambre para hacer cercos, los botes de fibra de vidrio, etcétera). Sin embargo, no es que se haya eliminado por completo la actividad forestal, sino que se transforma, se ajusta a las nuevas exigencias económicas y políticas del país. Aún quedan unidades campesinas que explotan la foresta y la perciben como una fuente importante sino fundamental de sus economías,

siempre complementada con el trabajo agrícola, de pesca y ganadero. El campesino que se dedica a la actividad forestal hoy es independiente, que cuenta con bosque nativo, pero siempre bajo las condiciones legales de tala de bosques.

Lamentablemente el paisaje boscoso de la isla se ve cada día más deteriorado y ya no es el territorio indomable de antaño, cuando la explotación fue excesiva y a pesar de que hoy hay leyes que lo regulan, no por ello está exento de conflictos sociales -entre indígenas y propiedad privada- o ecológicos -la tala ilegal-. Cada vez son más las praderas, pastizales y campos cultivados y cada vez menos espacio cubierto por el bosque nativo.

### **6.11 La experiencia de mujeres: la vida en la ciudad**

La experiencias de muchas mujeres fue difícil al momento de retornar al campo, la migración de vuelta, de lo urbano a lo rural, no tanto por los trabajos agrícolas y ganaderos propios de una economía campesina pues ya habían sido criadas y se sentían acostumbradas al trabajo, sino más bien por la falta de comodidades que tuvieron la oportunidad de experimentar y vivir en Santiago, Castro u otras ciudades; la ausencia de luz eléctrica en las casas, la falta de agua potable de cañería (muchas recuerdan haber estado baldeando el agua desde pozos para la vida cotidiana) condiciones que facilitaban el trabajo doméstico especialmente.

Pero lo que más marca la experiencia de haber vivido en la ciudad para luego volver al campo y que lo tornó dificultoso, fue la soledad. Se acostumbraron a relacionarse con más gente, con niños, abuelos y otras personas, a un movimiento más rápido en cuanto a las relaciones humanas, muy distinto al aislamiento del campo. Ven por lo mismo de manera positiva el haber vivido fuera de Paildad y principalmente en Santiago:

*Hubiese sido distinto... ¿sabes en qué lo he notado? Incluso también lo he conversado, tal vez hoy en día no habría estado incorporándome en tantas cosas, tal vez habría sido más retraída, más tímida, habría tenido menos... habría sabido menos cosas que las que sé hoy en día. En cambio, en Santiago, te nace esa personalidad que tú no tienes, te relacionas con otras personas, tienes hartos roces, entonces conversas con distintas personas, escuchas a otras personas... conoces el pensamiento de cada una... la manera de conversar, te enseñan también. Entonces esas cosas las valoro mucho, en mi caso, por ejemplo. a diferencia de la gente de acá que no ha salido y te darás cuenta cómo es el trato acá ... entonces a mí me*

*sirvió mucho estar en Santiago fíjate, de acuerdo a lo que hemos ido evaluado, sí me ha servido, no estaría tan metida en cosas así como organismos, participando en junta de vecinos, hay varios que participan en junta de vecinos pero ir a reuniones ponte tú, estar metida por ahí o acompañar a Sergio y casi que como los dos estamos metidos en instituciones y organismos (Alanis, 42 años)*

Empero lo que aun las mantiene ahí y que puede sonar contradictorio es el cariño por la tranquilidad y un ritmo de vida alejado de la delincuencia, a lo que se suma el cariño por la casa, por el trabajo con la tierra y los animales, el apego a las plantas y las flores, todo lo que conllevaría en términos de coexistencia con el entorno natural del campo es algo que ellas prefieren por sobre todas las otras cosas. Alejadas del estrés y del ruido se trata de una vida bucólica, pero sin la idealización del descanso, sino más bien asociado a un trabajo constante y sacrificado. Principalmente la motivación son los hijos, su crianza, en un lugar de aire y paisaje limpio, y con menores grados de delincuencia:

*Y si tú pones una balanza dices pucha en Santiago tengo la clínica al lado, tengo el almacén ahí... como yo vivía en Maipú iba al centro, a la plaza de Maipú tenía de todo, tenía el banco, el supermercado todo lo que tú quieras. Por este otro lado, el sur, tú dices, tengo aire limpio, tengo un hermoso bosque, tengo el agua gratis, tengo la leña gratis, tengo las ovejas, tengo las papas, las verduritas, salgo de mi casa sé que no me va a pasar nada así como así... sí de todas maneras, y para los niños también, en la salud hoy en día tienes que poner una balanza también, para los niños más todavía porque si tienes un problema bronquial cuesta mucho que se mejore porque la cantidad de smog (Alanis, 42 años).*

Mencionan que en la ciudad hay mucha delincuencia (por lo que la vida en el campo es mejor), pero no necesariamente porque hayan vivido una mala experiencia en sus vidas en la urbe, sino que es una visión basada en lo observado en la televisión, mencionan las noticias como el referente de la vida en la ciudad, pero al preguntar sus experiencias, dan cuenta que no necesariamente experimentaron la violencia y la delincuencia en carne propia.

## **6.12 Ser madre soltera**

El ser madre soltera, es definida comúnmente como una mujer que lleva a cabo la crianza de los hijos y el manejo del hogar sin la compañía ni apoyo de una pareja, siempre masculina, ya sea por decisión propia o por circunstancias del entorno, dentro de lo que podría denominarse una familia monoparental. En el caso de los hombres que tiene hijos

sin el acompañamiento de una mujer como su cónyuge no necesariamente le llaman “padre soltero” sino más bien como “hombre solo”, evidenciándose en el lenguaje una asociación distinta para el caso de las mujeres solas con hijos como “madres solteras” y no así a un hombre solo con hijos como “padres solteros”, sino hombres solos porque no tienen pareja. Esto se debería a que la crianza de hijos en el caso de padres solteros igual recae sobre otras mujeres de la familia de ese hombre, es decir, se mantienen los roles de género diferenciados los cuales no se ven trastocados por la ausencia de una madre-esposa.

Muchas de las entrevistadas fueron madres solteras o hijas de éstas. Ser madre soltera, según señalaron, estaba cargado de una sanción social importante y muchas mujeres debieron salir a trabajar para alimentar a sus hijos/as apoyándose siempre en otras mujeres para el cuidado de éstos. Como ya se vio en la parte teórica, las leyes fortalecen y promueven el imaginario frente al rol de madre (K. Roseblatt, 1995, R. Flores y O. Tena, 2002) incluso a nivel latinoamericano (M. Molyneux, 2000), pero siempre como madre de una familia constituida por un padre, una madre y los hijos, no así como mujeres solas con prole.

Primero, retrato el caso de una hija de madre soltera que juzga desde la emocionalidad, desde la sensación de abandono a su madre quien nos cuenta que cuando ella tuvo un ataque (no especifica de qué) de pequeña, cerca de los siete años de edad, recuerda que su madre no estaba porque trabajaba en Castro. El resentimiento se deja entrever en el discurso de esta hija que hoy a sus cuarenta y tantos años de edad cuenta que una de las explicaciones de haber sido muy enfermiza era una forma de llamar la atención de su madre:

*‘De maña sería!... Si, nosotros nos criamos con la abuela, solos... porque mi mamá trabajaba, venía una vez al mes, venía a dejar los alimentos, algunas cosas y se iba otra vez, estaba dos días y se iba’, su madre corrobora lo poco que estaba en casa, trabajaba todos los días y a veces sólo pasaba a unas horas para dejar comida y volver a salir.*

Otro caso es el de Doña Paz (65 años), que recuerda la historia de su madre cuidando a sus tres hermanos, a quienes dejaba a cargo de una vecina mientras trabajaba como empleada doméstica. En su experiencia personal, doña Paz como hija menor fue criada por su madre, pues ella iba con su madre a trabajar y prácticamente creció en casa de la patrona de su madre en Queilen. Por cuatro años la acompañó en las labores domésticas hasta que la hicieron volver al campo, lo cual cuenta que fue muy doloroso pues la dejaron con una

persona- también mujer- que no tenía ninguna relación parental con ella (era la esposa del padre de la madre- madrastra de la madre- abuela política pero desconocida para ella) y a la única persona que reconocía era a su hermano mayor en una casa de extraños. Esta persona, según relata la entrevistada también salía a trabajar y una vez que la madrastra no pudo cuidarla por más tiempo debido a su edad, su mamá retornó al campo con ellos pues ya no tenía otra persona que cuidase de sus hijos. El apoyo y las redes de cuidado siempre son entre mujeres, nunca se menciona a posibles parientes masculinos con quien dejar a los hijos en caso de que ellas salieran a trabajar. Incluso hasta hoy con la presencia de la industria del salmón:

*Ahí hay un gran tema, si decides entrar a trabajar en este caso a la salmonera, tú tienes que ver un lugar donde dejar a tus hijos si es que tú quieres trabajar y conversarlo obviamente con la persona con quien vives. Y si la otra persona también decide trabajar, hay que ver cómo criar a los hijos, y si no tienes como, ahí tiene que en este caso la mujer ya no puede salir a trabajar... porque ¿quién se va hacer cargo de los hijos?... pero acá la mayoría ha tenido cómo dejar a cargo a sus hijos, la Catalina<sup>63</sup> por ejemplo, tuvo a doña Paz (su suegra) para dejar a los hijos, y la Catalina hasta el día de hoy sigue trabajando, y si no está con la mamá de la Catalina están con doña Paz. Es por eso que tienes, entre paréntesis, la libertad de poder trabajar sino no lo haría. Ahora cuando son guaguas obviamente te tienes que quedar en la casa porque la preocupación es mayor. En mi caso no me ha tocado eso, porque he estado siempre con mis hijos. Pero no conozco que hay mujeres que han tenido que hacer malabares para poder trabajar en la salmonera y poder cuidar a los hijos (Alanís, 42 años).*

En aquella época, prácticamente 60 años atrás, la vida era bastante dura para las madres solteras, pocas veces las mujeres lograban tener casa propia, por lo general estaban de allegadas con sus hijos/as en casas ajenas, algunas entrevistadas recuerdan que las echaron muchas veces a sus madres y a ellas del lugar donde vivían. La presencia de un esposo, de un padre, impedía esas expulsiones, ya se mencionó que por lo general en el caso de los matrimonios jóvenes se van a vivir en la casa de los padres del esposo.

La sanción social era bastante fuerte para las madres solteras y como señalan las entrevistadas muchas veces el rechazo venía de los familiares más cercanos, varones principalmente, algunas cuentan que sus hermanos son los que más las dañaron psicológicamente por haber quedado embarazadas sin casarse o muy jóvenes, no así las mujeres, pues se producía una red de apoyo importante en la crianza y cuidado de las futuras generaciones. Además, un hijo o hija, en las labores campesinas siempre es

---

<sup>63</sup> Nombre ficticio

bienvenido ya que potencialmente es mano de obra. Al preguntarles sobre el resto de los habitantes de la zona, y la reacción de éstos frente a una madre soltera, señalan que era común y que poco importaba debido a que podía “crecer” al niño cualquier otra familia en caso de no poder alimentarlo (dentro de la misma línea de parentesco o fuera de ésta), una persona era bienvenida, siempre y cuando fuese sana. La siguiente cita da cuenta de cómo la sanción era mucho más fuerte antaño que hoy (no de todos, sino que desde algunas personas) y que “el salir adelante” es una característica marcada al momento de hablar de las madres solteras, mujeres de esfuerzo y que son recordadas con mucho cariño.

*O sea no tan fuerte, más fuerte era por los padres, pero no todos los padres, sino que algunos, entonces a mí lo que me hacía arrancar fue ella, porque yo ya tenía mis dos hijos mayores y también los tuve a la maleta y la última fue ella, pero ella me hizo arrancar porque había sido un error el embarazo, el con quién, y con eso me mataban a mí. Si lo hubiesen sabido acá me mandaban para el otro lado, mi padre fue muy bruto (Silvana, mayor de 70 años)*

*No todos [las juzgaban], pero había personas que sí, de repente sí. Si, pero ya, yo le digo no sé, cómo lo hacía, porque ahora la gente ya no es así. Entonces, yo lo recuerdo y con emoción y alegría, yo le digo que fue bonito. Y que se sale adelante (Paz, 65 años).*

*[Me dieron en adopción] Porque mi mamá tuvo el rechazo de la familia, fue rechazada de la familia, te estoy hablando de veinte años atrás se veía muy feo que una hija ¿cierto? Si no está casada tuviera hijos soltera, y tan joven. Y se veía muy mal, y eso se rechazaba en la familia, por ejemplo, en tu casa, más joven y embarazada te decían que no ‘nosotros no te aceptamos con un embarazo, no te aceptamos con un hijo acá en la casa, vete de la casa y ves tú cómo te las arreglas. Entonces mi mamá tuvo eso en la familia, mis abuelitos la rechazaron (Alanis, 42 años).*

En el recuerdo de Paz sólo están su madre y ella con nueve años de edad trabajando para subsistir, sin nada más que un par de animales en un galpón dormían por las noches y de día trabajaban a días cambiados. De a poco comenzaron a surgir y poder vivir mejor, empezando con una pequeña huerta y a vender sus productos a Queilen. Recuerda su infancia caminando para vender en el pueblo, o esperando el bote a remo a que las pasara a buscar para poder comercializar. Lo que da cuenta de cómo los niños son parte de la productividad familiar, y son desde pequeños criados y enseñados en las labores del campo.

*Cuando yo fui más grande, ya trabajaba, ya nos armamos. Empezó a recibir ovejas a talaje, se le dice que recibe diez ovejas y que le daban una o dos por año, pero tenías que estar un año; después recibía animales y le hacían pago un animal por año. Y ahí nos armamos con animales, tuvimos nuestra yunta después, tuvimos*

*nuestras ovejitas y yo, como digo, yo hacía como el hombre, ella en la casa y yo el trabajo de afuera. Me tocaba ayudar por ejemplo a los vecinos, pongámosle martes y en veces la semana corrida; martes, miércoles, jueves, viernes, ayudando a sacar papas, a hacer la siembra o ayudar en cosas de casa. Después cuando yo me tocaban mis trabajos, porque antes se cambiaban los días, ya cuando yo quería hacer mi siembra, a todos los que le ayudaba llegaban a ayudarme a mí, sean roces, sean trabajos de hombre, sea lo que sea, y así hacía mi trabajo (Paz, 65 años)*

Ser madre soltera significaba muchas veces desprenderse de los hijos, dejarlos al cuidado de otras familias (conservando el lazo parental) o simplemente darlos en adopción. En los relatos aparecieron casos de hermanos separados en distintas familias y que muchos años después, ya sea por inquietud de los hijos/as de éstos o por iniciativa de ellos mismos, vuelven a reencontrarse. No es difícil el reencuentro, siempre hay alguien en la localidad o en el pueblo que sabe que ese niño/a es hijo/a de tal o cual familia. En las entrevistas se puso de manifiesto que la persona que había sido adoptada se enteraba, ya sea en la escuela o en alguna reunión social, por algún comentario de un par o persona mayor, sobre su nacimiento, de haber nacido y haber sido parte de otra familia.

Se les dejaba a cuidado de otras personas para darles una mejor calidad de vida (sobre todo si el niño/a tenía la posibilidad de crecer en el pueblo o ciudad), pues la vida del campesino muchas veces fue vista desde los centros urbanos como un espacio de sufrimiento y de esfuerzo que el infante o joven no debía vivir.

*Así que, si, es que yo siempre tenía esas ganas, sabía que mi hermano existía y ella también conversaba que su hijo quedó ahí pero que quedó en buenas manos, se creció bien y que ella nunca le iba a dar ese... era para traerlo al sufrimiento no más, pero después mi hermano decía todo lo contrario, decía '¿y cómo los creció a ustedes? Y a mí igual me podría haber crecido' él vivió bien mientras estuvo su tía viva, pero después cuando falleció su tía... yo le digo, pero mi mamá lo hizo por tu bien. Le conversaba después cuando nos juntamos todos, cuando fuimos yo y mi mamá. Pero él decía que tenía mucho esa cosa, de por qué a él lo dejaron, aunque vivió bien pero no era conforme de que le faltaba el cariño de la madre (Paz, 65 años)*

Hay dolor y resentimiento desde muchos hijos que fueron “crecidos” en otras familias o que sintieron la ausencia de la madre, si bien comprenden que fue por necesidad y por sacar de la mejor manera posible a la familia adelante asegurando las necesidades básicas de cada uno de los hijos e hijas que pudieron tener y no siempre mantener, muchas son juzgadas por no cumplir el “rol de madres”, se les critica su ausencia, y no así de la misma

forma que la ausencia de un padre pues es más aceptado que el padre vaya a trabajar en la esquila por largas temporadas, no así que la madre haya salido a trabajar.

En las entrevistas salieron otros casos, los menos, de madres solteras que contraen matrimonio teniendo un hijo o hija primogénita a su cargo y se responsabilizan solas de los gastos del infante pues no necesariamente fueron adoptado/a por el esposo y nadie más que ellas se hacen cargo de sus hijos/as de soltera, e incluso conservan ambos apellidos de la madre. Pero hay una carga simbólica, la madre soltera pasa vergüenza por haber tenido un bebé fuera del matrimonio y el casarse con otro hombre resuelve en cierta medida dicha situación (no se trata de matrimonios por conveniencia, si no que por amor) pues las mujeres madres solteras obtienen provecho de esa nueva realidad, se amortigua el dolor, el sacrificio, la vergüenza y la sanción social.

*Usted dice las mujeres solteras cuando quedaban embarazadas, ah sí pues, depende los mayores eran más, porque yo creo que ningún mayor te va a decir, está bien lo que hiciste pollita. Porque es como una afrenta cuando tiene una guagua en una familia, una mujer. A mí me pasó, cuando yo tenía a mi hija una vez pasó una señora, y yo tenía vergüenza de salir a mostrarme porque yo tenía mi guagua y era así (Mariana, 52 años).*

### **6.13 Generación de ingresos paralelos al trabajo campesino**

Entre comidas y comidas íbamos realizando las entrevistas a mujeres trabajadoras que se las han ingeniado para poder acceder a mejores condiciones de vida en el plano económico. Como en todas las casas algo nos daban de comer y beber, aprovechamos justamente de conversar con aquellas que son dueñas y señoras de la cocina: las mujeres de Paildad. La experiencia culinaria fue parte de este ejercicio en terreno; sopaipillas, sopas, arroz con mariscos, pan amasado, vegetales de sus huertos ya que todas las veces nos invitaron a comer anticuchos, infaltables papas y arroz. Siempre alrededor de la cocina, las entrevistas van acompañadas de un matecito por lo general con azúcar para poder conversar, con mucha fluidez y confianza olvidando la presencia de una máquina grabadora de voz. Varias se disculpaban por no tener ensaladas, pues es difícil encontrar verduras a la venta en ese sector, sólo quienes tenían huerto invernadero accedían a verduras todo el año.

*Sírvase, qué bueno que le gustó. ¿Más papitas, señora Maya? sírvase, antes de que se enfríe, hay harta. No esperaba que me llegara esta visita, por eso es bueno, una nunca se sabe, por eso yo hice abundante... puede venir gente, alguien que llegue. Vamos a tomar mate después. Por último, hay mate si no hay comida, acá en Chiloé... (Pamela, 56 años)*

Las mujeres, constantemente a lo largo de los años han estado buscando estrategias para generar ingresos monetarios para vivir en el campo y poder a su vez acceder a productos que no son de producción propia; ejemplo de ello es: venta de verduras, mariscos recolectados y posteriormente ahumados, de tejidos, cestería, mermeladas, entre otros. Incansablemente se dedican a producir objetos con sus manos y con los recursos que la naturaleza les brinda, ellas hablan de un trabajo en sus “tiempos libres”, que es cuando no están en labores de cuidado y cocina, no necesariamente lo ven como un trabajo, sino la venta de algo que están naturalizado en ellas. En este contexto, nuevamente aparecen las estrategias campesinas ancladas a la sociedad mayor para incrementar ingresos y diversificar su consumo, hay cierta dependencia económica en que la producción campesina traspasa excedentes al grupo dominante, pero que a su vez provoca una relación dependiente política y cultural (E. Wolf, 1971; G. Foster, 1972).

La finalidad es economizar al máximo, y esa economía presenta diferencias sutiles con lo que nosotros como habitantes de la ciudad asumimos como tal. Economía podría considerarse como un ahorro, una disminución del gasto presente para poder comprar algo a futuro. Para ellas la economía consiste más bien en la extracción y producción de recursos que al producirlos significa no gastar en los mismos y poder acceder a otras cosas:

*(...) son diez lucas, pero si yo lo hago, puedo gastar esa plata en otra cosa... porque acá uno consume luche, se da la molestia de ir a buscar, lo prepara y eso es economía, porque el luche es caro para aquel que no lo hace; así con varios productos del huerto, dejan un tanto para los hogares y el resto se vende (Consuelo, 58 años).*

*Yo como sabia el rubro antiguo de... pescar, mariscar, sembrar, empecé con eso. Pescar y mariscar e iba a vender mariscos desgranados a Castro, en un platito. Tenía que caminar hasta allá a Pureo, en una entrada de agua que hay, íbamos en bote a motor, que me iba a dejar mi marido, y de ahí me iba con mis cosas para Castro. Con fuentes, o balde, o canastos, ahí llevaba mis mariscos y los vendía, y de ahí compraba mis cosas (Silvana, más de 70 años).*

La chicha de manzana es uno de los productos que se suele vender en abundancia en la localidad y en las ciudades cercanas, se vende siempre y cuando sea fresca, pues una vez que se deja pasar el tiempo y fermenta esa chicha aumenta sus grados alcohólicos por lo

que suelen no venderla, ya que eso significa tener problemas por contrabando de alcohol en caso de ser sorprendidos por alguna autoridad pues requerirían autorización sanitaria y patente. Pero esto se aplicaría sobre todo en los casos de aquellas que van a vender a lugares establecidos en Castro o Queilen, en ferias tradicionales, folclóricas o costumbristas, pues aquellas que les venden a los mismos vecinos, habitantes de Paildad, venden la chicha en cualquier época de su fermentación. En todo caso el negocio se ha ido abandonando pues el consumo de alcohol en la localidad ha ido en aumento y con ello la violencia y quienes producen chicha han sufrido diversos robos en sus bodegas de parte de aquellos que padecen problemas con el consumo de alcohol; las víctimas de hurto saben quiénes son los ladrones, pero los intentos de amedrentarlos por la vía del diálogo, se ha visto frustrada. Finalmente han optado por sorprenderlos con “las manos en la masa”, y espantarlos con disparos de escopeta al cielo o mediante gritos pero otras familias han optado por detener la producción con destino a la venta y solo generar para el autoconsumo.

Otra estrategia para captar ingresos paralelos consiste en que algunas mujeres, previo a la llegada de la salmonera a Paildad, ya trabajaban en un área de la industria pesquera y tal como se señalaba con anterioridad, podría tratarse de un preconditionamiento del género respecto al trabajo industrial asalariado (anterior a la salmonicultura) que le facilitó a la empresa la contratación masiva de mano de obra femenina. Nora (50 años) trabajó por casi diez años como manipuladora de alimentos en las salmoneras antes de la llegada de esta última al estero de Paildad, se dedicó al trabajo de proceso de choritos y erizos, en las plantas no de cultivo, sino que de manipulación de los productos para la posterior exportación las cuales se ubican en Queilén, Puerto Montt, Dalcahue y otros sectores más urbanizados. Estos trabajos están muy asociados a una motricidad fina femenina ya que requiere de mayor “sutileza y cuidado”, de una manipulación más “delicada”. No está demás decir que en esta cita se refleja la precarización del trabajo:

*Después de Queilén me trasladé a Dalcahue, ahí estuve trabajando harto tiempo, como dos años y siete meses una cosa así, ahora uno nunca encuentra un trabajo estable, solo por la pura temporada... (Nora, 50 años)*

En el caso de doña Mariana quien lleva prácticamente nueve años trabajando en el colegio, aparte del trabajo del campo y los ingresos agrícolas y ganaderos, cocina para los niños en el colegio de Paildad. Esa oportunidad le permitió a su esposo dejar de viajar a la Patagonia en busca de dinero y además le genera una profunda satisfacción:

*En primer lugar, tengo mi sueldo, ahora tengo mi plata para que me compre cualquier cosa. Y porque me gusta la cocina, y en la escuela todos los días y todo el día. Desde las ocho hasta las cuatro... Él dejó de trabajar por fuera, pero él trabaja afuera en el resto de las otras cosas, y el también hace sus leñas que de repente vende leña, trabaja como digo, pero igual se gana sus monedas, pero él siempre está aquí en el hogar (Mariana, 52 años).*

El comercio es otra área que ha sido ocupado por las mujeres para aportar en el hogar a través de negocios que están incorporados a las casas y donde los vecinos acuden a comprar lo que tiene la “vecina del negocio”, o salen a otros sectores a trabajar en negocios o ser dueñas de negocios:

*Será que... yo siempre he sido comerciante, siempre he trabajado en el comercio, he tratado todo tipo de gente y pasa de todo ahí. O sea en el día yo tenía... todas las cosas buenas y malas y así... entonces yo aprendí a desconfiar de las personas, o sea yo si o si aunque no quiera debo ser desconfiada, desconfiar prácticamente de todo el mundo, porque uno nunca sabe con qué intenciones andan... Iba todo el tiempo a buscar la mercadería a Santiago. También iba a Arica a buscar la mercadería, o sea conozco desde Arica hasta Coyhaique... Arica es todo aquello que es como importación de ropa zapatos, mercadería de todas esas cuestiones, allá es barato. Aunque de Arica a Iquique no es tanto, son como dos horas... (Pamela, 56 años)*

Respecto al cuidado de los hijos y compatibilizar la crianza con su trabajo, la misma entrevistada señala:

*Cuando eran chicos nunca los dejé con nadie, al principio era yo, nunca tuve yo nana en mi casa, lo hacía todo yo sola, los cuidaba, los iba a buscar al colegio, volvía y trabajaba, tenía mi negocio al lado de mi casa, entonces cuando podía en la mañana, cuando ellos estaban en el colegio, yo atendía mi negocio. Después cuando ellos ya eran grandecitos se cuidaban solos y yo atendía mi negocio, ellos también me ayudaban cuando eran grandes. Y cuando llegaba el tiempo de las vacaciones nos íbamos, chao, cerrábamos todo, y nos íbamos un mes para afuera (Pamela, 56 años).*

Otro de los trabajos que realizó una de las mujeres entrevistadas, con la finalidad de generar ingresos extra a la vida productiva campesina, era salir a trabajar con su lancha con la cual hacía recorridos a pasajeros y ella era quien cobraba los pasajes y manejaba; a pesar del clima, lloviera o hubiese viento, todos los días, antes de que llegara el camino por tierra a la zona y sólo dejó de hacerlo una vez que hizo su casa con su esposo y como quedaba muy lejos del mar era muy trabajoso estar pendiente de la embarcación mantenerla, repararlas y rescatarla en caso de quedar mal varada.

Como ya se mencionó la lana se saca de los mismos animales que se crían en la zona, y las mujeres aprendían a hilar y tejer desde pequeñas observando a sus mayores, antes cada cual hilaba y tejía con su propia materia prima, y como además era mayor el volumen y el trabajo era necesaria la minga de hiladura. Hoy en cambio, se ha producido una cadena productiva entre mujeres en que la mercancía pasa de una mano a otra mediante la transacción, así una de las mujeres hila más de lo que necesita para sus propios tejidos y vende a alguna vecina, que no tenga suficiente tiempo o que no disfrute realizar dicha tarea, las lanas ya hiladas y teñidas por lo que la que compra sólo teje y vende, o produce vestimentas y mantas para su propio hogar o seres queridos. Esto generó un pequeño mercado local de la lana ya hilada entre mujeres de la zona<sup>64</sup>.

[El teñido] *Yo no lo he hecho nunca, para serte honesta, pero la mayoría ya lo ha hecho, y aprovecha las hojas de los árboles y tiene todo su proceso... en mi casa mi cuñada lo hacía, ella era muy buena y generalmente lo hacía sola porque me decía que cuando ella teñía nadie tenía que estar viendo lo que tú estabas haciendo porque temía que no saliera bien o que el color no saliera natural. Como que tendía a desteñirse con el tiempo, tenía sus secretos (Alanis, 42 años)*

Otro mercado de la lana es hacia las urbes o hacia otras personas que revenden en las ciudades. En el primer caso son mujeres de Paildud que venden sus tejidos y lanas teñidas naturalmente, en ferias de Castro o Ancud, al precio que ellas mismas ponen al producto. En el segundo, se trata de la venta también de sus lanas (no tejidos) y con el precio que ellas ponen pero que son compradas por un comerciante para revenderlas en ciudades como Puerto Montt, Santiago u otro centro urbano, a un precio mayor. Se trata de intermediarios que compran a bajo costo productos de elaboración artesanal y aumentan el valor de intercambio principalmente legitimados por una oleada de “moda verde” que está estrechamente ligado a estrategias de un nuevo marketing, que el filósofo S. Zizek (2009) explica: cuando el consumidor realiza una compra está presente el deber “consciente anticapitalista”, está el deseo de hacer algo por los demás y por el entorno. Sin embargo, la compra no se hace a un precio justo ni directamente a quien elabora el producto, sino que quien consume paga un precio elevado por los intermediarios quienes revenden generando entonces la fantasía de la compra como una experiencia ética al comprar productos naturales, pero que ha sido promovido por un consumismo asociado a la ilusión de ayudar al planeta y a las poblaciones marginadas. El autor lo llama capitalismo cultural en el que

---

<sup>64</sup> El grosor del hilo producido depende para qué se destina: el más grueso es para frazadas y mantas, el que le sigue en grosor es para chombas y chalecos y, finalmente, el más delgado es para medias y bufandas. La dimensión se da con las manos.

la persona no sólo consume, sino que compra redención, el consumidor está dentro de una “red solidaria” que busca beneficiar comunidades más pobres o cuidar el medio ambiente, se vende la ilusión de que cada acto de comprar mejoraría la vida de otras personas (Op.cit.).

Volviendo a los relatos de estas mujeres, el querer vender estos productos surge como alternativa una vez que se tienen más responsabilidades:

*(...) uno para ayudar un poco en la casa, en el tiempo cuando los chicos estaban aún estudiando, que eran tres, con un sueldo no alcanzaba, cuando él trabajaba en las salmoneras no alcanzaba, entonces para poder comprar lo que yo quería y ayudar un poco para la casa empecé a trabajar en esto, porque una cuando tiene chicos medianos no puede salir a trabajar (Carolina, 43 años).*

En la cita se observa entonces nuevamente el discurso de la mujer que se queda para cuidar a los hijos del matrimonio, pero se contraponen a muchas otras mujeres que optan por salir de casa y dejar al cuidado de otras a la prole. En el caso de Carolina, ella comenzó a vender solo por los alrededores, luego durante la época estival en casas de turismo, ahí llevaba sus tejidos y se va haciendo conocida por gente de afuera, ellos le encargan y hace el envío por encomienda –hasta hoy en día.

En la mayoría de estos trabajos “tradicionales” las mujeres entrevistadas dan cuenta de que fueron ayudadas por sus hijas años atrás quienes aprendieron el trabajo, sin embargo, esa generación no se dedicó a esa producción pues no es del gusto de las hijas de las entrevistadas; aprendieron la labor pero no la continuaron, pues su mira está puesta en otros lugares y trabajos, orientadas hacia el sueldo y la vida en las urbes. Estas mujeres están dispuestas a enseñar sus conocimientos a nuevas generaciones, sin embargo, quienes no quieren necesariamente aprender son estas últimas.

Otras dieron clases en Castro de cómo fabricar cestos y canastos con totoras, manilas y junquillos por lo que tenían ingresos por sus clases particulares (siempre alumnas mujeres) y también por la venta de los canastillos en la ciudad. Al preguntarle cómo aprendió el trabajo de tejer y hacer el producto señaló:

*Mirando no más, siempre me gustó. A hilar si me enseñó mi mamá, me dijeron que tenía que aprender, si quería ser alguien tenía que aprender a hilar y tejer, todas esas cosas. De ahí, salió el taller como le digo ahora de telar, así que mejor todavía son cosas nuevas... no solamente pensar en ganancias sino que para aprender y hacer cosas para uno mismo, siempre es bueno (Geraldine, 40 años).*

Algunas entrevistadas se han dedicado desde hace más de veinte años a vender productos de cosmética y belleza por catálogo, lo que les permite tener un ingreso personal con mínima ganancia, no necesariamente destinado al hogar pero señalan que lo importante es mantenerse en contacto con otras personas, lo que les permite seguir socializando con vecinas que tal vez no verían más que en las reuniones de la iglesia o de la junta de vecinos, pues en el campo todo queda lejos.

Son mujeres las que toman la iniciativa hoy en día para acceder a un puesto en una feria municipal o algún sitio o punto de venta en el pueblo, impulsadas por la Fundación para la Promoción y Desarrollo para la Mujer (PRODEMU)<sup>65</sup>.

La cobertura de PRODEMU en el 2015 en Chiloé corresponde a un total de 514 talleres para mujeres y organizaciones de mujeres, a través de jornadas de capacitación y apoyo familiar. Y al fortalecimiento de la autonomía económica de 240 mujeres (PRODEMU 2015).

*Lo que pasa es que nosotros hace años, pero hace hartos años tuvimos una organización de mujeres en Paildad, en esos años estaba la Paz<sup>66</sup>, y doña Isabel Silva que ya no anda porque es muy de edad, no me acuerdo quienes más, cuando hicimos un curso por Prodemu, que ahí nos incentivaban cómo tenía que hacer para que uno venda, con charlas y enseñaron a hacer las cosas también. Entonces en las charlas, yo lo que capté es que siempre ellos decían que hay que ver las cosas que uno va a vender con buena perspectiva, por ejemplo, que si uno hace algo tiene que ver que está quedando bien, y que la otra persona se interese y no se esté llevando la desilusión de haber comprado algo y que después salga malo. Por ejemplo, el caso que salta más a la vista es el teñido, por ejemplo, si uno tiñe una lana con anilina uno no puede ponerle blanco, porque al lavarlo, que a lo mejor cuando lo vendió estaba bonito, pero al lavarlo se va a manchar, esas cosas se tienen que fijar. Y eran buenos, uno los tiene que poner en práctica para que con el tiempo no sea de poco tiempo lo que vende y después no la pueda vender más... (Consuelo, 58 años).*

Pero estas iniciativas son independientes, cada mujer se moviliza sola, no hay una organización local o vecinal que haga que estas mujeres surjan con sus productos con un

---

<sup>65</sup> Organismo que pertenece a la Red Fundaciones de la Dirección Sociocultural de la Presidencia de la República.. Contempla en su labor dos áreas de trabajo: 1.- área de promoción y desarrollo de la mujer la que contribuye al empoderamiento de las mujeres para el ejercicio de sus derechos (jornadas de difusión e información) y la realización de escuelas para líderes y dirigentes. 2.- área de autonomía económica de la mujer: promueve el empoderamiento y la autonomía económica de las mujeres mediante la inserción, mantención y desarrollo laboral mediante capacitaciones en oficios y proyección. Es dirigida por un Consejo ad honorem. Su Directora Ejecutiva a la fecha es Pamela Farías Antognini En: <http://www.prodemu.cl/>. Consultado en Julio 2016

<sup>66</sup> Nombre ficticio.

sello más institucionalizado. La mayoría de las que se deciden a vender, venden por encargo y son muy pocas las que van a puestos a ver qué se podría mercantilizar, no salen de su casa a comercializar, es más bien un trabajo puertas adentro.

El Programa de Desarrollo Local, PRODESAL, también ha incentivado la producción y venta de productos. Durante los días que estuve en la localidad, se estaba impartiendo un taller de telar cuadrado o bastidor simple que para ellas era una técnica de tejido nueva y poco común, en el taller participaban alrededor de diez mujeres quienes se sentían muy satisfechas con aprender nuevos tejidos para la elaboración de mantas, ponchos y alfombras. Cabe señalar que este taller también funcionaba como un espacio importante de sociabilización entre ellas. Dentro de los temas abordados en el taller, uno era el retorno a antiguas prácticas si bien no olvidadas, sí dejadas de lado, como la hiladura grupal ya que, en muchas entrevistas que realicé en cada casa me encontraba con mujeres hilando con el huso no reunidas como se hacía antiguamente, sino de manera solitaria y muchas veces viendo televisión.

*Primero se va torciendo, de manera que la hebra como tú ves, vaya quedando parejita, que no me quede con guata. Entonces le hago así y enrolllo, luego estiro la lana y voy torciendo así, cosa de que se haga un hilo. Esto que tú ves es un peso, para que el palo donde yo pongo la lana no se desestabilice, queda derecho y pesadito, así con mayor facilidad lo voy dando vueltas y no se me va para allá, para cualquier lado, así queda pareja la lana. Esta lana es de las ovejas que están ahí. El día miércoles a las dos de la tarde nos reunimos en la sede. Esta iniciativa surge del programa de Prodesal, la mayoría de la gente que estamos en Prodesal vamos... si la gente no se interesara, se hace con personas que están fuera del programa, porque la idea es aprovechar el programa, porque son como seis o siete sesiones más o menos de taller, la idea es hacer trabajos que en el fondo a ti te sirvan, que lo que tú tienes en tu casa le puedas dar una utilidad, aprovechar la materia prima que tienes acá en casa y si quieres... y te encargan un telar, tu puedes decir que los puedes hacer y lo aprendiste en este taller. No tengo el telar para mostrarte cómo se hace, pero es bien simple, la mayoría lo aprendimos súper rápido. Y tú sacas por ejemplo el telar en diferentes dimensiones, puede ser uno de 60 o 50, y con esos cuadraditos puedes hacer cojines o bajadas de cama, puedes poner para cubrir pies (Alanis, 42 años).*

Lo agradable de vivir en el campo y tener una economía basada en lo agrícola -la ganadería y la recolección- según una de las entrevistadas que trabajó en la ciudad y retornó al campo y cuyo esposo además se dedicaba al trabajo en estancias y migraba en épocas estivales -ya no, hoy en día se queda en Paildad- es que si se quiere se puede dar un día libre, ir donde los vecinos al horario que se quiera, no se está sometida a un sueldo ni a una autoridad que en cualquier momento puede despedir al trabajador. Hay una libertad en el trabajo y en el

tiempo, se reparte como más se acomoda siempre y cuando se respeten las temporadas de siembra y cosecha de cada producto, se respeta un ciclo anual.

Hay una idea de “libertad” asociado al uso del tiempo en la vida y el trabajo del campo, como lo señaló una de las entrevistadas, sin embargo, es preciso profundizar en el tema sobre el género y los usos del tiempo. En la economía, según Carrasco y Domínguez (2003), no se reconocen los tiempos que caen fuera del espacio mercantil, tanto hombres y mujeres tienen “relojes” distintos y desiguales a nivel social. El tiempo no mercantizable como es el del ámbito privado por ejemplo, es considerado en una sociedad industrial como tiempo libre pero con una connotación negativa, es decir, como un tiempo perdido. En el sistema económico actual, según las autoras, el control y la racionalización del tiempo, es fundamental, se busca una eficacia económica.

En definitiva, desde la economía (dominante) se considera que el tiempo es homogéneo, tiene precio de mercado de acuerdo al “capital humano” incorporado en la persona y es asignado a nivel individual a las distintas actividades. De esta manera, los tiempos no mercantiles (que, al menos en lo que a trabajo se refieren, son utilizados básicamente por mujeres) se hacen invisibles y sólo pueden llegar a ser reconocidos en la medida que sean susceptibles de tener un referente mercantil (Op. Cit.: 132).

La figura del *homo economicus*, anteriormente mencionado como “hombre hongo” pues se representa como algo natural y surgido de manera espontánea, en la economía clásica (J. Nelson, 1995) representa la valorización del tiempo, pues sólo existiría el tiempo utilizado en la actividad mercantil extrañamente entendido como algo separado del otro resto del tiempo, así las actividades económicas son entendidas desde esta mirada como algo al margen de las “no-mercantiles”, este último es un tiempo que ha sido socialmente desvalorizado.

Carrasco y Domínguez (2003) postulan que no todo el tiempo es dinero y que las relaciones no están exclusivamente gobernadas por el trabajo remunerado pues hay otros tiempos, no todos son iguales ni tampoco todos los trabajos son remunerados. Hay tiempos en la oscuridad de la economía actual, más bien que no son calculables en términos monetarios y que tradicionalmente se han invisibilizado y tienden a no ser tomados en cuenta.

En ese sentido, y continuando con la descripción de estrategias para acceder a recursos monetarios fuera de la unidad doméstica campesina, está también la elaboración de

cabañas para el turismo rural<sup>67</sup>. Esta labor no es exclusivamente una iniciativa femenina pues ambos (hombre y mujer) se hacen cargo de ello, ha sido impulsada en un comienzo por INDAP pero se ha ido replicando de manera particular e independiente entre los vecinos quienes saben el valor que tiene el entorno natural y la belleza prístina del lugar. Si bien hay salmoneras en el sector, éstas se encuentran ocultas a la vista de muchas partes del estero, por lo que da la ilusión de un paisaje sin excesiva intervención humana. De todos modos, el mantenimiento de dichas estructuras, el aseo y el alimentar a los turistas sí corre por cuenta de las mujeres y en esta labor ellas no son invisibles. Se produce una especie de “turismo rural” aunque no tienes ese nombre y tampoco es impulsado por algún programa de gobierno, donde los turistas comparten la vida cotidiana en el hogar de estas familias y se relacionan especialmente con las mujeres pues son las que cocinan, las que les muestran el huerto, las que comparten los saberes del hogar.

INDAP está presente en otras áreas también en que mujeres han podido trabajar y aportar ingresos al hogar:

*Después empecé a trabajar con un invernadero con Prodesal, como el '99 o algo así. Porque el '85 o el '87 parece que fue que nos vinimos de Santiago, y de ahí como le digo empecé a trabajar en Indap, Prodesal, así que siempre me han ayudado. Y como yo sabía trabajar antes con lamilla y con algas marinas, el pelillo, sargazo... con eso empecé a sembrar cuando faltaba el billete para comprar algo. Cuando ya trabajé con el invernadero postulé a un proyecto de cinco millones que era para un invernadero grandote y ese era comunitario, pero nadie quiso trabajar conmigo por lo lejos de una casa y otra. Así que yo trabajé sola mi hortaliza de mi invernadero... Así vendía tomates, pepinos, claveles, liliun, lechugas, iba a vender llevaba a Castro, a Chochni a Queilen, a Compu... iba sola, él [su esposo] me ayudaba hasta embarcarlo al bus (Silvana, más de 70 años)*

Sin embargo, es importante mencionar que a pesar de que las cabañas construidas se encuentran equipadas poco es el movimiento y flujo real de turistas en la zona debido a la poca publicidad y promoción que ha realizado la gente de Paildad para activar de manera permanente el negocio, probablemente porque son personas que no acceden a internet de forma cotidiana y recurrente y tampoco han promocionado mediante otros medios la existencia de esos espacios de esparcimiento (diarios, revistas, dípticos). Cabe señalar que

---

<sup>67</sup> Actividad turística desarrollada en un espacio rural por usuarios y/o potenciales usuarios de INDAP que tengan como soporte la explotación silvoagropecuaria, y lugares conexos que ofrezca al cliente el conocer, compartir y experimentar la cultura y las tradiciones campesinas. Comprende la prestación de servicios (alojamiento, restauración y/u oferta complementaria), en los que el turista participa de las faenas productivas y/o vive experiencias turísticas que valoricen la cultura e identidad campesina. En: <http://www.indap.gob.cl/programas/turismo-rural>

las familias que han invertido en esto han gastado mucho dinero y finalmente sólo han tenido ingresos los meses estivales de enero y febrero por lo que se trata de una inversión poco efectiva.

Es importante destacar lo que surgió de algunas de las entrevistas respecto al quehacer de las mujeres para generar ingresos extras para el hogar, y es que la reacción de los esposos de las entrevistadas frente a las iniciativas de ellas no siempre era positiva pues generaron algunos conflictos que ellas catalogaron de machistas. A los hombres les molesta que sus esposas salgan del hogar y no se encuentren siempre ahí, sin embargo, la respuesta de la mayoría de ellas es hacer caso omiso, que igual “se pegan sus arrancadas” cuando se sienten muy encerradas o solas. Si bien el tema de la soledad es algo que todas mencionan, no para todas tiene una carga negativa pues para algunas es sinónimo de tranquilidad, de privacidad, de pertenencia a un espacio propio. Muchas mujeres si aceptan quedarse en casa para realizar las labores domésticas, ya sea por presión del esposo o por opción y se quedan realizando el trabajo no remunerado del cuidado, la limpieza y el mantenimiento del hogar puertas adentro; sólo algunas deciden salir una vez crecidos los hijos.

*Yo por opción propia, siempre me dije, yo no tuve muchas cosas de niña y mis hijos siempre fueron primero que cualquier otra cosa. Entonces habrá unos cuatro o cinco años que recién empecé a interesarme más en cosas, a participar y a acercarme más a la comunidad, porque igual yo no salía de la casa, pero no era porque no podía ni nada, era por opción propia de estar en la casa no más. Porque siempre yo... a mí me gusta estar en la casa, pero ahora yo he visto que igual es bueno aprender hartas cosas, nunca está de más aprender (Geraldine, 40 años).*

La soledad y el encierro se pueden abordar como dos problemas de la vida campesina principalmente femenina, debido a que las casas se encuentran bastante alejadas unas de otras, pues los predios son bastante amplios de tal forma que desde una casa no se logra ver la construcción vecina ya sea por amplitud de los campos o por tratarse de una zona boscosa. Una salida a la soledad y al encierro lo permiten las reuniones en la sede vecinal, ya sea de la junta de vecinos o de la delegación de salud local o por diversas otras actividades como talleres (de INDAP, PRODEMU, PRODESAL o iniciativas particulares), o bingos y actos de beneficencia, al igual que las misas, actos en la iglesia e incluso funerales. Estos son momentos y espacios de sociabilización en que las mujeres entrevistadas señalaban como una oportunidad de establecer lazos amistosos, ver a familiares que viven más alejados o simplemente como distracción. Son los espacios en que se enteran de todo lo que acontece en otras partes de la zona tales como accidentes,

derrumbes, fallecimientos, actividades, cualquier cosa novedosa o de contingencia y por lo tanto aprovechan cada una de estas instancias para romper con esa rutina solitaria cuya compañía muchas veces suele ser la televisión.

[Me impulsó a salir el] *compartir con otras personas, porque cuando empezó a andar el catecismo y dar la primera comunión, ahí fue el switch que me cambió todo... el hablar con otras personas hace bien, no por eso uno abandona lo que tiene, sino que solamente hay días que sale, yo como le digo llevo tres días saliendo así que no... ha sido un cambio bastante rotundo en ese sentido* (Geraldine, 40 años)

## **6.14 Relaciones de género en la familia: labores domésticas y orden del trabajo**

### **6.14.1 Lo que hacían nuestras madres...**

Al hablar de las relaciones de género en los tiempos antiguos, al preguntarles a las entrevistadas por sus madres, padres, abuelas y abuelos señalaron que las madres al tener tantos hijos se dedicaban exclusivamente a las cosas de la casa -cocinar y atender a los hijos- (M. Molyneux, 2000), algunas usaban la expresión de “no tenían tiempo para nada... tiempo para pensar nada”.

Esa expresión del “no tener tiempo para nada” evidentemente se refiere a que al estar al cuidado de una abundante prole queda poco y nada de tiempo disponible para dedicarse a labores fuera del hogar pues las mujeres no sólo estaban encargadas de cocinar y alimentar, sino que de vestir, cuidar, sanar, educar y el tiempo para “darse un gusto” (para sí mismas) o salir de la rutina era imposible. Pero cabe destacar que además hacen mención respecto al pensar, las mujeres de antaño no tenían cabida a cuestionar su rol en la familia, no sólo por la falta de tiempo, sino que el contexto de la época no daba espacio a que esas mujeres se negaran o actuaran de manera diferente al ser madre de una gran familia. Tal como señala Ortner (1979), ser madre se entiende como una subjetivación naturalizada, como una condición natural, pero se trata de una norma social establecida desde un proyecto cultural que reafirma el patriarcado en que se asocia a la mujer como más cercana a la naturaleza y al hombre más cercano a la cultura. Heritier (1996) da cuenta que el control de la reproducción se hace bajo el afán de supremacía de hombres sobre mujeres, sin embargo,

desde las mujeres era percibido como natural pues está muy asociado a la construcción política y económica de la unidad campesina familiar.

Así como la comida, las ropas y las vestimentas de la familia las hacían a mano las madres de las entrevistadas: pantalones, chaquetas, camisas, por lo que los tiempos estaban muy delimitados para las mujeres dentro del hogar. En tanto, el padre con los hijos e hijas salían de madrugada a trabajar en la pesca y en el ganado y a su retorno debía estar el desayuno listo para comer y los niños, si es que terminaban a tiempo el trabajo del campo partían a la escuela. A la vuelta de la escuela debía estar lista la cena pues comían y nuevamente salían a trabajar en el campo; “pasábamos a comer no más y a trabajar”. El tiempo de las comidas preparadas por las madres de antaño no podía fallar bajo ninguna circunstancia, marcando el compás de la vida cotidiana, las comidas ordenando el tiempo y dividiéndolo en una rutina inquebrantable.

La labor femenina por excelencia era y aun es el de la cocina, si bien mujeres y hombres aprenden a cocinar, nunca se espera que los hombres cocinen en las casas, a menos que se trate de un hombre solo, pero incluso en estos casos las mujeres de su familia, vivan o no con él, suelen ayudarlos y/o convidarlos a sus cocinas o llevarles un plato de comida a sus casas de hombre solitario. La mujer en la cocina es un modelo que se arrastra de muchos años dado que el buen comer se asocia de manera inmediata a la figura de la madre y es, en algunos relatos, en los que se vislumbra el quehacer de la mujer, las madres están presentes en todo proceso culinario, un ejemplo es el del trigo.

*Antes cuando era joven, veía que mi mamá lo limpiaba bien [el trigo], lo iba a partir al molino, después lo pasaba por el cedazo o cheigua para sacarle lo más molido y el resto se echaba a la cazuela, quedaba muy rico, con carne ahumada, siempre me acuerdo de eso, ahora una no lo hace (Consuelo, 58 años).*

En la experiencia del terreno pudimos observar esta práctica femenina ya que en Chiloé a cada visitante siempre se le ofrece algo para tomar y comer, lo que haya y en caso de no haber siempre se inventa algo para mantener satisfecho el hambre del viajero o el visitante. Son las mujeres las que nos ofrecían sus preparaciones, sus almuerzos y nos atendían en sus cocinas de leña y en los momentos de comer -en el caso de los matrimonios- el hombre era quien ofrecía el bebestible, la chicha y las bebidas en general.

Se comentan las tradiciones culinarias propias de las mujeres de antaño, cosas que hoy no se hacen ya sea por “flojera” o porque ya la energía no da para hacerlas, pero muchas se

respaldan en que ya las nuevas generaciones no comen esas cosas pues están “mal acostumbrados” y las abuelas no les cocinan cosas que hacían los antiguos a sus nietos, los niños ya no comen esas cosas, están criados de otra forma.

#### **6.14.2 División sexual del trabajo.**

En cuanto a los roles y trabajos en la economía del hogar, en un matrimonio, se distribuyen por sexo; labores de hombres y labores de mujeres. Los primeros se preocupan de lo que corresponde al “afuera”, del bienestar del ganado, vigilar que no arranquen y que estén sanos. También mencionan como una labor eminentemente masculina la de arreglar cercos tanto para demarcar el terreno de la propiedad como para que los animales no se arranquen, también las delimitaciones al interior de la propiedad para poder cultivar y sembrar procurando que los animales no invadan los espacios separados. Las mujeres en tanto son las que se encargan del quehacer dentro del hogar: cocinar, lavar, limpiar, cuidar. Esta división y el rol de cuidar y mantener la vida, recae sobre las mujeres por ser quienes dan vida biológicamente, se produce una conexión “natural” entre el rol del género y el sexo (R. Todaro y S. Yañez, 2004).

La crianza y cuidado de los niños y niñas es exclusivo de las mujeres, ellas se levantaban si el bebé lloraba, a cambiarle los pañales, asearlos, estar pendientes de todo lo que corresponda a su salud y educación. Sin embargo, hoy señalan que eso ha ido cambiando y hoy en día los hombres también cambian pañales o al menos saben hacerlo. Pero no pasa más allá de conceptualizarlo como un “apoyo” para la mujer, no hay hombres que se dediquen solos a cuidar a un neonato, infante o joven pues como ya se mencionó anteriormente, en caso de faltar la madre o esposa, el rol recae sobre alguna otra mujer de la familia y esta es la abuela, tía, hermana o hija; la ausencia de mujeres en el hogar es principalmente por trabajar fuera de casa o en caso de defunción.

Las mujeres que deciden quedarse en casa hoy en día, por lo general lo hacen hasta cuando los hijos pernoctan y viven en casa pues una vez que pasan a la enseñanza media y deben ir a los internados, las mujeres que inicialmente quisieron -ya sea por gusto o necesidad-

quedarse en el hogar, suelen salir al campo laboral asalariado, trabajando en el comercio o en el cuidado de otros infantes en las ciudades o en empresas pesqueras, hoy salmoneras.

En la práctica, las labores del exterior (en el campo) son realizadas por ambos sexos pero las labores del interior son exclusivas de las mujeres a menos que el hombre se encuentre solo. Pero la alusión respecto a estos temas es siempre de un apoyo complementario no a la par, es decir, las mujeres mencionan reiteradamente el apoyo que les dan a sus esposos, el concepto de “ayudar” al marido en las tareas de afuera cuando no puede solo como arrear el ganado, o si hay que acarrear material pesado, etcétera. Y ante esto los hombres también “ayudan” en casa, en el trabajo de adentro, pues a veces lavarían platos y haría pan cuando está solo o cuando se le solicita.

*En el caso mío, mi papá siempre le ayudaba a mi mamá, se compartían las cosas en la casa. Por ejemplo, si mi mamá amanecía mal por ejemplo, él hacía el pan, él preparaba el pan en la mañana o preparaba el almuerzo. Porque yo en esos años era muy chica entonces no... era muy poco lo que le podía ayudar, o si le ayudaba era acercar la leña a la casa, traer el agua... (Alanis, 42 años).*

Hay casos en que efectivamente la separación se da tal como se ve en el discurso, pero son los menos, en que mujeres se dediquen exclusivamente a la casa y los hombres al campo. Pero quisiera destacar un caso que ejemplifica a muchos otros, que es cuando la mujer ha tenido que hacerse cargo de todo y eso es principalmente debido a la incapacidad del esposo a raíz del consumo excesivo de alcohol, pues simplemente no pueden hacer trabajos bien hechos, e incluso llega a ser riesgoso para la integridad del individuo:

*Me molesta [hacer todo el trabajo sola], no porque no me guste hacerlo, es que me molesta porque, muchas cosas de lo que yo tengo que avanzar, no avanzo porque tengo que hacer las cosas que están afuera. Si se destruyó un cerco, tengo que yo ir con mi martillo y todo para cerrarlo. Cuando tengo que ir a sacar un animal tengo que, usted ve a don Pedro<sup>68</sup>, que su lecheada la va a hacer bien, pero después ya no... lamentablemente que quedando así ya no [se refiere al alcohol] (Paz, 65 años).*

---

<sup>68</sup> Nombre ficticio.

### 6.14.3 El machismo en Paildad

Cuando hablan de sus padres, la mayoría mas no todas, no tienen recuerdo del padre “ayudando” a la madre, más bien el hombre daba órdenes en la casa, incluso en las entrevistas se usó mucho el concepto de “machismo” al hablar de épocas pasadas.

*Por ejemplo, en las casas, en el hogar, ha sido menor, porque antes por ejemplo a la familia que tu ibas el hombre no... siempre la que hacía todo era la mujer, la que hacía el aseo en la casa, la que cocinaba, la que hacía el pan, la que le daba comida a los animales, la que veía la huerta, siempre era la mujer y los hombres muy pocos, porque decían ‘porque no es mi trabajo’. No en mi casa, porque mi papá era muy participativo, como te dije cuando mi mamá se sentía mal por ejemplo, él decía ya, voy a buscar la harina y voy a hacer el pan, o voy a cocinar, hasta lavaba mi papá... [En otras casas] Si era muy notorio, ellos se dedicaban a buscar la leña, o a hacer otros trabajos que no tengan nada que ver con la cocina, ellos de la puerta para afuera. Porque decían ‘yo no soy para estar en una cocina o haciendo la comida, eso lo hacen las mujeres’ ahora es menos, ahora el hombre se ha ido integrando en las cosas de la casa, incluso hay cosas que las hacen mejor que una mujer, cocinar, por ejemplo. Rodrigo, el hermano de Luchin, hace un pan pero nada más exquisito, incluso los chiquillos dicen que Rodrigo hace el pan más rico que nosotros, y eso ha sido notorio porque hace un pan más rico. Entonces esas cosas te vas dando cuenta de que el machismo no existe tanto como antes pues era muy notorio, muy notorio; entonces se ha ido dejando de lado, aparte que los molestan, a los hombres los molestan ‘¡ya! El machista, cualquier cosa’. Entonces dicen ‘ya, ya me voy a integrar para que no me anden molestando y no me anden diciendo cuestiones’, entonces eso se ha ido perdiendo de a poco, han sido más participativos... (Alanis, 42 años)*

Desde la perspectiva de las entrevistadas, el machismo ha ido disminuyendo gracias principalmente a los medios de comunicación que han promovido una sanción social que se manifiesta en lo cotidiano, en el trato con los hombres ellas señalan que ellos ya no se pueden dar el lujo por ejemplo de no cambiar pañales a los niños:

*[Antes, sólo cocinaban]Las mujeres no más, el hombre era una vergüenza que cocine, porque sí existía el machismo, el hombre era el que traía la plata a la casa y la mujer la que tenía que hacer todas las cosas. A lo que es ahora ha cambiado hartito, yo creo que todavía hay casos en que sí funciona eso, pero aquí en nuestro caso no. No hay diferencia si es que hay que cocinar, si el que está disponible... aunque soy yo la que cocino, pero si hay que cocinar o lavar un plato o barrer, eso... antes no, era vergüenza que un hombre hiciera aseo. Antes tenía que llegar, sentarse a la mesa, servirle y listo. Porque ellos hacían llegar la plata así que había que atenderlos (Geraldine, 40 años).*

No se ridiculiza actualmente a los hombres por realizar labores de “mujeres” como cocinar o limpiar pero igual se realiza una distinción, si bien puede que ambos, hombres y mujeres, hagan las labores correspondientes a ambos géneros, la valoración de dichas actividades no es la misma, sigue siendo más valorado el trabajo de “afuera” o el asalariado (asociado a los hombres) que el del hogar, de cuidado y cocina que correspondería al de las mujeres. Esto se refleja en que muchas de las entrevistadas se mostraban orgullosas de realizar esas labores asociadas al rol masculino y tal como señala July Nelson (1995), es más aceptable mujeres realizando labores masculinas que a la inversa.

Hay elementos cotidianos que reflejan un machismo no asumido explícitamente pero está latente, es un machismo que se observa mucho en actitudes de las mujeres quienes eran bastante lapidarias al juzgar a sus esposos cuando no cumplían sus roles de “hombre”, y los comparaban con los hombres del pasado -padres o abuelos- en que ellos si hacían sus trabajos sin la “ayuda” de una mujer. Con frases como: “¿a tu papá lo viste con tu mamá ayudándole a hacer un cerco?” o “mi suegro me decía que yo lo mal acostumbraba –porque si tú no andas delante él no hace nada” uno puede dar cuenta de lo exigente que se es con la masculinidad en sectores en donde el hombre demuestra lo que es mediante su trabajo y su fuerza, y paralelamente lo severa y poco tolerante que puede llegar a ser una mujer frente a esta situación.

Otra expresión que llama mucho la atención que da cuenta de los prejuicios y estereotipos es la de una mujer respecto a su padre, quien dijo que el papá es de comer poco, que ella siempre le dice “usted que es señorita para comer, que ni yo como así”, pues él come de a poquitito y que es característica de una edad avanzada “Una papita, en la mañana le cuezo dos huevos y se come uno, dos o tres galletas de agua y nada más que eso... Su tazón de leche y su avena eso sí que no falla” (Pamela, 56 años).

Otro ejemplo donde se refleja el machismo es cuando Alanis (42 años) habla sobre la producción comunitaria de ajos, trabajo de “afuera” realizado principalmente por mujeres, y al del invernadero donde los trabajos de hortalizas, correspondería a trabajos de “adentro”, frente a ello señala:

[El taller] *También es para hombres, pero los hombres, no sé si solo acá existe el tema del machismo... igual dicen, ‘yo cómo voy a estar si ahí hay puras mujeres... nada que ver’. Pero en el tema de los ajos, si hay un hombre, él le da lo mismo, porque dice que por qué no lo va a hacer si a él le gusta (Alanis, 42 años).*

Sin embargo, en los tiempos de esquila cuando los hombres salían por largas temporadas de viaje a la Patagonia, se podría hablar de una fuerte presencia de machismo en las prácticas cotidianas tanto de parte de hombres como de mujeres. Como ya se ha señalado en la época de trabajo de temporada, la isla quedaba a disposición de las mujeres, tradicionalmente se percibe como trabajo y función exclusiva de las mujeres la mantención de la casa, la educación y crianza de los hijos, el cuidado del huerto, cocinar, recolectar mariscos y algas, hilar y tejer tareas de las cuales los varones eran excluidos según los modelos tradicionales de relaciones de género, pero en las épocas en que los hombres salían de casa, las mujeres debían asumir las labores que correspondían a “lo masculino” es decir todos aquellos trabajos que son “de afuera”, el campo, cortar leña, arar, etcétera.

En estos períodos, la producción del campo se vería supuestamente estancada, pues es un tiempo que queda suspendido y que se percibe sólo asociado a mantención del hogar ya que las mujeres quedan a cargo. En la práctica cotidiana, como se verá más adelante en el relato etnográfico, este “vacío” en la productividad que dejan los hombres que viajan a la Patagonia es llenado por el trabajo de hombres jóvenes (no necesariamente de la familia), que trabajan en la casa a cambio de la satisfacción de sus necesidades primarias como alimento y alojamiento. Sin embargo, el “vacío” no es sólo material, pues la sensación de soledad y la adaptación de las mujeres a una familia con el esposo-padre presente sólo para ciertos períodos de tiempo no es reemplazable en su totalidad. Se trata entonces del apoyo de manos masculinas en la productividad de la tierra, pero no ocupan el lugar del cónyuge, no se trata del acompañamiento emocional de las mujeres que quedan solas a cargo de los/as hijos/as.

Los trabajos de mujeres en el hogar y todo lo que significan las labores ‘adentro’ de las casas no han sido remunerados hasta hoy, se trata de matriarcas<sup>69</sup> sin recursos pues toman decisiones dentro del hogar, ejercen cuotas de poder importantes en la vida cotidiana de sus familias y dentro del espacio privado, disponiendo de saberes y conocimientos que transmiten a futuras generaciones, pero son dependientes económicamente de los hombres (J.C. Macé, T. Bronschlelg y S. Paulson, 2010). Se podría denominar como un ‘machismo matriarcal’, pues las mujeres avalan las actitudes y comportamiento machistas, las aceptan y hasta las promueven, ellas son las que transmiten conductas en la prole con ciertas

---

<sup>69</sup> Matriarcas en el sentido de que son respetadas por su grupo familiar y ejerce autoridad en decisiones dentro del hogar.

actitudes que reproducen las desigualdades de género; por ejemplo, las niñas juegan juegos de “niñas” (asociados al trabajo de la cocina o cuidado de bebés) y los niños juegos de “niños” (juegan afuera, con los animales, en el campo).

## **6.15 Otros cambios ocurridos a partir de las transformaciones en el mercado y el entorno**

### **6.15.1 La llegada del camino y otros avances**

Bastante avanzado en el tiempo, en el 2001, fue cuando se construyó el camino en la zona, cambio que marcó un hito, un antes y un después en la vida de la gente de Paildad. Pues antiguamente el transporte eran balsas, chalupones<sup>70</sup> y botes a remo.

En cosas tan cotidianas como ir a la escuela se nota la diferencia de un antes y un después pues se comenta que antes del 2000 sólo había una huella que se recorría a pie y en el caso de los niños, una vez que los cruzaban en balsa, sus padres o vecinos se iban a pie hasta el cruce en donde podían tomar locomoción para acudir a los internados de Queilen y otros poblados. Algunas veces los niños se iban y al rato después retornaban todos empapados porque en su lugar de destino no tenían cómo secarse la ropa, es decir, no llegaban a su a la escuela pues debían volver a sus casas, interrumpiéndose sus actividades diarias, cosa que hoy en día no sucede gracias a la locomoción terrestre.

En caso de emergencias y para acceder a instituciones de salud también el recorrido era en botes y más adelante en lancha hasta Queilen.

*En ese tiempo no había vehículos como ahora que ahora uno se baja de la carretera y hay camino, antes no había camino, había una pura huellita. Era a caballo no más o si no en bote, cuando íbamos a Castro, antes nos íbamos para acá para Compu. Yo ya que vivía, en ese tiempo como digo no había camino era pura huellita, adonde era el camino hoy. A caballo no más con botas y todo,*

---

<sup>70</sup> Chalupón Guaitequero, el nombre se debe a que esta embarcación velera, fue muy usada por los cazadores de Lobos Marinos y Huillín (Nutria), que zarparon desde la Isla grande de Chiloé hacia el Archipiélago de las Guaitecas, el cual recorrían durante meses, cazando gran cantidad de estos animales para extraer su piel. Este Chalupón, llamado así, por tratarse de una chalupa de mayores dimensiones (J. Vásquez, 2010) En: <https://losbarcosdejuanasquez.wordpress.com/2010/06/08/el-chalupon-guaitequero/>. Fecha de consulta: noviembre 2016.

*después cuando empezó a hacer vehículo que hacía recorrido este hombre, don Miguel, que eso ya lleva años. A uno iba aquí en apeche o si no, de aquí al otro lado donde los Alvarado que había que cruzar con bote (Mariana, 52 años).*

Otro de los cambios que se han producido a nivel material en el tiempo es el acceso al agua potable, en tanto los habitantes hablan de cómo antes debían ir a buscar agua con baldes a las vertientes (muchas recuerdan que fue una de sus primeras labores cuando pequeñas) y que sólo algunos tenían pozos en sus casas.

La luz eléctrica también es algo muy reciente en el pueblo ya que llegó un poco antes que el camino. Antes de las conexiones de luz eléctrica, dentro de las casas se usaban lámparas petroleras, pero en la memoria de su niñez nos hablan de los mecheros, consistentes en un tarro que contenía parafina y que con una mecha se mantenía encendido por más tiempo que una vela, otro elemento muy usado en antaño.

### **6.15.2 El impacto del consumo de alcohol**

Ya se dio luces anteriormente sobre la inactividad de muchos individuos, hombres principalmente, a raíz del consumo abusivo de alcohol y alcoholismo. El abuso de alcohol es un problema en aumento reconocido en la zona de Chiloé en general, frente al cual han existido capacitaciones desde el gobierno central que está consciente de la problemática<sup>71</sup>. Si bien en el caso de Paildán la mayoría de las personas que son víctimas de esta enfermedad son hombres, a lo largo de los años en que he visitado esta localidad he visto como esta sustancia se ha apoderado de familias enteras, padres, madres e hijos/as; incluso muchos hijos abandonan el hogar y buscan alojamiento en otras familias o en otras casas de parientes para escapar de un ambiente cargado de violencia a causa del alcohol. El consumo excesivo también está presente en la mayoría de los casos de violencia contra la mujer.

En las entrevistas surgió un caso en particular de una mujer, Doña Paz de 65 años, que decidió quedarse con su marido alcohólico y que, a pesar de las faltas de respeto, después de todos los enfrentamientos y peleas, ha decidido simplemente acompañarlo y de cierta

---

<sup>71</sup> <http://www.senda.gob.cl/senda-en-terreno/sendacapacita-a-paramedicos-de-chiloe-en-abordaje-del-consumo-de-alcohol/> Fecha de consulta: Enero 2016

forma soportar el peso de mantenerlo, cuidarlo y estar presente. Se vuelve a repetir el ciclo, la labor de cuidado en su rol de mujer, primero con los hijos, luego con los nietos y por ultimo con el marido o sus mayores.

*Ya no, es pelear de gusto no más, porque los nervios ya están destrozados. Si, de que todos los días sea igual, pero yo de repente digo: qué hacen las autoridades para dejar tanto clandestinaje que hay acá en este sector, y hay mucha gente que está pero muy, muy caída al trago... Incluso ayer no más estaba conversando con un concejal le decía yo qué cosa, que las autoridades no hacen nada. ¿Por qué les llaman tanto la atención a las personas que andan con vehículos y que andan vendiendo sus cositas para ganarse unos pesos? ¿Y a los que venden clandestino el vino, destruyendo familias completas? No hacen nada. Los carabineros no, si no hace una denuncia... uno tiene que hacer una denuncia para que puedan salir a allanarlos y quitarle lo que tienen para vender, porque por acá arriba venden seguido. (Paz, 65 años).*

Consciente que el problema no es del individuo solamente, esta mujer denuncia la falta de presencia de la autoridad, se da cuenta que se trata de una enfermedad social y por ello se explica, sumado al amor por el otro y por las creencias religiosas (matrimonio para toda la vida), que decida quedarse al lado de su marido. No lo culpa a él, sino que a la ausencia de fiscalización en sectores aislados para el control en la venta no autorizada de alcohol.

Las entrevistadas dan cuenta de que la problemática es grave, no se trata de una práctica que se limite a un horario particular, ni a una situación o festividad específica; comienzan el día bebiendo, principalmente vino, no chicha como podría creerse por la producción en la zona y ya a media mañana es imposible que puedan realizar alguna labor.

*Yo le digo, antes la gente tomaba pero cuando se iba a Queilen no más, traía su chuiquito de vino, tomaban el martes y después a trabajar. Ahora no porque el que ya cae al vicio va todos los días, mi cuñado va todos los días. Aquí pasó tempranito y se iba para arriba allá a comprar vino...después se acuesta y listo (Paz, 65 años).*

El alcoholismo es un problema que afecta la productividad de la economía doméstica ya que en las familias donde todas las labores se hacían en conjunto, el consumo de alcohol en uno de los miembros provoca que todo el peso de la producción y el mantenimiento del hogar, tanto dentro como afuera, recaiga en el otro. Si se rompe un cerco o si hay que cocinar, todo queda en manos de uno de los miembros del matrimonio y se vuelve a mencionar, en el caso de las mujeres que hablan de los hombres, que el alcohol provoca en ellos la pérdida de la fuerza, que, si bien hacen algunas cosas, las hacen a medias porque ya no tienen fuerza. La fuerza nuevamente como el símbolo de la hombría, de la masculinidad en la producción.

Muchos son los aquejados por este problema, sin embargo, nunca están solos ni son abandonados, se alimentan por la ayuda de un familiar o vecino; y donde más se nota el deterioro más allá de sus propios cuerpos es en lo material. Las casas donde habitan, si no viven con un familiar que les mantenga el orden y la limpieza, poco a poco comienza a derruirse, no hay mantenimiento del espacio habitado y las inclemencias climáticas se hacen notar, techos caídos, pinturas descascaradas, tejas faltantes, suciedad y soledad se mezclan en la vida del alcohólico.

Pero la comunidad no deja de estar pendiente de estas personas, en una de mis visitas a terreno, cerca del año 2010-2011, íbamos con el grupo de investigadores ya de vuelta a casa luego de haber estado entrevistando al que en esos años era el presidente de la junta de vecinos, por el camino principal de Paildad en vehículo en medio de la noche, y fue en una de las curvas donde tuvimos que frenar de improviso pues nos encontramos con un hombre gateando en medio de la oscuridad, perdido, el cual se disponía a encontrar a tientas el botellón de vino que había extraviado en medio del espacio. No percibiendo el entorno ni el riesgo que significaba encontrarse ahí nos lo encontramos en medio del camino, y si no fuese por la rápida reacción de quien manejaba en ese minuto, lo podríamos haber atropellado. En aquella oportunidad andábamos con un habitante de la localidad, quién no dudó, una vez que nosotros llegamos a nuestro destino, volver para ir a recoger al hombre e ir a dejarlo a su hogar, no hizo falta que le preguntara su dirección ni quién era, en zonas como Paildad todos los habitantes se conocen y se ubican en la línea parental o en el lugar donde vive cada vecino. Me llamó profundamente la atención, pues en el espacio urbano donde yo habito, casos como este no se dan, los alcohólicos son marginados y casi invisibles en las calles y en las orillas de las veredas donde muchas veces están dormidos, inconscientes por el exceso de la sustancia. La vida rural aun cuenta con lo comunitario no solo en lo productivo, sino que también en el cuidado del otro, en la solidaridad y la compañía. Eso no quiere decir que no reciba una sanción social aquél que se ve atrapado en un problema como ese, es decir, si bien aún se les trata bien y con respeto, muchos se alejan del afectado, se rompen amistades, no son invitados a las actividades comunitarias -aunque eso no impide que lleguen igual y finalmente se les permita estar presentes- no son muy bienvenidos a todos lados, menos aun cuando hay niños presentes, pues suelen dar un mal ejemplo, armar conflicto y ponerse violentos. Pero no se dice, hay una acción sancionadora pero que es implícita, pues de este modo, los

familiares del afectado no se sienten ofendidos o entristecidos por la situación, no tanto por el individuo alcohólico pues muchos se encuentran en un estado en que ya han perdido toda noción del tiempo, del contexto, del entorno social y afectivo, y eso la gente lo sabe pues ya no pueden conversar con ellos, la comunicación no se lleva a cabo, sino por los familiares que están a cargo.

Las esposas, las hermanas, madres e hijas que cuentan con un familiar con este problema dicen no pelear más con el ser querido para que deje de beber, sin embargo, realizan actos a sus espaldas para intentar controlar la situación, por ejemplo, a escondidas suelen botar la mitad del contenido de vino de una caja (cualquiera sea la medida) para que beba menos o tratan de manejar el dinero que corresponde a la pensión del afectado, pues de otra forma gastaban todo en alcohol. Sin embargo, estos intentos son inútiles, pues, aunque boten la mitad del vino ellos vuelven a comprar, aunque escondan el dinero, aquellos que venden ilegalmente les dan el brebaje a crédito, conscientes de que el próximo mes tendrán nuevamente la pensión para pagar lo tomado.

Muchas veces este tema es la causa de quiebres matrimoniales, aún más si hay violencia de por medio, cuando no la hay es más difícil para ellas salir de la desdicha diaria que les provoca ver a un ser querido en aquella situación. Otras no han querido separarse, a pesar de que admiran mucho a aquellas que se atreven a hacerlo, pues reconocen que no es posible vivir de esa manera y asumen la tristeza que es ver como esta enfermedad no les deja hacer nada e incluso los lleva a decir cosas que muchas veces hiere, se produce una violencia simbólica y verbal: *tú pasas puro hueviando, no haces nada aquí' me dijo [el marido], por eso que digo, ni saben lo que dicen de repente. Yo le digo, hasta la noche haciendo cosas y no sé cómo dios todavía me da fuerza para hacer cosas (Paz, 65 años).*

### **6.15.3 Situación de Violencia**

Pocas son las mujeres que abrieron sus corazones y su personalidad para dar paso a esta temática tan sensible. La violencia física y psicológica en el matrimonio es muy común en sectores como Chiloé y en la ruralidad chilena en general pero es necesario destacar que la situación de violencia en las urbes no es menor. Aquellas que lograron separarse lo

hicieron sólo después de que sus hijos hubieran crecido y salido del hogar, una vez que ya no dependían de sus padres. Así, muchas mujeres aguantan la situación de violencia a causa de su prole y sólo logran salir de ahí una vez que los hijos abandonan la casa. El siguiente relato es de una mujer en su proceso de matrimonio y posterior separación:

*Salí [de la casa] a los 16 yo, y de allá volví casada con un niño. Según yo iba a trabajar y a estudiar, si cuando salí estaba estudiando nocturno y trabajando de día, pero cuando me puse a pololear terminó el estudio. Desde que me casé, [pasaron] 18 años, 19 y tanto tuve mi hijo, el primer hijo.*

*Si yo soy sola, soy mujer y estoy sola, imagínese. Decía, no se preocupe, nosotros la vamos a cuidar (ríe) porque yo estoy sola, mis hijos estaban los dos estudiando fuera, siempre estuvieron afuera, entonces yo estaba sola en ese minuto en mi casa, no era mi casa porque yo estaba arrendando una casa en ese tiempo. Mi historia es que yo dejé mis cosas, mi casa, tuve que salirme y de ahí yo arrendé una casa.*

*Tuve que salirme, por mi vida mental, porque me estaba enfermado, por mi salud. Porque a mí me dejaron en mi casa y lo retiraron a él muchos metros alrededor, pero no cumplía lo que la ley le decía.*

*Si [era violento], entonces lo que le decía la ley... le daba todo lo mismo, incluso sacó la copia de la llave de mi casa, entonces yo estaba durmiendo y entraron como Pedro por su casa a la hora que le daba la puntada...*

*Yo salí arrancado porque no vivía tranquila a ninguna hora, ni de noche ni de día. Entonces más que lo material, yo opté por salir, irme, y con engaño de mi hijo, mi hijo nunca iba a querer que yo dejara mi casa con todo adentro, todo tirado. Entonces yo tuve que mentir a mi hijo en cierta manera y decirle hijo yo me voy a ir al local, porque yo de mi casa arrendaba el local mucho más lejos, como cuatro cuadras, y yo cuando cerraba en la noche subía sola caminando, entonces le dije a mi hijo, tengo miedo, pero nunca del papá que si me hacía daño o algo por el estilo, que ellos lo sabían muy bien, pero ¿para qué seguir achacando? Ellos estaban estudiando y tenían que estar tranquilos. Así que le dije yo me voy a arrendar una casita aunque sea chiquitita más cerca del local, porque yo no me animo a estar sola acá. Entonces él me dijo ya mami, salgamos los dos, y salimos a buscar un arriendo en la misma tarde. Sabe que en la misma tarde vinimos a encontrar una casa, pero muy grande, no era chiquitita como yo quería. Ya pregunté a la niña, que me conocía y fui a su casa, le pregunté a la chica que cuánto cobraba. Cobraba una infinidad de plata, pero mi hijo me dijo, mamá para ti sola ¿no será mucho? ¿Qué vas a arrendar esta tremenda casa?, pero yo le dije, tu sabes que me gustan las casas grandes, entonces yo estaría feliz acá- bueno, si lo puedes hacer- la arrendé esa casa en el centro, cerca del Cruz del Sur, tremenda casa con leñera, con gas, con todo en Quellón. Estuve ahí hasta que mis hijos terminaron la universidad, o sea mi hija, porque mi hijo no ha terminado. Mi hijo siguió estudiando, para qué te digo todo lo que ha estudiado. Entonces terminó mi hija como el 2003, terminé la carrera que estaba haciendo hasta entonces. Se notó altiro la plata que gastaba, porque terminaron de estudiar y se me flotó todo, porque a la vuelta del año compré sitio, al otro año hice mi casa, imagínese lo que gastaba en darles estudio a los chicos. Ese es un gasto que va y chupa, chupa y chupa.*

*Porque él fue mi esposo y que mala pata me casé por todas las leyes, que ahora tengo que pagar harta plata para que me divorcie, sale caro divorciarse cuando una paga sobre todo, porque igual ahora hay abogados de gobiernos pero se demoran años, no terminan nunca...*

## **6.16 La labor campesina hoy con la presencia de salmoneras**

La llegada, posterior cierre y la reapertura de las transnacionales de la salmonicultura provocaron serios impactos en la economía local. Así, en primer lugar se caracterizará la actividad del cultivo del salmón practicada desde la década de 1980 hasta el 2008. Luego, se abordará la experiencia de los sujetos habitantes de Paildad una vez reabiertos los centros de cultivo en el año 2011 pero bajo una situación laboral distinta, pues la contratación de mano de obra es mínima debido a la instalación de sistemas semiautomáticos en la producción, y de paso daremos cuenta si es que se produjo algún grado de conflicto.

Pero la mirada está puesta sobre las mujeres y su entrada a este espacio productivo y si es que este hecho marca un antes y un después en las relaciones de género. El trabajo campesino ha ido disminuyendo paulatinamente pues dicen que el campo no da un sueldo estable, como sí lo permitiría la salmonicultura. Con el ingreso de las salmoneras y otras fuentes de trabajo las personas se han adaptado a una forma de vida que les asegura una cantidad de dinero, que llega en fechas específicas y que les permite comprar objetos y alimentos que deseen sin necesidad del esfuerzo físico que significa producirlos. No son todas las familias del Estero pues muchas aún permanecen trabajando la tierra, ya no exclusivamente como campesinos, sino como una forma de generar un complemento de los ingresos totales. Dicho de otro modo, a pesar de tener trabajo o ingresos en dinero no han abandonado el trabajo de la tierra, se ha producido una semiproletarización de la mano de obra.

Paildad es un lugar privilegiado para la instalación de este tipo de empresas, presenta una cualidad muy especial ya que por sus características geográficas y oceanográficas permite la realización de cultivos protegidos de corrientes, lo que hace que las empresas que se situaron en un principio en este sector no sufrieron pérdidas importantes en sus productos y cultivos, ni han tenido, por ejemplo, pérdidas por mareas rojas, ni otros fenómenos

climatológicos. En otros lugares de mar abierto en los que se han instalado otras empresas, tal y como cuentan algunos informantes, las tormentas marinas han arrasado con varias instalaciones de cultivos y jaulas de red. A esto se suma la presencia de mano de obra barata, pues por ser una población predominantemente campesina es posible la semiproletarización, que significa no pagar un salario que satisfaga y cubra todas las necesidades de los sujetos, pues ellos por su propio trabajo en la tierra ya cuentan con un ingreso, se calcula el valor de la canasta básica de alimentos, y los ingresos producidos por la unidad económica campesina es descontado del sueldo mensual otorgado por la empresa, de esta manera, a los trabajadores no se les paga un sueldo completo.

*En ese tiempo la empresa misma era chica, empezaron a vender, les empezó a ir bien. La empresa, era la Salmosan que eran dos cabros que estudiaron, eran acuícolas y armaron una empresa chica, dos socios, santiaguinos, estudiantes y les fue súper bien por haber encontrado un lugar tan apto para la siembra de salmones... Ahí está muy bien protegido, del viento predominante como yo ya le había dicho a usted, que viene del norte (Sergio, 47 años).*

En la primera salida a terreno en el año 2010 se observó que los centros de salmonicultura que aún seguían abiertos eran alrededor de tres que correspondían a Mainstream ubicados en el estero de Compu, todo el resto de los centros, en donde la mayoría de los habitantes de Paildad y algunos de Pureo trabajaban, se encontraban cerrados. En ese momento sólo había alrededor de 12 personas trabajando en mantención y vigilancia de materiales en el centro ubicado en el estero de Paildad, sin embargo, no había población de peces en cultivo, es decir, no había producción. Este centro que antes era de Salmosan, posteriormente pertenecía a Salmones Chiloé S.A y hoy en día desde el año 2005 pertenece al holding Aquachile S.A. y es esta empresa la que estuvo en funcionamiento hasta diciembre del 2009, con un posterior despido masivo de trabajadores.

Ya en las siguientes visitas a la zona, las salmoneras habían abierto y cerrado varias veces en distintas temporadas según lo ordenaba el Servicio Nacional de Pesca y Acuicultura SERNAPESCA en función del monitoreo de las aguas y del total de producción, la ley exige cierto tiempo de descanso o estancamiento productivo para la recuperación del entorno y que por lo demás nunca es suficiente pues el daño ya está hecho, el impacto al medio ambiente y a lo social ya provocó un quiebre irrevocable. El problema en este punto es que muy pocos trabajadores fueron recontractados debido a la introducción de maquinarias que harían gran parte del trabajo que anteriormente se realizaba a mano.

Quien autorizó esta reapertura de la planta salmonicultora fue Sernapesca mediante la aprobación de los resultados de los estudios medioambientales.

Los ex trabajadores que no fueron recontratados aún viven de las indemnizaciones pagadas por la empresa y como ya no reciben ingresos, sólo han hecho los cálculos correspondientes para poder vivir con el dinero que les correspondía del finiquito. Sin embargo, muchos se las han arreglado ofreciendo su fuerza de trabajo en temporadas de cosechas en los cultivos de la tierra, en la realización y arreglos de cercos, en la tala de bosque y corte de leña, entre otras actividades.

Los despidos masivos en Paildad durante el 2009 y el 2010 afectaron a nivel neurálgico a la población de esta localidad, puesto que a lo menos una persona por familia trabajaba en las salmoneras que fueron cerradas, cifra que da cuenta del impacto que provocó en los habitantes y en la economía de Paildad. La falta de dinero es notoria pues el sueldo que ingresaba en cada familia ya no existe y este empobrecimiento se destaca además por que esta salmonera, la de Salmones Chiloé S.A. y posteriormente miembro del AquasChile S.A. no sólo tomaba mano de obra de Paildad sino que también de Pilque, Queilen y Contuy (entre otras tantas zonas), por lo que el impacto no se reduce a este territorio sino que supera los límites físicos de la localidad. En palabras de Gomes y Elizalde, el empleo hoy es considerado inviable:

(...) principalmente porque genera un costo adicional para el empleador. Muchas veces esa opción acaba siendo substituida por relaciones de trabajo consideradas más flexibles, tales como: trabajo temporal, trabajo autónomo o por cuenta propia, prestación de servicios y subempleo, subcontratación y otras. Sin duda, estas y muchas otras formas de ocupación son destructoras de los derechos sociales y laborales, por lo tanto, desvinculadas de los principios básicos de la seguridad social, lo que hace que el trabajador quede totalmente vulnerable y subordinado a los intereses hegemónicos del mercado y del capital. Es así que actualmente se presentan realidades tan ambivalentes y contradictorias, al existir un discurso empresarial en que se habla de la responsabilidad social, como un baluarte de nuestro tiempo, mientras en la misma realidad concreta se desarrollan crecientes prácticas que apuntan a la precariedad laboral (2009: 253).

En septiembre del 2010 Catalina (35 años) señalaba que han estado realizando una serie de pruebas desde que cerraron la planta de cultivo, pero es en el año 2011 que finalmente Sernapesca da el visto bueno.

*Las muestras de suelo<sup>72</sup>, de fondo salieron negativas, por ejemplo, te dan un porcentaje para que el suelo este limpio, de oxígeno tiene que tener 6-8, y acá está bajo eso y quien fiscaliza eso es Sernapesca. Entonces ahora van a poner una máquina de drenaje para sacar más barro, porque o si no tiene que haber mucho viento para que limpie, porque ahí arriba donde están colocadas las jaulas no hay mucha corriente (Catalina, 35 años).*

Los salmones que eran cultivados en las jaulas-red ubicadas en el estero de Paildad iba a exportación pasando previamente por Puerto Montt, y luego enviados directamente a Estados Unidos. Previo a este envío, los salmones son llevados a plantas procesadoras en Dalcahue en donde son fileteados o transportados enteros (sin cabeza) para la posterior venta, este último trabajo era realizado principalmente por mujeres.

Como ya se ha señalado, antes de la llegada de las salmoneras, la principal actividad económica era la producción campesina ligada al trabajo de la tierra y a la crianza de ganado con entradas monetarias externas a esta labor tanto por el trabajo de hombres como de mujeres. Lo que marca la llegada de la industria es la posibilidad de captar ingresos en dinero mensual a partir de la venta de la fuerza de trabajo anclada en el mismo territorio. El capital se inserta en la zona y se provoca un auge productivo, un *boom* o una “fiebre” de explotación de un recurso pesquero que trae fuertes consecuencias al medioambiente. Luego se cierran las plantas producto de la crisis del virus ISA y muchos quedaron, cerca del 2008, desempleados lo que se provoca un quiebre en las economías de Paildad, muchos habitantes tuvieron que volver a migrar, los hombres no retornan al trabajo de esquila, tampoco las mujeres a vender su fuerza de trabajo como cuidadoras o cocineras, sino que todos migran orientados a la producción industrial del salmón, se desplazan hacia el sur en búsqueda de una mercancía que caló hondo en la manera de trabajar de los pobladores de la zona, el *boom* dejó su huella pues muchos de los habitantes jóvenes orientaron incluso sus estudios técnicos al área acuícola bajo la promesa de la abundancia y de una producción que sólo podría aumentar en el tiempo, sin embargo la historia y el mercado no les dio la razón.

Quienes no han abandonado el trabajo de la tierra señalan que es una actividad que se debe hacer sí o sí donde todos los miembros de la familia colaboran en este sentido. No sólo se trata de estrategias de supervivencia para alimentar al grupo, sino que hay un sentimiento de pertenencia con la tierra y el trabajo agrícola. Es considerado como algo “propio” del

---

<sup>72</sup> El año 2010.

chilote continuar con tradiciones que reafirman la identidad, así es como los adultos intentan transmitir a las generaciones más jóvenes el conocimiento agrícola, la importancia de la papa y el tener un campo, un terreno, que permita la sobrevivencia que ha costado tantos años aprender y mantener.

*Bueno, el que queda en la casa queda aportando en algo, si hay trabajos apurados se toma una o dos personas, pero se hace, el trabajo se hace sí o sí. Una cosa no puede impedir la otra, que yo esté trabajando afuera y que haya que sembrar la papa, crecer animales o mantener lo que haya y no se haga, ese no es un motivo. En ese sentido, yo he sido muy cuidadoso, porque no es una razón, un motivo decir que yo porque estoy trabajando no se va a hacer este trabajo. Hay que hacerlo porque son etapas, son periodos que hay que cumplirlos como tienen que ser, porque si no lo hacemos estaríamos abandonando lo que es nuestro, lo que logramos por tantos años, ¿perderlo? No, no hay caso. Mientras se pueda hay que hacerlo y eso hay que ir recalcándoselo a las nuevas generaciones, a los hijos (Raúl, 48 años)*

Muchas mujeres trabajan en las salmoneras, sobre todo aquellas que tienen entre 30 y 45 años labor que está asociada a la fiebre de la industria pues muchas estudiaron, junto a hombres, carreras técnicas asociadas a la acuicultura. Una de estas mujeres es Catalina (35 años), quien lleva poco más de diez años trabajando para la industria, en labores de secretariado y otros cargos de mejores condiciones, prácticamente ha delegado el rol de cuidado a su suegra e incluso con su primer hijo casi no se tomó su período de posnatal, es asidua al trabajo para poder mantener a su familia, apoyar a sus padres e incluso suegros; su pareja por otro lado trabaja fuera de Paildad y aparece cada cierto tiempo.

*Si pues, porque él [el esposo] tenía que salir para afuera, porque antes no había estos trabajos que ofrecen las pesqueras, por eso antes no había estos trabajos, si hubiesen habido tal vez una igual estaría trabajando, porque hay personas más de edad que uno trabajando. Y hay movilización, lo vienen a buscar a dejar... mi hija está trabajando, mis nietas igual... [mi hija] Tiene sus hijos ya fuera, los dos mayores ya están trabajando fuera. Y tiene uno que tiene trece y él queda conmigo (Mariana, 52 años).*

De la cita se desprende también que las pesqueras, no sólo la referida a la salmonicultura sino también a la pesca de arrastre industrial y a los cultivos de bivalvos, en tanto se hace alusión a cualquier producción industrializada en el territorio, ha sido una de las posibles causales del por qué los hombres ya no van a la Patagonia al trabajo de esquila como antaño, antes había que salir a buscar el campo laboral, hoy el trabajo asalariado se insertó en el mismo territorio que habitan.

La percepción respecto al impacto o consecuencias que han generado las salmoneras es más bien ambivalente, por un lado, tanto hombres como mujeres aseguran que es un elemento bueno en el sector pues les da trabajo y un sustento mensual seguro para vivir sin salir del hogar, sin abandonar sus terrenos y sin sufrir la separación de las familias; por el otro, dan cuenta negativamente de la contaminación generada por las mismas al entorno y medioambiente. Su aprobación por generar empleos en la zona se produce hasta antes de que se cerraran algunas plantas de cultivo una vez que el virus ISA mermara la productividad y afectara el mercado salmonícola. En la actualidad se han producido cambios importantes, las salmoneras contratan el número mínimo de mano de obra para funcionar con los sistemas semiautomáticos que han permitido que las plantas sigan en funcionamiento bajo ciertos parámetros de producción, con mediciones de contaminación y momentos en que se dejan descansar las aguas.

Catalina, una de las mujeres jóvenes que estudió técnico acuícola, que desde hace mucho tiempo ha trabajado en las salmoneras cuenta que los obreros que trabajaban de planta (es decir permanentes) en épocas previas a la crisis del virus ISA, eran 38 y que en épocas de cosecha el personal aumentaba a 52, siendo contratados como mano de obra temporal en los meses de noviembre y diciembre.

Los trabajadores comenzaron su labor en jaulas fabricadas de madera y red, según me informó Antonio (más de 70 años de edad) y que con el paso de los años y las mejoras en la tecnología la madera fue reemplazada por PVC (Policloruro de Vinilo) por su resistencia a la corrosión de la sal y el agua. Posteriormente y es la estructura que permanece hasta hoy, la construcción de los centros de cultivo se hacía a partir de estructuras metálicas.

*Éramos como 30 trabajadores cuando recién entré, todos parejos, era permanente, para esos tiempos todavía no trabajaban las tuberías de las máquinas. Cuando vinieron las máquinas ahí empezó a disminuir el número de gente... antes éramos harta gente, pero ahora nos sacaban el jugo hace poco, somos menos y hay que cargar 600 bolsas de alimento (Antonio, más de 70 años).*

Las mujeres dentro de las salmoneras, en los centros de cultivo –que es lo que se encuentra en Paildad- trabajaban principalmente de cocineras o manipuladoras de alimentos, excepto aquellas como Catalina quién estudió para ser técnico acuícola, ha podido trabajar de secretaria accediendo a puestos de mayor relevancia dentro del mismo centro de cultivo. Señala Nora que en cuanto a paga recibían el sueldo base o mínimo que corresponde a \$172.000, y sólo en épocas de cosecha les era posible la realización de horas extra (dos a

tres horas extra) para acceder a un poco más de dinero. Los hombres en su labor como trabajadores de carga también recibían el sueldo mínimo y también realizaban horas extra.

En el terreno realizado en el 2010 se recogieron muchas críticas respecto a la industria del salmón, principalmente aquella que estaba ubicada en el estero mismo, pues en comparación con otras plantas, los trabajadores, no contaban con los mismos beneficios:

*La empresa, bonos no tiene, no existe para los trabajadores, ahora que por ejemplo se acerca el 18 de septiembre, fiestas de fin de año, eso nunca tiene un bono, aguinaldos no, nada. Solamente con anticipo, yo creo que son una de las pocas empresas que trabaja así, porque casi la mayoría de las empresas dan un aguinaldo (Raúl, 48 años).*

Pero en la última visita a la localidad, al conversar con Raúl (recién citado) daba cuenta de cómo las condiciones de la empresa habían ido mejorando y si bien él ya no trabajaba ahí sino en un centro ubicado en la isla de Tranqui, sí estaba enterado de que en unos pocos años y por la fiscalización de las autoridades, al menos las normas de seguridad estaban más reguladas.

Las jornadas laborales consideraban un día libre semanal dentro de los días hábiles, o sea de lunes a viernes, en el caso de trabajar de temporero en la cosecha, en cambio, los que poseían un trabajo estable trabajaban de lunes a sábado, quedando sólo el día domingo libre para la realización de actividades particulares del trabajador. Aquellos que trabajan en salmoneras fuera de la localidad o del estero, el turno es como en la minería de siete por siete (siete días libres y siete trabajados) u otra combinación de días de trabajo y libres.

En caso de enfermedad, los trabajadores señalan que dan días de descanso hasta que el enfermo se recupere, pero esas licencias deben ser trabajadas los días domingos, como jornadas recuperativas de ese modo no perdían el dinero que correspondía a un día trabajado, esto da cuenta de la irregularidad en los contratos. Cumplían ocho horas diarias, de 8:00 a 16:00 horas, pero en época de cosecha del salmón podían salir incluso a las 19:00 horas. El traslado hacia sus casas desde el centro de cultivo era locomoción otorgada por la salmonera en lanchones que recorrían todo el estero, dejando a los trabajadores en las orillas de sus hogares.

Dentro de la organización interna de la industria salmonera, cada trabajador tiene claras sus funciones y a quién debe responder, pues hay un cierto número de jefes por planta de cultivo donde cada uno tiene un rol de supervisión específico; hay un encargado de redes,

otro se encarga de supervisar condiciones de agua, situación de la playa, etcétera. Éstos son llamados “Asistentes de centro” y la mayoría de ellos posee estudios universitarios, son quienes hacen las rondas de supervisión, son también llamados capataces, y en general organizan el trabajo realizado en el día y observa cómo están los peces, dan cuenta además de la mortandad de éstos y de las enfermedades, entre otras cosas. También están los “jefes de operaciones” que son quienes van dirigiendo desde sus oficinas todos los procedimientos diarios producidos en el centro, hay uno por centro de cultivo, manejando y controlando las diversas actividades, se preocupa además de los pagos a los trabajadores, éste es quien reporta directamente al gerente general que está en Santiago. El gerente general visita cada tres meses toda la zona y sobre éste se encuentra el gerente regional. Luego de los jefes de centro, en una escala jerárquica vienen más abajo los buzos y en el último escalafón se encuentran los obreros (nocheros y diurnos) y las cocineras. Hoy en día no hay cocineras, tal y como se constató en la segunda salida a terreno en el 2014, los operarios se van turnando para cocinarles a sus compañeros. Los cargos de mayor peso jerárquico, según se observó, eran principalmente ocupados por hombres.

Quienes trabajan en el día como obreros de la salmonicultura tienen las tareas de limpieza de las jaulas, limpieza de los pasillos de los centros de cultivos, en caso de que uno de los fierros que conforman la jaula se rompiera debían soldarlo, cualquier desperfecto debía ser reparado por los obreros para así evitar posibles accidentes y además alimentaban a los peces dos veces por día (en la mañana y en la tarde).

En época de cosecha los peces llegaban a pesar tres kilos cada uno, los cuales eran divididos en jaulas de 25 metros cuadrados, en cada una de las cuales había alrededor de 3 mil unidades para ser extraídas. Cabe destacar que cada trabajador alimentaba cuatro jaulas y en la época de mayor auge la cantidad de alimento que se debía repartir en cada jaula cada vez era de ochocientos kilos aproximadamente (dependiendo del peso del pez y del momento de desarrollo). Eso lleva a un total de 3.200 kilos diarios a trasladar sobre sus espaldas para cumplir el trabajo de alimentación.

La labor de los nocheros, el trabajo más precario, solo se limita al cuidado de las jaulas red de los posibles ataques por lobos marinos o por rupturas de las mismas por donde pudiesen arrancar los peces. Antes estas personas poseían armas -escopetas principalmente que eran otorgadas por los mismos jefes de centro- para la defensa de los centros, cosa que fue prohibida y reemplazada por focos o linternas (a veces piedras) para ahuyentar las

amenazas. En caso de que alguno de estos accidentes ocurriera, la culpa recaía sobre los nocheros y era tomado como negligencia por incumplimiento de su labor.

*Los operarios nocturnos, aparte de cuidar, ahí tienen que recibir alimento antes yo me acuerdo que trabajaba cuando llegaba el alimento en bolsas a las once de la noche y ahí te tocaba tipo doce de la noche recibir la lancha con 700 sacos de alimento, y había que descargarlos uno por uno, ahí, dejar todo listo para las jaulas del otro día... (Raúl, 48 años).*

Es importante señalar también que los trabajadores no tenían posibilidad de organizarse en sindicatos, lo que si existía era un Comité Paritario de Higiene y Seguridad (CPHS) que consiste en un equipo de trabajo conformado por representantes de la dirección y por trabajadores de la empresa cuyo propósito es encontrar soluciones y mejorías en el área de la protección de las personas y la seguridad de toda la empresa. Si bien hoy en día esas situaciones han mejorado debido a una mayor fiscalización del Estado, poco y nada aportó dicho comité a las transformaciones y mejorías laborales

*Se juntaban y hacían las elecciones, existía la directiva de nombre era pantalla, claro era para pasar por allá y decir que había y que existía, pero nunca hacían nada, resulta que nada de las cosas que tenían que hacer, no se organizaban, nada... uno tenía reclamos a veces de la cocina y no pasaba nada, peticiones de delantales, artículos de higiene para el baño, etcétera (Nora, 50 años).*

Según lo señalado por Raúl, en las empresas pertenecientes al holding Unimarc sí tenían posibilidad de formar sindicato, el cual alguna vez existió, y que solicitaba principalmente implementos de seguridad, trajes especiales para el agua o trajes térmicos; presentando casi la misma función que un comité paritario. Esas peticiones en que se estipulaba que cada seis meses se recibirían equipamientos nuevos funcionaban correctamente los primeros meses, sin embargo, con el tiempo comenzaron a atrasarse, llegando a renovar implementos cada nueve meses o incluso al año después.

*Últimamente cuando yo me retiré en la parte de Aulen, el sindicato para ese sector funcionaba, pero para acá para el otro lado de Apeche no. Para el estero de Compu había dos, tres centros, pero años atrás el sindicato si funcionó, ahí estábamos todos incluidos, pero la verdad, las cosas no se lograron, nada casi (Raúl, 48 años).*

Los accidentes en cualquier ámbito laboral son recurrentes y no es la excepción en el caso de las salmoneras. En esta materia los ex trabajadores señalan que cuando ocurría alguno eran enviados al hospital, y cuando era por caídas o golpes eran enviados a la Mutual de Seguridad. A esos trabajadores accidentados les correspondían dos o tres días de permiso

para faltar a las jornadas laborales de ocho horas diarias pero tenían que ser repuestas o recuperadas días después lo cual deja en evidencia la irregularidad de esta situación. Sin embargo, también había casos de accidentes que no eran tomados en cuenta.

Existe un contrato entre la empresa y la Mutual de Seguridad, en el que cada mes se descuenta del sueldo de los trabajadores un 10% por planilla por concepto de salud para que en caso de necesidad de acceso a atención médica por problemas de salud o accidente podían recurrir a dicha Mutual, ocupando los fondos acumulados mes a mes, fondos que eran manejados por la empresa misma<sup>73</sup>. Una vez ocurrido un accidente, el caso era investigado por inspectores de la misma Mutual, el cual es comparado con el informe realizado a partir de la declaración de la víctima accidentada, en la investigación realizada por estos inspectores realizaban entrevistas de los testigos, tomando registros de la hora en que sucedió el hecho (para dar cuenta si realmente fue un accidente en horarios de trabajo o no), pues como señalan los informantes, si un percance sucedía en otros horarios por ejemplo de colación, la empresa no respondía monetariamente.

*Cuando se cayó doña María, mi compañera de trabajo, a mí me fueron a preguntar, y a mí ya me habían dicho que diga tal y tal cosa, bueno yo tampoco lo vi, pero el jefe de centro, don Eduardo, me llamó de la oficina y me dijo tiene que decir tal cosa, como lo viste y todo... y yo no lo vi (Nora, 50 años).*

Como se sabe, en caso de accidentes, el hecho debe ser mencionado de inmediato y recurrir en el instante a los médicos de la mutual, de lo contrario el percance no es tomado en cuenta o no es aceptado como accidente laboral ocurrido dentro de las horas laborales y por lo tanto los gastos no son cubiertos con el dinero que les descuentan a los trabajadores por ítem de salud; este aspecto no es exclusivo de la salmonicultura, la ley laboral señala que hay un rango de tiempo para informar y para que sea considerado como accidente del trabajo. Con respecto a este tema Catalina señaló un punto importante: los trabajadores de los centros deben marcar sus horas de ingreso y salida, sus horarios de almuerzo, etcétera, todo debe estar registrado, sin embargo, los trabajadores apenas entraban en la mañana marcaban el día completo, hecho que en caso de accidente y una vez que la mutual revisa los documentos el accidente se tomaba en cuenta como un percance fuera de los horarios de trabajo, lo cual afectaba directamente a los trabajadores.

---

<sup>73</sup> Para profundizar en este tema se recomienda consultar la Normativa Legal y Reglamento del Seguro Social de Accidentes del Trabajo y Enfermedades Profesionales. Mutual de Seguridad C.Ch.C (2010)

Pero desde la perspectiva de Raúl la situación en las empresas Unimarc (afuera del Estero) no se vivió del mismo modo, ya que en caso de accidentes nunca hubo problemas de respuesta de parte de la empresa ni de la mutual:

*En caso de accidentes yo creo que la empresa siempre estuvo al tanto de eso si a una persona le pasaba algo dentro de las labores, siempre ellos respondieron esa parte, trabajaban con la mutual, de eso no tengo nada que decir (Raúl, 48 años).*

En este caso particular el centro de cultivo no fue cerrado directamente a raíz del virus ISA, sino que fue a causa de la contaminación del fondo marino, pues como ya se mencionó con anterioridad, el estero de Paildad presenta una característica geomorfológica que ha permitido cultivos exitosos, pero al ser un sector tan cerrado las pocas corrientes hacen que la acumulación de desechos sea mayor en el fondo del mar que en otras zonas. Sin embargo, la aparición del virus ISA en el 2008 fue el motivo que provocó la fiscalización de cada centro de cultivo lo que llevó a que se descubriera lo contaminante de esta producción industrial y el impacto que había generado en sectores como éste. Otras plantas de cultivo aledañas al territorio, fuera del estero, en donde trabajaban habitantes de Paildad fueron cerradas por el virus de manera directa, lo que provocó el despido inminente de personal. Se comenta y se denuncia que el virus era algo sabido por los jefes y encargados de producción, sin embargo, ocultaron la información y pasaron desapercibidos por largo tiempo antes de ser descubiertos:

*Yo escuche cómo hablaban los jefes y decían que las ovas venían contaminadas desde Europa, ya venían desde antes entonces la gente de allá de afuera también sabía lo que estaba mandando, no les importó (Jesús<sup>74</sup>, habitante de Pilque, 46 años)*

No sólo Sernapesca fiscaliza a las empresas salmoneras, sino que también es la Armada de Valparaíso la que está constantemente comprobando si los documentos legales están vigentes y si se cumple la ley de acuicultura estipulada, sin embargo, me comunicaron que a las empresas les informan de antemano las visitas de la armada lo que les da tiempo de presentar todos los papeles necesarios al día.

Por lo general, una vez cerradas las salmoneras y despedidos los empleados, la empresa dio indemnización a los desahuciados y la paga fue correspondiente sólo a once años trabajados, y a aquellos que trabajaron por más tiempo les desconocieron la cantidad justa de dinero que les correspondía. En otros casos como señalaron algunos informantes, se

---

<sup>74</sup> Nombre ficticio.

realizó un despido y una recontractación en otras empresas (ubicadas en otros sectores), mecanismo que permitía evitar el pago de indemnización a las personas que llevaban varios años en la empresa, y además se tomaba en cuenta como años trabajados sólo a partir de la fecha de recontractación lo que disminuyó considerablemente los gastos de la empresa. Para llevar a cabo este despido y recontractación era necesaria la firma del trabajador que autorizara el proceso, fenómeno que se produjo de forma exitosa en varios casos de ex trabajadores de las salmoneras de la localidad de Paildad, producto del desconocimiento y la falta de información (como señalaron algunos), que no se dieron cuenta que les beneficiaba mucho más recibir la totalidad de dinero que les correspondía con el finiquito de despido (por la gran cantidad de años que llevaban en la empresa trabajando) y por el contrario optaron por ser recontractados pues no quisieron quedarse sin trabajo. Pero en estas decisiones intervienen otros elementos más allá del desconocimiento o del sólo interés por el dinero; la idea de que el trabajo dignifica a las personas es un aspecto importante y muchos aceptaron trabajar en las empresas salmoneras o en otros sectores más alejados de sus casas por la necesidad de un ingreso mensual pero también porque a los hombres no les es fácil estar y permanecer en la casa sin trabajo en tanto la desocupación y el no traer el dinero a la casa atenta contra su hombría. En el caso de las mujeres, bajo la idea de que el sueldo mensual les permite mayor “libertad” y el dinero permite también darles mejor calidad de vida a sus hijos aun cuando quedan al cuidado de las abuelas o de otras mujeres mientras ellas salen a trabajar. A los mayores de 50 años, independientemente si eran hombres o mujeres, les fue más fácil retornar a la ruralidad y al trabajo del campo pero aquellos que se encontraban bajo ese límite de edad optaron por salir de la zona en busca de otros trabajos -no solo en salmoneras, en rubros de construcción, comercio, etcétera- evitando volver al trabajo “sacrificado” del campesino.

Otro aspecto relevante de destacar relativo a la seguridad laboral es que antes de la introducción de las máquinas, el trabajo de alimentación, el traslado de las crías de los salmones, la limpieza de las jaulas, entre otras actividades, se realizaban manualmente lo que trajo consigo importantes enfermedades y dolencias físicas a los trabajadores que en aquella época no contaban con elementos mínimos de seguridad y de prevención de futuras dolencias tales como lumbagos crónicos, traumatologías óseas, hernias, artritis, entre otras. Es relevante señalar que los problemas de salud mental y física son recurrentes, especialmente en las plantas de proceso, donde el porcentaje de mujeres es de

aproximadamente un 60% del total de trabajadores. Allí la labor desarrollada no sólo es monótona y repetitiva, sino que además se realiza de “pie, sin elementos de apoyo, en una posición ergonómica que genera cansancio y provoca enfermedades musculoesqueléticas de cuello, brazos y espalda, tendinitis y lumbago” (L. Rebolledo en X. Valdés et.al., 2012:125)

Una vez instalada la tecnología, el trabajo de los hombres sólo se remitió al cuidado de las jaulas y a la carga pesada de traslado de alimentos, si bien ello se puede entender como un alivio a la pesada labor, la consecuencia directa de la implementación de tecnología y sistemas semiautomáticos significó un importante desempleo en la zona.

*Recontratar el mínimo de gente... más automático. Por un lado, es ventaja, por ejemplo, cuando es cosecha, para que los peces se golpeen menos, van a planta de mejor calidad, en vez de estar golpeándolos así como lo hacen acá, así como manuales y los asfixian y todo eso. Ahora la máquina lo va a hacer todo, alimentadores de seis, son tubos que van a cada jaula, que es manejada por una persona capacitada en esas máquinas. Ahí clasifican cuantos pellets les dan por minuto, según el tamaño del salmón. Casi no quedan centros que trabajen así manualmente, una por la demora, es más lento, incluso para levantar mallas van a traer máquinas (Catalina, 35 años).*

Visité en el 2011 la planta de cultivo para hablar con asistentes y operarios a fin de conocer las condiciones en las que se trabajaba en ese lugar, las responsabilidades que tienen y así poder observar el trabajo en lo cotidiano. Sólo fue posible ir después de las once de la mañana una vez que los peces ya habían sido alimentados y nunca supe por qué no se podía entrar antes. Para acceder al lugar fue necesario caminar hasta la playa más cercana del centro de cultivo por el lado noreste del estero luego desde el camino se entra a una propiedad que es justamente de la salmonera en donde existen una serie de bodegas donde almacenan una gran diversidad de materiales de construcción que forman parte de la composición estructural de las jaulas-red, además se guarda equipamiento del personal necesario para el trabajo en el agua tal como botas, salvavidas, entre otros. Se observó una gran cantidad de desechos sólidos apilados tales como bloques de plumavit, mallas plásticas, cuerdas, entre otros objetos. Ahí es donde arribó el bote que nos llevaría a la balsa en el que venían unos cinco operarios y dos asistentes que traían en remolque otro bote cargado con cuerdas y tubos que usaban y guardaban todos los días como parte de su trabajo, es decir, su labor no solo se relaciona con el cuidado de los peces, sino que también hay un trabajo en tierra que consiste en actividades similares a las de los

bodegueros<sup>75</sup>. Las cuerdas y tubos eran las que unían las jaulas red y forman los pasillos por los que se transita a través de la balsa soportando toda la estructura del centro de cultivo, cada una de estas cuerdas de aproximadamente 25 metros de largo, con un diámetro de 10 centímetros cada una. son acarreadas por los trabajadores desde la playa hasta las bodegas de la salmonera ubicadas en tierras altas (sobre montes), es decir, los operarios deben subir con estas cuerdas en sus espaldas una ladera de diez a quince metros de distancia hasta estas estructuras bodegueras o a veces a camiones, para posteriormente ser guardadas. Por lo que se pudo observar, ninguno de los trabajadores contaba con los sistemas de seguridad necesarios para no sufrir daño físico en trabajos que requieren el uso de la fuerza como son las fajas preventivas de posibles desgarros musculares, así como tampoco contaban con el uso de cascos y bototos de seguridad, necesarios para el caso de trabajadores que manipulan objetos pesados<sup>76</sup>. Es más, en el momento de la observación participante, uno de los operarios casi sufre un accidente recibiendo un golpe de estos inmensos tubos de pvc (similares al tamaño de las cuerdas) muy cercano a la cabeza quedando bastante resentido, de haberle llegado en la sien o en alguna otra parte del cráneo lo más probable es que hubiese sufrido un accidente bastante grave, incluso con posible riesgo vital.

En este contexto cabe destacar que según un informe realizado por la Superintendencia de Seguridad Social, encabezado por María José Zaldívar (2011), los trabajadores de empresas adheridos a la Mutual de seguridad a lo largo del país han aumentado de manera considerable desde el 2002 con 2.722.320 trabajadores inscritos al año 2010, con 3.803.542 trabajadores inscritos, según los gráficos presentados por el estudio la tasa de accidentabilidad durante los ocho años señalados ha disminuido de un 7,60% de los trabajadores en el 2002, a un 5,41% para el 2010, respecto al total de los trabajadores señalados para cada año anteriormente. Ahora bien, al hacer el estudio comparativo de la tasa de accidentabilidad según actividad económica, para el año 2010 es importante destacar que el sector de acuicultura y pesca se sitúa en el tercer lugar con un 6,9% del total de trabajadores accidentados en ese año, frente al área de transporte y comunicaciones con un 7,8% siendo ésta última la actividad que mayores índices de accidentabilidad presenta. Así, el área de pesca -donde va incluida la actividad acuícola- pasa a ser una de

---

<sup>75</sup> Acarrear objetos, guardarlos, reubicarlos, entre otras actividades.

<sup>76</sup> Son normas básicas recomendadas por la ACHS (Asociación chilena de seguridad). En: [http://ww3.achs.cl/ws/wps/portal/achs/home?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/wps/wcm/connect/ACHS+-+Internet/achs/Biblioteca/Publicaciones+ACHS/Fichas/Recomendaciones/Pesca+y+acuicultura/](http://ww3.achs.cl/ws/wps/portal/achs/home?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/wps/wcm/connect/ACHS+-+Internet/achs/Biblioteca/Publicaciones+ACHS/Fichas/Recomendaciones/Pesca+y+acuicultura/)

las labores más riesgosas en términos de seguridad laboral y si a esto se suma la tasa de mortalidad por accidentes del trabajo según la actividad económica, en que el área de acuicultura y pesca se sitúa en el quinto lugar de muertes en el trabajo para el año 2010, presentando un 6,4% de un total de 100.000 trabajadores (muestra seleccionada por el estudio), donde la mayor prevalencia es de la actividad de transporte con un 23,7% y la menor corresponde al sector de servicios con un 2,4% de defunciones laborales.<sup>77</sup>

Armando<sup>78</sup>, asistente del centro de cultivo de Paildad de la empresa SalmonesChiloé S.A. señala que para el año 2011 existía un prevencionista de riesgos que exige el uso de implementos de seguridad personal, y que además les compra a los operarios sus trajes, dando cuenta de una mayor preocupación por parte de la empresa.

*Antes les exigían que se los pusieran, pero nadie se los compraba, ahora te los compran y te compran de más, la ropa de trabajo se les pasa cada seis meses, las botas, se les da la comida al menos en este centro en otros centros no te dan comida, y aquí les regalan horas de trabajo, deberían trabajar hasta las cinco de la tarde y están saliendo tipo 3:30 de la tarde... salen ganando (Armando, 35 años).*

Al estar en la balsa, Armando mostró las instalaciones del centro de cultivo que consiste en 18 jaulas red de 30 metros cuadrados cada una de las cuales es manejada por un solo operario y también nos enseñó las máquinas en pleno funcionamiento tales como medidores de temperatura, alimentadores, cámaras, etcétera y señalando que los artículos de seguridad -protectores auditivos y gafas de protección- son de uso obligatorio al momento de alimentar a los peces pues el ruido ensordecedor y el polvillo del pellet puede traer problemas de salud.

La mayoría de los centros, dice Armando, no son más grandes que éste pues la Subsecretaría de pesca a través de Sernapesca está fiscalizando fuertemente todo lo que tiene que ver con la producción del producto acuícola y el control de infecciones y problemáticas ambientales<sup>79</sup>, situación que se constató en terreno, pues al entrar a la balsa de cultivo me entregaron botas y tuve que pasar por un líquido químico que desinfecta y que impide la entrada de cualquier virus del exterior de la planta

---

<sup>77</sup> Estadísticas de accidentabilidad 2010; Superintendencia de Seguridad Social, 2011. En <http://www.sigweb.cl/biblioteca/TasaAccidentabilidad.pdf>

<sup>78</sup> Nombre ficticio. Ingeniero acuícola que trabaja como asistente en el centro de cultivo del estero de Paildad de la empresa SalmonesChiloé S.A..

<sup>79</sup> En Sernapesca: [http://www.sernapesca.cl/index.php?option=com\\_content&task=view&id=73&Itemid=185](http://www.sernapesca.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=73&Itemid=185)

*Sernapesca no te deja producir más, nos fiscaliza por el área de desinfección, de que los papeles estén al día, por ejemplo, si cultivaste un millón de pescados tienes que cosechar un millón de pescado, todo respaldado (Armando, 35 años)*

Como ya se mencionó, es importante recalcar que muchas veces las empresas están sobre aviso y de antemano saben de la visita fiscalizadora de Sernapesca lo que les da tiempo para ponerse al día respecto a lo reglamentario y disposiciones legales. Sobre las condiciones laborales de los trabajadores, el organismo que fiscaliza es la Inspección del Trabajo que llega a la planta en distintos momentos sin previo aviso. Armando dice que este centro al menos puede estar tranquilo pues cuenta con las medidas de higiene y seguridad exigidas tales como baños en la balsa y en tierra, tienen casino, la ropa de trabajo, agua potable, entre otros.

Al preguntarle a Armando sobre la contaminación y desechos del centro, nos señala que las baterías se sacan por tierra y son llevadas en camioneta hacia la oficina ubicada en Llaollao. Las bolsas vacías de alimento se venden por kilo, los plásticos que envuelven estos sacos de alimento (papel film) son vendidos como residuo industrial a otra empresa y por último los desechos domiciliarios, son recogidos por un camión especial que viene de Queilen. Cabe señalar que durante el último tiempo se produjo un importante cambio en la estructura de las balsas; flotaban sobre plumavits recubiertos de lona que por efecto de las marejadas se desarmaban desprendiéndose una parte importante del material provocando una gran contaminación de plumavit en el paisaje marítimo, en cambio en la actualidad están recubiertos de plástico duro, lo cual los hace mucho más consistentes, no se desarma lo que evita la contaminación y además disminuye los gastos de la empresa al evitar la renovación constante de estos flotadores.

Por último, hay que mencionar que debido al desarrollo tecnológico para la temporada de cosechas ya no se contrata mano de obra extra pues hoy se cosecha el pez vivo mediante un bote con tubos que aspiran directamente a los peces que se llevarán a la planta de proceso (Well-boats) éstos son servicios externos ofrecidos para el retiro, traslado y cosechas de salmones y truchas.

Una vez cosechados los salmones por el Well-boat son enviados a Chonchi a un centro de acopio y luego a las plantas procesadoras para posteriormente, una vez fileteado, trasladarlo a Japón principalmente y a EE.UU. en segunda instancia.

Es interesante señalar que el salmón que hoy en día es el Salmón Coho<sup>80</sup> traído de Valdivia y se cultiva es una especie que no se contagia del virus ISA, pero si se enferma de SRS<sup>81</sup> infección que existe hace más de 20 años en la isla.

Es necesario hacer hincapié en lo que dijo Armando poco antes de despedirnos en relación a que él anteriormente trabajó en una empresa que era absolutamente automatizada donde sólo trabajaba un jefe de centro, los asistentes y un buzo y el resto lo hacían las máquinas. En el centro donde él trabaja actualmente, tal y como cuenta, se están realizando conversaciones para que también funcione de ese modo pues a los jefes les da mucha más confianza pero entre los operarios este tema no se habla, no se ha comentado y pareciera que no se han enterado de este posible proceso de automatización. Pero en la visita realizada en el año 2014 aun no ocurría dicha implementación tecnológica.

Raúl trabaja hoy para Invertec pesquera mar de Chiloé S.A., ubicada en la isla de Tranqui, y nos indica que trabaja siete días y luego descansa una semana en su casa, *“lo cual para mi es bastante bueno, bastante cómodo* (Raúl). Lo mismo señala su esposa, pues ella indica *es bueno porque antes trabajaba todos los días y ni lo veíamos en la casa, y ahora descansa siete días y está con nosotros más tiempo*” (Geraldine, 40 años). Hay que destacar que ellos, Geraldine y Raúl, siempre hay que trabajo, siempre se encuentra algo que se puede hacer a cambio de una remuneración y declaran que empresas como tal no hay más que salmoneras pero *el que busca siempre encuentra*” (Raúl, 48 años) *“... lo que pasa es que a la gente no le gusta trabajar en algunas cosas*” (Geraldine, 40 años). Esta actitud explicaría el fenómeno que ya se venía observando; no está molesta con las salmoneras, ni siente tanto el haber sido despedidos y no recibir un sueldo pues creen que siempre hay alguna forma de subsistir. Esto también refleja la crianza de pequeños, la capacidad de adaptarse y reinventarse, característica muy necesaria en el trabajo campesino donde, como se ha observado, el retorno al trabajo de la tierra ha sido posible y fructífero.

*No tiene sentido vivir en el campo si no se tiene de todo un poco... es para las dos cosas, para nosotros para comer y cuando se puede vender igual se vende, la carne por ejemplo de oveja, de vaca, de cerdo... pero acá es cosa de todos los días la*

---

<sup>80</sup> Al salmón cojo al igual que la trucha no les da el virus ISA pero si son portadores.

<sup>81</sup> El Síndrome Rickettsial Salmononídeo (SRS) o Piscirickettsiosis es una enfermedad sistémica causada por *Piscirickettsia salmonis*, afectando a todas las especies de Salmónidos cultivados en Chile y numerosas especies endémicas, en la fase de cultivo en estuario o mar. Enfermedad infecciosa de los peces que afecta el hígado de los salmones hasta producirles la muerte. En: <http://www.marcosgodoy.com/foro/?p=1340>

*carne, es mejor consumir lo que uno tiene que andar comprando afuera... acá tenemos de todo un poco (Álvaro, 55 años)*

Lo que se rescata además de la información recopilada, es que la gente sabe que ningún trabajo es para siempre, y que todo depende de cómo se desempeñan y cuánto se esfuerzan en lo que hacen, pues tienen más que claro que:

*La empresa es privada, pueden hacer lo que ellos quieran, y ponen las máquinas que quieren... de a poco los van echando a todos (Pedro, 52 años)*

Al hacer la pregunta sobre si es beneficiosa o perjudicial según su propia visión la llegada de las salmoneras a la localidad, todos reconocen que hay un gran problema con el tema de la contaminación.

*Trae sus ventajas y desventajas, si lo miramos por la parte de la naturaleza afecta nuestros fondos marinos, ¿para qué nos vamos a hacer los tontos?, en el fondo caen cosas y tiran un montón de químicos y eso es contaminación... pero trae ciertos beneficios para uno como familia, para el sustento... (Raúl, 48 años).*

Sin embargo, desde fuera, es decir, desde la opinión de una persona que nunca ha trabajado en salmoneras, pero encuentra que es grave el tema del desempleo, señala:

*Hay mucha gente que necesita trabajar, si todos se pusieran de acuerdo, si nadie quisiera trabajar<sup>82</sup>, tal vez sería distinto, las máquinas no lo pueden hacer todo, igual necesitan personas... No sé dónde escuché pero me dijeron que donde hay sindicatos, en Quellón<sup>83</sup> parece, protestaron y no dejaron que la empresa instalara esas máquinas. Porque hay un sindicato bien constituido (Paz, 65 años).*

Caso contrario es lo ocurrido en localidades como Pureo en donde las personas que participaron en sindicatos simplemente no fueron recontratados, tal como señala Catalina: “Igual ahora hacen entrevistas para entrar a trabajar y preguntan si has participado en sindicatos y si es así no te contratan, porque puedes motivar a los otros”.

En el intento de recopilar distintas percepciones respecto a la industria del salmón y el impacto en la localidad, se agrupó a las personas en función de su relación con dicha actividad, si es oriundo o no de la zona, según actividad productiva a la que se dedica o de donde adquiere ingresos.

La primera percepción abordada es la de los jefes de centros de cultivo de salmón, personas que no son los dueños directos de las plantas pero si tienen un puesto de poder

---

<sup>82</sup> Hace referencia a la realización de un paro de trabajadores o a la toma de la empresa.

<sup>83</sup> Donde se ubica una planta procesadora de salmón.

por sobre los operarios. Ante su mirada, la salmonera es buena para los habitantes de la zona de Paildad y de los sectores rurales en general, pues les abre un mundo distinto y les permite conocer más.

*Encuentro que es buena, porque los [a los habitantes de Paildad] saca un poco de lo que es su mundo encerrado en el campo, les abre más mundo, de todas maneras, hay un intercambio cultural, de todas maneras, porque hay gente que llega de afuera, como yo que soy de Viña (Armando, 35 años).*

Armando viene de Viña del Mar, pero se está quedando en Queilen donde trabaja como asistente y tiene a su cargo a un gran grupo de operarios, siendo parte de los más poderosos dentro del centro de cultivo. Él no considera que el cierre de las salmoneras haya sido algo malo para la gente de la zona, llamándole la atención la capacidad de resiliencia de las personas, inmediatamente recuperándose y buscando otras formas de supervivencia, es decir, para él muchos pudieron solucionar el problema, por lo que el impacto del despido masivo desde su punto de vista no sería de mayor relevancia.

Por otro lado, los habitantes de la localidad que son inmigrantes pero ya son reconocidos por los oriundos como parte de un total comunitario, tienen una mirada un poco más crítica y bastante más amplia respecto a la realidad del país completo y al impacto de las empresas transnacionales en localidades como éstas. Ven a la empresa salmonícola como un fenómeno que revolucionó la forma de vestir, pensar e incluso sentir de las personas, sin embargo, se limitan a decir que les parece muy mal la llegada de este tipo de empresas al país entero y de cómo operan, pero, no profundizan más allá pues son conscientes que es un mal necesario, pues para vivir necesitan dinero.

Otros habitantes de la zona están más felices con este tipo de empresas, en tanto hoy en día viven de ésta por lo que su percepción es bastante positiva respecto a la industria, a pesar de la contaminación de la cual son muy conscientes. Por otro lado, los cuidadores de predios, cuyo ingreso no depende de la industria, son muy críticos y le otorgan un rol negativo a la salmonera por los fuertes problemas de salud que deja en sus trabajadores y además creen, opinan que debido a estas empresas se ha perdido la tradición agrícola-campesina.

El grupo de los que venden su fuerza de trabajo esporádicamente son bastante indiferentes, es decir, opinan que es buena la industria pues trae trabajo a un lugar donde escasea, pero

un juicio más profundo respecto a ésta no lo emiten pues no los afecta en su vida diaria o tal vez no se atreven por miedo a represalias o posibles despidos.

Por último, están aquellos cuya vida diaria está muy lejana de las labores de la salmonera, viven en sus casas, y poco les importa, reconocen la contaminación que producen y dicen que es malo, pero explican que no les afecta. En este punto, no se vislumbra la existencia de un conflicto<sup>84</sup> manifiesto con respecto a las empresas salmoneras, por el contrario son muy valoradas y bien vistas por parte de los sujetos pues traen trabajo y dinero en un lugar donde el trabajo es bastante escaso. Además, las personas cada vez se quejan menos de las malas condiciones laborales en tanto el discurso se ha ido tornando cada vez más positivo valorando las medidas de seguridad e higiene.

#### **6.16.1 *Todos tenemos derecho a ganar su plata... Las mujeres en las salmoneras.***

Ahora bien, yendo a una temática más concreta que las percepciones de los habitantes de Paildad acerca de su relación con la industria, quisiera centrarme en la participación femenina en este rubro, pues es desde aquí donde surge la interrogante sobre la problemática planteada en esta tesis. Este apartado resuelve el afán por alcanzar nuestro objetivo general: “conocer cómo las mujeres resignifican los roles femeninos y masculinos en el marco del proceso de modernización generado por la instalación de la industria salmonícola en la localidad de Paildad, a partir de 1980”, respondiendo a la duda sobre si el conflicto provocado por la llegada de ña industria en la zona se genera en el ámbito público o más bien se encontraría circunscrito al sector más íntimo, al privado, es decir, la familia.

Muchas mujeres ya trabajaban en las salmoneras en otras localidades antes de la llegada de la planta de cultivo instalada en Paildad, es más, muchas mujeres han trabajado a cambio de una remuneración en diversas áreas por muchos años antes de la fiebre del salmón. Pero lo interesante fue el cambio que provocó la inserción en el territorio de la empresa. Pues con la llegada de esta industria se masificó la presencia de la mujer en el mundo laboral en un sector productivo compartido con el hombre (a diferencia de los aserraderos en que sólo

---

<sup>84</sup> Se habla de conflicto en vista de que toda inserción industrial en lo local genera un impacto en el territorio y en la población

trabajaban hombres). Ellas no tuvieron que dejar el hogar ni su trabajo como cuidadoras para pasar a ser asalariadas, ganando un salario similar al de los hombres, este proceso va acompañado con una fuerte influencia de los medios de comunicación y el ideal de la mujer “trabajadora” que es capaz de combinar el trabajo del hogar con el asalariado, lo que trajo consigo además la noción de libertad. Paralelamente los hombres se muestran bastante satisfechos con que sus mujeres trabajen pues traen ganancias al hogar y por lo tanto mayores posibilidades de acceder a nuevos bienes, se trata desde su perspectiva de un reacomodo del lugar de algunas mujeres en la familia, no necesariamente han cambiado la idea del rol de las mujeres, pero sí se rompe con la ideología familista, en que se asume que el hombre es el proveedor y que debe mantener y representar las necesidades de su esposa e hijos. Acá, en los casos que se abordan en esta tesis, se trata de matrimonios que superan los 40 años de edad y que están conscientes de que cada uno -hombre y mujer- tienen necesidades propias (sueldos separados para adquirir cosas de gusto personales) y a la vez comunes (mejorar el equipamiento del hogar).

Las mujeres se sienten más independientes, lo que es asumido como un progreso social importante, desde el punto de vista de los entrevistados.

*Para mí, bienvenido sea, si hay más ingresos mejor. Uno puede darse un gustito de no sé, me compro una tele más grande, o no sé, todo se maneja por plata (Raúl, 48 años).*

*Todos tenemos derecho de ganar su plata, de manejarla como uno quiere, de darse sus gustos, porque igual con un sueldo en la casa, uno tiene que andar dependiendo del que lleva la plata... [Dejó el dar clases de tejido de cestos por] tener un sueldo mensual, aunque sea un par de meses... pero hay cosas que yo, metas que quiero realizar. Porque a mí no me gusta pedir plata, ni sacar dinero de la casa. La necesidad mía es ganar mi propia plata, no una vez al año, ni diez o quince mil pesos al mes, no es malo, pero hay cosas que a mí me gusta tener y de repente con un sueldo no alcanza y por eso deje eso a un lado (Geraldine, 40 años).*

*Lo que es mi caso, desde que entré a la salmonera... me siento más independiente, me siento mejor persona y más mujer. Puedo darme mis gustos y comprar lo que se me ocurra para mis hijas, ya no tengo que solo andar priorizando para las cosas de la casa, porque ahora hay más plata (María José).<sup>85</sup>*

Una vez reabiertas las salmoneras la contratación de mano de obra fue mínima y las personas con sexto u octavo básico ya no cumplen con los requisitos para reingresar al trabajo industrial pues cada vez son más exigentes respecto a las cualidades y al nivel de

---

<sup>85</sup> María José es una de las tres mujeres que trabajan en la salmonera instalada en el estero de Paildad hacia el año 2011, no conozco su edad.

calificación de las personas contratadas, antes en cambio cualquiera que fuese a pedir trabajo entraba al rubro.

De todas formas, si sólo uno de los integrantes del matrimonio trabaja, sigue siendo más común que trabaje el hombre y que la mujer quede en casa a cargo de los hijos, no así al revés.

El incentivo del trabajo o estudio de parte de los padres hacia los hijos es constante, pues quieren un futuro estable para ellos, pero muchos jóvenes al comenzar a trabajar tempranamente toman un cierto apego al dinero que les hace desertar del estudio, cosa que se repite varias veces en el discurso de las personas, muchos jóvenes trabajaron en salmoneras a cambio de un sueldo mínimo sin terminar sus estudios y una vez que cerraron las empresas en el territorio, fueron los primeros en emigrar hacia el sur siguiendo las nuevas instalaciones acuícolas en la XI región u otros rubros y vuelven por temporadas:

*Él [esposo] trabaja en el tema pesquero en Punta Arenas, en la faena de la centolla y esas cosas. Porque aquí posibilidades de trabajo, como que no hay, o sea hay de pronto trabajos en la salmonera, esporádicos, trabajos que te generan recursos pero no están trabajando [funcionando] tampoco como para quedarse aquí, y [tener] un sueldo (Mónica, 41 años).*

Retomando el tema que nos convoca en este ítem, es bastante importante para las familias la participación laboral de las mujeres del hogar en actividades asalariadas, pues trae beneficios no sólo monetarios sino que también a nivel personal, mejor autoestima de las mismas lo que a su vez promueve y estimula la felicidad entre los miembros de la familia; la problemática aquí abordada hace hincapié sin embargo en que la salmonicultura no fue necesariamente la primera ni única vez en que las mujeres accedieron a un sueldo, sino que más bien fue la que visibilizó a la mujer como trabajadora, por compartir el espacio productivo con los hombres. Así, el trabajo asalariado fue reconocido como tal para el caso de las mujeres al momento en que se incorporan a un área comúnmente percibida como propia o exclusiva de hombres.

La debacle se produjo una vez que el cierre de las salmoneras hizo que bajaran los ingresos por familia, lo que provocó finalmente la vuelta al hogar de mujeres que eran madres así

como la migración de mujeres jóvenes que necesitaban dinero para vivir<sup>86</sup>. Hay que mencionar que no fue difícil el retorno al trabajo de la tierra en mujeres y hombres de 40 años o más, quienes desde pequeñas y pequeños aprendieron a vivir sin sueldo, aun cuando muchos viven hasta hoy con la indemnización de los años trabajados en la industria. Las mujeres y hombres más jóvenes simplemente se fueron de la localidad pues no se adaptan a la vida de campo. Pero las mujeres que hoy se encuentran replegadas al trabajo en el hogar si bien sí declaran extrañar su dinero propio no expresan mayor disconformidad y tampoco reniegan de vivir del campo. Es el caso de Carolina (43 años), que habiendo trabajado en temporadas en la salmonera indica que le gusta la vida en el campo, que la vez que vivió en la ciudad por trabajo no fue feliz y optó por quedarse en casa, cuidar su ganado y sus siembras.

Carolina me contó que una de sus actividades favoritas en el campo y el cultivo es el trabajo de la papa, ella se ha dedicado a ir recolectando distintos tipos de papas (en sus diversos viajes fuera de la localidad) para tener su plantación propia y comer diversas variedades, es uno de los muchos ejemplos del retorno a la vida en el campo. Además, ha vuelto a potenciar su actividad de hilatura y tejidos para vender al exterior y a empresas turísticas.

El proceso para retornar al hilado y tejido, pensando en la producción como medio para acceder al dinero, significó modernizar las herramientas para trabajar, es decir, cambiar el huso por una rueca que es más rápida por su mecánica facilitando el trabajo. Carolina le encargó hace 10 años a un señor de la localidad de Aulen (Rodrigo<sup>87</sup>) que le hiciera una a raíz de que la esposa de Rodrigo había realizado un curso de tejido en rueca, él copió el modelo de la máquina para fabricar una para ella (el trabajo de la madera mencionado con anterioridad aún permanece), y posterior a eso les vendió a otras mujeres que quisieran seguir esta producción. La rueca, con una rueda de bicicleta en este caso, consiste en un bastón terminado por una cabeza donde se enrolla la rama de fibra que se quiere hilar, que incorpora una rueda, un pedal o manivela y una devanadera pequeña o soporte giratorio fijo en el cual se enrolla una manguera para facilitar su utilización. Chombas, medias, bajadas de cama, frazadas, bufandas en quelgo<sup>88</sup>, gorros, etcétera. En una hora la rueca permite hilar lo que con el huso demora cuatro horas. Lo único que le falta para aumentar

---

<sup>86</sup> La migración también fue el caso de los hombres jóvenes de la localidad.

<sup>87</sup> Nombre ficticio.

<sup>88</sup> Telar indígena de Chiloé.

la producción son mayores comodidades, por ejemplo, tener una pieza exclusiva de tejidos e hilandería, pues ella para trabajar debe usar parte del comedor, lo que incomoda al resto de las personas que cohabitan con ellas, o en el caso de recibir visitas:

*me faltan más cosas para ser una emprendedora con todo, tener más ruecas, porque yo tejo a lo antiguo al quelgo y a mí me gustaría tener telares, es más rápido... me gustaría porque es una entrada de plata y muchas personas estas las botan y las queman luego de esquilar a su animal (Carolina, 43 años).*

Si bien el hilado y tejido son ingresos extra, no es posible vivir sólo de estos productos, por eso muchas complementan con otras labores de aseo y cocinería en lugares urbanos o turísticos (cabañas en la zona de Paildán en épocas de verano).

Otras mujeres, una vez cerradas las plantas de cultivo, retornan a la labor de cuidado de sus mayores. Son mujeres que de una u otra manera retornan al lugar cumpliendo su rol simbólico. Los *booms* y las crisis propios del ciclo económico del capital las ‘sacan’ de ese lugar a pesar de ya haber estado fuera de la familia y del rol de cuidado:

*La Quela, ella no tiene hijos, pero ella se ha dedicado a cuidar a la mamá, en este minuto está en eso, están las dos [hermanas]... y si hay cosas que hacer tiene que una quedarse en la casa. Pero ninguna de las dos trabaja en las salmoneras, porque una vez que cerró la planta volvieron a las casas... como es más menos la historia que hemos ido contando... mujeres en este caso han tenido que volver a las casas, y tengo casos cercanos, que han tenido que abandonar y dedicarse de plano a los suyos, lo que es el hogar, con o sin hijos han tenido que volver igual, porque esa ha sido la realidad de las personas (Alanis, 42 años).*

Un trabajo que también podría considerarse como ‘moderno’ al igual que la salmonicultura es el “pelilleo”<sup>89</sup>, ya que consiste en una de las actividades primario extractivitas destinadas al mercado internacional y corresponde a una época neoliberal. Esta labor también tuvo su auge en la época en que éste producto estaba bien pagado por los intermediarios, este fenómeno de la “fiebre del pelillo” ocurre aproximadamente entre los años 1984-1986, hoy en día son muy pocos los que se dedican a extraer dicha alga. En ese

---

<sup>89</sup> Recolección de Pelillo (*Garcilaria Chilensis*), alga que fue conocida como el ‘oro negro’ de Chilo’e por lo que peligró su existencia, hoy casi el 90% de la producción proviene del cultivo, no es un recurso que se encuentre de manera naturalmente abundante. El recurso es utilizado para producir alginatos, agar y la carragenina. Esta última usada como estabilizante o espesante para la industria alimenticia y farmacéutica; además, son utilizadas como fertilizantes y también en la medicina y la cosmetología. Los pescadores artesanales que se dedican a la extracción de la *Garcilaria chilensis*, lo realizan a través de concesiones marítimas que son asignadas a una agrupación en particular (Aqua, 2007).

tiempo el cultivo de salmones estaba recién emergiendo en el estero de Paildad, con la característica de ser una pequeña empresa y muchos de quienes se dedicaban al pelillo se cambiaron a las empresas salmoneras a causa de conflictos producidos entre extractores por la disputa por concesiones de costa para extraer el producto y por la posibilidad de obtener remuneraciones más estables.

### **6.17 Visión en perspectiva... el estilo de vida**

Frente a la pregunta de si la vida era mejor antes o ahora, las respuestas están divididas. Aquellas que piensan que ahora es mucho mejor, señalan que es más fácil el vivir en el pueblo, recibir un sueldo y con eso alcanza para todo el mes sólo si es bien administrado. En resumidas cuentas, las facilidades que la tecnología y la educación han aportado a la vida humana permiten que hoy se viva de mejor forma, de manera más cómoda.

Pero el afirmar que el pasado era mejor se refleja en testimonios como éste:

*La vida yo hayo que era mejor que ahora, porque antes se comían puras cosas naturales, por ejemplo, la harina cocida, mi mamá le ponía linaza, le ponía habas, y le ponía arvejas y trigo, eso se tostaba y se iba al molino, una cosa exquisita. ¿Ahora qué uno come?, ahora uno compra un kilo de harina en el supermercado, pero uno no sabe... no tiene nada de linaza eso, es trigo partido. Ahora por eso es que está toda la gente enferma de diabetes, nosotras las dos estamos diabéticas, y así sigue, todos diabéticos... y así como le cuento, todo eso era antiguo, todo se comía antiguo, el trigo se secaba, se limpiaba y se iba a los molinos donde se iba a moler, y antes habían cedazos donde eso se cernía, y después el pan se hacía en horno, mi mamá tenía de estos hornos, ¡ustedes qué van a conocer esos!, ni los han visto, unos hornos de ladrillo que habían antes, tenían un hueco donde hacían el fuego, se hacía el fuego y ahí se cocía el pan. Y en la casa se hacían el fogón, la estufa era un fogón no más... (Doña Romina, 84 años).*

Es la entrevistada de mayor edad la que reivindica la labor de la cocina y las comidas de antaño y de calidad como algo que hace falta y que sin duda eran mucho mejor que hoy, relevando la importancia del buen comer y de la visibilización y reconocimiento de las manos que la preparan. Las entrevistadas más jóvenes en cambio, rescatan aspectos positivos del presente bajo ideas más apegadas a la lógica del mercado, la educación formal y las posibilidades laborales.

Otras señalan que hay cosas buenas y malas, hoy es mejor la calidad de vida por la facilidad de trabajo y mejores formas de acceder al dinero, sin embargo, no consideran que hoy en día la gente sea más feliz. El dinero no generaría la felicidad de una vida de campo como era antaño.

*Las personas andan muy aceleradas y todos andamos que corre y corre para acá, y si se tienen más cosas, obtener más cosas y no hay tranquilidad. Yo le digo que lo que viví en mi infancia, esos son los mejores recuerdos que tengo. Aunque fui pobre, o sea pobre le digo yo, pero yo no fui pobre, humilde sí, pero pobreza no pasé nunca, que no me faltó de comer nada. Porque eso yo lo converso siempre con pena, o no sé si es alegría porque, o por sacarle el sombrero a mi madre, hizo de hombre y mujer, y crecernos a nosotros como pudo (Paz, 65 años).*

*Voy a las dos cosas, los chicos tienen más estudios saben otras cosas que una no sabe, pero si yo les digo algo de campo, los chicos quedan nulos, salen de muy chicos a la ciudad y los trabajos de campo, algún día va a quedar todo tirado... en cambio uno que no tiene estudios sabe todo de lo del campo y lo del pueblo, eso de computación y todo eso, uno no lo sabe, la tecnología (Carolina, 43 años).*

Aquí se observa la relevancia del saber agrícola y del mantenimiento y reproducción de la unidad doméstica como un aspecto positivo del pasado en tanto para estas mujeres es importante que los niños aprendan los trabajos del campo como ellas lo aprendieron de sus padres y madres. Aquí nuevamente se refleja que el campo, el “afuera” también es practicado por las mujeres como cosas que se deben saber hacer y el trabajo de “afuera” todavía se realza como más relevante que el de “adentro” aun cuando no mencionan que antes cocinaban y hoy no.

Lo relevante y positivo de la actualidad es el acceso a la educación a partir de lo cual el abanico de oportunidades para la juventud se amplía y eso se valora.

Quienes afirman que hoy la vida es mejor señalan que:

*Ahora, las mujeres, porque recién como dije, las mujeres no tenían trabajo si no era de empleada, teníamos que ir al pueblo a buscar gente que nos dé trabajo. En cambio, ahora no, se regodea, el que no trabaja es porque no quiere trabajar, entonces es otra vida (Mariana, 52 años).*

*Porque antes no había instalaciones de agua como es ahora que tú tienes agua en la casa. Antes no era así, tenías que acarrearla con un tiesto, con baldes, de unas vertientes a cincuenta metros más menos. Pero era en bajada, había que bajar al río y subir con los trastos llenos; o se te acababa el agua en la noche y tenías que*

*salir si o si a buscar en la noche el agua. Eso era más o menos, era muchos más sacrificado que ahora, porque tú tienes la leña, tienes el agua, tienes el gas que antes no se usaba, nadie cocinaba con gas era pura cocina a leña. Entonces grandes cambios si miramos quince años atrás ha sido notable el cambio (Alanis, 42 años).*

*Ahora es mejor, hay más posibilidades, para estudiar, para comprarle la ropa es mucho más fácil, es más económico a lo que era antes. Antes era bastante más cara la vida, quizás nosotros lo vemos así, porque antes uno con un par de zapatos hasta donde le dio no más... le quedarán con la suela y la parte de arriba no más y ahí, sino a pata pelada... ahora a los chicos si les quieres comprar un par de zapatillas a los chicos, hay económicas y que por diez mil pesos... es más fácil. Esta más adecuada al sistema de uno yo creo, quizás porque vienen hartas cosas de afuera (Geraldine, 40 años).*

Se reconoce que hay menos situación de violencia en la actualidad, las mujeres son cada vez más libres de tomar decisiones sobre su presente y futuro, sobre con quién emparejarse, o sobre si quieren o no tener hijos. Sin embargo, en la práctica no se habló ni observó a ninguna mujer que no sea madre, continúan con el rol aprendido respecto a la maternidad más no con el ser esposas.

El acceso a mayores posibilidades laborales da cuenta no sólo de que las mujeres, los hombres y las familias en general cuentan con mayores recursos, sino que la industria inserta en el territorio ha movilizad o atraído un mercado más amplio, no específicamente en Paildad, pero si a los pueblos cercanos. La existencia del camino desde el año 2010 también ha contribuido a ello.

En las citas se observa que las preocupaciones y lo bueno de la vida actual de las mujeres continúa en la línea de lo que se ha considerado como femenino. Por ejemplo, el preocuparse por la facilidad del acceso al agua está muy relacionado a la preocupación de la higiene, la salud, la alimentación y la sobrevivencia. En el caso de Geraldine, preocupada por el vestir de los hijos, nuevamente por el cuidado. La identidad y el comportamiento de estas mujeres está muy apegado a lo que se construye desde las instituciones a lo largo de la historia al deber ser femenino.

## CONCLUSIONES

En este apartado presento las consideraciones finales de esta investigación aunando la construcción teórica del género y la etnografía para responder a la pregunta de investigación: ¿De qué manera las mujeres resignifican los roles de lo masculino y lo femenino en la localidad de Paildad, a partir del proceso de modernización que se inicia con la llegada de la salmonicultura desde 1980?

A modo de corolario cabe señalar que efectivamente la llegada de la salmonicultura en el territorio de Paildad sí marcó un hito en las relaciones de género, tanto productivas como reproductivas. La introducción de la mujer al campo laboral es más notoria desde la década del ochenta debido a que la industria salmonícola se instala por primera vez en el territorio local por lo que las mujeres no abandonan Paildad ni sus hogares para acceder a un salario.

El impacto de la industria primario-exportadora del salmón es innegable y como ya se dijo, una vez inserta en el territorio ha trastocado las unidades de economía campesina y por ende el rol de las mujeres y de los hombres. Afecta en el territorio las condiciones materiales pues se modifica el paisaje y aumentan los niveles de contaminación además de impactar en la disminución de algunos recursos marítimos de la zona lo que indudablemente afecta la percepción y la praxis sobre el entorno, dicho de otro modo, el habitar se modifica y los hombres dejaron de migrar a sectores australes durante las temporadas de verano, por lo que la convivencia familiar cambió. Los matrimonios tuvieron que aprender a convivir en fechas en que acostumbraban a estar separados tales como las festividades universales -navidad y año nuevo- y las festividades locales -la fiesta de Paildad en particular que se realiza el mes de febrero- resultando un proceso de reaprendizaje y acomodo de las familias. La consecuencia de estos cambios es la semiproletarización pues no se abandonó por completo el trabajo de la tierra y por el contrario ha mantenido el acceso a mano de obra barata para la empresa. Importante es destacar que el fenómeno de tercerización del trabajo y el trabajo por temporadas o por turnos hace aún más precaria la situación de los asalariados/as como se vio luego de la crisis del virus ISA en el 2008/2009 donde se produjeron importantes migraciones de la población joven fuera del lugar. Por otro lado asociado a estos cambios se debe tener presente que en el caso de la reproducción, las mujeres cada vez tienen menos hijos debido

a que la demanda de la unidad familiar campesina es cada vez menor y que las mujeres tienen otras expectativas para sus hijos y para sí mismas.

Es importante entonces reconocer el impacto provocada en la década de los ochenta por la llegada de las salmoneras a Paildad, sin embargo y tal como demuestra esta investigación hay un proceso anterior a la llegada de la industria que habría preparado a los y las habitantes de la zona a adaptarse sin mayores problemas a la lógica del trabajo que tiene este tipo de empresas. Dicho de otro modo, las mujeres y los hombres no necesariamente tuvieron que adecuarse a la empresa salmonícola para entrar a trabajar sino que la industria aprovechó cualidades y habilidades ya instaladas de lo que se define como rasgos “femeninos” -delicadeza, cuidado, mayor adaptabilidad, paciencia, etcétera- y rasgos “masculinos” -fuerza, resistencia, tosquedad, etcétera-. Es decir, ya existían situaciones laborales previas que habían reafirmado características masculinas asociadas con la fuerza y la resistencia, que eran funcionales a la empresa, ocupando puestos de trabajo en las plantas de cultivo de peces. De esta manera, la salmonicultura se instala en el territorio adaptándose a roles de género ya establecidos anteriormente y que son muy favorables a las características y necesidades de la industria del salmón.

Respecto a las prácticas económicas se identificaron elementos históricos, políticos, económicos y teóricos externos e internos que establecen el rol de los géneros. En el caso de las labores campesinas, por ejemplo, las mujeres se dedican al cuidado de la familia y a todo lo que corresponde al espacio privado “adentro” del hogar- mientras que los hombres a los trabajos de “afuera”. Así se les enseña a los niños y niñas, sin embargo, las mujeres también realizan los trabajos de “afuera” en cambio los hombres pocas veces traspasan la norma y no realizan los trabajos de “adentro” a menos que sea entendido como una “ayuda” a las mujeres. Hay una división sexual del trabajo, estrechamente vinculada a la división teórica cultura/naturaleza en relación con la construcción del ser hombre/mujer.

Respecto a los procesos de construcción de la identidad de las mujeres en Paildad, se puede decir que es evidente tal como se vio en la revisión histórica, la relevancia del Estado-nación, como fuente de gran peso que otorga sentidos y significados colectivos a la forma en que los roles de mujeres y hombres se ha ido modificando. Las diversas estrategias del Estado, como ente regulador y aglutinador de identidades en su rol normativo, ha dado paso a las diferenciaciones entre hombres y mujeres, definiendo para cada cual un papel social definido y diferenciado en sus economías familiares. En cada uno de los procesos

históricos sociales que han ocurrido en el país han surgido diferentes formas de economía y de concepción del trabajo que han impactado de manera directa en la forma en que hombres y mujeres actúan e interactúan entre sí.

Sin embargo, profundizando cada vez más en la historia local y a partir del relato oral de los habitantes, pude ir dilucidando las distintas interpretaciones en torno a la experiencia del trabajo especialmente de las mujeres que no ha sido reconocido ni visibilizado.

Muchas mujeres, hace más de cuarenta años, previo al ingreso de la salmonicultura a la zona ya trabajaban a cambio de ingresos para el hogar, ya sea saliendo de éste, dejando a los hijos a cargo de otras mujeres para cuidar de otros o para instalar un local comercial, o quedándose en el mismo, pero saliendo a vender diversos productos (alimentos, tejidos, lanas teñidas, entre otros) a ciudades cercanas o en la misma localidad. El intercambio de mercancías y el comercio, es sin duda el espacio laboral que compartieron en primera instancia con hombres lo que demuestra que la salmonicultura no fue la primera oportunidad en que las mujeres participaron en el mundo laboral a cambio de un sueldo, ni tampoco el primero que compartieron en el mundo/trabajo de “hombres”. Pero las diferencias de género se mantienen pues incluso en la salmonicultura, aun cuando es trabajo para hombres y mujeres no comparten el mismo espacio pues como ya se demostró, las labores son diferenciadas según las distintas características o habilidades designadas a cada género: delicadeza, paciencia, entre otros, en el caso de las mujeres, para puestos de trabajo en plantas de procesamiento, trabajando en la manipulación y fileteo del salmón; y en el caso de los hombres, con características como fuerza y resistencia para labores de carga y alimentación en las jaulas red en las plantas de cultivo de la industria del salmón.

No obstante, aún persiste la idea de que la mujer trabaja en la casa y que su labor está dentro de ésta, criando y cuidando principalmente a los hijos/as, de modo tal que se mantiene el rol de la mujer muy apegado a la maternidad y este sería el motivo por el cual muchas mujeres no trabajan fuera de sus casas dado su compromiso con la crianza y el cuidado de sus hijos. Solo se atreven a salir y trabajar en otros lugares -fuera del territorio- una vez que la prole se va del hogar, alrededor de los 14 años, edad en que ingresan a primer año de educación secundaria a los internados de Queilen o Castro.

Empero hay muchas mujeres que sí se van a pesar de que los hijos/as se encuentren en una edad temprana y optan -o simplemente no tienen otra alternativa- por trabajar fuera del

hogar y generar dinero pues la necesidad económica de alimentarlos y vestirlos es superior. Este fenómeno por lo general se da en mujeres que se separan del cónyuge ya sea por motivos de violencia, alcoholismo o cualquier otro argumento. Los hijos quedan a cargo de otras mujeres -familiares o vecinas- ya sea temporalmente o lisa y llanamente son adoptados o crecidos por otra familia, situación que sólo se da, en el caso en que no logren acceder a recursos para manutención.

Las mujeres que ingresan a la salmonicultura no dejan de cumplir su rol de cuidadoras, ni con los infantes ni con los adultos mayores y sigue recayendo en ellas la responsabilidad del cuidado no solo por una imposición social, sino que ellas se identifican con aquel papel. Esto es lo que en literatura se ha denominado como una doble jornada laboral, pues luego de haber trabajado las ocho horas diarias en la industria, llegan a sus hogares a seguir trabajando.

El cierre de la salmonicultura provocó una debacle para toda la localidad, y la forma en que se ha resuelto ha sido mediante la migración de la población joven laboralmente activa tanto de hombres como de mujeres en busca de trabajos remunerados y mejores condiciones salariales, no solo en salmoneras, sino que, en cualquier otro rubro, o también se han ido de Paildad por estudios y la búsqueda de mejores condiciones futuras. Las mujeres adultas que trabajaron en salmoneras retornaron al hogar al cuidado de la familia y a la labor agrícola y los hombres mayores tuvieron la posibilidad de retornar al trabajo de la tierra. Pero la mayoría de los hombres han optado por trabajar en salmoneras cercanas mediante el sistema de turnos y pasar días en casa colaborando también en los cultivos familiares.

La identidad de las mujeres de Paildad se construye, en este caso, por el rol impuesto desde el período colonial y reafirmado por la lógica familista. Ellas no cuestionan su rol de madres y cuidadoras de otros, a menos que la tarea sea ingrata y difícil como es el caso de la violencia de género por parte de los esposos lo que ha llevado a que muchas de ellas se separen, cortando con la figura de la “esposa abnegada”, que en la generación anterior a la de las entrevistadas era muy común. Las mujeres que sufrían violencia se quedaban junto a sus esposos principalmente por los hijos, pero también por la sanción social, pero en la actualidad, para las entrevistadas “el qué dirán” no tenía mayor relevancia al momento de tomar la decisión del divorcio.

Aquellas que podrían haber salido de la “norma” social son aquellas que manifiestan haber preferido no tener hijos, sin embargo por la presión de la época no les quedó otra opción que tener a su prole, cumpliendo de igual manera con las expectativas del entorno social aun cuando fueron madres solteras –lo que también representaba una sanción- debido a que siempre habían alternativas para que ese niño o niña pudiera crecer, ser cuidado/a, educado/a y amado/a (los llamados niños crecidos/as o adoptados/as), siempre diferenciados según su género, en función a las labores productivas que le correspondía a cada cual. Invito al lector a recordar que el rol de cada género se instala en los sujetos desde muy pequeños y que el juego, en esta transmisión de saberes, cumple un papel muy relevante.

Ahora bien, las mujeres no sólo se identifican con el rol que se define como femenino, el del cuidado, el de madres y el de esposas, sino que también con las actividades asociadas a lo masculino como el trabajo del arado, el arreglar cercos, entre otras labores y por lo demás se sienten orgullosas de hacer estas actividades. No así en el caso contrario, los hombres si bien realizan labores propiamente masculinas, no necesariamente lo reivindican como propio de los “hombres” ni como motivo de orgullo, tampoco mencionan ellos realizar actividades al interior del hogar. Aquí se observa el fenómeno en que es mejor visto ser una mujer con rasgos masculinos que el caso contrario, lo que da cuenta de la posición inferior que aun cumplen las mujeres en sus vidas cotidianas. Las mujeres, así como las labores que realizan, continúan siendo percibidas como más cercanas a la naturaleza, o de menor importancia que los trabajos que realizan los hombres. Ello se aprecia en frases repetitivas como: “el hombre ayuda a cocinar o a mudar a los bebés” pero no es su obligación, pues es más cercano al imaginario del deber femenino.

Las mujeres producen y reproducen el lenguaje peyorativo frente a lo que los hombres pueden o no hacer solos en el rol que les “corresponde”, si bien muchas manifiestan que les gusta arrear ganado o arreglar cercos, encuentran que es vergonzoso que un hombre deba ser ayudado por una mujer las tareas que a ellos les corresponde. A las mujeres les provoca resentimiento. El deterioro, por ejemplo, de sus seres queridos producto del alcoholismo que los consume y ese debilitamiento es asociado a lo femenino y por lo tanto descalificados.

El acceso a los recursos materiales y a los medios de producción reproduce permanentemente la subyugación de la mujer pues por ejemplo cuando un hombre y una

mujer contraen matrimonio inmediatamente residen en la casa de los padres del esposo, para posteriormente construir una casa en dicho terreno. En las nuevas generaciones esto ha ido cambiando, hay entrevistadas que aún conservan sus tierras heredadas de sus familias originales aunque no residan ahí, habiendo otro grupo que simplemente migra al momento de casarse y habita lugares nuevos para ambos cónyuges. Actualmente, las herencias son distribuidas entre hermanos y hermanas de manera equitativa a menos que por algún motivo personal, quien hereda reniegue de alguno de sus hijos/as -como sucede legalmente en cualquier parte de nuestro país-, pero no tuve la oportunidad de conocer ningún caso en que haya sido negada la herencia a algún hijo o hija.

Históricamente la relación, los roles de género y el significado otorgado a cada sexo se ha visto acompañado de manera transversal por el poder, es decir, en algún momento de la historia la diferencia sexual se tornó una desigualdad social, y es necesario problematizar este asunto. En este trabajo se abordaron cuatro períodos históricos (Precolombino, Colonial, Estado Capitalista Integrado y Capitalismo Neoliberal) y cómo se fue conformando esa dominación y jerarquización genérica: la dominación masculina.

No se observa explícitamente una dominación objetiva en que se prohíba el paso o la participación de las mujeres en algún espacio o el acceso a recursos, pero sí aquella dominación oculta, por ejemplo, en que las mujeres no participan en el área de producción salmonícola que requiere de mucha fuerza, pues no tendría las “aptitudes” ni “habilidades” para ese trabajo, cosa que es un constructo naturalizado de concebir a la mujer como débil, Otra opción es que simplemente señalen que no les guste ese trabajo, pero como señala Bourdieu, también sería un comportamiento, un *habitus*, en que ellas creen no querer por decisión propia, cuando desde pequeñas las orientaron a no aspirar a ser parte de esos espacios masculinos.

No todas las mujeres en Paildad compartieron los mismos niveles de opresión e inequidad, pues generacionalmente hay diferencias, mientras más anciana, mayor es la probabilidad de haber sufrido, por ejemplo, maltrato por parte de su esposo. Pero en términos laborales, las mujeres entrevistadas comparten el nivel de opresión en términos de acceso a la tierra en desigualdad respecto a los hombres (habitan en terrenos del cónyuge) y al momento de salir a trabajar la mayoría fueron cuidadoras de los hijos de otras mujeres. Pero hay excepciones, mujeres que fueron sus propias jefas, comerciantes, incluso divorciadas, en este caso no se trata del mismo nivel de opresión, pero se trata de situaciones esporádicas.

Conceptos como la soledad y la libertad de la vida del campo son temas recurrentes en las mujeres entrevistadas. Se identifican como solitarias por haber permanecido mucho tiempo en sus casas y en sus labores como mujeres, y es por ello que optan por participar en talleres o salir a vender cosas. A la vez, se sienten libres, como mujeres que habitan el campo y llevan un ritmo de vida tranquilo, los ritmos agrícolas, si bien son labores de poco descanso para ellas es algo que les permite manejar sus propios tiempos, aunque el campo es bastante exigente respecto a ciclos de siembra y cosecha, se consideran libres ante el trabajo de ritmo urbano, es decir, al cumplimiento de horario.

Pero si está naturalizada la dominación masculina, pareciera incluso imperceptible, sin embargo, como ya mencioné se da y es justamente reproducido y enseñada tanto por hombres como por mujeres de Paildad.

Surgen nuevas e importantes preguntas a partir de estos resultados que serían interesantes de abordar. ¿Qué ha sucedido con esa generación joven de hombres y mujeres que emigraron en busca de nuevas oportunidades? ¿Cómo se reconfiguraron sus roles de género en relación a las actividades productivas que hoy desempeñan? ¿Cuál es la percepción de los niños y niñas frente al fenómeno abordado?, éstas y muchas otras dejan espacio para continuar con la investigación social. Pero quisiera recalcar, la relevancia de continuar con nuestros estudios con lo que ya definimos como conocimiento situado, abordando las temáticas que nos interesan sin dejar de lado el lugar desde el cual comenzamos a investigar.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Ábalos, José. “Crecimiento regional versus la comunidad. Chiloé: un caso de autoconfianza colectiva regional”. Revista EURE. Nº 34-35. 1985

Acker Joan. From Sex Roles to Gendered Institutions. Contemporary Sociology: A Journal of Reviews, 21(5). 1992

Aqua (Acuicultura + Pesca), “Pelillo: El oro negro de Chiloé” En: <http://www.aqua.cl/2007/01/29/pelillo-el-oro-negro-de-chiloe-2/> 2007

Archetti, Eduardo. “Chayanov, la organización de la unidad económica Campesina, en Economía Campesina,”. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO). Lima. 1979

Archetti, Eduardo y Kristi Anne Stölen “Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino” Buenos Aires. Siglo XXI. 1975

Arruda Aranha, Maria Lucia. (2000), “Alienação do trabalho”. En: Fidalgo, Fernando; Machado, Lucília R.S. (Org.). Dicionário da educação profissional. Belo Horizonte, SETASCAD/Ministério do Trabalho e Emprego

Arellano, Claudia. y Carla Cerpa. “Identidades locales en la modernidad: Un acercamiento a la identidad de Castro y los Grupos identitarios que la conforman”. 2004

Arellano, José Pablo. “Políticas Sociales y desarrollo. Chile 1924-1984”: CIEPLAN. 1985.

Arteche, Silvana y Gonzalo Saavedra “Impacto de la salmonicultura en la dimensión subjetiva del trabajo en mujeres laborantes en la industria salmonera en Quellón y Puerto Cisnes”. El Calafate, Argentina. Arteche y Saavedra, 2014 En: <https://prezi.com/z0mrjmfidjuu/impacto-de-la-salmonicultura-en-la-dimension-subjetiva-del/>. 2014

Barrientos, Pedro J. “Historia de Chiloé”. Imp La Cruz del sur. Ancud 1948

Benavente, David. “A medio morir cantando: 13 testimonios de cesantes”. Prelac- OIT Editorial Aconcagua. Santiago. 1985

Bengoá, José. “Economía campesina y acumulación capitalista, en Economía Campesina”, Lima, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO) Pp245-287. 1979.

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. "Políticas de sustitución de importaciones", en: Inicios de la industria en Chile (1860-1930). Memoria Chilena . Disponible en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-94626.html> . Accedido en 21/1/2016.

Bonte Pierre y Michael. Izard “Diccionario de Etnología y Antropología. Ediciones Akal.. Madrid 1991

- Bourdieu, Pierre. “Comprender. En: La miseria del mundo” Buenos Aires. 1999
- Bourdieu, Pierre. La Dominación Masculina. Editorial Anagrama, Barcelona. 2000
- Bourdieu, Pierre “Argelia 60; (Estructuras económicas y estructuras temporales)”. Argentina, Siglo XXI Editores. 2006
- Burgos, Edith. “El Juego y el género en el nivel inicial”. 2008 En: Psicología y pedagogía -> <http://psicopedagogias.blogspot.cl/2008/02/el-juego-y-el-gnero-en-el-nivel-inicial.html>
- Calderón, Matías., Rodrigo. Díaz, Cristian Morales, Andrés Mühle, Manuela Rodríguez, Roberto Rojas, Vladia Torres y Juan Villaseca “Territorios rurales y neoliberalismo en Chile. Conflictos económicos y sus expresiones políticas en zonas vitivinícolas, forestales e industrias salmoneras” en Cuadernos de Antropología Social N°38. 2013
- Canales, Claudia. “Transformaciones socioculturales, económicas y medioambientales en la localidad de Quellón como consecuencia de la expansión de la industria salmonera y del proceso urbanizador, en el marco de las teorías de la nueva ruralidad y sociedad del riesgo,” Tesis de licenciatura en sociología, Universidad de Chile, Santiago 2006
- Caporale-Bizzini, Silvia “Discursos teóricos en torno a la(s) maternidad (es): una visión integradora”. Barcelona. 2004
- Cárdenas, Renato., Catherine Hall y Dante Montiel Los chono y los veliche de Chiloé. Olimpho ediciones, Santiago de Chile. 1991
- Carosio, Alba. “El género del consumo en la sociedad de consumo”. Le ventana, revista de estudios de género Vol. 3 No. 27. Guadalajara. 2008
- Castel, Robert “La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado”. 1995 En: <https://catedraoi2.files.wordpress.com/2013/05/castel-robert-la-metamorfosis-de-la-cuestic3b3n-social.pdf> Consultado en noviembre 2016.
- CEPAL 2016 Persiste la brecha salarial entre hombres y mujeres. Nota para la Igualdad N°18 . División asuntos de género, Observatorio de Igualdad de Género de America Latina y el Caribe
- Centro de Estudios para el desarrollo rural sustentable y la soberanía alimentaria (CEDRSSA) 2006 Nueva ruralidad, nuevos enfoques y propuestas para América Latina México.
- Chayanov, Aleksandr “La organización de la unidad económica campesina: Introducción. En economía campesina”, Lima Centro de estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO) Pp.107-135. 1979
- Contreras, Juan et al. “LA población y la economía de Chiloé durante la Colonia: 1567-1826” Universidad de Concepción. Instituto Central de Historia. Concepción, 1971.
- Crompton, Richmal. “Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales”. Ed. Tecnos, Madrid. 1997
- Curumilla, Sara. “Terremoto de Valdivia es de Chiloé”. Diario la Estrella- el Diario de Chiloé. 22 de mayo, 2005. En:

[http://www.laestrellachiloe.cl/prontus4\\_nots/site/artic/20050522/pags/20050522042028.html](http://www.laestrellachiloe.cl/prontus4_nots/site/artic/20050522/pags/20050522042028.html) 2005

Dávila León, Oscar “Políticas sociales, jóvenes y Estado: o el síndrome del padre ausente” Última Década, núm. 11, septiembre, Centro de Estudios Sociales 1999. Valparaíso, Chile

Délano, Priscilla. “Trabajo, identidad y relaciones de género. Una aproximación en el sector rural chileno”. Revista austral de Ciencias sociales. N°1. 15-24. 1997

Diario El Mercurio (7-VII-1978). "Se desconoce ley de reforestación". Fecha de consulta: marzo 2016

Díaz, Rodrigo; Riveros, Katherine; Rodríguez, Manuela; Sánchez, Gustavo y Javier Valdés “*Memorias del Estero Paildad: Transformaciones socio-económicas en el Chiloé profundo*”, Fondart Regional de Los Lagos, Chile. 2014

Díaz Polanco, Héctor. “Reseña de "Mujeres, graneros y capitales" de Claude Meillassoux”. Nueva Antropología [en línea] 1977, II (abril): [Fecha de consulta: 18 de enero de 2016] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15900809> ISSN 0185-0636, 1977.

Domínguez Cejudo, Rocío “La otra cara de la moneda. La invisibilización de las mujeres en la economía, otra forma de violencia”. En: [http://riemann.upo.es/personal-wp/congreso-economia-feminista/files/2013/10/Dguez\\_Rocio.pdf](http://riemann.upo.es/personal-wp/congreso-economia-feminista/files/2013/10/Dguez_Rocio.pdf). Fecha de consulta marzo 2015, 2013

Eriksen, Thomas.H. 1993 versión electronica del texto In wich sense do cultural islands exist? aparecido en Social Anthropology, no. 1, 1B, pp. 133-147 1993 pero modificado ligeramente para su publicación en el sitio web de T.H. Eriksen, Engaging with the World. < <http://folk.uio.no/geirthe/index.html>>. Traductor: Guillermo Brinck Pinsent. En: <http://docplayer.es/292180-Existen-las-islas-culturales-1.html> Consultado en septiembre 2016.

FLACSO. Subempleo En: <http://www.eurosur.org/FLACSO/mujeres/chile/trab-4.htm>. Fecha de consulta abril 2015

Flores, Roberta.; Olivia Tena. “Maternalismo y discursos feministas latinoamericanos sobre el trabajo de cuidados: un tejido en tensión”. Íconos: Revista de ciencias Sociales N°50 Pp. 27-42. Ecuador. 2014

Foster, George “Tzin, Tzan, Tzun” Fondo de Cultura Económica. México. 1972

Gambina, Julio. (Comp.) “La Globalización económico-financiera. Su impacto en America Latina " CL“CSO, Buenos Aires. 2002

Gayle, Rubin. “Placer y Peligro, explorando la sexualidad femenina” (Pp. 113-190) En: Vance, Carole (Comp.) Ed. Revolución, Madrid. 1989

Gilligan, Carol., “La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino”, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

Godoy, Lorena “Armas ansiosas de triunfo: dedal, agujas, tijeras. La educación profesional femenina en Chile 1888-1912”. En: Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX. Coedición SUR/CEDEM, Santiago. 1995

- Gomes, Christianne y Rodrigo Elizalde “Trabajo, tiempo libre y ocio en la contemporaneidad: Contradicciones y desafíos”. Polis [online]. 2009, vol.8, n.22, pp. 249-266. ISSN 0718-6568. 2009
- Gómez, Sergio. “Chile: Expansión del Cultivo e Industria del Salmón y Agricultura Familiar Campesina (nueva ruralidad y persistencia campesina)”. Revista de Sociología N° 17 – Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Chile (Págs. 149- 163) 2003
- Guber, Rosana. “La etnografía: método, campo y reflexividad”. Norma, Argentina. 2001
- Guzmán, Virginia. “Las relaciones de género en un mundo global”. Serie Mujer y Desarrollo CEPAL ECLAC N°38. 2002
- Haraway, Donna “Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza”. Madrid: Cátedra. 1995
- Harding, Sandra “Ciencia y feminismo”. Madrid: Morata. 1996
- Heritier, Françoise. “Masculino/Femenino: El pensamiento de la diferencia”. Editorial Ariel S.A. Barcelona 1996
- Hernández, Roberto. “Teorías sobre el campesinado en América Latina: Una evaluación crítica”. Revista chilena de Antropología. N°12 Pp 179-200. Universidad de Chile, Santiago, Chile. 1993-1994
- Hochschild, Arlie Russel. “La mercantilización de la vida íntima. Apuntes La casa y el Trabajo”, ed. Katz, 2008
- Hocsman, Luis Daniel “Campesinado y agricultura familiar Aportes para un debate ausente en el desarrollo rural en Argentina”. Veredas 28, UAM-Xochimilco, México, 2014 - páginas 273-295
- INDAP En <http://www.indap.gob.cl/programas/turismo-rural>. 2015 Fecha de consulta enero 2016.
- Instituto de Ecología Política (IEP), “Masiva muerte de peces, choritos y lobos en Chile en las costas de Chiloé”. En Instituto de Ecología Política (IEP). Chile. 2012
- Jameson, Fredric. y Slavoj Zizek Estudios Culturales: Reflexiones sobre el multiculturalismo. Paidós, Buenos Aires 2008
- Jelin, Elizabeth. “Las familias en América Latina”. En Familias: Siglo XXI, Cecilia Salines et al. (Ed.) Pp. 75-106. Serie Ediciones de las mujeres N° 20. Santiago de Chile: Isis internacional. 1994
- Jiménez, Andrés. y Emilio Moyano "Factores laborales de equilibrio entre trabajo y familia: medios para mejorar la calidad de vida" en Revista Universum. 23 n.1 Talca 2008, doi:10.4067/SO718-23762008000100007, pp. 116-133. 2008
- Lagarde, Marcela “Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas”. Editorial Horas y Horas. Madrid, 2011.

Lamas, Marta. “El género: La construcción cultural de la diferencia sexual”. PUEG México 1996.

Latchman, Ricardo. “La agricultura precolombina en Chile y 10s países vecinos”. Ed. Universitaria de Chile. Santiago. 1936

León, Magdalena “Neutralidad de género y políticas públicas en las reformas agrarias de América Latina”. Revista Nómadas N° 24 Universidad Central, Colombia págs. 44-52 2006

Le Goff, Jaques. El orden de la memoria. El tiempo como imaginario. Paidós, Barcelona. 1991.

López, Maria Julia. “La evolución del concepto de trabajo a lo largo de la historia”. Documento de cátedra de Psicología Laboral. En: <https://es.scribd.com/doc/105040562/La-evolucion-del-concepto-de-trabajo-a-lo-largo-de-la-historia>. 2009.

Llambí, Luis. “La moderna finca familiar. Evolución de la pequeña producción capitalista en la agricultura venezolana entre 1945 y 1983”. Caracas, CENDES, Universidad Central de Venezuela, Tesis doctoral en Ciencias Sociales. 1988

Macé, Julie Claire y Teresa Bornschlegl con Susan Paulson “Dinámicas de sistemas de género en Chiloé Central, o la cuadratura de los ciclos”. Documento de Trabajo N° 63 Programa Dinámicas Territoriales Rurales Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. 2010

Mardones, Luis y Luis Mancilla. “El terremoto de 1960 de Chiloé: cincuentenario del terremoto del 22 de mayo de 1960 en Castro” Imprenta austral de Temuco, Chile 2009

Marino, Mauricio “Chiloé Economía, sociedad, colonización”. Víctor Naguil Ed. Chiloé. 1985

Márquez Domínguez, Juan Antonio. “El modelo primario exportador y la expectativas de desarrollo local”. Universidad de Huelva. En: [file:///C:/Users/manue\\_000/Downloads/859-3464-1-PB.pdf](file:///C:/Users/manue_000/Downloads/859-3464-1-PB.pdf). 2009 Fecha de consulta: Octubre 2016

Martínez Franzoni, Juliana. “La pieza que faltaba: uso del tiempo y regímenes de bienestar en América Latina”. Nueva Sociedad N°199. Ppp.35-52.n 2005

Martínez, Javier y Margarita Palacios “Informe sobre la decencia. La diferenciación estamental de la pobreza y los subsidios públicos “ Santiago: Ediciones Sur 1996

Marx, Karl. “El Capital: crítica de la economía política”. Fondo de Cultura Económica, Mexico. 1999

Marx Karl. y Friedrich Engels. “Obras escogidas”, en tres tomos, tomo 3. Editorial Progreso, Moscú. 1974

Mendoza, Breny. “La epistemología del sur, la colonialidad del género y el feminismo latinoamericano”. En *Aproximaciones críticas a las practicas reórico-políticas del feminismo latinoamericano*. 2010

Mühle, Andrés, Rodríguez Manuela y Vladia Torres. “Neoliberalismo y Territorios Locales: Los conflictos políticos de la industria salmonera”. Revista Estudios Marítimos y Sociales - Año 4 - Nº 4 - Noviembre de 2011, Buenos aires.

Moulian, Tomás “*El consumo me consume*”. LOM Ediciones, Chile. 1998

Molyneux, Maxine. “Women’s movements in international perspective: Latin America and beyond”. Palgrave, Nueva York, Londres. 2000

Molyneux, Maxine. “Género y ciudadanía en America Latina: cuestiones históricas y contemporáneas”. Revista Debate Feminista Año 12 Vol 23 Pp. 3-66. 2001

Montiel, Dante “El influjo de los chilotes en la Patagonia” Anaquel Austral. Ed. Virginia Vidal. Santiago. Editorial Poetas Antiimperialistas de América. 7 de Octubre de 2007

Moore, Henrietta “Antropología y feminismo”. Ediciones Cátedra, Madrid 1999

Navarro, Marysa y Catherine Stimpson “Un nuevo saber, los estudios de mujeres- Nuevas Direcciones”. Fondo de Cultura Económica, Argentina 2001

Nelson, July “FEMINISMO Y ECONOMÍA” . Publicado en el Journal of Economic Perspectives--Volumen 9 Número 2--Primavera. Copyright 1995, American Economic Association; distribuido por la autora según las políticas del Journal of Economic Perspectives. Traducido por Julie Nelson y Helena Ocampo Delahay 1995

Nettel Díaz, Patricia “El principio de reciprocidad desde la perspectiva sustantivista Política y Cultura”, núm. 3, pp. 232-337 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco Distrito Federal, México. 1993

North, Douglass. “Institutions” Journal of Economic Perspectives, Nº 5. 1991

Ortiz, Sutti, “Reflexiones sobre el concepto de la ‘cultura campesina’ y los ‘sistemas cognoscitivos campesinos’”, en *Campesinos y Sociedad*, México, Fondo de cultura Económica Pp 288-301. 1979

Ostrom, Elinor. “An agenda for the study of institutions”. Public Choice, Nº 48. 1986

Oyarzún Cárdenas, Carlos. “Chiloé, el último reducto español en América”. En: <http://www.historiadechiloe.bligoo.cl/chiloe-ultimo-reducto-espanol-en-america> (Informe de don Manuel Pineda, sobre tropas y milicias en Chiloé. Lima 31 de Diciembre de 1784.A.G.I.) 2013

Paulson, Susan “Guía Metodológica y Marco Conceptual DTR- Género, Documento de Trabajo”, Programa Dinámicas Territoriales Rurales, Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. 2010

Pérez Orozco, Amaia.; Sira del Río. “La economía desde el feminismo: trabajos y cuidados”, 2002. .En: Educación Ecológica. <http://www.ecologistasenaccion.org/article13104.html>, consultado en julio 2016

Pinto, Francisco “Salmonicultura Chilena: entre el Éxito Comercial y la Insustentabilidad, Santiago, Fundación Terram”, 2007 [En línea]. Disponible en:

[http://www.terram.cl/images/storiesrpp23\\_exito\\_comercial\\_insustentabilidad%281%29.pdf](http://www.terram.cl/images/storiesrpp23_exito_comercial_insustentabilidad%281%29.pdf). 2007

Pinto, Julio “Mujeres. Historias chilenas del siglo XX”. LOM Ediciones. Chile. 2010

Prodemu - En: <http://www.prodemu.cl/> . 2015. Fecha de Consulta: julio 2016

Quijano, Anibal. “Coloniality of power, eurocentrism, and social cassification” En Moraña Dussel y Jáuregui (Editores) Coloniality at large. 2000 Duke University Press: Durham and London, 2008.

Quiroz, Daniel y Marco Sánchez “La isla de las palabras rotas”. Ediciones de la Biblioteca Nacional de Chile. 1997

Rebolledo, Edith. “Género y ruralidad. Testimonios de vida de mujeres rurales de Chiloé”. Testimonios de vida de mujeres rurales de Chiloé. Revista al sur de todo N° 6 Publicado en: [www.librosenred.com](http://www.librosenred.com) 2013

Rebolledo, Loreto. “Resistencia y cambios identitarios en trabajadores/as del salmón en Quellón”. Polis, Revista Latinoamericana, Volumen 11, N° 31, 2012, p 223-239. 2012

Rebolledo, Loreto y Ximena Valdés, “Familias y trabajos en el neoliberalismo. Trabajadores y trabajadoras en la uva, el salmón y el cobre”. En: <http://www.lemondediplomatique.cl/Familias-y-trabajos-en-el.html>. 2012 Revisada el 04-06-2014.

Revista Hoy (No 25, noviembre 1977). "Los dólares de la erosión".

Rodríguez, Manuela y Vladia Torres. “Los conflictos políticos de la industria salmonera. Estudio comparativo de casos en territorios rurales de Chiloé”. En Estudios sociales del mar, regiones costeras y sus recursos. Identidad, territorio y economía política. GIPART. Ediciones Libros del Perro Negro. Santiago. Chile. 2013

Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, & Woods Institute for the Environment - Stanford University. (2009). Encuesta Dinámicas Territoriales en Chiloé, Encuesta de hogares.

Rivera, Rigoberto. “Los campesinos chilenos”. Grupo de Investigaciones Agrarias. Academia de Humanismo Cristiano Santiago, 1988

Rodríguez Enríquez, Corina. “Economía Feminista y economía del cuidado: aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad”. Revista Nueva Sociedad N° 256. 2015

Rodríguez, Gregorio; Gil, Javier y Eduardo García. “Metodología de la investigación cualitativa” Ediciones Aljibe. Málaga 1999

Roseblatt, Karin “Por un hogar bien constituido. El Estado y su política familiar en los Frentes Populares”. En: Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX. Coedición SUR/CEDEM, Santiago. 1995.

Rosemblatt, Karin. "Masculinidad y trabajo: el salario familiar y el estado de compromiso". Revista Proposiciones. Aproximaciones a la familia N° 26. Sur Ediciones. 1995

Ruiz-Tagle, Jaime. y Roberto Urmeneta. "Los trabajadores del programa del empleo mínimo". Academia de Humanismo Cristiano, programa de Economía del trabajo. Santiago. 1984

Sáez Seguel, Cecilia. "Efectos Geográficos de Eventos Catastróficos: Caso Terremoto-Maremoto 22 de Mayo 1960, Ancud" (tesis pregrado). Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Chile 2006

Saxe- Fernandez, John; James. Petras; Henry. Veltmeyer Y Omar. Nuñez. "Globalización, imperialismo y clase social". Lumen Hvmanitas, Buenos Aires. 2001

Schmukler, Beatriz : "Maternidad y ciudadanía femenina", en Grupo de Educación Popular con Mujeres, A.C: *Repensar y politizar la maternidad. Un reto de fin de milenio*. México: GEM. 1994

Segarra, Fernando y Gustavo Rayo, "Situación actual y perspectivas del sector campesino en Chiloé". Chile. 1990

SERNAPESCA - Servicio Nacional de Pesca: <http://www.sernapesca.cl>. Fecha de consulta: febrero 2016

Sotelo Valencia, Adrián. "América Latina: entre globalización neoliberal y la alternativa de desarrollo". Asian Journal of Latin American Studies (AJLAS) Vol 16 N° 101. 2003

Taylor, Steve. J; Robert. Bogdan "Introducción a los métodos cualitativos de investigación". Paidós Ibérica S.A, Barcelona. 1987

Todaro, Rosana y Sonia Yañez, "El trabajo se transforma: relaciones de producción y relaciones de género". CEM ediciones. Santiago, Chile. 2004

Tuñón, Julia. "Mujeres en México", Recordando una historia. Concalcuta. Mexico. 1987

Urbina, Burgos, Rodolfo. "Las misiones franciscanas de Chiloé a fines del siglo XVIII: 1771-1800". Monografías Históricas /4. Valparaíso. 1990

Urbina Burgos, Rodolfo. "La vida en Chiloé en los tiempos del fogón 1900-1940". Ediciones de la Editorial de Playa Ancha de Ciencias de la Educación. Chile. 2002

Valdés, Ximena. "La feminización del mercado de trabajo agrícola en Chile Central". En: Mundo de Mujer. Continuidad y cambio. Santiago: CEM. 1988

Valdés, Ximena. "Desincronización temporal y espacial entre trabajo y familia: Hacerse el salario en las migraciones estacionales de los/as temporeros/as de la uva". Polis, Revista Latinoamericana, Volumen 11, N° 31, 2012, p 449-476. 2012

Valdés, Ximena.; Gerardo Hernández, Jorge Pavés y Loreto Rebolledo. "Trabajos y familias en el neoliberalismo: Hombres y mujeres en faenas de la uva, el salmón y el cobre". LOM Ediciones. Colección Ciencias Sociales y Humanas, Santiago. 2014

Valdéz, Antonia. “¿Vigencia o disolución de las formas productivas campesinas en América Latina? Las formas productivas conuqueras de Venezuela”. Un ensayo de interpretación teórica, Barinas, Universidad Excequiel Zamora. 1985

Vásquez Ramírez, Juan Enrique “El chalupon Guaitequero”. 2010 <https://losbarcosdejuanvasquez.wordpress.com/2010/06/08/el-chalupon-guaitequero/>.

Fecha de consulta: noviembre 2016.

Vázquez de Acuña, Isidoro. “Costumbres Religiosas de Chiloé y su raigambre hispana” Santiago de Chile; Centro de estudios antropológicos. 1956

Viveros Vigoya, Mara. “Dominación masculina y perspectivas de cambio: desnaturalizar la jerarquía”. Departamento de Antropología Universidad Nacional de Colombia Revista Maguaré N° 18 (pp. 332-337). 2004

Vizcarra Bordi, Ivonne (Compiladora) “Género y poder: diferentes experiencias, mismas preocupaciones”. Compañía Editorial de México (CEDIMSA). México. 2005

Wallerstein, Immanuel “El Capitalismo Histórico”, México, Ed. Siglo Veintiuno. [1983], 1989.

Wallerstein, Immanuel “La reestructuración capitalista...” Conferencia magistral en el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México, 1995.

Wallerstein, Immanuel. “La globalización: una trayectoria a largo plazo del sistema-mundo”. En La decadencia del poder estadounidense. Estados Unidos en un mundo caótico. LOM, Santiago. 2005

Wallerstein, Immanuel. “La reestructuración capitalista y el sistema mundo”. (Conferencia magistral en el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología). México. 1995

Wolf, Eric. “Los Campesinos”, Barcelona, Editorial Nueva Labor. 1971

Zabala, Idoe. “Claroscuros de género en la globalización neoliberal”. Ponencia presentada originalmente en el Congreso Internacional ¿HACIA QUÉ MODELO DE CIUDADANÍA?, organizado por EMAKUNDE. Bilbao, noviembre de 2004.

Zarco, Abril. “Maternalismo, identidad colectiva y participación política: las Madres de Plaza de Mayo”. Revista Punto Género N°1. Abril de 2011 ISSN 0719-0417. Pp. 229 – 247. 2003

Zizek, Slavoj. “First as tragedy, then as farce”. Verso, Londres, 2009.

## ANEXO

### **Pauta de entrevista- Transformaciones socioproductivas en Paildad: la percepciones de las mujeres sobre los cambios en los roles de género en la familia**

Antes de la llegada de las salmoneras

¿Cómo eran las familias en los tiempos antiguos? ¿Quiénes la componían? ¿vivían todos en un mismo lugar de residencia? ¿dónde vivían los hijos tras el matrimonio? ¿con quienes vivían los ancianos?

¿Qué actividades productivas se realizaban en aquel tiempo? ¿cómo se organizaban o distribuían las tareas en aquella época?

¿Habían tareas específicas de hombres y mujeres? ¿cuáles eran?

Cuando los hombres iban a la Patagonia a trabajar en la esquila ¿cómo continuaba la vida en el hogar? ¿quién se hacía cargo de las tareas de los hombres?, ¿habían casos de mujeres que trabajan fuera del hogar?

¿Qué actividades comunitarias se hacían antes? ¿habían actividades comunitarias exclusivas de hombres y de mujeres?

Después de la llegada de las salmoneras:

¿Ingresaron mujeres de su familia a trabajar en la salmonera? ¿sabe de mujeres que hayan ingresado a trabajar en las salmoneras?

¿De qué manera impactó en la organización de la familia el ingreso al mundo laboral de las mujeres? ¿cambió? ¿de qué manera?

¿Cómo se reorganizaron las tareas dentro de la familia?

¿Qué opina sobre el ingreso de la mujer al mundo laboral?

Tras el cierre de las salmoneras

¿Qué pasó con las mujeres que trabajaron en salmoneras? ¿migraron? ¿retornaron a sus labores anteriores?

¿Cómo organizaron las familias su vida sin las salmoneras?

¿Cómo son las familias hoy? ¿quiénes la componen? ¿qué pasa con los jóvenes y con los ancianos?

¿Cómo se organizan hoy las tareas cotidianas? ¿hay hoy tareas específicas de hombres y mujeres? ¿Cuáles?

¿Hay mujeres que continuaron con las actividades tradicionales? (tejedoras, huertas, etc).

Si la entrevistada es una de ellas

¿Cómo aprendió el oficio?

¿qué la motivó a continuar con esta tradición?

¿han cambiado esas actividades y trabajos?

¿a qué atribuye ese cambio?¿de qué manera han cambiado?

¿dichas mujeres están organizadas?

¿pertenecen a algún programa de gobierno?